ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

SUMARIO

A 39 años de la Revolución de Octubre.

R. Arismendi. — Para un mejor estudio de la correlación de las fuerzas políticas en el país.

J. L. Massera. — Algunas consideraciones en torno al Primer Aniversario del XVI Congreso.

Julia Arévalo. — El trabajo del P. Comunista del Brasil entre las mujeres.

Enrique Rodríguez. — El IV Congreso de U.G.T.

Nuestro diálogo con el Partido Socialista.

Héctor Cerruti. — El problema de las Cajas de Jubilaciones.

Eduardo Viera. — El decreto cambiario.

Cornelio Rivas. — La industria frigorífica de las carnes y su comercialización.

Escriben en este número: Raúl L. Bogliaccini, Julio Dutrenit, W. Sanseviero, N. Schvarz, Juan F. Pazos, A. Abad, PABLO NERUDA, Juan Cunha, A. Hernández.

3-4

Montevideo-Uruguay Año I Agosto - Noviembre 1956

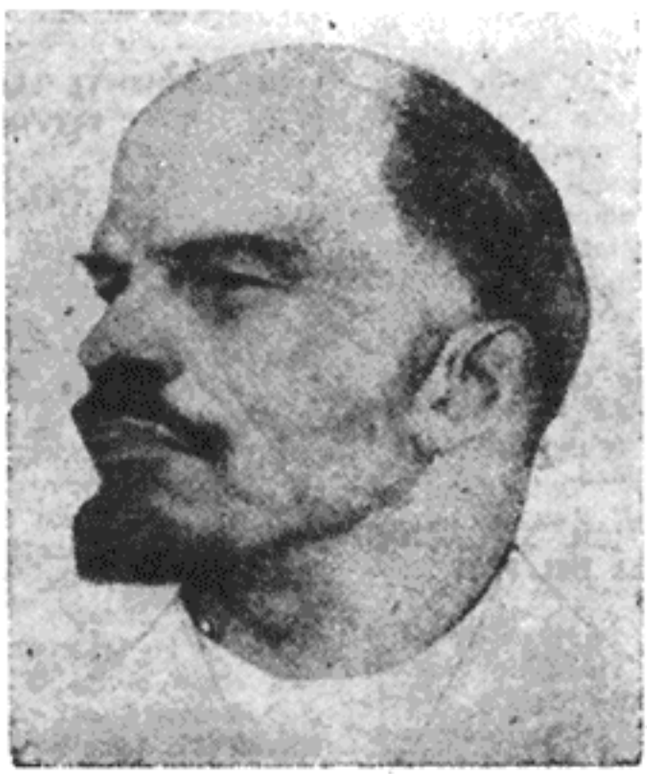
"ESTUDIOS"

Año I — Agosto-Noviembre de 1956 — N.º 3-4

A 39 años de la Revolución de Octubre

La revolución de octubre es la concreción, en el hecho histórico, de toda la larga carrera de la humanidad en procura de la luz, el amor y la sabiduría.

Hasta octubre de 1917 la humanidad siguió a ciegas su trayectoria a través de los siglos; era una inmensa aspiración de justicia y de felicidad puesta en movimiento; en esa gigantesca marcha los pueblos dejaron su sangre y su vida, poblaron la historia de héroes y de mártires, legaron el ejemplo de su amor sin límites por la libertad.



V. I. LENIN

Pero sólo la Revolución de Octubre se apoyó en el conocimiento científico de las leyes que gobiernan el desarrollo social; sólo la Revolución de Octubre hizo trizas el azar, alumbró el camino hasta el fin, puso el destino en manos de los pueblos. El genio de Marx, Engels y Lenin, recogiendo la elaboración filosófica del pasado y la experiencia histórica de la humanidad, hicieron el gran descubrimiento. Y depositaron en las manos ávidas y ardientes de millones y millones de hombres el secreto de su paso por la tierra, el arma invencible para la victoria, la luz deslumbradora que ilumina los jalones del camino y la meta final.

El pueblo ruso, con su Partido Comunista al frente, plasmó en la práctica, en octubre de 1917, el sueño milenario. Las tinieblas quedaron atrás para siempre. ¡Estaban abiertas las puertas de un nuevo mundo y nada ni nadie las volvería a cerrar! Y la humanidad comenzó, temblando de esperanza y de felicidad, en medio de heroicas batallas, a trasponer sus umbrales.

En 39 años, como en un sueño, como en un vértigo, el socialismo ha transformado la faz de la tierra. Nuevos países, con centenares de millones de hombres, construyen el socialismo. Y la Revolución de Octubre, en su impetuoso desarrollo, abre hoy las puertas de oro de la sociedad comunista.

ALFREDO GRAVINA

EL IV CONGRESO DE U.G.T.

UN GRAN APORTE A LA UNIDAD SINDICAL

El IV Congreso de UGT, ha colmado ampliamente cuanto de él se esperaba. Todo contribuyó a darle resonancia: El gran Acto Inaugural del Cine Astor. La oratoria en él de representantes de los Ferroviarios, Funcionarios Públicos, Obreros de ANCAP, junto a los oradores de UGT; la presencia y palabra de los representantes de la FSM, de la CTAL, de los Sindicatos de la Unión Soviética, de Rumania, de Argentina; los saludos de China Popular, de Hungria, Checoeslovaquia, Francia, Brasil, Chile; los 56 sindicatos filiales de UGT, junto a los 87 sindicatos no filiales representados en carácter observador o fraternal; la presencia de Unión Femenina, el Comité N. de Defensa de las Cajas de Jubilaciones, el Comité de Ciudad Vieja contra los desalojos, etc., pueden expresar la tónica del Congreso: **Una tónica de amplitud, de solidaridad internacional y de unidad.**

UN CUADRO DE LA DIFICIL SITUACION ECONOMICO - SOCIAL DEL PAIS

El informe rendido por el Secretario General de UGT, Enrique Pastorino, hizo un examen sobrio pero profundo, de la situación económica y financiera del pais: el agravamiento de todos los índices de carestía, de desocupación, el intento de congelamiento de los salarios, el Plan de Super-explotación contenido en el "Convenio de Productividad" aprobado en el Senado; la terrible situación de los asalariados agrícolas (tamberos, arroceros, esquiladores); la grave situación creada a las industrias nacionales por la acción de los monopolios extranjeros; la desesperada situación a que son conducidos los sectores laboriosos de la agricultura, la ganadería y la granja en beneficio de los grandes latifundistas y los trusts, etc.; toda esta situación y sus consecuencias fue claramente expuesta.

Resumiendo esta exposición, el informe planteó crudamente la responsabilidad de las clases dominantes y del gobierno al no cumplir las promesas realizadas en vísperas electorales, al ceder a la presión de los imperialistas norteamericanos, al no ser consecuentes en una política de comercio con todos los paises, al lanzar sobre el castigado pueblo andanadas de impuestos, gabelas y encarecimientos, mientras un puñado de latifundistas, de nuevos ricos y de imperialistas, usufructúan del esfuerzo nacional y sumen al país en el atraso y la miseria.

UN ARDIENTE LLAMADO AL COMBATE REIVINDICATIVO

Sobre ese fondo el Congreso hizo un llamado a la clase obrera a forjar su propia unidad, a reforzar su lucha solidaria para detener los intentos reaccionarios, asi como la congelación de salarios y de los sueldos y jubilaciones.

En tal sentido, reiteró públicamente su exhortación a una acción unida de todos los sectores interesados, y un llamado a la CSU y todos los Sindicatos Autónomos, para coordinar dicha acción solidaria y realizar jornadas de lucha para lograr los justos aumentos que reclaman los funcionarios públicos, los jubilados, diversos Sindicatos y Federaciones, jornadas en las cuales se podrian incluir puntos como el de la lucha contra la carestía, los desalojos, asi como la defensa de las libertades sindicales.

Las intervenciones de los Congresales, incluidas las de los delegados autónomos, confirmaron que ese llamado interpreta cabalmente el estado de ánimo de las amplias masas de trabajadores, y que él tendrá un amplio eco en todo el movimiento obrero y popular, rubricando la apreciación del Informe de que, **estamos ante un auge de luchas de envergadura nacional que en el próximo período marcarán la ruta al conjunto de la nación para salvarla de la ruina y de la colonización yanqui.** Todos los hechos posteriores han dado razón a esta afirmación.

EL IV CONGRESO, ESPEJO DEL FRACASO DE LOS PLANES DIVISIONISTAS DEL IMPERIALISMO

Como se dijo en el Congreso, la clase obrera debe fortalecer su propia unidad, ya que

esta unidad es la prenda y la garantía del triunfo.

Sin lugar a dudas, la arista principal del Congreso, y lo que lo distinguirá de todos los realizados por UGT en sus 15 años de vida, la fue la hondura, madurez y espíritu constructivo con que se abordó la actual situación del movimiento sindical uruguayo, los caminos y los avances de la unidad sindical y la gestación de una gran aspiración de nuestra clase: **Una sola Central Sindical. Un solo Sindicato o Federación por industria.**

Puede afirmarse, que las deliberaciones y resoluciones sobre este problema son de trascendencia histórica. Ello se mostrará en forma más vivida, si se contraponen con los planes de la reacción nacional y extranjera en materia sindical.

En efecto: ¿Cuáles son los planes de esas fuerzas? Sin duda alguna, su directiva principal, su "llave maestra", es la de mantener y ahondar la división sindical existente. Dentro de esa estrategia, una pieza esencial es desprestigiar a UGT, aislarla del resto de las tendencias sindicales, enconar sus relaciones mutuas, reverdecer antiguos agravios, inventar y agrandar nuevos antagonismos, etc. No ha sido otra la labor de la reacción y el gobierno, particularmente, desde el comienzo de la "guerra fría". Y ello es así porque el desarrollo de los planes de guerra y de opresión imperialista del Departamento de Estado de EE. UU., necesitan, para imponerse, sindicatos domesticados, "amarillos". (Se recordará la frase dirigida al Uruguay de Miller, Sub-Secretario del Dpto. de Estado, en 1951: "Queremos sindicatos responsables"). Su gran enemigo son los sindicatos que proclaman su decisión de no dejarse arrebatar el derecho de huelga, que combaten todo intento de congelación de salarios, que denuncian los planes de aplastar el movimiento democrático y sindical anti-imperialista, o su fatídico Pacto Militar, o su criminal atentado contra Guatemala, etc.

Es bien conocido, y probado por la práctica de nuestro propio movimiento, que no es sólo para Europa y Asia que funcionan los 100 millones de dólares anuales de la "Ley de Seguridad" de los EE. UU., que el Departamento de Estado destina para destruir el movimiento obrero unitario o socavar los países que se han liberado del capitalismo con agentes provocadores y "gangsters". Lo confirman las últimas declaraciones hechas en EE. UU. por Charles Millard (de la CIOSL) y Luis A. Monge (de la ORIT), en el sentido de que, según ellos, "el Uruguay no posee una sólida organización popular, ni una fuerte armadura sindical", y de que ellos (la ORIT), "están dispuestos a ayudar a los obreros uruguayos a combatir el avance del totalitarismo".

Aparte de lo ridículo de decir —hoy día!— que en Uruguay no existe una "armadura sindical", es provocativa y muy peligrosa la afirmación de que nuestro movimiento obrero unitario es de carácter "totalitario". ¿Qué interpretación puede darse a esta cínica afirmación? Un recuerdo nos ayudará oportunamente: En los mismos días en que Foster Dulles y su siniestro Embajador, Peurifoy, estaban preparando y armando a su títere Castillo Armas, para asesinar a la República de Guatemala, este mismo Luis A. Monge, de la ORIT, estaba en Montevideo organizando conferencias, desgraciadamente auspiciadas por la CSU., en las cuales trataba de demostrar que el peligro que amenazaba a Guatemala era... el peligro "totalitario". ¿Por qué? Pues, porque la Confederación de Trabajadores de Guatemala era filial de la FSM! Palabra por palabra, eso mismo repetía Foster Dulles en la farsaica Conferencia de Caracas, antesala y justificativo del crimen sin nombre contra Guatemala. La coincidencia de afirmaciones y de procederes, debe alertar a los trabajadores para hacer que fracasen cada vez más estrepitosamente los planes de división sindical de los yanquis.

Desde este punto de vista, ¿qué ha mostrado el IV Congreso de UGT?

Que la política yanqui sufre un revés tras otro, también en lo sindical.

Que la orientación unitaria es tan poderosa, y el deseo de unidad tan profundo que, lejos de aislarse, UGT, aparece en su IV Congreso rodeada del respeto fraternal de decenas de organizaciones obreras y de empleados públicos no filiales de UGT; que con la corrección por parte de UGT, desde hace un año, y otros gremios, de errores sectarios que facilitaban el trabajo de los enemigos de la unidad, el entendimiento se ha acentuado; que, lejos de imperar en él el clima del agravio y el insulto, lo que se respiró es un clima acentuado de consultas fraternales, de respeto mutuo por las distintas opiniones, de ánimo de buscar lo que une y evitar lo que separa, resultando así una elevada tribuna de discusión sindical donde imperó un clima democrático y de libre examen, donde no faltaron críticas y diferentes enfoques sobre temas parciales y de fondo, pero donde, en su desarrollo, lejos de agriarse, las relaciones mejoraron, y lejos de separarse, los puntos de vista se acercaban cada vez más, por el esfuerzo recíproco de todos, y por el supremo interés de la unidad obrera, **tema que presidió y nunca estuvo ausente del Congreso.**

"LO NUEVO" EN EL MOVIMIENTO SINDICAL: LA UNIDAD DE ACCION EN AVANCE

El Congreso confirmó la visión de futuro de la dirección de U.G.T., al no cerrar sus deliberaciones a los marcos estrictos de sus filiales, y al invitar a ellas a todos los sindicatos sin distinción. Los 87 sindicatos no filiales (algunos de ellos de la CSU), son una confirmación brillante de que nuestro movimiento obrero está conmovido profundamente por el problema de su unidad y busca los caminos más certeros para esa unidad. El

propio desarrollo del Congreso dio respuesta, en la práctica, a una cuestión que había sido promovida en las vísperas del Congreso, y que se refería al papel que UGT puede y debe jugar en el proceso hacia la Central Unica, no faltando quien formulara que la disolución de UGT era una condición previa para esa Central Unica.

La fraternal discusión entre autónomos y de UGT en el Congreso, sus positivas conclusiones comunes, demostraron en los hechos, que UGT es una auténtica e imprescindible propulsora de la unidad orgánica; que su experiencia y seriedad la colocarán siempre entre las primeras fuerzas que impulsen dicha Central Unica.

Es evidente, que la dispersión de los partidarios de la unidad no aproxima la concreción de ésta, sino que la aleja. Los obstáculos a la unidad no surgen, ni surgirán de la actuación de U.G.T. y otros importantes sindicatos que coinciden con su orientación o que son filiales de la F.S.M., sino de la existencia de algunas fuerzas contrarias a la unidad y de los manejos de los agentes del imperialismo y las clases dominantes.

La autodisolución de las fuerzas unitarias, sobre todo cuando ellas abarcan a importantes y decisivos sectores del proletariado, significaría dejar el campo libre a los adversarios de la unidad y oscurecer la realidad acerca de quiénes son los partidarios de la unidad y quiénes sus reducidos enemigos dentro del campo sindical. Ello supondría el rebajamiento automático de todo el movimiento obrero a la altura de sus sectores más atrasados.

Por otra parte, la unidad de acción en desarrollo en todo el movimiento sindical, contribuirá cada vez más al entedimiento de las distintas corrientes que hoy existen y madurará sobre bases sólidas, es decir, sobre el entendimiento y comprensión mutua y no por la renuncia anticipada de una parte, a la gran aspiración de todos los trabajadores: la formación de una sola central del proletariado nacional.

Fue ejemplar, la orientación unitaria y de combate dada a todo el Congreso por la dirección de UGT, orientación que, por otra parte, **aprobó y destacó como acertada el delegado de la FSM.** Tanto el Informe como las intervenciones pusieron de manifiesto **los hechos, las acciones de lucha, los éxitos, que muestran el avance impetuoso de la unidad de acción.** El Capítulo del Informe que analiza las acciones unitarias triunfantes desde la histórica huelga de Ferrosmalt hasta la fecha del Congreso, es realmente impresionante y merece ser tenido en cuenta por todos los dirigentes sindicales. Su afirmación de que **"La unidad de acción para triunfar se hace ya en nuestro movimiento un estilo de lucha casi natural"**, es una breve pero tajante definición de "lo nuevo" que hoy preside nuestro movimiento, y cuyas altas expresiones lo han sido las luchas del último año. Fue muy bien recibida por todos, la afirmación de que UGT no se considera la sola y única depositaria de la bandera de la unidad sindical. Reconociendo como su más legítimo orgullo el haber impulsado en el último año con particular fuerza y decisión, esa lucha por la unidad, el Informe destacó la contribución de la Mesa Solidaria del Puerto, las Convocatorias de la Federación Autónoma de la Carne, etc., la Mesa de los Funcionarios Públicos, la Mesa de la Construcción, el Congreso Textil, la Coordinación Sindical en Paysandú, es una feliz comprobación de que el deseo de unidad abarca a casi todas las corrientes del movimiento sindical.

UNA POLEMICA DE PRINCIPIOS Y DE HECHOS CON LOS QUE OBSTACULIZAN LA UNIDAD

Fue visible que, aún en los casos de agresión abierta contra UGT y su orientación unitaria, la Central **no tomó el camino de la respuesta agria que cierra las posibilidades de seguir el diálogo, sino el camino de la argumentación responsable y convincente.** Por ejemplo: en pleno desarrollo del Congreso, el Secretario de la CSU, Juan A. Acuña, realizó un reportaje en "El País", de tono despectivo para el Congreso y para sus delegados fraternales, acusándolos de comunistas. La respuesta del Resumen del Congreso no fue la de ensarzarse con Acuña en una serie de acusaciones mutuas, sino el otro: el de mostrar, **con hechos,** que la consigna de la unidad no es, como lo sostiene Acuña y la ORIT, una consigna de los comunistas, ni de los ugetistas, sino de variadas corrientes sindicales, incluso de sindicatos filiales de la CSU que estaban en ese Congreso que ellos tildaban de comunista; se recordó oportunamente, que el propio orador de la CSU, Certizo, en el Mitin Final de la Huelga Frigorífica, había debido reconocer que la consigna de la unidad sindical es un anhelo profundo de todo el proletariado sin distinción; frente a la frase agresiva y a la falta del más elemental respeto mutuo de esa declaración, en el Congreso se destacó una actitud de UGT que es su polo opuesto: en efecto, manteniendo UGT relaciones muy cordiales con OFU, en ocasión de la última huelga ferroviaria, no quiso dirigirse a ella para organizar la solidaridad, sino que lo hizo a la CSU, por ser la Central a que pertenece, con un verdadero sentido del respeto a las organizaciones hermanas, aún de las que nos atacan; esta actitud, como se dijo en el Congreso, no está dictada por una apostólica actitud de perdón anticipado a quienes ataquen a los partidarios de la unidad, sino por una consideración más trascendente: en la CSU hay trabajadores organizados: a ellos va dirigida nuestra polémica fraternal, a ellos va dirigido nuestro llamado a mirar de frente una realidad que la vida nos muestra cada día, es decir: que el mejoramiento de las con-

diciones de vida de nuestra clase, y la respuesta de fondo a los intentos reaccionarios, depende pura y exclusivamente de los avances de nuestra unidad; la actitud de Acuña, o de otros dirigentes de la CSU al oponerse a corrientes tan profundas de unidad, al quedarse al margen de la vida, es, por lo menos evidentemente errónea.

Estamos seguros que los propios afiliados a la CSU sacarán sus propias conclusiones, de acuerdo a sus intereses, que son los de la unidad. Hechos posteriores al Congreso, como la negativa de la dirección de la CSU a participar en el Paro de apoyo a los Funcionarios Públicos y Jubilados, sumándose a los peores ataques de la reacción, así como su retraimiento en actuar en la "Comisión Coordinadora pro Central Unica", creada en las reuniones convocadas por la Federación Autónoma de la Carne, indicarían que las orientaciones de la ORIT y de la CIOSL que hemos comentado más arriba son firmemente aplicadas por los dirigentes de la CSU, sin que llamados de atención como el de Municipales les detenga en ese camino divisionista. Razón de más, para reforzar el trabajo unitario que con tanto ardor recomendó el IV Congreso de UGT.

NO ABANDONAR "EN NADA NI POR NADA" EL TRABAJO UNITARIO

Así formuló el Congreso su consigna, al trazar **una clara directiva de trabajo para la unidad,** basándose en la realidad existente en nuestro país, es decir: una fuerte y creciente ola de unidad de acción; fuerzas poderosas como UGT, la Mesa Portuaria, Textiles, Gastronómicos, Cinematografistas, Química, y muchos otros sindicatos, ya decididos a marchar a la Central Unica; fuerzas como la Federación Autónoma de la Carne que se suman a ese esfuerzo unitario, como lo mostró su comprensiva actitud al convocar las reuniones unitarias e integrar la "Comisión Coordinadora pro Central Unica", lo que es, sin duda, un nuevo y valioso paso hacia la unidad sindical; fuertes corrientes unitarias en sindicatos que se agrupan en la CSU; en resumen: un crecimiento indudable del clima unitario, ya que en esos contactos se irán perfilando las formas de superar la falta de una orientación uniforme sobre los problemas de fondo del movimiento obrero, tarea que el Congreso encomendó como la principal para sus filiales y todos los partidarios de la unidad. Para ello, una tarea inaplazable es multiplicar, por todos los caminos, los contactos entre los sindicatos, y entre los dirigentes y trabajadores de los distintos sectores, sin distinción de orientación o tendencia; trabajar con el más amplio espíritu unitario, rechazando todo sectarismo, para que mejoren las relaciones entre los sindicatos paralelos, en marcha hacia la consigna: UN SOLO SINDICATO EN CADA GREMIO. UNA SOLA FEDERACION NACIONAL EN CADA INDUSTRIA.

Según la Resolución del Congreso, esa tarea se realizará de la mejor manera desarrollando la unidad de acción por puntos comunes, en escala local, de una industria o nacional, por problemas generales o parciales, por uno o varios puntos; es decir, en el "hombro con hombro" de la lucha concreta por el pan,el salario y la libertad, que es el terreno mejor abonado para que florezca y se desarrolle la unidad orgánica.

El Congreso saludó la Convocatoria realizada por la Federación Autónoma de la Carne, prometiendo todo el apoyo de sus filiales, y pidiendo el de todas las organizaciones amigas, para que, prosiguiendo el cambio de ideas iniciado, y apoyando con todo vigor las luchas de obreros y empleados en desarrollo, ese Comité Coordinador comience la responsable tarea de aunar puntos de vista que permitan echar las bases de una Central Unica que contemple los intereses y las aspiraciones presentes e históricas de la clase obrera. El Congreso rechazó toda idea de pretender imponer de antemano el criterio que UGT sustenta sobre lo que debe ser esa Central. Como filial de la Federación Sindical Mundial, la UGT expondrá y defenderá su punto de vista y su Programa; pero estará dispuesta a escuchar en el Comité Coordinador, todas y cada una de las propuestas, por distintas que ellas sean; al hacerlo así, UGT está segura de que, en una discusión de principios, llevada al seno de las masas obreras, éstas, y sus dirigentes, sabrán encontrar, democráticamente, el mejor camino para su unificación; es decir:el que mejor exprese las modalidades de nuestro movimiento, el que mejor contemple y aúne el peso y la influencia de los distintos agrupamientos sindicales, y el que dé respuesta urgente a los grandes postulados actuales y futuros de nuestra clase.

LA SOLIDARIDAD Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO EN EL CONGRESO

Aparte de otros problemas (Orgánicos, Programa de Acción, etc.), el Congreso vivió intensamente uno que queremos destacar para finalizar: el que se refiere a la refirmación de la lucha por la paz, por el internacionalismo proletario y la solidaridad. Las expresiones y votos de solidaridad con los presos obreros del Continente, particularmente Argentina, Paraguay, Venezuela, Guatemala, etc., marcaron un alto espíritu solidario en el Congreso. Por largo tiempo estarán presentes en el recuerdo de nuestro movimiento obrero, las muestras de cariño y entusiasmo con que los delegados de los países liberados del capitalismo, como la gloriosa Unión Soviética o Rumania, fueron recibidos, con las salas puestas de pie y aplaudiendo en forma interminable; por largo tiempo perdurarán sus fraternales discursos, lleno de enseñanzas, de fe en el destino de nuestra clase, de voluntad y llamado

a la lucha por la paz; por largo tiempo, las intervenciones y consejos de los dirigentes de la CTAL y la FSM, que trajeron al Congreso las experiencias y el apoyo del proletariado internacional, servirán de guía al fructífero trabajo unitario, y a las luchas de nuestro movimiento obrero.

Estas expresiones de internacionalismo son la garantía de que, en el Uruguay crece y se desarrolla un movimiento obrero que estará, de acuerdo a su tradición, en su puesto de lucha contra los incendiarios de guerra, contra los colonialistas, por la paz y la libertad de todos los pueblos.

Resumiendo: Un gran Congreso, numéricamente y del punto de vista de sus resultados. Un gran Congreso porque abordó bien y a fondo, y porque resolvió bien, **el problema de los problemas de la clase obrera en estos momentos: el de su unidad.**

"...El leninismo, que es el desarrollo creador del marxismo en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, conserva y conservará toda su fuerza teórico-científica y política y su importancia práctica.

Las ideas geniales de Lenin sobre las leyes del desarrollo social representan una fuente de inestimable valor para comprender en sus justos términos muchos fenómenos de la actualidad. Sin Lenin no se puede comprenderlos, sin Lenin no se puede comprender la situación actual del mundo, las leyes del desarrollo del capitalismo en descomposición de la época del imperialismo, la suerte de la revolución proletaria y su victoria, y los caminos para edificar el socialismo y el comunismo.

Basándose en la doctrina eternamente viva del leninismo, nuestro Partido, su Comité Central y los partidos comunistas y obreros del extranjero, aplican de forma creadora esta doctrina al analizar los acontecimientos y fenómenos concretos del actual período del desarrollo de la sociedad, enriqueciendo de esta forma el marxismo-leninismo".

A. I. MIKOIAN.

Nuestro diálogo con el Partido Socialista

Montevideo, 2 de octubre de 1956.

Ciudadano Secretario del Comité Ejecutivo del Partido Socialista,
Dr. Emilio Frugoni.

De nuestra consideración:

El Comité Ejecutivo del Partido Comunista acusa recibo de la nota en que la dirección del Partido Socialista responde a nuestras proposiciones tendientes a la acción en común en defensa de las aspiraciones e intereses de la clase obrera y el pueblo uruguayo.

Nuestro Comité Ejecutivo lamenta el carácter negativo de vuestra respuesta. Pero atribuímos tanta significación al entendimiento de comunistas y socialistas, que nos permitimos insistir ante Vds. con la esperanza de que el diálogo emprendido contribuirá a absorber diferencias en bien de la causa histórica de la liberación nacional y social de nuestro pueblo.

Poseemos la certidumbre de que todas las razones, tanto las inmediatas como las de fondo relacionadas con los objetivos finales de la clase obrera, militan en favor de la unidad de comunistas y socialistas. Y que esa unidad constituirá un factor decisivo para cambios muy importantes en la vida politica nacional. Contribuirá a la unidad del movimiento obrero y popular; aumentará la gravitación de la clase obrera y de sus posiciones en la correlación de las fuerzas políticas nacionales; abrirá una nueva perspectiva a la República.

Sabemos que la senda de la unidad no se recorre en un dia; pero estamos seguros que si comenzamos a actuar en las fábricas, campos y universidades, en el Parlamento, en la Junta Departamental y en otros terrenos, en torno a un núcleo de aspiraciones obreras y populares acerca de las cuales coincidimos, el entendimiento entre nuestros partidos será una segura y auspiciosa realidad. Con ese fin, nuestra nota anterior proponía coordinar la acción de comunistas y socialistas "por los aumentos de salarios para los trabajadores, aumentos de sueldos para los funcionarios públicos y municipales y de las jubilaciones y pensiones para las "clases pasivas", por una política impositiva que no recaiga sobre los sectores populares sino sobre el gran latifundio, las grandes empresas y los monopolios extranjeros; en defensa de las libertades sindicales; por una política exterior independiente que contribuya al triunfo de las propuestas de desarme y propender a que la gravitación conjunta de socialistas y comunistas determine un clima favorable a la unidad de la clase obrera en beneficio de sus intereses y libertades".

Este comienzo de actuación en común responde a las aspiraciones primordiales de una gran parte de la población, expresadas por la marea

de las luchas obreras, por el despertar del campo uruguayo, por la búsqueda de nuevos caminos de parte de la intelectualidad, por la incorporación a la actividad organizada de vastas capas de nuestro pueblo hasta ayer situadas al margen de la brega social.

La acción en común de comunistas y socialistas desempeñará un papel incalculable en el desarrollo de ese movimiento y en la obtención de las conquistas económicas, sociales y políticas a que hoy aspiran clara o confusamente, en luchas declaradas o por el descontento impreciso, los más extensos sectores de nuestro pueblo. Y el simple hecho de la unidad militante de nuestros partidos, aparejará un avance democrático en toda la vida política nacional.

Cuando tantas ilusiones quiebran en las masas por la conducta de las clases dominantes, la actuación concertada de comunistas y socialistas aglutinará a todos los sectores patrióticos con la vista puesta en las transformaciones democráticas, antimperialistas y antifeudales, que las relaciones económico-sociales del país reclaman. En nuestra carta destacábamos la aspiración nacional creciente a que "las riquezas que el Uruguay posee y produce estén destinadas a brindar mejores condiciones de vida a las masas trabajadoras". "Estas justas aspiraciones —decíamos— son frustradas por la existencia de un régimen de grandes propietarios feudales de la tierra y un puñado de potentados del gran capital, que aliados a los monopolios imperialistas extranjeros realizan formidables ganancias, mientras condenan a las masas a una doble explotación nacional y social y se oponen a todo progreso social".

"La experiencia histórica enseña que la clase obrera es la fuerza social llamada a conducir a las masas populares a la conquista de una nueva sociedad".

La unidad de comunistas y socialistas constituye pues, en este aspecto, una premisa de la unidad total de la clase obrera y de su desempeño como dirigente del movimiento democrático de liberación nacional.

A su vez, la realidad internacional reclama poner fin a la escisión del movimiento obrero. Vivimos en un mundo en el cual han triunfado las ideas del socialismo en el pensamiento de la mayoría de la humanidad; donde 13 países en Europa y Asia con casi mil millones de habitantes han construido o construyen el socialismo; donde el sistema colonial del imperialismo se disgrega y estados que agrupan a la mayoría de la población de la tierra —socialistas o no— sostienen como plataforma común en las relaciones internacionales, la coexistencia pacífica, expresada en los "Cinco principios" de Bandung, de paz e independencia nacional, proclamados originalmente por China Popular y la India. En esta nueva realidad mundial la unidad de comunistas y socialistas es decisiva para preservar la paz y para acelerar nuevas e históricas victorias del socialismo en escala internacional. Así lo comprenden sectores cada vez más amplios del movimiento obrero en todos los países. Un profundo análisis de esta cuestión realizó el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y ha sido ésta una preocupación en los últimos años del movimiento comunista de diversos países. También lo advierten hombres muy representativos de los partidos social-demócratas y socialistas de Europa y América. Muy cerca de nuestro país, los socialistas de Chile —con sus dos partidos— actúan conjuntamente con el Partido Comunista. Permítasenos destacar, además, por su significación la opinión de Camille Huysmens, dirigente socialista de Bélgica y muchas veces dirigente de la Internacional Socialista: "Ha llegado el tiempo —escribe— de unir las

diferentes tendencias de la clase obrera; ello no es un sueño; y puede cumplirse rápidamente".

Son estas razones, —no pequeñas, mezquinas o momentáneas razones— las que movieron a nuestro Partido a dirigirse al Partido Socialista para plantearle el tema de la unidad, tema que a esta altura, es uno de los más candentes del actual debate de ideas en el seno de la clase obrera y del pueblo uruguayo.

Estamos seguros que trabajadores de las más diversas tendencias, aspiran a esa unidad y ya expresan su esperanza de que ambos Partidos sepamos distinguir lo que nos une antes que aquello que nos separa. Y es evidente que en la realidad nacional son más numerosos los motivos de coincidencia que las causas de enfrentamiento y antagonismo.

Desgraciadamente la nota de vuestro Partido proyecta en primer plano y destaca especialmente todos los hechos reales o supuestos que pudieran ser motivo de división entre ambos partidos. El examen resulta así de una deformada unilateralidad porque prescinde de **todas las razones favorables a la unidad de acción de los comunistas y socialistas, algunas de las cuales reiteramos en esta nota, y que nadie puede considerar baladíes o secundarias.** Permitidnos, pues, que os hagamos notar ese error sustancial de enfoque: **haber omitido considerar en vuestro examen las ventajas que la unidad de acción de comunistas y socialistas aparejará a los trabajadores y al pueblo del Uruguay, tanto en la defensa de sus intereses inmediatos como en la lucha por sus objetivos históricos de emancipación.**

En realidad vuestra nota no responde a estos temas tan claros promovidos por nuestra carta anterior: ¿favorece o no a la lucha de los obreros, campesinos, intelectuales y al pueblo uruguayo en general, la unidad de ambos partidos?

¿Favorece o no a la causa de la democracia, del avance social y del antimperialismo la unidad de acción de ambos partidos?

¿Favorece o no al desarrollo ideológico y político de la clase obrera y el pueblo uruguayo la unidad de acción de ambos partidos?

¿Favorece o no a la lucha internacional de los pueblos por la paz y por el socialismo la unidad de ambos partidos?

Nuestro Partido responde afirmativamente a esos interrogantes. Considera muy difícil que otras razones por respetables que sean puedan pesar más como para inclinar la balanza en contra de la unidad de acción de comunistas y socialistas. Por ello reiteramos nuestra proposición.

La carta del Comité Ejecutivo del Partido Socialista motiva su rechazo a la unidad en apreciaciones acerca de la política internacional o de la historia del movimiento obrero en los últimos 40 años, apreciaciones que no tememos discutir en la prensa u otra tribuna adecuada, pero que correspondería analizar metódicamente en un intercambio de notas, solamente si nosotros hubiéramos propuesto al Partido Socialista la refundición de ambos partidos en uno solo. Por eso no vamos a detenernos a responder en esta nota a algunos de los lugares comunes de la propaganda anticomunista que habéis incorporado a vuestra carta. La polémica sería en este terreno extensa, con muy poco provecho para la unidad de la clase obrera y la unidad de acción de ambos partidos.

No debe concluirse de esta afirmación que rehuímos la confrontación polémica de posiciones acerca de esos u otros temas, en cualquier tribuna. Simplemente consideramos que no facilitará la unidad de acción de ambos

partidos la transformación de este diálogo recién iniciado en una valoración polémica de toda la orientación del movimiento obrero y de su historia en un largo período. Nuestra actitud es lógica y esperamos que la comprendáis; no pretendemos imponer nuestros puntos de vista al Partido Socialista y tampoco admitimos que éste ponga por condición de la unidad la renuncia a nuestra calidad de comunistas. Por ese camino nunca arribaríamos a la meta de la unidad de acción con los perjuicios consiguientes para la clase obrera y el pueblo uruguayo.

Además, nuestra proposición no pretende —como parecería deducirse de los temas elegidos para vuestra respuesta— que cada Partido deba abandonar sus particulares concepciones acerca de las vías hacia el Socialismo, y que de ello deba surgir una artificial refundición. Nuestra carta insistía precisamente en lo contrario: las diferentes concepciones acerca de las rutas para llegar al socialismo no deben ser obstáculo para la unidad de acción.

Es verdad que en varios países, luego de la segunda guerra mundial se constituyeron, sobre la base de los principios del marxismo, partidos únicos nacidos de la fusión de comunistas y socialistas. Sabemos que la formación de un solo Partido representativo de la clase obrera es una conquista histórica para el proletariado y el pueblo; pero ese elevado objetivo supone, naturalmente, un proceso histórico de luchas comunes y en particular, que se haya forjado la unidad ideológica de ese Partido según los principios del marxismo-leninismo. Nosotros sabemos que vuestro Partido no piensa lo mismo; que ha declarado en varias oportunidades que "fue un error de los partidos socialistas del continente europeo.. imponerse una profesión de fe marxista"... "El marxismo no es todo el socialismo... es un cauce y el cauce no es todo el río". ("Génesis, Esencia y Fundamentos del Socialismo" — Dr. Emilio Frugoni).

Por esa misma razón consideramos estéril deducir de nuestra nota una declaración de renuncia a nuestras posiciones o la presunta admisión de la victoria ideológica de vuestras concepciones en el largo pleito histórico que arranca de la polémica de los marxistas con Berstein y otros y que adquiere toda su dimensión en torno a la guerra del 14-18 y la revolución rusa. Vosotros tenéis acerca de ello una opinión; nosotros otra; creemos que toda la historia contemporánea con la formación de un sistema socialista mundial que abarca 13 países en el corto plazo de menos de 40 años, comprueba el acierto de la ruta de Marx, Engels y Lenin. Y, tal como lo admiten hoy destacados representantes de partidos socialistas de diversos países, el socialismo existe actualmente como régimen social solamente en aquellos países donde el marxismo-leninismo llegó al poder.

Desde luego, nosotros no pretendemos para alcanzar la unidad que estas ideas sean aceptadas por vuestro Partido. La unidad que la clase obrera reclama y que es una necesidad histórica en nuestro país no puede partir de la imposición de las concepciones de un Partido a otro; ello no sería serio y ninguna persona que desee realmente la unidad de la clase obrera puede pretenderlo.

Por esta misma razón, pensamos que otras discrepancias acerca de uno u otro aspecto de la vida internacional tampoco pueden erigirse en obstáculo insalvable para la unidad. Vosotros pensáis que nos hemos equivocado acerca de acontecimientos internacionales o respecto a ciertos hechos relacionados con la vida en la Unión Soviética, por ejemplo, y que el XX Congreso ha señalado al discutirse los males del "culto a la personalidad". Nosotros no negamos que a veces hemos cometido errores;

no somos infalibles y permanentemente procuramos corregir las fallas cometidas en nuestra dura e histórica lucha por la emancipación de los trabajadores y por el triunfo de la sociedad comunista. Pensamos que la autocrítica es una invalorable herramienta de trabajo, que prueba la salud del movimiento obrero y sus partidos. ¿Pensáis, acaso, compañeros socialistas, que vosotros no cometéis errores y que en la vida de los partidos socialistas en los últimos 40 años no hay nada que deba ser sometido a las llamas saludables de la autocrítica?

No nos corresponde a nosotros dar la respuesta. Solamente queremos señalar, autorizados en este diálogo por los planteamientos de vuestra carta, que consideramos un error de vuestra parte, al apreciar la realidad internacional, no advertir que si el mundo vive hoy acontecimientos tan promisores para la clase obrera, ello se ha debido, antes que nada, al papel histórico internacional de la revolución rusa y a la construcción del socialismo en el vasto territorio de la Unión Soviética. ¿Que se han cometido errores al realizar triunfalmente esa obra gigantesca, nunca vista en la historia? Son los comunistas soviéticos los primeros en señalarlo, pero, ¿esos errores pueden invalidar el hecho histórico central, la transformación socialista y la demostración por la práctica de la victoria del socialismo?

¿Qué persona que aspire al socialismo puede dudar de que esa es una causa primordial de que esté hoy en el orden del día de nuestro siglo la victoria en escala mundial de las ideas de Marx y Engels? ¿O la proyección histórico-universal de la revolución china? ¿O la formación de un sistema mundial de estados socialistas? En fin, larga sería la enumeración... Desde luego, pensamos que os equivocáis, al no apreciar positivamente esta gran revolución de nuestro tiempo; pero no pensamos que esto deba ser un obstáculo para la unidad de acción de ambos partidos. Como no puede ser obstáculo a la unidad de acción nuestra opinión de censura respecto a ciertos acontecimientos internacionales en los cuales intervienen partidos socialistas de diversos países: por ejemplo, los episodios de Africa del Norte o de Suez, o el Pacto Atlántico, etc. Es evidente, además, que enrostrarnos mutuamente las discrepancias sólo conduciría a excavar un abismo de fricciones entre ambos partidos para satisfacción de nuestros comunes enemigos, que a diario se dedican a sembrar cizaña, en la prensa y hasta en carteles pagados por la Embajada norteamericana, con vistas a dificultar la unidad. Pensamos — como decíamos — que actualmente, en la realidad nacional son más las cosas que nos unen que aquellas que nos separan. Y actuamos en consecuencia.

Vaya, no obstante, una puntualización más, animada como todas las que formulamos en esta nota por el criterio de facilitar la comprensión y el entendimiento entre ambos partidos.

Vuestra nota esgrime como un argumento adverso a la unidad de acción de comunistas y socialistas, la afirmación infundada de que nuestra propuesta obedece a resoluciones emanadas del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Es verdad que ese Congreso, calificado por la opinión del mundo como uno de los sucesos de mayor proyección en la historia contemporánea, destacó en el cuadro de un profundo análisis de la situación internacional, la urgencia de concluir con la escisión del movimiento obrero y de establecer contactos entre los partidos comunistas y socialdemócratas en favor de la paz, la democracia, del antimperialismo y del socialismo. Podríamos agregar a este planteamiento una muy larga selección

de declaraciones de dirigentes socialistas y socialdemócratas, laudatorias o coincidentes a la señalada orientación del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

No vemos por qué distorsión lógica un análisis favorable a la unidad por parte del XX Congreso del P.C.U.S. puede transformarse en un argumento contra la unidad por parte de la dirección del Partido Socialista del Uruguay.

Pero tampoco la interpretación que da vuestra carta a este planteamiento parte de un hecho cierto; consideramos erróneo pretender como afirma vuestra nota, que la iniciativa del Partido Comunista de proponer la unidad de acción al Partido Socialista se originó en una resolución del XX Congreso del P.C.U.S. **En primer lugar,** porque el XVI Congreso del Partido Comunista del Uruguay realizado a fines de setiembre de 1955, ya había adoptado esa resolución como consta en los materiales publicados en esa oportunidad; **en segundo lugar** porque ésta es una necesidad derivada de la realidad de luchas que vive el país y que nuestro Partido no debe, ni quiere eludir; **en tercer lugar** porque el último año transcurrido de batallas de la clase obrera y el pueblo del Uruguay ha creado condiciones más favorables al entendimiento de comunistas y socialistas.

Estos son hechos evidentes que recordamos porque el Comité Ejecutivo del Partido Socialista ha hecho hincapié en argumentos como éstos para oponerse a la unidad de acción. Pero no significa esta aclaración que nosotros pretendamos disminuir la repercusión ideológica del XX Congreso del P.C.U.S. para nuestro Partido como para todo el movimiento obrero, popular, democrático y antimperialista mundial. Un acontecimiento ideológico de esa magnitud se proyecta por su propia significación en todo el movimiento obrero y socialista internacional. ¿Acaso no ha sido siempre así? ¿Las resoluciones de la 1ª Internacional o las declaraciones de Marx y Engels acerca de grandes acontecimientos, más allá de la esfera del socialismo alemán, no significaban una aportación al movimiento en su conjunto?

No ocultamos que somos internacionalistas; siempre proclamamos nuestro propósito de solidaridad internacional y nuestra intención de asimilar de modo consciente las experiencias del movimiento comunista internacional, y en primer lugar, las de aquel Partido que realizó la primera revolución socialista y acumuló una rica experiencia teórico-práctica de alcance histórico-universal.

Vuestro Partido, por lo demás, pertenece a la Internacional Socialista y ello no nos sorprende.

Pero cuando vuestra nota para oponerse a la unidad pretende deducir de esta postura de principios una supuesta subordinación orgánica de nuestro Partido al Partido Comunista de la Unión Soviética, incurre en una evidente injusticia, repitiendo desgraciadamente una imputación que no queremos calificar, de nuestros comunes, peores y tradicionales enemigos.

Se equivoca también vuestro Comité Ejecutivo cuando atribuye a "una maniobra" destinada a quebrantar la disciplina del Partido Socialista, el hecho de que algunos militantes u organismos de base comunistas se hayan dirigido a centros socialistas para darles a conocer la proposición de unidad que os habíamos dirigido. No vemos que ello haya podido significar una interferencia en la vida interna del Partido Socialista, como — a la recíproca — no veríamos con malos ojos que los centros socialistas se dirigieran a nuestras organizaciones de base y les pro-

pusieran coordinar la acción en favor de los trabajadores del barrio o la fábrica en que les toca actuar. Pero si vuestro Comité Ejecutivo ve en esto un impedimento a la unidad o al entendimiento, nuestro Partido se declara dispuesto a aconsejar a sus organizaciones de base que se abstengan de tales iniciativas.

Como véis, compañeros del Comité Ejecutivo del Partido Socialista, no ocultamos que existen diferentes enfoques acerca de numerosos puntos involucrados en vuestra respuesta; pero creemos que no está demostrado que esas diferencias sean un serio obstáculo a la actuación en común de ambos partidos, y menos aún estén demostrando que esas diferencias sean más poderosas que las razones inmediatas e históricas que aconsejan la unidad de acción de ambos partidos.

Los comunistas preferimos insistir en el camino que nuestra carta anterior esbozaba, consistente en destacar las candentes cuestiones que reclaman el pronunciamiento y la acción en común de ambos partidos; lo hacemos seguros de responder al justificado afán del proletariado y el pueblo del Uruguay que se lanza a la lucha en procura de una nueva perspectiva de liberación nacional y social para la República; lo hacemos conscientes de que ha sonado la hora de poner fin a la escisión del movimiento obrero uruguayo tanto en el terreno sindical como en el político. Los ojos de los trabajadores del Uruguay están fijos hoy en nuestros partidos; del acierto y altura de miras con que comunistas y socialistas sepamos actuar en el futuro inmediato y con vistas a forjar la unidad de la clase obrera uruguaya, dependerá en mucho la posibilidad de los cambios favorables a la democracia, a la soberanía nacional, al progreso y justicia social, que el proceso material e ideológico del desarrollo de nuestra sociedad está promoviendo.

Reiteramos, por lo tanto, al Comité Ejecutivo del Partido Socialista las proposiciones formuladas en nuestra carta del 28 de abril, con la esperanza de que merezcan una reconsideración por vuestra parte.

Fraternalmente,

Comité Ejecutivo del Partido Comunista
por el Comité Ejecutivo:

RODNEY ARISMENDI

Secretario

ACERCA DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Entrevistado por "La Tribuna Popular" el Secretario del Comité Nacional de nuestro Partido, formuló las siguientes declaraciones sobre el problema de la Reforma Constitucional.

El hecho de mayor relieve en la vida del país, es que la mayoría de la población anhela un cambio. Esa voluntad de transformación se expresó ya cuando la ciudadanía de Montevideo votó negativamente el proyecto de Reforma que dio nacimiento a la Constitución actual, gestada en el clima de las "medidas extraordinarias" y repartijas politiqueras. Esa voluntad de cambio se manifestó inclusive en 1954 en el voto por la "lista 15" al creer ingenuamente que votaban por "Renovación y Reforma". Hoy, empero, esta reclamación es mucho más enérgica y más profunda.

Para comprenderlo así basta echar una ojeada a la vasta ola de luchas que recorre el país de extremo a extremo. En las mismas participan los obreros, funcionarios del Estado y privados, jubilados, asalariados agrícolas, campesinos, profesores y maestros, quienes están exigiendo la satisfacción de sus reivindicaciones más acuciantes.

En estas luchas graba su sello el proceso ascendente de unidad de la clase obrera y del combate conjunto, coordinado, de diversos sectores sociales laboriosos que reclaman soluciones.

Ahora bien: un "cambio" no es identificable totalmente con una Reforma Constitucional. Un cambio puede incluir también reformas de carácter constitucional, pero presupone transformaciones sociales y económicas profundas.

Actualmente, no es solamente la carta del 51 lo que fracasa; es toda una política que hace crisis: la política de la supeditación del país a Washington, de irresolución de los graves problemas derivados de la estructura económica del país: están demasiado frescos para que valga la pena recordarlos: déficit casi crónico de la balanza comercial, quiebra de las finanzas públicas, desaparición de las divisas acumuladas durante la guerra, empuje de la inflación, proceso desbordante de la carestía, la "panacea" del empréstito externo, nuevas regalías a los frigoríficos norteamericanos, en fin...

La discusión en torno al problema institucional, si se circunscribiese a ello, sería un intento de suplantar el debate acerca de las soluciones inmediatas, urgentes e imprescindibles.

Es AHORA y no en 1958, que los grupos políticos deben responder a las exigencias públicas. Ya hemos tenido oportunidad de decirlo en anterior reportaje en el semanario "Marcha": "Cuando la crisis se siente a la mesa como un nuevo convidado de piedra, y los problemas de la paz, la soberanía nacional, las libertades públicas y las reivindicaciones obreras y populares están en el orden del día, el debate de "colegiado o anticolegiado" sería un intento de reverdecer fórmulas de encandilamiento de la opinión, que en última instancia ocultarían la exigencia nacional de un cambio de rumbos de la política interna y exterior de la República.

DOS CAMINOS PARA EL PAIS

Una rectificación de rumbos en la vida del país, un cambio, supone encarar, en primer término, una política exterior, independiente, fuera de la estrategia de los bloques militares, inspirada en los principios por ejemplo de la conferencia de los pueblos afro-asiáticos de Bandung. Implica desarrollar las fructuosas corrientes del intercambio con los países del este europeo, con la Unión Soviética y la República Popular China. Significa una orientación racional respecto a la industria, la agricultura y la ganadería. Implica dar satisfacción a las candentes reclamaciones populares.

El otro camino que se abre ante la República, es el calco de los planes Klein-Sacks aplicados por los asesores norteamericanos en la costa del Pacífico, o el Plan Prebisch en la Argentina. Son las viejas recetas de todas las épocas: hacer pagar las consecuencias de la situación económica al pueblo, virar hacia la derecha.

A ello se agrega que Estados Unidos no desea gobiernos democráticos en el continente (y en el mundo). El vuelco hacia la derecha es también la exigencia de una solución regresiva en materia política. E interesa subrayar, para advertir el falso dilema, que "El Día" y "El País", contrarios al proyecto de Reforma son a la vez portavoces del retroceso en la vida del país,cuyo ensayo general fueron las "medidas extraordinarias" de 1952.

La lucha es actual, pues, y por programas sociales, económicos y políticos. Para resolver ahora y no para postergar dos años lo que no se ha hecho o no se ha querido hacer hasta este instante. Dentro de esta primera ubicación del problema, es posible situarse ante el proyecto de Reforma.

ESTAMOS DISPUESTOS A UN ENTENDIMIENTO PARA UNA REFORMA REALMENTE DEMOCRATICA

Ello no quiere decir que el tema de la Reforma no deba ser comprendido o integrado en el cuadro de estas direcciones de lucha. Consideramos legítimo el estudio de bases de reforma.

Nosotros votamos contra el proyecto de Constitución actual, cuando batllistas de los

dos grupos, herreristas, blancoaceved'stas y hombres de "El Día" y "El País" se esforzaban, hermanados, en su trabajoso parto. Este solo hecho habla de nuestra voluntad de cambios también en la organización constitucional.

En distintas oportunidades, pero en particular en el Manifiesto de marzo de 1956, nuestro Partido expresaba: "Estamos dispuestos a todo entendimiento dirigido a una reforma constitucional que termine con los males del pacto, democratice los órganos del gobierno, salvaguarde la soberanía nacional y las libertades democráticas, y haga posible justas medidas de bienestar para los obreros y los campesinos", para las clases medias, para el pueblo en general.

Somos partidarios de introducir múltiples modificaciones a la Constitución actual. Queremos una reforma que tienda a democratizar la Constitución vigente. Más de una vez hemos reclamado la representación proporcional integral y sin lema de todo el Poder Ejecutivo. Hemos reclamado la plena responsabilidad de los ministros ante el Parlamento, porque ello permite el máximo control de un organismo directamente elegido por el pueblo, sobre los representantes del Poder Ejecutivo.

Hemos reclamado la representación proporcional integral en los Concejos Departamentales y en las Juntas Departamentales en sustitución del régimen vigente que otorga al partido mayoritario una serie de asientos que no ha conquistado con sus votos.

Consideramos fundamental la presencia de los representantes de los obreros y de los jubilados, en los Directorios de las Cajas, de los Entes autónomos y de los servicios descentralizados.

Debe abolirse, a nuestro juicio, el monopolio del derecho de iniciativa, en materia del aumento a los jubilaciones y pensiones, que detenta el Poder Ejecutivo.

Somos contrarios a la disposición de la Constitución vigente que instaura los presupuestos cuatrienales lo que lesiona los derechos de decenas de miles de trabajadores y funcionarios.

Pensamos que en la Carta Magna debe establecerse el fuero sindical y otras medidas de defensa de los derechos y libertades de la clase obrera y el pueblo.

Pero el proyecto que se ha puesto a consideración de la ciudadanía defrauda la voluntad de reforma constitucional y procura estatuir en la carta, reformas destinadas a fortalecer el poder económico de los grupos privilegiados. Y ésta es la más importante objeción.

EL BANCO CENTRAL: UN SUPER-PODER EN MANOS DE LOS CIRCULOS DEL PRIVILEGIO

El Banco Central — con la composición proyectada — supone transformar en un poder de decisión a las asociaciones del gran latifundio y del gran comercio de importación y exportación. Junto a los representantes del Poder Ejecutivo, los delegados de los bancos privados (incluidos los bancos norteamericanos e ingleses) de las Cámaras de Industria, Mercantil y de Comercio, de la Asociación y Federación Rural gobernarán dictatorialmente la economía del país. Tendrán el poder, incluso, de vetar leyes sancionadas por el Parlamento. Cualquier medida en beneficio de un sector obrero o de trabajadores del campo sancionada por las Cámaras, podrá ser tirada al canasto por este directorio, emanación directa del poder del gran capital y del latifundio semifeudal.

La proyectada reforma se propone liquidar la representación proporcional en las Juntas Departamentales privando de representación a una serie de partidos minoritarios (ya que se compondrían de 7 miembros en Montevideo y de 5 en los restantes departamentos). Esto supone eliminar, en muchos lugares, la representación de comunistas, socialistas, cívicos, nacionalistas independientes y otros grupos; configura, por ende, un verdadero paso atrás.

Asimismo, el proyecto significa poner trabas a la inscripción para cargos municipales de candidatos de los partidos minoritarios, ya que se requiere presentar listas con 500 firmas registradas para participar en las elecciones municipales.

Es cierto que el proyecto plantea la elección de presidente sin lema, lo que constituye una vieja aspiración de la ciudadanía, por cuanto la ley de Lema es una estafa a la opinión y una forma de desviar el voto popular. Pero, simultáneamente, se propone mantener un ministerio repartido al estilo del 3 y 2 entre los grupos mayoritarios (de 4 a 6 para el batllismo y 3 para los nacionalistas).

DEBE SER ELABORADO UN PROYECTO QUE INTERPRETE LA VOLUNTAD NACIONAL

La clase obrera y el pueblo aspiran a una reforma. Pero nunca del tipo de la proyectada.

Es indudable que cuando ingrese a la Asamblea General, deberá ser sustituido por otro proyecto, que interprete la voluntad nacional, que mejore en un sentido democrático la actual Constitución.

Además, el procedimiento utilizado: reunir al herrerismo, a la Liga Federal y al Dr. Demicchelli, ha quitado de entrada posibilidades de participación a las más diversas organizaciones obreras y populares.

El proyecto debió surgir de una reunión de partidos, de la consulta a los sindicatos obreros, a organizaciones de funcionarios, de jubilados, de estudiantes, profesionales e intelectuales, a los trabajadores del campo y otros núcleos laboriosos; entonces hubiera tenido el cuño popular de que hoy carece. No sería como ahora, un proyecto que surge en un intento de canalizar el sentimiento reformista en un sentido antiobrero y antipopular.

JULIO DUTRENIT

Desarme y pacto Sur Atlántico

Cada día es más claro que, todos los pueblos del mundo desean, y están dispuestos a imponer, la solución de los diferendos internacionales por la vía de las negociaciones, es decir, eliminar la amenaza del empleo de la fuerza, consolidando la paz, abriendo el camino para relaciones amistosas, cada vez más estrechas, entre todos los países de la tierra.

A esta tesitura responden las medidas aprobadas por el Soviet Supremo de la URSS, desde su mensaje a los Parlamentos del mundo, invitándoles a propiciar medidas eficaces de reducción de los armamentos por los gobiernos respectivos, en forma unilateral, lo cual creará mejores condiciones para la ejecución de un programa universal de desarme, hasta la desmovilización de 1.840.000 hombres de sus efectivos militares y el envío a dique seco de más de 300 unidades de la flota soviética, actitud que ha sido acompañada por medidas similares de las Democracias Populares, incluyendo a China; en este mismo espíritu se encuadra la solución del conflicto creado alrededor de la justa nacionalización del Canal de Suez, por el Gobierno Egipcio, trasladado al seno del Consejo de Seguridad de la O.N.U. Es evidente que la persistencia de estos esfuerzos, contribuye a disminuir la tensión internacional, y posibilita la creación del clima propicio, para el desarrollo de un programa mundial de desarme, para el mejor entendimiento entre los pueblos, para la intensificación de las relaciones comerciales entre todos los países, sin discriminaciones absurdas, facilitando el mejoramiento sensible de la situación económica, particularmente, en países como el nuestro.

Naturalmente que, en este nuevo marco internacional, resulta sorprendente la proposición del gobierno argentino, dirigida a nuestro gobierno y al brasileño, invitándoles a concluir un llamado Pacto de Seguridad del Atlántico Sur, como corolario de los compromisos bélicos derivados de Quitandinha. Pero, si se quiere, sorprende aún más, la posición de nuestro gobierno, aceptando semejante convite, que, como es notorio, contribuye al mantenimiento de una histérica propaganda de guerra, y comprometería al país con nuevas, e insoportables cargas impositivas, que irían a incidir despiadadamente sobre la ya abrumada y tambaleante economía nacional, y en definitiva, se pagarían con un hambre acrecentada de las masas trabajadoras, con una agudizada miseria, si cabe de las clases populares, amén de significar el compromiso de establecimiento de bases militares extranjeras sobre nuestro territorio, y el entrenamiento de nuestra juventud, para constituir los batallones coloniales, con que sueña el imperialismo yanki; en pocas palabras, un pacto que no es otra cosa que el desarrollo del Plan Truman, de triste memoria. Si el origen yanki de la "creatura", ofrece alguna duda, desde Washington, locuaces y burdos, como siempre, adelantan la noticia de que el Departamento de Defensa prepara "normas más liberales (!) para la venta de excedentes de armas a Latino-América, como consecuencia de la propuesta argentina", y aumenta la asignación acordada para 1956, de $ 8.000.000 de dólares, a 56.000.000 de dólares para 1957!! Los mercaderes de la muerte se restregan las manos satisfechos por los futuros beneficios. A mayor abundamiento, el Representante Porter Hardy, en el Congreso de EE. UU., pidió la aceleración de los procedimientos para que los países latino-americanos adquieran barcos y aviones de retropropulsión, y se amplíen los programas de entrenamiento militar en América del Sur. Lo dicho: desarrollar el mercado para que absorba su producción bélica, uniformar los armamentos y equipos, crear los batallones para futuras, y nunca desechadas aventuras guerreristas, y preparar las bases estratégicas necesarias, tal como lo prevé el órgano falangista "ABC", cuando comenta que "el Uruguay, que no posee material bélico en cantidad suficiente, en cambio, cuenta con una magnífica base de hidroaviones en Laguna del Sauce, buenos aeródromos y puertos naturales de gran profundidad, útiles como base de operaciones y reabastecimiento".

Como se ve, coincide casualmente con la "personal" opinión del abogado del National City Bank, en el Uruguay, Dr. Dardo Regules, y con los esfuerzos notorios de los senadores y diputados empeñados en prolongar por tres años más la contratación de la misión militar norteamericana, y la aprobación del Convenio de Productividad y del tratado de Comercio con EE. UU., en tanto, paralizan el intercambio Comercial con la República Popular China, que será de innegable importancia para la economía nacional; medidas, todas ellas, tendientes a maniatarnos eco-

nómicamente, al tiempo que intensificarán la explotación de nuestras masas trabajadoras, al estilo standarizado, ya ensayado por las empresas imperialistas: Sudamtex, Artigas, Swift y Funsa.

Naturalmente que, todo este andamiaje de cruel explotación y depauperización de nuestro pueblo, en exclusivo beneficio de las grandes corporaciones yankis y sus agentes criollos, al servicio de sus odiosos planes bélicos, encuentra la respuesta inmediata de todos los sectores sociales, de todos los patriotas, y muy particularmente, del proletariado, que ya se pronunció en el Congreso de U. G. T., en las medidas tomadas por los gremios portuarios para impulsar la lucha en común con las organizaciones similares de los países afectados por el pretendido Pacto Sureño; las declaraciones de nuestro Partido, y la posición de repudio del XIV Congreso del Partido Socialista, así como del Herrerismo y la F.E.U.U., y ahora la Unión del Magisterio, todo lo cual demuestra con hechos, la posibilidad de un gran acuerdo nacional, que permita coordinar todas las fuerzas coincidentes, condición indispensable para alcanzar una aplastante victoria popular sobre el imperialismo, y sus agentes de entrecasa, obligando a nuestro gobierno a desechar todo pacto agresivo, e impulsando al Parlamento a anular el tratado de Asistencia Defensiva Inter-americano, llamado Plan Truman, instrumento al servicio de los planes de guerra del Departamento de Estado.

"Si el propio interés bien entendido es el principio de toda moralidad, de ello se sigue que los intereses particulares de los hombres deberían coincidir con los intereses generales humanos. Si el hombre no es libre en el sentido materialista; es decir, libre, no por razón de su fuerza negativa para evitar esto o aquello, sino por razón de su fuerza positiva para afirmar su verdadera individualidad, entonces no deben castigarse los crímenes cometidos por los individuos, sino destruir los semilleros antisociales del vicio, y proporcionar a cada hombre o mujer un campo social de acción suficiente para la expresión de su individualidad. Si el hombre es obra de las circunstancias, entonces sólo en sociedad es donde desarrolla su naturaleza real, y la fuerza de su naturaleza ha de medirse, no por la fuerza del individuo aislado, sino por la fuerza de la sociedad".

CARLOS MARX.

R. ARISMENDI

NO SE ENGAÑEN, SEÑORES... POLONIA SEGUIRA SIENDO SOCIALISTA

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES MAS EN TORNO A LOS ACONTECIMIENTOS DE POLONIA Y HUNGRIA

Insertamos a continuación un artículo redactado al difundirse las primeras noticias de la gran prensa respecto a Polonia.

Posteriormente, los acontecimientos de Polonia se encauzaron de manera adecuada y las páginas, jadeantes de antisovietismo, de la llamada "gran prensa", ha envejecido. Empero, debemos puntualizar, apremiados por el hecho de estar ya "en las máquinas" nuestra revista, algunos aspectos:

1) Los cambios sobrevenidos en Polonia ahondan el proceso democrático en ese país dentro del marco de la construcción del socialismo y del poder estatal democrático-popular. Las tendencias a deformar el contenido de la discusión han sido localizadas y vencidas. Como lo afirmáramos, "Polonia seguirá en el campo socialista", sus vínculos con la Unión Soviética no son quebrantados, sino que se fundirán en el firme acero de la cooperación y ayuda mutuas socialistas. Pese a la vocinglería de las agencias telegráficas, la causa del marxismo-leninismo ha logrado una nueva victoria, el extirparse errores del pasado. Ya los veremos a breve plazo, calumniar sin pudor al gobierno de Polonia y al Partido Obrero Unificado y a sus dirigentes;

2) La gran prensa habla de un "triunfo del titoismo" a expensas del Partido Comunista de la Unión Soviética. Es un solantesmiento tergiversado y grotesco. No se trata de "titoismo" o no; se trata del desarrollo de los debates del XX Congreso del P. C. de la Unión Soviética que ha creado condiciones para una colaboración más amplia entre todas las corrientes del socialismo internacional. La corrección de las medidas erróneas adoptadas contra Gomulka y otros en Polonia, es un problema interno del Partido Obrero de Polonia. Por lo demás, quieren encubrir de este modo, una gran derrota sufrida por los imperialistas, merced a la fidelidad a los principios marxistas-leninistas de los dirigentes soviéticos: el retiro de las falsas acusaciones contra los dirigentes yugoslavos y el establecimiento de nuevas y cada vez más sólidas relaciones entre el P.C.U.S. y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. La declaración de ambos partidos, que publicamos en este número, y que ha sido seguida por declaraciones comunes de otros Partidos de las Democracias Populares o del mundo capitalista, así lo atestiguan. La especulación mentirosa que pretende que este fenómeno, tan auspicioso para el movimiento comunista internacional, se produce **pese al P.C.U.S.** no tiene asidero. Por el contrario: **el proceso ideológico abierto por el Comité Central del P.C.U.S., antes, durante y después del XX Congreso,** impulsó este camino para una más profunda unidad, en base a principios, de toda la familia comunista. Con razón destaca "Tribuna Ludu" — órgano del Partido Obrero Polaco, **la unidad ideológica de Polonia con la Unión Soviética.** El entendimiento cada vez más profundo entre todos los Partidos Comunistas y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia es una gran victoria de todo el movimiento.

3) Los acontecimientos de Hungría han introducido en este amplio proceso de discusión democrática, de corrección de errores y de preparación para nuevas victorias, un episodio dramático y lamentable.

Los graves errores cometidos por el gobierno, acompañados por el asfixiamiento de la democracia en el Partido, por violaciones de la legalidad socialista, por persecuciones contra militantes comunistas y otros, habían provocado una gran indignación tanto en las filas del Partido como entre las masas. La amplia discusión que venía produciéndose, estimulada por las experiencias del XX Congreso del P.C.U.S. entraba en frecuente contradicción con las actitudes burocráticas y de resistencia a los cambios de algunos dirigentes del Partido y de las autoridades nacionales y locales. La rehabilitación de Lazlo Rajk y otros comunistas, muertos bajo falsas imputaciones, conmovió aun más profundamente a vastos sectores del Partido húngaro y del pueblo, que exigían determinados cambios en el Partido y en el gobierno. Las demostraciones de grandes masas realizadas en apoyo, inclusive de los cambios que iba pro-

moviendo el Partido, fueron utilizadas por fuerzas reaccionarias, para hacer estallar un "complot" con vistas a derribar el régimen socialista.

La designación de Janos Kadar — Secretario del Partido —, y otras decisiones del Comité Central, no pudieron evitar que, al amparo de la confusión imperante, estallara un levantamiento dirigido por algunos jefes militares, con vistas a voltear el régimen democrático -popular y a restaurar el capitalismo. El entusiasmo y la combatividad de algunos sectores empeñados en corregir errores, se lo procuró encauzar en un sentido "contrarrevolucionario". La revuelta, "largamente preparada por grupos militares" (telegramas de U.P. y de A.P. — publicados por "El Día" y otros diarios —), aprovechó el hallarse las calles cruzadas por multitudes, entre ellas millares de comunistas, para acrecentar el desorden y que no se pudiera distinguir claramente el "amigo del enemigo". Por ejemplo: los jefes militares y las bandas reaccionarias proclaman: "luchamos por un gobierno militar que asegure el socialismo democrático". (Telegramas publicados por "El Día" y otros diarios).

Los esfuerzos para separar a las fuerzas sanas arrastradas en la confusión a la revuelta de los viejos grupos fascistas, se advierte en los discusos y trasmisiones de Radio Budapest. Además, destaca que determinados errores monstruosos cometidos bajo la dirección de Rakosi no pueden oscurecer un hecho esencial: **la naturaleza del régimen, el pasaje de los principales medios de producción de manos de los capitalistas a manos de todo el pueblo; la entrega a los campesinos de las tierras de los nobles y grandes terratenientes; la transformación de los castillos y palacios en propiedad social, al servicio de los trabajadores.** En una palabra, los lunares no pueden ocultar el rostro...

Es visible que estamos ante el más furioso intento contrarrevolucionario para transformar a Hungria en un centro de provocación contra los países socialistas y con vistas a crear un nuevo clima de tensión internacional, y a facilitar los planes de agresión a Egipto y a todo el movimiento de liberación de los pueblos de Asia y Africa.

Y acerca de ello no podemos llamarnos a confusión...

4) Ante el carácter sorpresivo de los levantamientos — "largamente preparados" según los propios diarios — el gobierno húngaro y la dirección del P. de Trabajadores Húngaros, solicitó la colaboración de las fuerzas militares soviéticas, estacionadas en Hungría por el Tratado de Varsovia (réplica a las tropas norteamericanas — y a la resurrección de los ejércitos nazis —, acampados en Alemania Occidental y que amenazan las fronteras de Polonia, Hungria y Rumania. Este hecho ha servido a la prensa al servicio del imperialismo para tratar de encubrir todos sus crimenes, presentando a los soviéticos como "masacrando al pueblo húngaro".

Cualquiera entiende que esas fuerzas no han colaborado con el gobierno húngaro con el propósito de apoderarse de su territorio o de la economía del país, sino para ayudar a que Hungria no se volviera una nueva España; y que las conquistas de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo no se perdieran para retornar al viejo mundo de los almirantes nazis como Horthy y demás furibundos fascistas y antisoviéticos, protegidos por los EE. UU. y la hipocresía de los seudo-demócratas. Los hechos demostrarán una vez más, pese a la confusión momentánea reinante, que el pueblo húngaro **determinará libremente su destino,** para desgracia de los imperialistas y sus agentes.

Desde hace algunos dias las agencias telegráficas norteamericanas dedican a los más notorios profesionales de la mentira a propalar versiones adulteradas de acontecimientos sucedidos en Polonia. Ese estruendo de títulares e informaciones fraudulentas procura restaurar la histeria antisoviética y anticomunista, que se ha desinflado, pese a los esfuerzos de la oligarquía financiera yanqui, merced a la acción de los pueblos y a la sistemática política de paz de la Unión Soviética, China y demás países socialistas. A ello ha contribuido la formación de un vasto campo de países, socialistas y no socialistas — entre ellos los Estados de Africa y Asia reunidos en Bandung — fundado en los principios de la coexistencia pacífica y el anticolonialismo. El episodio reciente de Suez ha sido un nuevo golpe al imperialismo y contribuyó a desnudar aún más ante los ojos del mundo, como a colonialistas sin escrúpulos, a las primeras figuras de EE. UU., Inglaterra y Francia.

Con invenciones diversas, pretenden hoy hacer olvidar su propio papel y mostrar a la U. Soviética "imponiéndose" a Polonia y otros países socialistas y a éstos como "rebelándose" contra la URSS. Suez, Guatemala, los Tratados Militares y Panamericanos, la imposición yanqui en América Latina de los Somozas, Trujillos y Castillo Armas, la conspiración contra las libertades democráticas y el saqueo de nuestras riquezas, nos previenen por demás a los latinoamericanos acerca de quienes son estos señores que pretenden "liberar" a Polonia y preocuparse por su suerte!

Agentes tan serviles de Wall Street como "El País", "El Día", "El Plata", etc., habituados a publicar editoriales escritos en la Embajada yanqui — como lo hemos probado con documentación — políticos que sueñan que los uruguayos "adopten el idioma inglés" como el señor César Batlle, gente que si Washington estornuda enferman de congestión, redactores de "Acción" que quieren encubrir el abandono de todas sus promesas y su fracaso gubernamental, afirman que cada país que inicia la construcción socialista — ¡hoy son 13 países con casi mil millones

de habitantes! — "cae bajo la dominación de Moscú", y que los comunistas de cada país "son agentes de Moscú"... Luego, sobre esta falsa premisa, si hay intercambio de puntos de vista entre estos países o si se asiste a un gran debate de ideas, entre sus partidos obreros, gritan a los cuatro vientos que se "asiste a un levantamiento contra Moscú". Es decir, edifican una mentira sobre otra.

I. — NI UNA VERDAD PARA REMEDIO

Pero además, sazonan su novela escabrosa con invenciones diversas que luego ellos mismos contradicen o desmienten en pequeños telegramas perdidos. De la lectura de esos mismos diarios surge:

a) Es mentira *que haya habido intervención alguna de tropas soviéticas en Polonia y choques entre fuerzas militares polacas y soviéticas. (Desmentido por telegramas de "La Mañana", "El País", "El Debate", etc.).*

b) Es mentira *que los gobernantes de la URSS hayan pretendido imponer al glorioso revolucionario polaco Mariscal Rokossovski, con demostraciones de fuerzas, en la elección de autoridades del Partido Obrero Polaco. (Telegramas de desmentido del 23 de octubre publicados por varios diarios).*

c) Es mentira *que haya habido una ingerencia en Polonia de Jruschov y Molotov, dirigentes del P.C.U.S., a quienes la prensa yanqui atribuyó declaraciones y rezongos a los gobernantes polacos, como si los dirigentes comunistas fueran Embajadores de los EE. UU. al estilo de los Peurifoy, Ravndall y Beaulac, dando órdenes a "El Día", "El País", y otros congéneres latinoamericanos.*

d) Es falso *hablar de cualquier "lucha entre hombres" en el P.C.U.S. o en otros Partidos, como si se tratara de las habituales pujas de caudillejos a que estamos habituados los uruguayos: ya dijeron que Molotov era retirado del Ministerio de Relaciones de la URSS para agradar a Tito... y Molotov integró la delegación que firmó con el camarada Tito y otros, la declaración común del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Liga de Comunistas Yugoslavos.*

En fin, comprobar hecho por hecho ese raudal de falsedades prefabricadas en Washington llevaría mucho espacio...

La declaración de "Tribuna Ludu", órgano del Comité Central del Partido Obrero Polaco, en respuesta de la descarada intervención de Washington, diciéndole a Eisenhower que no se meta en lo que no le importa y afirmando los principios de la amistad con la URSS, *descarta la especulación de los imperialistas de una presunta actitud antisoviética de la nueva dirección del Partido Obrero de Polonia:*

> *"...Si alguien es tan ingenuo para pensar — dice "Tribuna Ludu" — que los cambios en Polonia significan una nueva orientación de nuestra política exterior, está equivocado..." "...la base de nuestra política es ahora, como lo ha sido antes, la amistad y cooperación con la Unión Soviética, basada en la unidad ideológica de nuestros Partidos y en la completa igualdad de nuestros Estados".*

II. — HAN HABIDO CAMBIOS, LA DIVERSIDAD DE CAMINOS HACIA EL SOCIALISMO

Desde luego, nadie duda que han habido cambios en la dirección del Partido Obrero de Polonia.

El alcance de estos cambios no puede predecirse sin tener a mano los materiales de la referida discusión. Este es, por lo demás, un problema interno de ese Partido. Hagamos, no obstante, algunas puntualizaciones en torno a los planteamientos de la prensa.

La amplia discusión abierta por el XX Congreso del Partido Comunista de la U. Soviética, nueva y valiosa contribución a la causa del desarrollo del marxismo-leninismo, al ayudar a corregir determinados errores, ha quitado lastre al desenvolvimiento más pujante y fértil de todo el movimiento obrero y comunista en el mundo. El sentido creador, la destrucción de toda traba dogmática, el impulso de la iniciativa de las masas y de los cuadros tanto en el marco de los Partidos como de los Estados socialistas, la profundización de la democracia, se han unido, en el XX Congreso, con la refirmación inquebrantable de la adhesión al leninismo.

El movimiento obrero mundial debe agradecer una vez más la contribución del glorioso Partido de Lenin a la teoría y a la práctica del marxismo. Este gran debate de ideas, índice de la madurez del movimiento comunista, supone contribuciones de todos los Partidos, y el esfuerzo por aportar desde todos los ángulos al desarrollo de la construcción socialista en cada país y a la actuación de cada Partido. Desde luego, que este debate, en general fecundo y cuyos beneficios al movimiento serán muy amplios, implica la posibilidad de aciertos y errores entre los que en él participan. El alcance de este debate en Polonia, como en algún otro lugar, supone, desde luego, la posibilidad de aciertos y errores, difíciles de discriminar con los actuales materiales que conocemos.

Es absurdo pensar, sin embargo, como propala la prensa, que la discusión en el Partido Obrero de Polonia puede producirse en función de que se sostenga o no, la posibilidad de diferentes vías o caminos al socialismo. *Es sabido que el XX Congreso del P.C.U.S., en el informe de Jruschov y en otras intervenciones, subrayó la tesis leninista de la diversidad de caminos hacia el socialismo. Cada país irá al socialismo — señalaba Lenin — por caminos diversos, tanto más variados, cuanto más variada sea la realidad objetiva*

peculiar de cada país. Ello no supone enfrentamiento o discrepancia entre los países socialistas o los Partidos; significa que cada Partido deberá enfrentar en la realidad concreta en que le corresponda actuar, sus vías particulares hacia el socialismo. El Partido de Lenin abrió el camino en Rusia y su esfuerzo y sacrificio posibilitaron la existencia de un sistema socialista mundial: el triunfo histórico del marxismo-leninismo en escala internacional. Después de la segunda guerra mundial, junto a la forma soviética *de avance hacia el socialismo, apareció la* forma democrático-popular. *La experiencia histórica aportará, indiscutiblemente, otras.*

Ello no supone antagonismo entre los diversos caminos y el camino soviético. Por el contrario, hoy existe un profundo entendimiento y cooperación mutua entre los diversos países socialistas los que, si pueden avanzar a prisa, es gracias a la ayuda desinteresada de la Unión Soviética. El camino chino fue diferente del camino de los comunistas de Rusia, partiendo de principios comunes. No obstante, la amistad y el entendimiento entre sus grandes Partidos son profundos e indestructibles, como lo subrayara en el reciente Congreso del Partido Chino el camarada Mao Tse Tung.

En las Democracias Populares de Europa se aplicaron, mecánicamente en algunos casos, experiencias soviéticas, sin prestar bastante atención a muchas peculiaridades del desarrollo histórico de esos países. La discusión del XX Congreso del P.C.U.S. ayudó a los Partidos de algunos países de Europa a superar esos errores. Es natural que la discusión de los males del "culto a la personalidad" y de las violaciones a la legalidad socialista, inclusive de monstruosos errores impulsados provocativamente por Beria, (caso Rajk en Hungría), haya vuelto más apasionada y a veces confusa, la deliberación tendiente a hallar el justo camino. Una discusión sobre la cual inciden elementos de pasión tan particular, involucra siempre virtudes y defectos. La cuestión esencial para un Partido es mantener firme la brújula del marxismo-leninismo en el cuadro más o menos tumultuoso de una grande y fecunda discusión. Y es evidente que asistimos a un vasto, múltiple y democrático debate en todo el mundo socialista.

¿No decían los imperialistas y sus papagayos criollos que no había libertad para discutir? ¿Por qué, pues, aúllan como pieles rojas cuando esa discusión se produce?

Es claro, que nadie debe pensar que esa discusión puede significar volver atrás en la conquista del régimen democrático-popular y de la construcción del socialismo en Polonia u otros países. Pensar que ello puede significar el retorno a la democracia burguesa, o al reformismo socialdemócrata, sería pensar en la restauración de la burguesía en el poder. *Las conquistas logradas por el socialismo en Polonia y otros países, no volverán atrás, pese a la gritería de la prensa imperialista, y a las ofertas de Eisenhower... Y pese también* a las opiniones que expresan algunos grupos regresivos en la propia Polonia que quisieran hacer volver atrás la rueda de la historia, *valga la frase de Marx.*

III. — LA LABOR DE TRANSFORMAR LA SOCIEDAD NO ES UN IDILIO

En un breve período histórico, desde las jornadas de Octubre de 1917, en que los bolcheviques, al frente del pueblo de Rusia, se lanzaron al "asalto del cielo" (Marx), se han producido cambios radicales en la historia de la humanidad. La formación del sistema socialista mundial y el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo, significan un viraje histórico de proyecciones inmensas. Ese vuelco sin precedentes comporta, en medio de victorias gigantescas, dificultades, a veces tanteos y errores en la búsqueda de caminos. Y ello supone discusiones fructuosas y valentía para corregir los errores y seguir adelante.

Este esfuerzo se cumple en medio de la acción negativa de todas las fuerzas del viejo mundo, de los privilegiados que se niegan a renunciar a su "derecho" a explotar a los trabajadores, de los retrógrados que afirman que prefieren el diluvio a ver en el Poder a los obreros y a los campesinos, al frente de todo el pueblo.

De cada gran discusión de los constructores del nuevo mundo, todos sus enemigos procuran sacar astillas, para disuadir a los trabajadores de nuevos intentos en la ruta de su liberación.

Es natural que también de este debate hayan querido hacer leña todos los enemigos de las ideas socialistas. Y es natural que a ello se agreguen los elementos de confusión *en un debate tan nuevo y tan vasto.*

Los imperialistas norteamericanos y sus agentes tratan de presentar las distintas vías hacia el socialismo como si fueran fracturas en el sistema de estados socialistas y como presuntos levantamientos antisoviéticos. Los enemigos interiores del socialismo, en Polonia, y otros países, por ejemplo, procuran atacar los fundamentos mismos del régimen democrático-popular, y la idea del internacionalismo proletario. Ambas actuaciones confluyen en un punto común: tratar de paralizar la construcción del socialismo, tratar de utilizar el amplio clima de la discusión, la crítica y la autocrítica, y el ahondamiento de la democracia, contra el régimen democrático-popular y la construcción del socialismo. *A ello se pueden sumar, en cualquier país, los prejuicios del viejo régimen, fantasmas del pasado, supervivientes por cierto tiempo en las cabezas de alguna gente. Las concepciones burguesas no se borran automáticamente. Y ellas también afloran en una gran discusión y se reflejan, inclusive, dentro de las filas del Partido. Tanto mayor el reflejo, cuanto*

menos madura sea éste desde el punto de vista ideológico.

Es sabido que Marx, Engels y Lenin señalaron siempre que en el período de transición entre el capitalismo y el socialismo persisten multitud de estigmas del pasado. Los errores que el Partido de la clase obrera cometa en un determinado período, facilitan la persistencia o el afloramiento de las concepciones erróneas.

Además, del hecho de que sea falsa la teoría de que la lucha de clases se agudiza a medida que el socialismo es más fuerte en un país, no debe deducirse que no existe resistencia de las viejas clases al socialismo y a su construcción. *La disminución de su peligrosidad, no quiere decir la desaparición automática de las oposiciones de clase en el proceso de la construcción del socialismo. En cada país, hasta la desaparición de los antagonismos de clase, existen fuerzas sociales adversas al socialismo; y algunas de ellas luchan activamente contra él. Su ideología es antisocialista y aspiran a restaurar el capitalismo. No es fatal que haya que combatirlas por la violencia o la represión estatal; el ejemplo de China Popular demuestra cómo, en determinadas condiciones históricas, los restos de la burguesía pueden ser reeducados y absorbidos por la construcción socialista. Pero tampoco es admisible respecto a ello* una tregua ideológica, *ni la asimilación de sus posiciones... Por el contrario, el primer deber de los militantes obreros es combatir esas posiciones también desde el punto de vista ideológico.*

Es evidente, que en el actual debate en Polonia han aparecido en determinados diarios artículos de encaramiento confuso, reflejo de posiciones antimarxistas. Por ejemplo: al discutirse el XX Congreso, en algún diario se ha dado una versión fragmentada y dispersa de los males "del culto a la personalidad", coincidente con el enfoque deformado que hace al respecto la prensa imperialista. Un planteamiento así, sólo podía conducir a estimular la lucha contra el socialismo de los sectores que le son adversos. Llevaba a consustanciar fraudulentamente con el socialismo, los males del "culto a la personalidad", naturales en el capitalismo y los cuales la Unión Soviética corrigió radicalmente por ser incompatibles con su estructura social.

Asimismo, artículos de ciertos diarios, transcriptos parcialmente por la prensa burguesa, que sostienen, en la práctica, un retroceso desde las posiciones del socialismo hacia el socialdemocratismo. Con razón señaló nuestro Partido al discutir las experiencias del XX Congreso, que no se trataba de un triunfo ideológico del reformismo sobre el marxismo, o un retroceso del leninismo hacia el socialdemocratismo, sino de la victoria más acabada de las ideas de Marx y de Lenin.

En los únicos países donde existe socialismo o se está construyendo es en aquellos países donde los partidos marxistas-leninistas tomaron el Poder. La vía social demócrata es Francia, Austria, los países escandinavos, Inglaterra... o sea países en los cuales el capitalismo persiste y en los que al no cambiar las relaciones de producción y la naturaleza del Estado, los gobernantes se vuelven "gerentes leales del capitalismo" valga la definición de León Blum, cuando, líder del Partido Socialista Francés, ocupó el gobierno de Francia.

Desde el punto de vista marxista y de la realidad histórica, cualquiera de los países del campo socialista, aún en los momentos de los mayores errores derivados del "culto a la personalidad", eran cien mil veces más democráticos que la más adelantada democracia burguesa.

Por eso mismo, cuando suceden acontecimientos como los de Poznan, debemos apreciarlos con claridad para una valoración histórica correcta.

Sabemos que Poznan pudo producirse por los errores cometidos por las autoridades, de la misma manera que a veces, por errores de los dirigentes obreros, se puede facilitar la labor de los enemigos patronales y llevar a la derrota una huelga. Pero sólo con una deliberada ceguera se puede "olvidar" al enemigo común, a la patronal, en la huelga, a pretexto de los errores de dirección cometidos. Y en este caso, "olvidar" la acción del enemigo, los imperialistas yanquis con sus 125 millones de dólares y la acción de los enemigos internos empeñados en destruir el socialismo y dispuestos a "aprovechar" cualquier situación para provocar, a sangre y fuego, destrucciones en la edificación de la nueva sociedad.

Por lo tanto, no debemos, asombrarnos de que existan tendencias antisocialistas, mezcladas en una discusión en las democracias populares. La faena titánica de transformar la humanidad no es un idilio; ¿ha habido alguna gran revolución en la historia sin intentonas de las viejas clases de obstruir su avance o sin que la "rutina" — que Lenin señalara como una fuerza poderosa del pasado — se interpusiera en el camino de las transformaciones?

Es claro, que la brega por una nueva humanidad supone una lucha a fondo en todos los terrenos. Y es deber de los marxistas-leninistas combatir sin tregua esas corrientes del pasado.

En estos días, dirigentes del Partido Obrero Polaco y del Partido húngaro han denunciado a aquellos que pretenden mezclar en las manifestaciones consignas antisoviéticas y en favor de la "restauración del capitalismo".

En todo gran debate de ideas, existen los que se sitúan frente a él, en la actitud constructiva de buscar la extirpación de los defectos para lograr un más rápido triunfo de la causa y aquellos que procuran transformar la crítica y la autocrítica en el estribo de la negación, en la práctica, de esa misma causa. Dicho en términos criollos, en vez de

lavar la ropa la quieren echar al río. Cuando se pretende confundir las críticas al "culto a la personalidad" o las necesidades de subsanar defectos, con la "corrección" del socialismo o su revisión "social-democrática", no se superan errores sino que se echan al río los principios. Así también en la vida de los Partidos, cuando éstos inician su autocrítica o señalan a fondo sus males, se corre el riesgo de confundir la autocrítica con la autodenigración del Partido.

Ello no tiene nada que ver con nuestras ideas: es la forma indirecta de atacar la causa, en vez de corregir los defectos para facilitar su triunfo.

Con errores o sin ellos, el socialismo será siempre mil veces superior a cualquier variedad del régimen capitalista. Sin errores, ¡mejor!

Con errores o sin ellos, un Partido Comunista será siempre mil veces superior a cualquier Partido burgués o reformista. Se trata de corregir los errores para marchar mejor hacia el triunfo de la causa inmortal del marxismo-leninismo.

IV. — EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS

La prensa burguesa atribuye a "Daily Worker" —diario del P. C. de los EE. UU.— el "haber saludado" a los camaradas de la dirección nueva del Partido Obrero de Polonia como representantes de un "comunismo independiente"... Es difícil creer que ese artículo se haya escrito. Los Partidos Comunistas nunca fueron "agentes de Moscú" como han mentido los peores enemigos de los pueblos, para calumniar un hecho honroso para todos los militantes obreros: la fidelidad a los principios del internacionalismo proletario, inscriptos por Marx y Engels en el pórtico de su doctrina, en las páginas del Manifiesto Comunista. Hablar de un "comunismo independiente" o "dependiente" es pagar tributo a las más groseras calumnias de los imperialistas.

Además, la declaración de "Tribuna Ludu", órgano del Comité Central del Partido Obrero de Polonia, subraya, con razón, que la "amistad y cooperación" con la Unión Soviética se basa "en la unidad ideológica de nuestros Partidos".

El entendimiento entre el movimiento obrero mundial es imprescindible y el fortalecimiento de la solidaridad internacional constituye una de las páginas más gloriosas de nuestro tiempo. Esa solidaridad ha sido militante respecto a la revolución rusa, como ahora lo es a los demás países socialistas, y de ello nos enorgullecemos los comunistas. La adhesión a la independencia y al bienestar de nuestro pueblo, no sólo no supone renunciar, sino que implica la solidaridad con todos aquellos que han sabido levantar sobre el horizonte del mundo las estrellas de la sociedad socialista triunfante.

Es cierto que alguna vez defendimos respecto a la URSS y otros países, acontecimientos que posteriormente se comprobó que no eran correctos; pero, en lo esencial, la posición justa, de principios, fue la nuestra, es decir, la de los que siempre defendimos, frente a la calumnia imperialista y a su agresión, el derecho del pueblo ruso a construir el socialismo a través de la gran revolución y que nos inspiramos en las contribuciones insuperadas a la teoría y a la práctica del marxismo-leninismo del Partido Comunista de la Unión Soviética. No éramos entonces comunistas "dependientes" o "independientes". Éramos y somos solamente comunistas, militantes de vanguardia de la clase obrera uruguaya, que amamos a nuestro Uruguay y aspiramos a construir, según las particularidades de nuestro desarrollo histórico, el socialismo en nuestro país.

Por lo demás, el XX Congreso no reduce sino que agranda la autoridad moral del Partido Comunista de la U. Soviética y de su Comité Central que han abierto tan grande debate de ideas, con seguros beneficios para la causa socialista mundial.

La afirmación de los principios del internacionalismo constituyen, sin duda, una condición del triunfo del marxismo-leninismo. Y supone, dentro de la imprescindible unidad ideológica, el intercambio de experiencias y la crítica fraternal. Inclusive en la reciente declaración común del Partido Comunista de la U. Soviética y la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, se señala que la "colaboración debe basarse en la plena voluntariedad y paridad, una crítica amistosa y el carácter de camaradería del intercambio de opiniones" entre los Partidos "sobre los problemas discutibles".

Ello no puede llevar a la división del movimiento obrero sino a su fortalecimiento ideológico, como la discusión de principios en el seno de un Partido, fortalece su unidad si se encauza adecuadamente.

Es claro que hay diferencias en las relaciones entre Partidos y dentro de un Partido. *Un Partido no puede imponer a otro decisiones; ellas se toman democráticamente dentro de cada Partido. Por otro lado, el menosprecio de la experiencia internacional es sólo una forma de miopía nacionalista; aunque las experiencias deben siempre asimilarse críticamente y no en forma mecánica.*

Además, en las mejores experiencias del movimiento marxista, se inscribe esta ayuda crítica de unos Partidos a otros. Marx y Engels muchas veces —como lo atestigua su correspondencia— condenaron públicamente las corrientes pequeño-burguesas o burguesas en Partidos de diversos países. Lenin intervino muchas veces en el debate internacional como lo prueba su vasta obra; en particular, destacamos "El extremismo..." uno de sus trabajos clásicos. Jacques Duclós contribuyó al esclarecimiento ideológico en el Partido de los EE. UU. y otros, entre ellos el nuestro.

con su crítica fundada del "browderismo", corriente revisionista y capituladora.

Desde luego, la prudencia debe siempre presidir las relaciones entre los Partidos. Y nunca debe existir una ingerencia inadmisible en la vida interna de los otros Partidos.

Pero es también indudable que hoy, más que nunca, es necesaria la educación internacionalista de la clase obrera. Cuando más variadas son las formas de actividad de los Partidos en el cuadro de las particularidades nacionales, más imprescindible es la cohesión ideológica de quienes están unidos por un gran ideal: la liberación de la clase obrera del yugo del capital, la fidelidad a la ideología científica del marxismo-leninismo.

Desde la iniciación de la discusión del XX Congreso, la prensa mercenaria ha procurado sembrar la idea de una escisión del movimiento comunista concentrando su ataque en el gran Partido de Lenin, el Partido Comunista de la Unión Soviética. ¡Se romperán los dientes una vez más!

La mentira se desvanecerá como el humo ante el viento fresco que sopla en la escena internacional. Y el hecho histórico esencial de nuestros días, la victoria en escala internacional del marxismo-leninismo, victoria cuyo cauce fue abierto por la construcción del socialismo en la URSS, resplandecerá aún con más brillo.

Antes, todo el espíritu humano, todo su genio, no creaba sino para dar a unos todos los bienes de la técnica y de la cultura, y privar a los otros de lo indispensable: de la instrucción y del desarrollo intelectual. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura serán el bien de todo el pueblo y, en adelante, nunca el espíritu ni el genio humano serán transformados en medios de explotación. Lo sabemos: en nombre de esta inmensa tarea histórica, ¿no vale la pena trabajar, no vale la pena dar todas las fuerzas? Los trabajadores cumplirán esta tarea histórica de titanes porque guardan en ellos las grandes fuerzas dormidas de la revolución, del renacimiento y de la renovación.

V. I. LENIN.

WALTER SANSEVIERO

EL PROBLEMA DE SUEZ

A partir del 26 de julio, con motivo de la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez efectuada por el gobierno egipcio, hemos asistido a un verdadero torrente propagandístico tendiente a ocultar la verdad del problema. "Depredación de Nasser" ("El Día" 28/7/56); "Acción de un nuevo Hitler" (las agencias noticiosas imperialistas y sus regimentados ecos de todas partes); etc., etc., tales los comentarios que la nacionalización desató. Creemos oportuno tratar de ubicar lo sucedido en Suez a la luz de la actual situación mundial.

En primer lugar, no es posible tomar aisladamente el problema de Suez, sino en relación de uno de los rasgos característicos de nuestra época. la crisis del sistema colonial del imperialismo. Es indudable que por sobre la maraña de los comentarios, la nacionalización de la Compañía del Canal encuadra en las luchas de liberación política y económica que sacudió al mundo a fines de la 1ª guerra mundial y que se acentuara vertiginosamente luego de la segunda.

La Revolución socialista de Octubre, al igual que posteriormente el triunfo de la Revolución China, ha jugado un papel fundamental en este auge del movimiento de liberación de las colonias y países dependientes. La Revolución de Octubre asestó un gran golpe al imperialismo y a sus retaguardias, alentó a los pueblos y abrió la época en que las revoluciones llevan a los pueblos coloniales a su liberación del imperialismo. En nuestros días millones de seres de los pueblos asiáticos y africanos ven seguros amigos para su lucha en la URSS y China, y ello se manifiesta en la creciente simpatía, confianza y cooperación entre los Estados socialistas y los Estados no socialistas de Asia y Africa.

JEROGLIFICOS EGIPCIOS



—El jeroglífico dice: "Fuera de aquí".
(Dibujo de Jean Effel - París)

Luego de la segunda guerra mundial, fundamentalmente los pueblos asiáticos y africanos rompen el espinazo del sistema colonial. De los ocho imperios coloniales de Europa, dos, el alemán y el italiano, ya no existen; otros dos, el holandés y español, van en bancarrota; y los cuatro restantes — británico, francés, belga y portugués — se aferran con desesperación a Africa. En el lapso de un decenio han logrado quebrar el yugo del colonialismo 15 países de Asia que reúnen una población de 1.200 millones y una superficie de más de 17 millones de kilómetros cuadrados, y en Africa, 5 países con 45 millones de habitantes y 5 millones de kilómetros cuadrados. El grado de independencia logrado por tales países es variable. Va desde China que luego de expulsar de su país al imperialismo extranjero y destruir la opresión feudal interna, encamina sus pasos hacia el socialismo; hasta toda una serie de países que logrado su independencia estatal enfrentan una lucha

decidida contra el dominio imperialista, que encubierto en remozadas formas colonialistas, trata de evitar que la independencia política lograda por estos países se convierta en una efectiva independencia económica. Contra tales intenciones, fundamentalmente del imperialismo yanqui, se levanta la resistencia de los pueblos, en busca de un desarrollo económico. Esta resistencia halló expresión visible en la Conferencia de Bandung o en la política de los Cinco Principios que se transforma en la norma a que ajustan sus relaciones más y más países.

Es como parte integrante de tal proceso que debe ubicarse el problema actual de Suez, y resulta entonces fácil explicarse la cólera de los imperialistas, impulsada por los adeptos del agonizante colonialismo, que desearían poner por cualquier medio de rodillas a Egipto, con el ánimo de lograr un alto a las luchas de liberación de los pueblos.

Ahora bien, este proceso de liberación no se ha desarrollado ante las miradas indiferentes de los círculos imperialistas, sino que por el contrario se efectuó en lucha tenaz contra los mismos; el caso de Suez no es más que una expresión brutal y descarnada del imperialismo en una época en que las viejas formas de manejos palaciegos y trastiendas diplomáticas se tornan inútiles frente a la combatividad vigilante de los pueblos. Ya no estamos en 1920 cuando en la Conferencia de San Remo, Inglaterra y Francia se repartían el Oriente; o cuando en 1921, en El Cairo los diplomáticos ingleses del Oriente elegían un rey para el Irak.

Pero analicemos los hechos de los últimos años en la vida de los pueblos del mundo árabe, para realizar adecuadamente el examen del caso Suez.

Al igual que en los países de América Latina, los imperialistas tratan de frenar el desarrollo económico de los países del mundo árabe; mantenerlos como vastos mercados para sus productos y fuentes de materias primas. Los monopolios norteamericanos tenían en 1952 el 30% de sus inversiones colocadas en países del Cercano Oriente, lo que da una idea del papel que juegan para sus intereses. Como consecuencia de ello se busca por todos los medios el dominio político de esos países, pues como decía Lenin "para el capitalismo financiero la subordinación más beneficiosa y más "cómoda" es aquella que trae aparejada la pérdida de la independencia política". Incluso en aquellos países que han obtenido su independencia política, se busca que la misma no cambie las relaciones económicas y sociales, manteniéndolos atados económica y políticamente a los intereses monopolistas.

Es así que quedan condicionadas las dos premisas, estrechamente entrelazadas, de la política del imperialismo: el dominio político y económico de los países del mundo árabe, y como consecuencia de ello su incorporación a la guerra de agresión que intentan desatar contra los países del campo socialista.

En tal dirección, ya en octubre de 1951 propugnan por establecer el llamado Mando del Medio Oriente, por el cual las fuerzas armadas de esos países se sometían al control de un "mando aliado" con generales ingleses y norteamericanos al frente y con su secuela de bases militares y tropas extranjeras. Por este medio lograban ponerse en guardia ante cualquier "contrariedad" de futuro para los intereses de los monopolios, como asimismo crear un elemento adicional al bloque Atlántico. Es útil recordar también que en esa época la propuesta anglo-norteamericana en relación a la zona del Canal de Suez, sugiere acordar el retiro de las tropas inglesas del canal **a condición** de que Egipto ingrese en el citado mando. Ante tal proposición decía el periódico egipcio "Al Gumhur al-Misri": "los árabes queremos la paz. Debemos deslindarnos completamente del frente imperialista", y agregaba más tarde: "la defensa de los Estados Arabes y del Medio Oriente concierne a sus pueblos".

Enterradas las esperanzas de establecer tal Mando, los círculos imperialistas orientan sus esfuerzos a crear el llamado Pacto de Bagdad. Este lo inició el tratado militar turco-iraqués, sumándose luego Inglaterra, Irán y Pakistán. Forma la "cadena norte" de un bolque del Medio Oriente que ideara John Foster Dulles en una "hábil" maniobra de crear un pacto entre los propios países árabes, sometidos a EE. UU. por medio de tratados bilaterales entre este país y los distintos signatarios. Sin embargo el Pacto de Bagdad no adquiere el carácter deseado; los principales países del mundo árabe lo rechazan, índice de su lucha decidida por su independencia y contra la opresión imperialista. Se trata entonces por nuevos caminos de subordinar estos países. Aprovechando el conflicto árabe-israelí los imperialistas buscan penetrar en esos países. Es así como en los primeros días de febrero de este año, los representantes de Francia, Inglaterra y EE. UU. reunidos en Washington buscan tomar medidas conjuntas "económicas, militares y diplomáticas "(United Press, 4/2/56) y se prevén como lo declara el 13 de febrero el New York Post medidas para utilizar tropas de EE. UU. en Medio Oriente. Pero nuevamente fracasan sus planes. Los pueblos del Medio Oriente están vigilantes, y como lo expresó un diario sirio "el futuro de los países árabes y de sus pueblos deben depender de la voluntad de estos pueblos y no de la voluntad de los Estados extranjeros".

Y llegamos así al eslabón más reciente de la cadena, el caso de Suez, en el cual las mismas fuerzas de siempre, tomando como excusa el uso de un reconocido derecho de Egipto al nacionalizar un canal que le costara al pueblo egipcio 120.000 vidas y la pérdida de su independencia nacional en el año 1882, ponen al descubierto la piratería de su política, tratando de reeditar (en el más puro "estilo victoriano" al decir de "El País") las añejas formas del colonialismo.

A los accionistas de la Compañía del Canal, flor y nata de los reyes de las finanzas, se suma el terror de los monopolistas ante la posibilidad de que el ejemplo de Egipto acelere aún más la inevitable caída del oprobioso dominio imperialista.

Son tales fuerzas quienes tratan por todos los medios de impulsar medidas contra Egipto medidas que en su mayoría no han podido llevarse a cabo por el peso de la opinión pública y la actitud de distintos estados.

Comenzaron por convocar la conferencia de Londres, que como lo declarara el delegado soviético Shepilov, violaba principios internacionales y jurídicos en relación a la celebración de conferencias internacionales, y por medio de la cual se intentó crear las bases para el uso de medidas de fuerza contra Egipto. Dejando de lado países cuyo uso del canal era superior al de muchos de los concurrentes, se formó una mayoría adicta a las posiciones de EE. UU., Francia e Inglaterra, que encontró forma en la propuesta de formación de una Compañía Internacional, por medio de la cual unas pocas potencias se adueñarían en los hechos de un parte del territorio egipcio. En cuanto a los medios para imponer a Egipto tal Compañía, no quedó duda de que algunos gobiernos no vacilarían en hacer uso de la fuerza para lograrlo. A pesar de las objeciones de la URSS e India, (la cual presentó otro proyecto), se aceptó por mayoría la proposición de F. Dulles, propuesta que en definitiva tendía a crear un "estado dentro de otro", lo cual serviría de punto de apoyo para la política colonialista en Oriente. Como era de esperar tal proyecto trasmitido a través de la "misión de los 5", presidida por Menzies y apoyada por ruidosos aprontes militares, fue rechazada por Egipto. Es entonces que las potencias imperialistas mostrando toda su piratería crean la llamada "Asociación de Usuarios del Canal", la cual impondrían por la fuerza a Egipto. Tal la situación en que se halla actualmente el problema, en momentos que comienza a debatirse en el Consejo de Seguridad de la UN.

En resumidas cuentas, es indudable que a esta altura los imperialistas han debido retroceder. ¿Cuál ha sido la causa de ello? Varios factores han contribuido: la valiente actitud del pueblo egipcio dispuesto a defender su soberanía; la solidaridad de los pueblos en lucha contra el colonialismo; el apoyo de la opinión pública mundial, que hiciera declarar al "Manchester Guardian" que en caso de atacar Gran Bretaña debería combatir aislada y condenada moral y políticamente; apoyo que por otra parte desbarató la maniobra en torno a los prácticos, que "alentados" por dos años de sueldo por la antigua Compañía abandonaron el Canal. Y fundamentalmente la existencia de Estados socialistas, que ofrecen la posibilidad de desarrollo independiente a los países que luchan por liberarse de la opresión imperialista. Recordemos que hace 40 años Lenin escribió que el verdadero internacionalismo incluye la ayuda a los países más atrasados y oprimidos. Y esta ayuda de los Estados socialistas es para los demás pueblos seguro sostén en la lucha que llevan contra la opresión imperialista, como lo muestra el caso de Egipto.

A este respecto merece la pena confrontar las actitudes de la URSS y de los EE. UU. en el conflicto.

Por un lado los círculos imperialistas norteamericanos, no dejaron de aprovechar la ocasión para tratar de sacar tajada de sus "aliados" ingleses y franceses. No en balde como integrante de la "misión de los 5" concurrió Henderson, llamado "el arquitecto" del Consorcio Internacional para la explotación del petróleo iranio, quien desde su cargo de embajador de los EE. UU. en Irán jugó un importante papel en el "traspaso" de los intereses petroleros ingleses a manos yanquis. Es indudable que tal "experiencia" no sería desagradable para los monopolios norteamericanos en el presente caso. Por otro lado la existencia del Canal de Panamá en manos yanquis no deja de influir en las actitudes de los mismos asustados por todo precedente que pudiera sentarse en el caso de Suez. Es claro que ello se ve enfrentado al deseo de los monopolios de frenar la lucha de liberación del mundo árabe, lucha que también ataca sus grandes intereses en esta zona. En definitiva, tal situación condiciona la actual política norteamericana en el problema de Suez, y en todos los casos es evidente que en la misma para nada cuentan los legítimos derechos del pueblo egipcio. Por otra parte, toda la propaganda tendiente a mostrar la pretendida posición equitativa de los EE. UU. no puede ocultar la realidad, y ésta nos dice que las colonialistas proposiciones de que era portadora la "misión de los 5" fueron obra de Foster Dulles; que los EE. UU. juegan un papel fundamental en la llamada "Asociación de Usuarios"; que en el Consejo de Seguridad actúa en un frente común con Inglaterra y Francia y que como lo señalara el conocido ideólogo imperialista Walter Lippmann ("El Plata" 13/10/56) refiriéndose a las supuestas diferencias entre estos países: "Sería difícil decir de manera precisa hasta qué punto son fundamentales nuestras diferencias", agregando más adelante, "no es cierto que este país (EE. UU., nota de la redacción), se opone totalmente al uso de la fuerza".

Frente a tal conducta de los EE. UU., tenemos la clara actitud asumida por la URSS. Declaró Shepilov en la Conferencia de Londres: "En nombre del Gobierno Soviético "quiero resaltar especialmente aquí que la Unión "Soviética no busca para sí ninguna clase de "privilegios o ventajas particulares en la zona del Cercano y Medio Oriente. Nosotros "disponemos de inmensas riquezas naturales "en un territorio inabarcable y no queremos "tener en los países de Oriente concesiones "ni participar en sus beneficios. **Semejantes "aspiraciones contradicen la naturaleza de "nuestro régimen social.** Como es notorio, ha-

" ce tiempo que hemos liquidado nuestras con-
" cesiones y recientemente hemos decidido li-
" quidar y entregar sin compensación al Go-
" bierno de Irán la concesión petrolífera Ke-
" vir-Jurián, que todavía poseíamos en el Nor-
" te de Irán. El principal interés de la Unión
" Soviética en el Cercano y Medio Oriente es
" garantizar la paz y la tranquilidad en di-
" cha zona". En consonancia con tal declaración se orienta toda la actuación del gobierno soviético en el caso de Suez. No es en consideraciones de intereses ocultos donde hay que buscar la razón de tal actitud, sino en la base de las ideas leninistas de coexistencia pacífica y de apoyo a la lucha de liberación de los pueblos, ideas incondicionalmente aplicadas por la URSS en toda su historia. Y tal apoyo, sumado al de los demás Estados del campo socialista en momentos en que el mismo se ha convertido en un sistema mundial, juega, tanto desde el punto de vista económico como político, un papel de primerísima importancia en la lucha de los pueblos coloniales y dependientes por su liberación.

Encuadrado, como lo está, el problema de Suez en los marcos de las grandes luchas de los pueblos por su independencia política y económica del imperialismo, resulta extraño el tibio apoyo que ha recibido de sectores antimperialistas, perdidos en la maraña de la propaganda imperialista que encubre sus propósitos colonialistas en la cortina de humo de la garantía de la libre navegación del Canal, obnubilados en su enjuiciamiento de la situación por el asentimiento primario de supuestas maniobras soviéticas tras las posiciones de Egipto. Tal es el caso entre nosotros de los socialistas, quienes a juzgar por el artículo publicado en "El Sol" del 24 de agosto ppdo., sofrenan el justo y combativo apoyo a la lucha de Egipto, tras el planteamiento de "nacionalismos" peligrosos y ajenos al auténtico nacionalismo socialista. Es indudable que tal posición puede que no sea ajena al triste papel que como primeras figuras desempeñan dirigentes del P. Socialista francés como Guy Mollet, o las posiciones vacilantes, y en un principio totalmente en los marcos del planteamiento imperialista de dirigentes laboristas ingleses. Los comunistas sabemos distinguir entre el internacionalismo proletario y el cosmopolitismo burgués o entre el amor a nuestro país y el chovinismo, pero ello no nos ciega hasta el extremo de no enfocar en sus justos términos el problema de Suez y de comprender que en estos momentos para toda persona progresista la única posición consecuente es la de apoyar al pueblo egipcio en su lucha contra la opresión y la prepotencia imperialista, máxime para quienes como los latinoamericanos estamos empeñados, al igual que los pueblos asiáticos y africanos, en la lucha por la liberación política y económica del imperialismo. Es indudable que el respaldo y la ayuda brindada por la URSS al movimiento de liberación nacional de los pueblos no es una "táctica" que deja de lado principios marxistas.

La actitud de los comunistas hacia los movimientos nacionales se determina por la medida en que los mismos correspondan al desarrollo progresista de la humanidad. En 1922 escribía Lenin a este respecto: "He escrito ya en mis obras sobre la cuestión nacional que el planteamiento abstracto de la cuestión del nacionalismo en general no sirve para nada. Es necesario diferenciar el nacionalismo de la nación opresora y el nacionalismo de la nación oprimida, el nacionalismo de la nación grande y el nacionalismo de la nación pequeña", y señalaba Lenin que en todo nacionalismo de una nación oprimida "hay un contenido democrático general **contra** la opresión y a este contenido le prestamos un apoyo **incondicional**".

En su lucha los Estados independientes de Asia y Africa se plantean hoy tareas progresistas de lucha contra el colonialismo y por la liberación nacional. Esta lucha no tiene nada de común con el nacionalismo chovinista y racista que proclama la superioridad racial de una nación sobre otra, nacionalismo, este sí, impugnado por los marxistas. Es sobre la base de apoyo a la lucha que contra el colonialismo, por la independencia nacional, por la eliminación del atraso económico y por el mantenimiento de la paz llevan los jóvenes Estados de Asia y Africa, que se ha gestado la amistad y cooperación entre estos países y los Estados del campo socialista. Hecho que señala una de las particularidades de nuestra época: la de la unión de los pueblos que luchan por el socialismo a los pueblos que combaten por la independencia y su libertad nacional. Situación que no deja lugar a una "tercera posición", pues como lo ha señalado Shepilov en el XX Congreso "en la realidad, en las condiciones de la crisis general del capitalismo se unen en el poderoso torrente de la lucha popular de liberación muchos riachuelos y corrientes socialistas y no socialistas que socavan y minan por distintos lados el caduco edificio del capitalismo". Torrente del que forma parte la actual lucha del pueblo egipcio.

(Como comprenderá el lector, el presente artículo fue escrito a mediados de octubre. A pesar de ello lo consideramos útil como antecedente de los acontecimientos posteriores).

Por la comprensión mutua y la cooperación en el movimiento obrero internacional

Un importante editorial de Pravda, retraducido por la Redacción de "Estudios" de "L'Humanité". (30-7-56).

Se han abierto ante los trabajadores de todos los paises grandes y estimulantes perspectivas de esfuerzos unidos en interés de la paz y la seguridad de los pueblos con vistas a un porvenir mejor para la humanidad. Actualmente la vida misma pone a la orden del día problemas cuya solución requiere buscar la aproximación, la cooperación de todas las fuerzas y organizaciones democráticas. Más aún, la vida misma crea las posibilidades reales de esta cooperación.

Las decisiones del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética han expuesto con toda claridad la posición de nuestro Partido sobre esta cuestión tan importante del actual movimiento. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética cumpliendo estas decisiones estrechó al máximo sus lazos con los partidos de la clase obrera de los otros paises, hizo todo lo posible para realizar con ellos, codo a codo, una lucha común en el escenario internacional por la paz, en interés de la clase obrera.

Prosiguiendo estos grandes objetivos, el Partido Comunista de la Unión Soviética, paralelamente al reforzamiento de esos lazos con los partidos comunistas de otros paises, realiza una política de aproximación y de establecimiento de lazos con todos los partidos y corrientes que se orientan hacia el socialismo y con las otras organizaciones que aspiran a consolidar la paz y el socialismo. Los contactos personales revisten en este terreno una gran importancia.

IMPORTANCIA DE LOS CONTACTOS DIRECTOS

La Unión Soviética recibió en los años posteriores a la guerra, la visita de numerosas personalidades de los partidos social-demócratas, obreros y de otros partidos políticos, de sindicatos y de otras organizaciones sindicales de los paises capitalistas. Los resultados de estos viajes confirman que el hecho de que los social-demócratas tomen conocimiento personalmente de la vida del pueblo soviético, sus contactos con las personalidades, los organismos del Estado, del Partido y de los sindicatos de la Unión Soviética, son el mejor y el más seguro medio para permitirles apreciar y sacar conclusiones sobre los problemas urgentes de la vida internacional y del movimiento obrero.

Después del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, ha surgido una nueva forma de contacto entre soviéticos y social-demócratas de los paises extranjeros, que se expresa en el establecimiento de lazos directos entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y los Partidos Social-demócratas. En mayo, una delegación de socialistas franceses llegó a la Unión Soviética; actualmente nos visita una delegación de social-demócratas de la provincia de Alberta (Canadá); en setiembre vendrá a Moscú una delegación del Partido Socialista Belga.

El Partido Socialista Francés ha sido el primer partido social-demócrata del occidente que estableció un contacto directo con el Partido Comunista de la Unión Soviética. Es por ello que los resultados del viaje de esta delegación ofrecen un gran interés. Han transcurrido más de dos meses desde el retorno de la delegación del S.F.I.O. a su país y ahora se puede realizar un balance de este viaje; la delegación no ha presentado oficialmente un informe a su partido al Congreso del S.F.I.O. que tuvo lugar en julio; sin embargo, los miembros de la delegación hablaron en reuniones de numerosas organizaciones del Partido y escribieron en la prensa para hacer conocer sus impresiones y para extraer conclusiones de su viaje. Si bien cada delegado expuso sus observaciones y puntos de vista personales que difirieron en muchos aspectos de las opiniones de otros miembros de la delegación, se puede extraer conclusiones de todas esas intervenciones.

En su conjunto, el viaje de la delegación del S.F.I.O. a la Unión Soviética ha dado resultados positivos sin ninguna duda. Su principal resultado es haber prácticamente confirmado en los hechos la posibilidad y la utilidad de contactos y de cambio de ideas entre partidos comunistas y socialistas.

UNA PREGUNTA LEGITIMA

Por más que digan ahora los adversarios de la unidad del movimiento obrero al proletariado francés que la cooperación de los socialistas con el Partido Comunista Francés es "inadmisible", sus argumentos no son convincentes. Los socialistas formulan legítimamente la pregunta: si la delegación de su partido ha podido ir a Moscú y mantener allí entrevistas útiles con los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética ¿por qué no deben entrar en contacto con sus compatriotas, los obreros comunistas y discutir en común la defensa de sus intereses?

Esta pregunta es tanto más legítima cuanto que el XIV Congreso del Partido Comunista Francés acaba de clausurar sus trabajos, expresando la aspiración de los trabajadores franceses a la unidad, y ha dirigido un caluroso llamado a los trabajadores socialistas. El llamado a los trabajadores socialistas adoptado por el Congreso subraya que actualmente existe una posibilidad real de asegurar la paz entre los pueblos y que la lucha de la clase obrera francesa y de todo el pueblo por la paz y la independencia nacional del país ha llevado a cambios en la orientación política de Francia. El llamado subraya que se ha operado una aproximación entre las posiciones de los comunistas y de los socialistas en estos últimos tiempos, sobre cuestiones tan importantes como la lucha por la satisfacción de las reivindicaciones económicas de los trabajadores, la lucha por la prohibición de las armas atómicas y la reducción de los armamentos y la coexistencia pacífica de todos los países. Los trabajadores socialistas y comunistas son estimulados por su aspiración al socialismo aun cuando existan divergencias entre ellos acerca de los caminos y medios de la edificación de una sociedad socialista.

"*Queridos camaradas*, — dice el llamado, — *la vida dicta imperiosamente la necesidad de los contactos, de la cooperación organizada entre comunistas y socialistas, del mismo modo que ofrece posibilidades sin precedente a la unidad de acción*". La extensión de la acción común de comunistas y socialistas franceses que se observa estos últimos tiempos y que viene de la base, de los miembros de filas y de las organizaciones locales de los dos partidos, confirma que ha madurado la necesidad del establecimiento de contactos útiles también entre los organismos dirigentes y entre los partidos en su conjunto.

El problema del establecimiento de contactos, de la organización de una discusión común con los partidos comunistas de asuntos urgentes del momento, está planteada actualmente de una u otra forma en el seno de todos los partidos social-demócratas. Ni las prohibiciones de los jefes de la Internacional Socialista, ni el rutinarismo de ciertas personalidades laboristas o social-demócratas podrán impedir el proceso de revisión de las opiniones sobre las relaciones con los partidos comunistas, opiniones caducas y que van al encuentro de la vida.

En cuanto al Partido Comunista, lucha con nuevas fuerzas por la comprensión mutua y por la cooperación en el movimiento obrero internacional tendiendo la mano al Partido Socialista.

PROBLEMAS DE VITAL IMPORTANCIA PARA LOS FRANCESES

Es notorio que la delegación de S.F.I.O., no solamente ha tomado conocimiento de la vida del pueblo soviético, sino también ha discutido con los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética una serie de cuestiones de interés para ambos partidos. Han estado naturalmente en el centro de las conversaciones los problemas de la garantía de una paz duradera y sólida entre los pueblos, la atenuación de la tensión internacional, la lucha común de los trabajadores contra la carrera armamentista y una cuestión tan importante para los pueblos de Francia y la Unión Soviética como la seguridad colectiva en Europa y la lucha contra el resurgimiento de la Wehrmacht.

Todos estos problemas tienen una importancia vital para el pueblo francés y es natural que la opinión pública francesa — comprendidos los socialistas — haya escuchado con el más vivo interés las informaciones de la delegación del S.F.I.O. sobre las conversaciones de Moscú. Pero el contenido de los informes y de las intervenciones de los miembros de la delegación en Francia obligan a sacar la conclusión de que desgraciadamente ni el jefe de la delegación, Pierre Commin, secretario general interino, ni su adjunto Georges Brutelle, ni el conjunto de la delegación han sabido o han querido plantear estos problemas ante la opinión francesa.

Las intervenciones de los miembros de la delegación del S.F.I.O. y sobre todo de "El Popular" de París, el diario del Partido Socialista, demuestran el deseo de desviar los contactos entablados por un camino falso. Han evitado las cuestiones fundamentales en cuya solución están vivamente interesados los trabajadores de Francia, de la Unión Soviética y de otros países. Todo se reduce a criticar la sociedad soviética. Sin embargo, ¿no es claro que, por ejemplo, la cuestión de una paz duradera en Europa, la reducción de los armamentos, la lucha contra el restablecimiento de la Wehrmacht en la República Federal Alemana interesan a la población francesa y por supuesto a los miembros del Partido Socialista? Es precisamente en la defensa de la seguridad de los pueblos de Europa, en la lucha contra la carrera armamentista que cae pesadamente sobre los hombros de los trabajadores, en la oposición al renacimiento del militarismo alemán que reside, estamos firmemente convencidos, el campo de una acción común entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y los otros partidos del

movimiento obrero, con todos aquellos que están por la paz. Pero la delegación del S.F.I.O. evita obstinadamente el examen de estas cuestiones.

LOS SILENCIOS DE LA DELEGACION DEL S.F.I.O.

En los informes de su viaje, los miembros de la delegación silencian igualmente los problemas muy importantes del movimiento obrero, aquellos que tienen que ver con las posibilidades y los caminos de la realización de una comprensión mutua y de una cooperación entre las diferentes corrientes del movimiento obrero internacional. Es precisamente sobre esta cuestión que la delegación ha cambiado opiniones con los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y si lo quisiera, podría a esta respecto comunicar muchas cosas interesantes a los miembros del S.F.I.O. y a los trabajadores franceses. Al olvidar todos estos problemas candentes, es dudoso que la delegación haya podido justificar el interés que su viaje a la URSS había provocado tanto en Francia como en los otros países.

PROMESAS INCUMPLIDAS

Encontrándose en la Unión Soviética donde habían sido acogidos calurosamente, los delegados del S.F.I.O. aseguraron solemnemente, en el transcurso de las reuniones de obreros y de koljosianos, que informarían objetiva e imparcialmente a los trabajadores franceses de todo lo que habían visto.

Durante las conversaciones con los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética, los socialistas franceses tomaron la iniciativa acerca de evitar en el porvenir ataques injustos y de ser objetivos. Cuando se les señaló que los discursos de los dirigentes del Partido Socialista Francés y su prensa contienen muchas cosas tendenciosas o calumniosas respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética y del régimen soviético, Pierre Commin, el jefe de la delegación declaró solemnemente:

> "En el futuro, sumergiremos siete veces la pluma en la tinta antes de escribir".

De común acuerdo se incluyó el pasaje siguiente en la declaración conjunta del Partido Comunista de la Unión Soviética y del S.F.I.O.:

> "Se expresó la esperanza que en la apreciación de la situación en los dos países así como en la discusión de las posiciones ideológicas de los partidos, cada partido daría prueba al máximo de cuidadosa objetividad, evitando los ataques injustos de uno contra el otro, lo que podría acarrear perjuicios a un entendimiento necesario".

Pero los hechos atestiguan que los dirigentes del Partido Socialista Francés no se atienen a sus compromisos.

UNA CONCEPCION ORIGINAL DE LA OBJETIVIDAD

Las intervenciones de muchos miembros de la delegación así como el contenido de la propaganda del Partido Socialista demuestran que los dirigentes del S.F.I.O. decidieron olvidar el compromiso que habían suscrito. Es necesario constatar que "El Popular" de París, órgano central del S.F.I.O. ha conquistado la dudosa gloria de ser el diario más antisoviético y más anticomunista de Francia: es poco probable que la prensa burguesa de París que se respete, se decida a publicar los artículos antisoviéticos que pueden encontrarse en las columnas de "El Popular"; esto puede hacerles perder lectores en Francia donde la política de paz del Estado Soviético es ampliamente conocida y donde el pueblo abriga sentimientos tradicionales de amistad hacia el pueblo soviético. No es sorprendente que el tiraje de "El Popular" caiga catastróficamente. Es casi imposible citar los artículos de este diario: provocan solamente la aversión de los lectores, sean franceses o soviéticos. Tal vez la redacción de "El Popular" tenga una concepción original de la objetividad y de la veracidad de las informaciones. Reduce esta última a la desorientación, al engaño de los miembros del S.F.I.O. en las cuestiones relativas a la Unión Soviética, al Partido Comunista de la Unión Soviética y a su política interior y exterior.

LA RIDICULA POSICION DE "EL POPULAR"

"El Popular" no debe olvidar que no es el único órgano que informa sobre la Unión Soviética y aprecia su política interior y exterior. Hay otros muchos órganos de prensa en Francia. Conviene no olvidar que centenares de delegaciones y millares de franceses han visitado la Unión Soviética y que dicen al pueblo francés la verdad sobre la URSS. Es por ello que cuanto más publique "El Popular" informaciones no verídicas e invenciones sobre la URSS, más se colocará en una posición ridícula y necia. Sus últimos suscritores lo abandonarán. Según los estatutos del S.F.I.O. es el comité dirigente del Partido quien orienta al órgano del Partido. Prácticamente, el diario es un boletín de propaganda para los cuadros del S.F.I.O. Pero es precisamente esta circunstancia la que nos obliga a plantear la cuestión: ¿el comité dirigente no practica en cierto modo una política de desorientación de los miembros del S.F.I.O. sobre las cuestiones del Partido Comunista de la Unión Soviética, de la Unión Soviética, sobre su política interior y exterior?

Ha sido violado el compromiso mutuo arriba mencionado de manifestar al máximo cuidadosa objetividad evitando los ataques in-

justos, ha sido violado en primer lugar por el jefe de la delegación Pierre Commin, y tras él por algunos otros miembros de la delegación.

No hablamos de la terminología utilizada por estas personas: a menudo adoptan el lenguaje de la prensa más reaccionaria. Pero en cuanto al fondo, en las intervenciones de ciertos miembros de la delegación del Partido Socialista Francés lo que salta a la vista ante todo, es el hecho de que se cuidan de probar a los socialistas de la base que bajo el régimen capitalista el hombre vive mucho mejor que en un Estado socialista.

QUE ES EL SOCIALISMO

Se impone involuntariamente la idea siguiente. Las tentativas perseverantes que ha suscitado *la prevención* de los miembros del Partido Socialista contra el régimen socialista están manifiestamente dictadas por el deseo de ciertos dirigentes de este Partido de impedir la aspiración de los socialistas al restablecimiento de la unidad del movimiento obrero, unidad finalmente necesaria en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la paz y la libertad.

Ellos están ante el hecho de que Pierre Commin, Andrés Philip y algunos otros delegados, de vuelta a Francia, se han apresurado a declarar que en la Unión Soviética en general... "no hay socialismo". Semejante declaración ha provocado por lo menos el asombro de cualquier socialista honrado. El Partido Comunista de la Unión Soviética y los socialistas franceses tienen opiniones diferentes sobre el socialismo, opiniones diferentes sobre los caminos que conducen al socialismo. Pero una cosa es incontestable. He aquí que desde hace más de cien años para el pensamiento socialista del mundo entero, socialismo significa en primer lugar la liquidación de la propiedad privada sobre los medios de producción y el pasaje de los medios de producción a propiedad socialista. Intentar pasar por alto esta cuestión esencial, intentar silenciar lo que hay de esencial en la vida de la sociedad soviética, significa tener miedo a mirar la verdad de frente. Algunas personalidades del Partido Socialista aseguran desde hace ya largo tiempo, con una constancia digna de mejor causa que en la Unión Soviética reinaría un sistema de "capitalismo de Estado". Intentan cambiar el nombre de capitalismo por el de socialismo y proclamar el socialismo si no simplemente capitalismo, al menos "capitalismo de Estado". Todo esto es cosa vieja y no deja de serlo por el hecho de que se repita en una nueva época.

EL CAPITALISMO DE ESTADO

Si no se juega con las palabras y si no se transforman las nociones científicas claras en ficciones desprovistas de sentido, la noción de capitalismo de Estado debe comprenderse así: en los países burgueses, actualmente el capitalismo de Estado es una forma muy difundida de administración por el Estado del capitalismo monopolista sobre la base de un sometimiento cada vez mayor del Estado a los monopolios. Por supuesto, en estas condiciones, el capitalismo sigue siendo capitalismo porque los principales medios de producción continúan en manos de la clase capitalista.

¿La clase obrera de tal o cual país puede, después de tomar el poder, utilizar en el período de pasaje del capitalismo al socialismo, la forma de capitalismo de Estado? Sin duda puede hacerlo. Es suficiente recordar por ejemplo la experiencia de China. Pero existe una diferencia enorme entre el capitalismo de Estado en las condiciones de la edificación socialista y el capitalismo de Estado en las condiciones del sistema capitalista. Es la diferencia entre el cielo y la tierra. En el primer caso el capitalismo de Estado es un régimen *sometido* y no dominante mientras que el régimen económico socialista desempeña el papel principal. En el segundo caso el capitalismo de Estado ocupa las posiciones predominantes. En el primer caso los principales medios de producción pertenecen *a los trabajadores*; en el segundo caso, continúan en manos de *la clase capitalista*. En el primer caso, la clase obrera en el Poder somete a sus intereses la forma de capitalismo de Estado; en el segundo caso, por el contrario, los monopolios capitalistas someten el Estado a sus intereses. He aquí lo que quiere decir capitalismo de Estado.

LA VERDAD SOBRE EL SISTEMA SOVIETICO

Solamente aquellos que o no piensan lo que dicen o deforman conscientemente la realidad, pueden aplicar actualmente a la Unión Soviética la noción de "capitalismo de Estado". En efecto, ahora el mundo entero sabe que la economía soviética ha dejado de tener desde hace mucho tiempo varios sistemas económicos y no tiene más que un solo sistema, es decir, el sistema socialista que domina completamente y sin coparticipación la industria y la agricultura. En la Unión Soviética los medios de producción están en manos de los trabajadores. ¿Si no hay capitalistas en la Unión Soviética, de qué capitalismo de Estado puede tratarse? Aquí la propiedad capitalista no existe, como tampoco existen clases explotadoras. Es el triunfo total del socialismo Así lo enseña el A.B.C. del socialismo científico y nadie logrará deformar esta gran verdad comprobada por la experiencia y justificada por la vida.

Habiendo comenzado por afirmar que el "capitalismo de Estado" existiría en la Unión Soviética, André Philip fue más lejos e hizo otro "descubrimiento" sorprendente: declaró que en la Unión Soviética existen 6 clases a saber: "los ingenieros y técnicos, los espe-

cialistas, los funcionarios del Estado, los militares, los campesinos, los obreros". André Philip ha encontrado también en el campo soviético "una nueva clase de kulaks", personificada por... los tractoristas. Y este "descubrimiento" lo hace un profesor, un economista que sin duda no tiene la menor idea de lo que es una clase. Sería bueno que este profesor asimilara por lo menos esta verdad elemental: que el pertenecer a una clase está determinado ante todo por la relación respecto a los medios de producción. Los estudiantes de la Universidad de Moscú ante los cuales habló André Philip, podrían explicarle muy bien que en la Unión Soviética no existen clases antagónicas y que el carácter monolítico de nuestra sociedad en la cual no hay clases explotadoras y donde no puede haber más explotación del hombre por el hombre, está asegurada por la amistad sólida e indestructible de la clase obrera, del campesinado koljosiano y de los intelectuales trabajadores.

LAS FALSIFICACIONES DE ANDRE PHILIP

André Philip, Pierre Commin, Robert Contant, intentan demostrar con un celo particular que el nivel de vida de la población de la Unión Soviética sería inferior a la de Francia. En apoyo de esta tesis, citan cifras arbitrariamente escogidas entre los salarios de los obreros soviéticos y los precios de los mercados. Con este fin, André Philip convirtió los rublos en francos después de una cuenta inventada por él, minimizando a propósito el poder adquisitivo del rublo y olvidando totalmente las fuentes de la seguridad material y social de los trabajadores soviéticos. Pero partiendo de la base de que estos datos mentirosos no serían convincentes, André Philip se rebaja hasta una falsificación lisa y llana intentando presentar las cosas como si los dirigentes soviéticos hubieran dicho lo mismo que él.

He aquí una de las numerosas falsedades de este hombre que consideramos necesario denunciar para llevar la verdad a conocimiento de los miembros del S.F.I.O.

En el transcurso de las conversaciones con la delegación del PCUS, André Philip propuso el intercambio de grupos de obreros y de campesinos. La delegación del PCUS apoyó tal proposición. A este respecto Nikita Jruschov señaló (según la versión taquigráfica): "En principio es una buena idea. Consideramos que es necesario aceptar este intercambio. Comprendemos las intenciones de los representantes de los Estados Occidentales. M. Dulles, por ejemplo, ha intervenido a menudo sobre esta cuestión y evidentemente pensó que si los rusos visitan América, votarán inmediatamente por el modo de vida americano. Pero las cosas han llegado a un punto en que ni siquiera se ha permitido a nuestros cocineros ir a los Estados Unidos. No queremos ahora jactarnos ante Uds. aunque tenemos importantes categorías de obreros que viven mejor que los vuestros. Pero Uds. tienen economistas en sus filas. Para estudiar la economía de la URSS y de Occidente, incluidos los Estados Unidos, Uds. saben evidentemente en qué sentido va la curva de desarrollo. Existe entre nosotros una capa bastante importante de campesinos y de obreros que viven mucho mejor que los campesinos y los obreros franceses. Pero no está lejano el día en que en nuestro país no se encuentre un solo hombre que esté menos satisfecho que un americano. Podemos enviar nuestros hombres a vuestro país".

Tales fueron las palabras auténticas de Nikita Jruschov. Y André Philip pretende que la delegación del Partido Comunista de la Unión Soviética habría rechazado el intercambio de grupos de trabajadores y atribuye a Jruschov las siguientes palabras: "Uds. saben bien que vuestro nivel de vida es mucho más alto que el nuestro. Pero entre nosotros existen ciertos especialistas cuyo nivel de vida corresponde al nivel de vida del obrero francés, y en el campo ciertos tractoristas tienen un nivel de vida igual al del campesino francés. Es a éstos que quiero enviar a Francia por el momento y no a los otros. En 4 o 5 años sí, porque esperamos alcanzar al fin del plan quinquenal vuestro nivel de vida".

Como dijimos, los comentarios huelgan.

HECHOS IRREFUTABLES

En esta cuestión se necesita buena fe y sobre todo en la cuestión del nivel de vida de los trabajadores. Entonces, ¡tengan la bondad de comparar honrada y abiertamente y de analizar en todos los terrenos los datos concretos sobre el nivel de vida de los trabajadores de la URSS y de los países capitalistas y mostrar la evolución de estos datos! Actualmente, los soviéticos viven inconmensurablemente mejor que antes de la revolución. Pero no estamos del todo satisfechos con este resultado. Nos esforzamos en sobrepasar a los países capitalistas avanzados en el volumen de la producción por habitante y en el consumo por habitante. ¿Pueden acaso negarse los grandes éxitos obtenidos en este camino? Las cifras y los hechos irrefutables atestiguan que actualmente ya una gran parte de los trabajadores de la Unión Soviética vive mejor que sus colegas de los principales países capitalistas. ¿Quién puede desmentir el hecho de que los mineros franceses sólo pueden por ahora soñar con el nivel de vida alcanzado por los mineros soviéticos?

Y por lo demás, como puede dejarse de ver, al analizar la cuestión del nivel de vida en la Unión Soviética, que además de los salarios hay asistencia médica gratuita, casas de reposo, jardines de infantes y casas-cunas, centros de pediatría, enseñanza gratuita para los niños de los trabajadores hasta la Univer-

sidad, seguros sociales, pensiones, etc.? Los trabajadores de la Unión Soviética que gozan de todos estos beneficios, sienten cada día su inmensa importancia en la evolución de su nivel de vida. Solamente no ven esto aquellos que llevan anteojeras o no les parece provechoso mostrar la verdadera situación de los trabajadores de la Unión Soviética.

LA GUERRA IMPUSO A LA URSS INMENSOS SACRIFICIOS

Junto a esto se plantea otra cuestión legítima: ¿por qué los representantes de los socialistas franceses, aun manteniendo su criterio sobre el nivel de vida de los trabajadores soviéticos, no han querido decir a los trabajadores de Francia la verdad sobre los inmensos sacrificios que la guerra impuso a la URSS? Después de la guerra quedaron en ruinas 1710 ciudades soviéticas, sin contar decenas de miles de aldeas. ¿Qué significan estas cifras? Al comienzo del siglo XX no había en Estados Unidos más que 1737 ciudades y hoy hay 4700. ¿Qué parecerían actualmente los Estados Unidos si hubieran sido destruídas durante la guerra un tercio de sus ciudades? En Francia existen actualmente, según las estadísticas, 12 millones y medio más o menos de viviendas y en la Unión Soviética fueron destruídos durante la guerra 6 millones de casas de habitación. Y éstas son solo algunas cifras que testimonian la gran hazaña del pueblo soviético que reconstruyó todo lo que había sido destruído por la guerra. ¿No es evidente que si no hubiera habido guerra ocuparíamos desde hace mucho tiempo el primer lugar en el mundo por el nivel de vida?

Desde luego, queremos obtener por sobre todo una elevación considerable del bienestar popular. Reconocemos abiertamente que tenemos todavía sectores retrasados en la realización de sus tareas. De esto habló valientemente nuestro Partido en su XX Congreso. Considera en particular, como una de sus principales tareas, elevar los salarios de las categorías de trabajadores menos remunerados.

¿Por qué, pues, André Philip no quiere informar de todo esto honrada y francamente a los trabajadores franceses?

LOS SOCIALISTAS FUERON RECIBIDOS COMO AMIGOS...

Los delegados del S.F.I.O. ¿no tuvieron tal vez la posibilidad de conocer más de cerca y más concretamente la vida del pueblo soviético y la estructura del país? No. De regreso en Francia declararon al unísono que "habían sido recibidos magníficamente", y "que habían tenido la posibilidad de ir donde quisieron y de ver lo que quisieron". Pierre Commin, al hablar en la Sala Pleyel de París, subrayó que la delegación del S.F.I.O. visitó la Unión Soviética con sus propios intérpretes y estableció por sí misma el programa de visitas y entrevistas. Este hecho atestigua, por sí solo que no había ninguna "cortina de hierro" en la URSS y que estamos dispuestos a mostrar la vida de la sociedad soviética tal cual es.

André Philip declara ahora que no se propuso a la delegación visitar el Metro de Moscú; ve en esto una cierta "revolución" de los puntos de vista de los soviéticos sobre la utilidad de las inversiones en este tipo de transporte. Se trata de una nueva invención de André Philip. A la delegación del S.F.I.O. se le propuso no solamente visitar el Metro, sino también la primera central atómica del mundo, el canal Volga-Don, y numerosas nuevas obras y nuevas construcciones del poder soviético. Los soviéticos estimaban que no debían rehusar nada a los socialistas franceses; han procurado demostrarles y por su intermedio a todos los socialistas de Occidente, que los recibimos como amigos, que no queremos ocultarles las dificultades aún no superadas, pero al propio tiempo, que estamos legítimamente orgullosos de las importantes realizaciones de nuestra ciencia, de nuestra técnica, de nuestra cultura.

Sin embargo, los delegados socialistas rehusaron visitar las construcciones arriba mencionadas. Rehusaron ir a Stalingrado, visitar los lugares donde se desarrolló la gran batalla histórica que jugó un papel determinante en los destinos del mundo.

...PERO NO QUISIERON VER LA REALIDAD

Los delegados del Partido Socialista prefirieron visitar una prisión, un campo de recuperación por el trabajo. Perdieron lamentablemente el tiempo paseando por los mercados, por las callejuelas perdidas, vestigios de la vieja Moscú. Fue precisamente en los mercados y en las viejas callejuelas donde "estudiaron" la realidad soviética y "recogieron" los hechos. Tal actitud unilateral hacia el estudio de la realidad soviética se comenta por sí misma. Algunos representantes del Partido Socialista Francés están manifiestamente interesados en las construcciones cuya descripción — dada la elección del tema — sólo les hubiera permitido dar una idea estrecha y deformada del país del cual eran huéspedes.

Un detalle característico: la delegación del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética aconsejó a Lamine Gueye, representante de las colonias africanas de Francia, visitar las repúblicas asiáticas y tomar conocimiento sobre el terreno de la solución de la cuestión nacional en la Unión Soviética.

Lamine Gueye aceptó de buena gana. Pero poco después el jefe de la delegación comunicó que el viaje de Lamine Gueye no se realizaría.

En un reportaje difundido por la radio americana, Pierre Commin declaró que la Revolución de Octubre "no aportó beneficios al hombre". El hecho mismo de la difusión de esta declaración por la "Voz de América" demuestra con qué intención fue redactada: ni siquiera en los Estados Unidos donde la propaganda antisoviética está organizada con una inmensa amplitud, son frecuentes semejantes declaraciones. Por el contrario, numerosas personalidades que visitaron la URSS consideraron su deber oponerse a la subestimación de los inmensos cambios que la victoria de la Revolución de Octubre aportó en la vida de nuestro pueblo. Ellos han dicho que es precisamente por el hecho incontestable de que la Revolución aportó grandes beneficios a los hombres del país soviético que este país se ha vuelto invencible.

TESTIMONIOS VERIDICOS

Observadores más razonables, por ejemplo el ex-Presidente Vincent Auriol, colega de Pierre Commin en el Partido Socialista, prefirió ver las cosas tal cual son en realidad.

"En el curso de treinta años — escribió Vincent Auriol a su regreso de la URSS — el país soviético superó un retraso de dos siglos".

En sus artículos mostró de modo convincente que se habían operado cambios inmensamente favorables en la vida de los soviéticos luego de la victoria de la Revolución de Octubre y de la lucha por una vida nueva.

Antes de la llegada de la delegación del S.F.I.O. la Unión Soviética fue visitada por numerosos socialistas franceses y de Europa occidental. Y el sentimiento de elemental honestidad les ha impedido pronunciarse a la manera de Pierre Commin porque, por encima de las dificultades circunstanciales, pudieron ver la clara perspectiva de un rápido florecimiento de toda la economía nacional, de la vida cultura y material de los soviéticos. "Podría sin duda aderezar una lista de insuficiencias — declaró francamente André Renard, personalidad relevante del Partido Socialista Belga luego de su viaje a la URSS — pero no he venido para examinar con lupa las cosas que no marchan". Y más adelante agrega: "Ahora, luego de la visita a un koljós, siento que el koljós es el único medio de emancipación de los campesinos. Lo que he visto es una libre cooperación de hombres tal como la concebimos en Occidente".

¡Qué contraste entre estas intervenciones honradas y las invenciones de André Philip sobre los koljoses soviéticos!

Evidentemente, los delegados socialistas llegaron a la URSS con opiniones y concepciones inamistosas y tendenciosas. Si se las examina más de cerca, estas opiniones y concepciones no son otra cosa que la apología más desembozada del orden capitalista, del Estado capitalista y el deseo de denigrar por todos los medios el sistema socialista soviético.

APRECIACIONES POSITIVAS

Conviene señalar sin embargo, que algunos miembros de la delegación del S.F.I.O. no han considerado posible silenciar todo lo que descubrieron de positivo en la URSS y se pronunciaron de una manera distinta a los calumniadores de "El Popular". "La nueva orientación de los dirigentes comunistas rusos, declaró Marceau Pivert, miembro de la delegación — toma hoy una forma clara y puede tener inmensas consecuencias para todo el movimiento obrero internacional". Las apreciaciones del estado de espíritu y de las aspiraciones del pueblo soviético son correctas. "Estoy firmemente persuadido, — declaró Oreste Rosenfeld — que los pueblos de la Unión Soviética quieren apasionadamente la paz y que todo aquello que pueda consolidarla encontrará apoyo caluroso de parte de los soviéticos".

Rosenfeld, Verdier, Deixonne, tuvieron las mismas posibilidades de conocer la vida de los soviéticos que los restantes delegados socialistas. Evidentemente tuvieron sobre las otras personalidades del Partido Socialista Francés la ventaja de que no perdieron la capacidad de valorar razonablemente la situación que se ha creado en el mundo, de tener en cuenta las reivindicaciones y el estado de espíritu de las masas populares de Francia y de estar más cerca de la realidad.

En el aeródromo, al dejar Moscú, Pierre Commin declaró: "Trabajaremos, pues, cada uno en nuestro país, para reforzar las posibilidades de una libre cooperación entre todos los pueblos del mundo, grandes y pequeños". Semejante declaración suscitó la comprobación y el apoyo de todos los hombres de buena voluntad, tanto en la URSS como en Francia.

Desgraciadamente las intervenciones de muchos miembros de la delegación socialista de regreso a Francia, contradicen esta declaración.

ACCION COMUN POR LA PAZ Y LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA

Comprendemos que el Partido Comunista de la Unión Soviética y la dirección del S.F.I.O. tienen posiciones ideológicas diferentes, concepciones diferentes sobre numerosas cuestiones. Comprendemos también que en las relaciones entre los partidos se han acumulado muchas cosas como consecuencia de la "guerra fría". No se puede eliminarlas de un golpe, en el término de una entrevista. Las conversaciones de Moscú no podían asignarse tal objetivo. Podríamos por nuestra parte formular críticas adversas a la política del S.F.I.O. que no se distingue a nuestro juicio por un espíritu socialista consecuente en diferentes

aspertos, por ejemplo en la solución del problema argelino, en la cuestión de la remilitarización de Alemania Occidental, etc.

La tarea real, a cuya ejecución se debe proceder, es saber cómo abordar en presencia de las divergencias ideológicas existentes, la cuestión de acciones comunes para mantener la paz y defender los intereses de la clase obrera.

En este sentido se pronunció el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en cuyas resoluciones establece:

"En interés de la consolidación de la paz, es extremadamente importante que todas las fuerzas que están contra la guerra actúen en un frente unido y no escatimen esfuerzos en la lucha por la salvaguardia de la paz, la eliminación de la división en el seno del movimiento obrero y el establecimiento de contactos entre los partidos comunistas y los socialistas así como con los otros partidos que quieren, en los hechos, defender la paz, luchar contra la opresión imperialista, defender los intereses nacionales de sus pueblos, la democracia y la independencia".

ES IRRESISTIBLE EL MOVIMIENTO EN FAVOR DE LA UNIDAD

Los intereses vitales de las grandes masas trabajadoras del mundo dictan imperiosamente la necesidad de un entendimiento mutuo, la prosecución de los contactos, *la búsqueda de lo que es común*, de lo que une a las fuerzas democráticas, pacíficas y no de aquello que las divide.

"*Yo creo*, — declaró el laborista británico Cole reflejando este estado de espíritu — *que ha llegado el momento de que los socialistas y los comunistas comiencen a conversar muy seriamente, esforzándose en recurrir lo menos posible a acusaciones mutuas y espero que lograrán con el tiempo, crear las bases de la unión del movimiento obrero internacional*".

Hoy en día se puede escuchar buen número de declaraciones semejantes. Ellas reflejan las tendencias de la época. Dándose cuenta de ello en medios socialistas cada vez más extendidos se toma posición en favor de la prosecución y el desarrollo de contactos con los comunistas. Se han hecho oir igualmente voces en favor del desarrollo de estos contactos en el reciente Congreso del Partido Socialista Francés. Los socialistas que se pronuncian por la eliminación de la división en el seno del movimiento obrero esperan que los dirigentes de su partido analicen los resultados de su viaje a Moscú y manifiesten la necesaria comprensión del alcance de la colaboración internacional en el movimiento obrero. Esta posición coincidiría, sin duda alguna, con los propios intereses del Partido Socialista Francés.

En cuanto al Partido Comunista de la Unión Soviética, luchó y luchará por la colaboración de todas las fuerzas progresistas que están por la consolidación de la paz en Europa y en el mundo entero. Lucharemos por la realización de esta tarea con todos aquellos que lo deseen. Estamos convencidos de que determinados círculos internacionales que persiguen tristes objetivos no pueden impedir el movimiento irresistible de nuestra época, el movimiento por la unidad de los trabajadores, por la cohesión de las filas de la clase obrera. Este movimiento se fortalece, el porvenir le pertenece.

OBSERVADOR.

(Los subtítulos son de la redacción de "L' Humanité").

R. ARISMENDI

PARA UN MEJOR ESTUDIO DE LA CORRELACION DE LAS FUERZAS POLITICAS EN EL PAIS

Comentario en torno al alcance de la plataforma publicada por nuestro Partido

Este trabajo comprende aspectos principales de la exposición realizada en el Comité Nacional Ampliado de nuestro Partido realizado el el mes de mayo de 1956.

El Manifiesto de marzo de 1956 (1) del Comité Ejecutivo del Partido llama a nuestro pueblo a luchar por un **"cambio"** en las actuales condiciones imperantes.

La plataforma incluida en el Manifiesto, delimita el alcance de este planteamiento en tres rasgos principales: un curso independiente de la política externa; la defensa y ampliación de las libertades democráticas; la satisfacción de las reivindicaciones económicas y sociales de las grandes masas trabajadoras, y la defensa de la economía nacional (industria, agricultura, ganadería, etc.), frente a los monopolios imperialistas.

El Partido tuvo en cuenta al formular estos postulados de acción inmediata los importantes cambios sobrevenidos en la realidad mundial, así como las peculiaridades de la situación uruguaya (históricas, económicas y políticas) y las tendencias de la vida política nacional en relación a los factores citados.

I

POSIBILIDAD DE UNA POLITICA EXTERIOR INDEPENDIENTE EN LAS ACTUALES CONDICIONES INTERNACIONALES

La existencia del sistema socialista mundial y la disgregación del sistema colonial del imperialismo, han abierto nuevos caminos a los países coloniales y dependientes en la lucha por su liberación. Estados socialistas y no socialistas defienden un programa común, los cinco principios de la coexistencia pacífica, que pueden ser sostenidos por todos aquellos que aspiran a la paz y a la libre determinación de los pueblos.

La existencia del sistema socialista mundial garantiza a todos los Estados, dispuestos a conducir libremente sus relaciones exteriores, al margen de bloques militares, el acceso a los medios técnicos avanzados y a las más modernas instalaciones industriales. (2) Se desploma, de un solo golpe, la argumentación falaz de quienes proclaman que los países de América Latina — por no ser socialistas — deberán integrarse fatalmente en el sistema de la dependencia norteamericana.

Se han creado condiciones internacionales de tal índole que facilitan el esfuerzo de todas las fuerzas patrióticas que reclaman para nuestro país una **política exterior independiente.** Hemos definido esa libre conducción de nuestras relaciones exteriores por dos rasgos esenciales: **ser favorable a la paz y ser afirmativa de la soberanía nacional.** Entendemos por una orientación **favorable a la paz,** aquella que se sitúe al margen de la "guerra fría" y de los bloques militares. La expresan principios tan diáfanos como los enunciados en Bandung. Integra el sentido de esta política el desarrollo de lazos comerciales y culturales entre las naciones por encima de las diferencias de regímenes sociales. La normalización de las relaciones exteriores entre nuestro país y la mayoría de los Estados socialistas y los intercambios de delegaciones comerciales, culturales, par-

lamentarias, etc., que hoy se producen, son, por ejemplo, contribuciones a la distensión internacional y a la causa de la paz. Y entendemos por una dirección soberana de los negocios exteriores aquella que resguarde la independencia política del país y se inspire en los intereses de nuestro pueblo de comercio libre, de defensa de la industria, de la agricultura, de la ganadería y del progreso social frente a los monopolios imperialistas. Una política de paz y de soberanía nacional: tal es lo que entendemos por **una política exterior independiente.**

Este problema no es tan fácil de resolver como una "regla de tres". Y la repetición mecánica de los ejemplos de otros continentes no nos ayudará a resolverlo. La situación afro-asiática no se equipara — ¡claro está! — a la de América Latina. Existen diferencias sustanciales, en particular respecto al Asia (presencia de la revolución socialista en el mayor país, China; proximidad de la Unión Soviética; carácter reciente del logro de la independencia política por numerosos países ayer coloniales, etc.).

Pero de esas diferencias, favorables a Asia o Africa, tampoco podemos extraer una conclusión negativa que haga perder la perspectiva de la posible conducta exterior independiente de uno o varios países de América Latina. El acontecimiento histórico de la Conferencia de Bandung, no puede repetirse por un fenómeno de calco en las tierras del Sur del Río Grande; pero tampoco es verdad que sea fatal el sometimiento a los EE. UU. derivado de razones geográficas u otras, como piensan muchos sectores de la burguesía nacional.

También creemos esquemática y negativa otra idea difundida en nuestras filas y que se formula así: "mientras no se realice una transformación radical, antifeudal y antimperialista, la política exterior de nuestro país será **fatal** y totalmente un reflejo de las órdenes de Wall Street". Esta apreciación subestima las posibilidades de nuestros pueblos; oscurece sus victorias permanentes sobre las imposiciones norteamericanas; cierra perspectivas a la potencialidad y amplitud de la lucha patriótica y renuncia a comprender la magnitud de los antagonismos que oponen a nuestros países como naciones a los monopolios imperialistas y, en particular, a los colonialistas norteamericanos.

Si Bandung no puede trasladarse como un objeto de Asia a América Latina, **su lección** enseña no sólo a los militantes del movimiento obrero, sino también a otros sectores, opuestos por principio a nuestras ideas socialistas. Muestra que es posible la apertura de un camino independiente y que es mentiroso el presunto esquema de un mundo dividido en dos bloques, uno socialista y otro capitalista. El capitalismo se escinde no sólo por los antagonismos de clase, sino también desde el punto de vista de la aspiración nacional de los países coloniales y dependientes a sacudirse la opresión imperialista, y en nuestros días Estados socialistas y no socialistas, que abarcan a la mayoría de la humanidad, coinciden en una **plataforma común, acuñada en los principios de la paz y de la independencia de los Estados.**

La resistencia que yergue a América Latina frente a los colonizadores del dólar, es muy amplia y así debemos comprenderlo. Se vigorizan en grados diversos, la lucha por la liberación nacional, el despertar de la clase obrera, de los campesinos, de la intelectualidad. Se acentúan las contradicciones de la burguesía nacional y de las fuerzas políticas en su conjunto con los monopolios norteamericanos.

El **hecho** de que la mayoría de los países de América del Sur, **no sean semicoloniales sino dependientes del imperialismo** — entre ellos Uruguay — acrecienta las posibilidades de la lucha por una orientación más libre de la política exterior y por una mejor correlación de las fuerzas políticas. Al subrayar este planteamiento corregimos **una definición desacertada del grado de dependencia de nuestro país del imperialismo,** incorporada por muchos años al vocabulario de nuestro Partido, e inclusive inserta en los materiales del XVI Congreso. Como se sabe, Lenin señala una gran variedad **de formas de transición** existentes en los países sometidos a la penetración imperialista (coloniales, semicoloniales, dependientes...) (3) La simplificación conduce a una apreciación incorrecta de la correlación de las fuerzas, a estrechar las posibilidades de los pueblos y a exagerar aquellas del imperialismo. Lleva a su vez, a borrar los matices y diferencias entre los diversos países, (Uruguay no es Nicaragua...) y a perder de vista la posibilidad de victorias muy importantes frente al imperialismo. En el pasado mes de febrero, el Comité Ejecutivo de nuestro Partido, al realizar un estudio más atento de la realidad, definió al Uruguay como un país **dependiente del imperialismo y no como un país semicolonial.**

El crecimiento de la lucha nacional de los pueblos de América Latina avanza incuestionablemente. Esta será más vasta y efectiva en la medida de que enarbolemos con amplitud postulados capaces de reunir al conjunto de las fuerzas patrióticas, en torno a objetivos posibles, demandados por la presente situación, sin caer en el verbalismo revolucionario, ni el doctrinarismo esquemático. La plataforma del Manifiesto de marzo de nuestro Partido, que debemos continuar elaborando críticamente, tiende a ese objetivo.

Corresponde a la vez, el estudio de la situación uruguaya, cuyos grandes rasgos pasaremos a trazar.

II

RASGOS FUNDAMENTALES DE LA ACTUAL CORRELACION DE LAS FUERZAS EN NUESTRO PAIS

1) Posición de los principales imperialismos en la economía uruguaya.

En el Uruguay, el imperialismo inglés ocupó por muchos años la posición dominante. Desde 1875 hasta la finalización del siglo XIX los capitalistas ingleses desempeñaron el primer papel a mucha distancia de sus competidores. Los monopolios ingleses eran los principales inversores en los llamados "Servicios Públicos" (Ferrocarriles, Tranvías, Gas, Aguas Corrientes, Teléfonos y Telégrafos), en las Compañías de Seguros, de Carbón y Sal, de Navegación Transatlántica. Dos Bancos británicos controlaban gran parte del crédito. Las importaciones inglesas alcanzaban a un tercio del total. Los empréstitos públicos se concertaban ininterrumpidamente con los capitalistas británicos.

Solamente después de 1910, el imperialismo yanqui comienza a realizar inversiones de cierta importancia en el Uruguay. En 1911 instala el Frigorífico Swift y en 1916 el Frigorífico Artigas (Armour). A partir de 1915, el imperialismo yanqui pasa a ser el prestamista casi único (Empréstito de "The Chase N. Bank" Rockefeller) y aumenta considerablemente su influencia política en el país. Sin embargo, Uruguay carece de grandes riquezas minerales y de petróleo y los llamados "servicios públicos" están en poder de Inglaterra. Ello determina que por muchos años las inversiones yanquis en Uruguay tengan por principal base de acción los grandes frigoríficos — situados en un punto estratégico de la economía — y los empréstitos públicos. Existen otras empresas, particularmente comerciales o intermediarias, pero ellas no son decisivas. No obstante, desde 1915 hasta 1932, fecha en que se interrumpen los empréstitos norteamericanos, crece la Deuda Pública del Uruguay con los banqueros del dólar. Recién a partir de 1940 comienzan a aumentar en forma sostenida las inversiones norteamericanas. En 1940, las inversiones totales de Estados Unidos sumaban poco más de 48 millones de dólares. En 1951, los economistas del Departamento de Comercio de los EE. UU. declaraban que esas inversiones llegaban a los 128 millones de dólares, de los cuales 40 millones eran inversiones directas. (4) En 1951-52, nuestro Partido calculó en una cifra aproximada de 200 millones de dólares esas inversiones. La diferencia reside más que nada en que las cifras oficiales yanquis no computan los capitales invertidos notoriamente en algunas empresas mixtas, ni en materia de empréstitos computan los otorgados por el Banco Internacional, instrumento de Wall Street. De la cifra total, unos 60 millones de dólares corresponde a empresas. El imperialismo yanqui mantiene dos grandes frigoríficos, la empresa de cemento-portland y canteras del Verdún, la planta de General Electric, talleres de montaje de automóviles y producción parcial de algunos accesorios, algunas empresas del textil y la metalurgia, las compañías de distribución de petróleo y todo tipo de empresas intermediarias, agencias de navegación transatlántica, de transporte aéreo, etc. En los últimos tiempos, los imperialistas yanquis utilizan los empréstitos del Banco Internacional para establecer contratos leoninos con algunos grandes monopolios del Estado (Usinas Eléctricas y Teléfonos, posibles empréstitos a los ferrocarriles, etc.). Los imperialistas yanquis poseen un gran control sobre las más poderosas empresas de radio y controlan, políticamente, la mayoría de los grandes diarios.

Pero para medir el grado de dominación de los EE. UU. en Uruguay no bastan estas cifras. El imperialismo yanqui ha impuesto un conjunto de tratados y pactos político-militares, que pesan seriamente sobre la política exterior del país. La presunta ayuda norteamericana (Punto IV: convenios de productividad, etc.), se engrampa con las "nuevas formas de colonialismo" de la supuesta "asistencia militar".

Al terminar la segunda guerra mundial, las inversiones inglesas en el Uruguay se redujeron considerablemente. Inglaterra vendió a Uruguay sus principales empresas (Ferrocarriles, Tranvías, Aguas Corrientes), a cambio de parte de las deudas contraídas por abastacimiento durante la guerra. De las antiguas inversiones inglesas — comprendidos los saldos de los viejos empréstitos aún no terminados de pagar por Uruguay — restan 26 millones de libras (números redondos). El peso de los capitales ingleses en el conjunto de la economía uruguaya es hoy muy relativo. Son capitales ingleses el Frigorífico Anglo de Fray Bentos, la fábrica de Gas, una compañía de fósforos, compañías de seguros, agencias comerciales, compañías de carbón y sal, algunas empresas fabriles y la sucursal del Banco de Londres, etc.

Si bien EE. UU. ha desalojado a Inglaterra del primer puesto en materia de inversiones y ha aumentado considerablemente su gravitación en la vida política del país, en la esfera del comercio, por el contrario, no ha podido mantener las posiciones monopolistas que logró durante la guerra y ha retrocedido a un segundo y ahora tercer o cuarto lugar. Veamos la evolución del comercio exterior de Uruguay a través de algunos de los períodos más significativos.

Durante años Inglaterra controló aproximadamente la tercera parte del comercio exterior del Uruguay. En vísperas de la segunda guerra mundial (y luego de la crisis del 28-30 que en Uruguay repercute hasta 1934), los principales países capitalistas ocupaban esta posición en el comercio exterior uruguayo:

	IMPORTACIONES (a Uruguay)			EXPORTACIONES (de Uruguay)		
	1937	1938	1939	1937	1938	1939
Gran Bretaña	16.78	20.42	18.24	24.12	26.17	18.52
EE. UU.	13.78	11.62	5.27	14.12	3.97	13.86
Alemania		16.23	16.81	13.43	23.50	12.14

En ese período hay una importante corriente de comercio con Argentina y Brasil. Japón realiza algunas adquisiciones y vende algunos productos. Dentro del resto de Europa se destacan las relaciones con los Países Bajos. Obsérvese que EE. UU. está desplazado casi al tercer lugar. Durante la segunda guerra mundial, EE. UU. aprovecha de la situación de Inglaterra y la desaparición de Europa casi entera del mercado. Su porcentaje en el mercado uruguayo llega entonces a ser en algunos casos del 45%. EE. UU. mantiene esa posición dominante hasta 1947. A partir de esa fecha se refuerzan poco a poco los porcentajes de Inglaterra, y luego de Francia y Alemania. Pero en los años 50 y 51, al acelerarse la preparación de la guerra y producirse la agresión a Corea, EE. UU. pasa otra vez al primer puesto en el comercio exterior. Y luego vuelve a descender hasta el tercero y cuarto puesto.

	IMPORTACIONES (a Uruguay)				EXPORTACIONES (de Uruguay)			
	1951	1952	1953	1954	1951	1952	1953	1954
EE. UU.	37.54	23.69	17.86	15.36	43.35	24.07	18.52	13.34
Gran Bretaña ...	10.73	11.28	12.81	15.40	17.53	15.93	30.95	28.46
Alemania	6.77	7.40	11.73	8.31	3.91	10.24	7.43	6.39
Brasil	5.37	7.18	11.37	12.89	2.97	11.96	3.45	14.33
Francia	4.70	5.48	7.30	6.31	4.14	8.73	6.50	5.13

Pero este cuadro que da la evolución del comercio exterior no ofrece totalmente una idea de las nuevas tendencias de su desarrollo. Ellas son más claras si aislamos los índices de 1954 en cuanto a las exportaciones del Uruguay.

1°	Inglaterra	18.46%
2°	Brasil	14.83 "
3°	EE. UU.	13.34 "
4°	Países Bajos	12.39 "
5°	URSS	8.02 "
6°	Alemania	6.39 "
7°	Francia	5.13 "

Los indices completos de 1955, hasta 10 países permiten advertir todavía más cuáles son las tendencias en el comercio exterior del Uruguay:

Año 1955	Importaciones	Exportaciones
EE. UU.	19.54	7.06
Inglaterra	13.63	18.69
Brasil	12.24	12.68
Alemania	9.15	4.46
Países Bajos	5.44	19.07
Francia	3.89	4.52
Italia	3.26	2.85
Japón	0.92	6.57
Polonia		3.90
U.R.S.S.		2.23

De este cuadro se pueden extraer las siguientes conclusiones:

a) Mientras en el conjunto de América Latina se acrecienta el papel monopolista de los EE. UU. sobre el comercio exterior,en Uruguay el imperialismo yanqui no ha podido sostener sus posiciones.

b) Sólo en el período de la segunda guerra mundial o en el período de Corea, Estados Unidos ocupó el primer lugar en las exportaciones de Uruguay.

c) Actualmente se diversifican cada vez más las corrientes de comercio del Uruguay en cuanto al número de países que participan en él.

d) Uruguay mantiene relaciones comerciales con los países del campo socialista. En 1955 comenzaron las primeras negociaciones comerciales con China.

e) Las fuerzas al servicio de los monopolios imperialistas con fuertes posiciones en cargos de gobierno procuran obstruir las corrientes beneficiosas para el país de comercio con los países socialistas.

II. — ALGUNOS RASGOS DEL DESARROLLO CAPITALISTA DEL URUGUAY

Un segundo elemento a tener en cuenta al procurar establecer la correlación de las fuerzas en el país, consiste en observar algunos de los principales rasgos de su evolución económica.

En Uruguay se ha producido un desarrollo capitalista bastante importante, pero ese desarrollo está deformado y contenido por la dependencia del país del imperialismo y por el alto grado de monopolio de la tierra, que facilita el mantenimiento de diversos restos feudales, limita el mercado interno y traba el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Las relaciones capitalistas de producción — extendidas a toda la República — se entrelazan con los resabios feudales en la ganadería y en la agricultura y con el monopolio del suelo. Así, desde el punto de vista económico-social, la peculiaridad más evidente del Uruguay consiste en que siendo un país cuyas exportaciones son fundamentalmente materias primas y alimentos semielaborados originarias del latifundio ganadero, las 2/3 partes de su población es urbana, y de ella cerca del 10% es proletariado.

Examinemos algunas cifras:

a) Para comprender el peso del gran latifundio ganadero en la vida del país, basta mirar los índices de la exportación: en el período 1950-54, el porcentaje de los productos de la ganadería sobre la exportación fue el siguiente: **Lanas**, entre el 60 y el 41%; **Carnes**, entre el 17 y el 19%; **Cueros y Cerdas**, entre el 11 y el 7%.

Las cifras de distribución de la tierra son un índice de la naturaleza de las relaciones de producción en el campo uruguayo:

		Superficie
1.3 % de los predios	(1100 predios de más de 2500 Há.)	34. %
4.22 " " " "	de más de 1000 Há. (incluidos los anteriores)	56.48 "
75. " " " "	de menos de 100 Há.	9.23 "
25. " " " "	de menos de 1 Há.	0.50 "

De los 17 millones de Há. de tierras productivas, 1.800.000 se destinan a la agricultura.

De la totalidad de los predios censados en 1951, el 54.24% eran explotados por sus propietarios, el 45.23% por arrendatarios y el 2.41% en medianería.

Sobre la base de la gran propiedad se mantienen en Uruguay diversos restos feudales, particularmente las formas de renta precapitalista. Entre estos restos feudales se destacan la aparcería (medianería), la renta en dinero y las diversas formas de explotación usurera de los campesinos (a través de préstamos en di-

nero o en semilla, de herramientas, de fertilizantes, etc., entregados a crédito, de adelantos sobre la cosecha, etc. En muchos lugares el comerciante es a la vez usurero y representante de los monopolios extranjeros importadores de máquinas, fertilizantes, etc., o dueños de una red de molinos, fábricas de la industria química, aceiteras, Bunge y Born, etc.). La prestación personal en su forma pura no se conoce. La medianería está bastante extendida. Sobre 85.000 predios censados en 1951, alrededor de 7.000 eran explotados por medianeros. En la agricultura la medianería se enlaza estrechamente con las formas capitalistas. El porcentaje de predios explotados por medianeros que en el total de las explotaciones es del 2.41%, en la agricultura se eleva al 16%.

No obstante, el desarrollo capitalista en el campo uruguayo es mayor que en la mayoría de los países de América Latina. Según las últimas cifras publicadas, los asalariados constituían el 27% de la población dedicada a la agricultura. Tanto en la ganadería como en la agricultura se organizan verdaderas empresas capitalistas. En la gandería para leche (la cuenca lechera), aunque en ciertos aspectos se conservan restos feudales, las relaciones son típicamente capitalistas. Las arroceras son explotadas en general por grandes sociedades anónimas, lo mismo que parte de las plantaciones de caña de azúcar. En las zonas remolacheras, encontramos en unos casos — litoral del río Uruguay — arrendatarios capitalistas de más de 200 Hás. que explotan la mano de obra asalariada, y en otros, (departamentos del Sur), asalariados agrícolas que trabajan por cuenta de una fábrica, y junto a ellos, pequeños campesinos (semiproletarios) que trabajan sus pequeñas parcelas y venden a la misma fábrica su producción. El trigo, en parte se produce en grandes extensiones de tierra, antes ganaderas y hoy explotadas con maquinaria moderna por arrendatarios capitalistas o terratenientes que han evolucionado hacia las formas capitalistas y, por otra parte, por pequeños y medianos campesinos, aparceros, etc.

También en la ganadería las formas capitalistas de explotación han avanzado: hoy existe una capa de grandes arrendatarios ganaderos capitalistas.

Pero el monopolio de la tierra persiste como el rasgo dominante y constituye la base de los resabios feudales; entra hoy en contradicción violenta con el desarrollo económico del país.

b) A pesar de que Uruguay es un país de gran latifundio ganadero cuya producción se encauza primordialmente hacia el mercado exterior, la mayoría de su población es urbana. El censo de 1951 registró menos de medio millon de personas de población rural sobre un total de 2.500.000 habitantes. Estadísticas más recientes registran una población rural de 800.000 personas sobre 2.700.000 habitantes, o sea alrededor del tercio de la población total. En este hecho social se expresa la deformación del desarrollo económico nacional procesado a través de su formación histórica: por un lado, el gran latifundio ganadero, la gran propiedad semifeudal de la tierra encauzada unilateralmente hacia el mercado exterior y enlazada a la dependencia del imperialismo; por otro, la ciudad de Montevideo, con un millón de habitantes, con un desarrollo relativamente importante de la industria liviana (con más de 200.000 obreros, de los cuales 140.000 industriales). No obstante, a pesar de que el monopolio de la tierra y la dependencia del imperialismo traban el desarrollo de las fuerzas productivas, ha seguido produciéndose un cierto desarrollo industrial en el país. Así lo prueban las cifras oficiales del Ministerio de Industrias y Trabajo. Si bien estas cifras están aumentadas en cuanto al valor total de la producción, ya que no se hacen las necesarias deducciones por el descenso de la cotización del peso, ellas expresan en lo esencial una realidad.

CIFRAS DEL DESARROLLO INDUSTRIAL DE LOS ULTIMOS 18 AÑOS

	Nº de empresas	Obreros y Empleados	Capital	Valor de la producción
1936	11.470	90.000	$ 247.000.000	$ 265.000.000
1954	25.331	205.000	" 1.585.000.000	" 2.427.000.000

Estas cifras no ofrecen una visión total de la realidad; no están incluídas en ellas las grandes empresas del Estado. Durante todo este período se ha fortalecido el papel de las grandes empresas y monopolios del Estado en el conjunto de la economía nacional. (5) Actualmente, la parte principal del trabajo en el Puerto de Montevideo la cumple la Administración Nal. de Puertos (operaciones de carga y descarga, varadero y talleres de reparación naval, almacenamiento, lanchoneros y barcos de ultramar). La energía eléctrica y los teléfonos son monopolio del Estado. (UTE posee una gran central hidráulica y varias

térmicas y el monopolio absoluto de la red de suministro en todo el país); el Servicio de aguas corrientes y saneamiento de todo el país; ANCAP, monopolio de la refinación de petróleo y de la destilación de alcohol, (domina además el 50% de la red de distribución de petróleo, posee varios barcos petroleros y plantaciones de caña de azúcar y remolacha); ha iniciado el trabajo de una fábrica de Portland; el Frigorífico Nacional; la totalidad del Transporte ferroviario; el 50% del transporte urbano de Montevideo; el Transporte aéreo nacional que posee líneas hasta Porto Alegre, Buenos Aires y Asunción; la principal empresa de pesca, etc. Un gran papel desempeña en toda la vida económica el Banco de la República que no sólo es Banco de Emisión, sino también la principal empresa de crédito. El Banco de la República tiene en sus manos el contralor de los cambios y de las disponibilidades de divisas. Los seguros están en su mayor parte en manos del Banco de Seguros del Estado.

Es interesante anotar **el peso relativo del capital norteamericano en el conjunto de la industria existente en el Uruguay. Se puede estimar que las inversiones yanquis en la industria y el comercio suman 60 millones de dólares o sea aproximadamente unos 120 millones de pesos al cambio oficial; hemos visto que la suma total de los capitales de la industria era de 1.585 millones de pesos.** Es evidentemente el índice más bajo del continente.

III. — EL GOBIERNO URUGUAYO: CLASES Y CAPAS SOCIALES EN EL REPRESENTADAS

El régimen económico-social del Uruguay se caracteriza actualmente por la dominación de clase de los terratenientes y grandes capitalistas, y por la dependencia nacional del imperialismo, particularmente del norteamericano. El gobierno del Uruguay actúa en última instancia de acuerdo a estas relaciones sociales imperantes en el país. Pero esta afirmación siendo en lo fundamental justa, es demasiado general y por lo tanto imprecisa. Sobre esta misma base social han actuado diversos gobiernos en los últimos 50 años de la historia uruguaya y ello no quiere decir que todos esos gobiernos hayan sido iguales. En ellos predominaron a veces los terratenientes y otras una u otra capa de grandes capitalistas. También el gobierno actual representa específicamente a determinadas capas de las clases dominantes, en particular a grandes capitalistas de la industria y a ciertas capas de grandes capitalistas del campo. Representa en una palabra a la gran burguesía conciliadora.

Para una mayor comprensión de esta afirmación señalaremos algunos de los principles momentos de la evolución social y política del país, y que concluyen en la actual situación.

En los primeros gobiernos de Batlle: 1903-1907; 1911-1915, pesó decisivamente en el gobierno la burguesía nacional, aliada a una capa de ganaderos a la cual le interesaba una determinada evolución económica del país. La burguesía nacional en contradicción con los imperialistas ingleses, los grandes terratenientes semifeudales y sectores del gran comercio importador, estableció relaciones con los imperialistas norteamericanos a los cuales facilitó su entrada al país. Estos gobiernos de la burguesía nacional impulsaron un cierto desarrollo capitalista, pero sin tocar la gran propiedad terrateniente; conciliaron con los terratenientes y con los imperialistas ingleses. Y en 1917, surge en Uruguay el primer gobierno colegiado a raíz de un pacto entre la burguesía nacional y los terratenientes, luego de una intensa campaña de todas las fuerzas reaccionarias encabezada por los imperialistas ingleses. No obstante, durante todo un período histórico sigue pesando la burguesía nacional en el gobierno. Este proceso fue interrumpido por el golpe de Estado de 1933, que colocó en el primer puesto del gobierno a los terratenientes, aliados a la gran burguesía comercial y a cierto grupo monopolista de la industria y la banca. Si bien los imperialistas yanquis apoyaron el golpe de Estado, el primer papel lo desempeñó Inglaterra. Participó también el imperialismo alemán. Por el contrario, en el gobierno de Amézaga — electo en 1942 — predominó la burguesía industrial, que realizó elevadas ganancias y se vio favorecida por todas las ventajas de la situación internacional y por los privilegios y estímulos del gobierno. El desenvolvimiento capitalista recibió un marcado impulso y se fortalecieron las posiciones de la gran burguesía. La clase obrera conquistó con su lucha reivindicaciones. A partir de la 1ª guerra mundial se había ido produciendo un proceso de diferenciación en el seno de la burguesía. En el transcurso de la 2ª guerra mundial y después de ella, el proceso de diferenciación se delinea más claramente. Se perfila por un lado, **una capa de grandes capitalistas** vinculados a la banca, a algunas poderosas industrias y que han invertido parte de sus grandes ganancias

en la adquisición de tierras; en esta capa incluimos también a los grandes comerciantes importadores y a los "barraqueros" (establecimientos de depósito, enfardado, clasificación y tratamiento primario de la lana), exportadores. La otra capa la constituye **la burguesía media, principalmente industrial.**

Dentro de la gran burguesía, sólo una parte de ella, vinculada al comercio de exportación e importación y que detenta posiciones monopolistas en la Banca y en algunas industrias, puede considerarse como vendida integralmente al imperialismo, particularmente al yanqui. Sin embargo, después de la guerra la gran burguesía **en su conjunto** actuó en forma entreguista. Es ella primordialmente, la que sostiene la política externa e interna de sometimiento al imperialismo norteamericano. Sus viejas vinculaciones con los EE. UU. — que están en la tradición histórica del batllismo — y sus intereses de clase, la hacen actuar en esa etapa, en su conjunto, como el principal punto de apoyo de la penetración norteamericana. Ello no quiere decir que a cada paso no se manifestaron contradicciones. Hasta 1952, la gran burguesía (apoyada por una capa de grandes terratenientes, a los cuales la histeria de guerra y luego la guerra de Corea permitió amasar millones) sostuvo el sometimiento del país a los pactos bélicos con los EE. UU. y a su estrategia mundial agresiva. En política interior procuró liquidar las libertades democráticas, organizar bandas anticomunistas, etc. En todo este período, una parte importante de los grandes terratenientes, vinculados tradicionalmente a Inglaterra, y en cierto período al imperialismo alemán, se opuso en forma inconsecuente a todos los más importantes actos de sometimiento a la política de guerra de los EE. UU. Los representantes de ese sector fueron los dirigentes del Partido herrerista, y personalmente Herrera y sus hombres más allegados.

Ya decíamos que sería erróneo considerar a toda la gran burguesía como un grupo homogéneo de agentes del imperialismo yanqui. En el marco del chantaje de guerra realizado por los norteamericanos, **que hablaban de una guerra inmediata,** la gran burguesía en su conjunto actuó traicionando a la Nación. Pero también dentro de la gran burguesía es posible advertir una diferenciación que se hace más clara a partir de 1952-53. En el momento actual se delimitan dos grandes capas:

Una, de grandes capitalistas vendidos en cuerpo y alma a los imperialistas norteamericanos, posee posiciones en la banca, en el gran comercio importador, en la tierra y en ciertas industrias; su palabra se expresa principalmente **por los grandes diarios,** empresas multimillonarias, furiosamente antisoviéticas y anticomunistas, portavoces de la política de guerra y colonización, sostenedores de un vuelco reaccionario en la vida del país con vistas a liquidar las libertades, las organizaciones sindicales y las conquistas de las masas. Estos agentes más descarados del imperialismo yanqui, se agrupan principalmente en torno al diario "El Día", de la lista "14" del batllismo; en esta corriente están otros grandes diarios: "El País" (Partido "Reconstrucción Blanca") y otras empresas. Ello no quiere decir que dentro de los distintos sectores de los grandes partidos no actúen grupos vinculados directamente al imperialismo, particularmente norteamericano. **Y otra capa,** también de grandes capitalistas, integrantes de la gran burguesía conciliadora con el imperialismo yanqui y el latifundio, pero particularmente vinculados a la industria. Esta gran burguesía conciliadora predomina en el grupo político que hoy forma la mayoría del gobierno, la "Lista 15" del Batllismo encabezada por Luis Batlle Berres.

Si bien el gobierno de Luis Batlle Berres y su grupo, no se opone vivamente a los intereses de los grandes terratenientes, su política contempla esencialmente a los grandes industriales y a un sector de capitalistas del campo.

IV. — EL ACTUAL MOMENTO ECONOMICO Y POLITICO DEL PAIS

La conducta de las clases dominantes de someter Uruguay a la política de guerra de los EE. UU. ha llevado al país a una difícil situación económica y financiera.

Esgrimiendo las consignas de la guerra fría, el imperialismo yanqui impuso al Uruguay un Tratado Militar, una Misión Aérea, los principales convenios panamericanos, instaló una Comisión del Punto IV en el Ministerio de Ganadería y Agricultura y otra en el M. de Salud Pública, tomó posiciones en el ejército y es muy estrecha la relación de la policía política y los espías norteamericanos. A través de las radios y diarios a su servicio mantuvo una campaña anticomunista y antisoviética permanente, procuró destruir el movimiento sindical e ilegalizar el Partido, instando al gobierno a "tomar medidas". Obtuvo un compromiso de envío de soldados a Corea que el pueblo uruguayo impidió cum-

plir. Impuso a través del Ministerio de R. Exteriores las prohibiciones al comercio con la URSS (particularmente los acuerdos de Washington de 1951 y las disposiciones de la ley de seguridad de los EE. UU.). Los imperialistas yanquis instaron al gobierno al reforzamiento de los gastos de guerra y represión, a que el Uruguay adquiriera barcos y preparara cuerpos de policía equipados para la lucha de calle. Como producto de toda esa presión, en 1952 se suspendieron por dos veces las garantías constitucionales y se detuvieron y confinaron decenas de militantes sindicales, principalmente comunistas, medidas éstas que la clase obrera y el pueblo echaron abajo a través de grandes huelgas políticas de masas, demostraciones, etc. Al amparo de esta política general crecieron las inversiones norteamericanas y los monopolios yanquis realizaron muy cuantiosos beneficios. A través del comercio desigual y de los elevados beneficios de las empresas y los "servicios" e intereses de la Deuda Pública, los imperialistas se apropian de una porción muy importante de la renta nacional.

Hoy los frutos de esa política están saltando a la vista. Las ilusiones de los terratenientes y grandes capitalistas referentes a que la "guerra fría" y las agresiones yanquis en Europa y Asia iban a resolver sus "problemas" y aparejarles grandes e ininterrumpidas ganancias, se están viniendo al suelo.

Todas las contradicciones de la economía nacional, originadas por la dependencia del imperialismo y por el monopolio de la tierra, se manifiestan vivamente: 10 años de sometimiento a la política belicista norteamericana han agudizado esas contradicciones y llevado a su actual estado económico-financiero. El punto de confluencia de esas contradicciones es el comercio exterior del país.

Uruguay como otros países de América Latina, acumuló durante la guerra importantes sumas de "divisas". Al terminar la guerra, las "divisas" acumuladas en Londres fueron congeladas parcialmente; una parte de ellas sirvió al Uruguay para adquirir los Ferrocarriles y otras empresas inglesas. Las divisas-dólares se evaporaron rápidamente sin dejar ningún beneficio al país. Al terminar la guerra, el gobierno norteamericano subió el precio de sus productos, absorbiendo una buena parte de los dólares acumulados por la colocación de productos uruguayos. Durante el año 1947 los productos manufacturados norteamericanos inundan el mercado uruguayo, creándose rápidamente un saldo favorable a los EE. UU. Las necesidades de maquinaria, etc., de la industria nacional que se había expandido durante la guerra no fueron satisfechas; sólo una minoría de grandes capitalistas pudo renovar su utilaje, y algunas veces a costa de la entrega de "acciones" a los capitalistas norteamericanos o pagando por el uso de esas máquinas elevados arriendos (royalty). Cuando en 1948-49 aparecieron en EE. UU. los síntomas de la crisis económica, sus consecuencias golpearon inmediatamente a Uruguay con el descenso de las exportaciones en el mismo instante que se agotaban sus reservas de divisas. La agresión a Corea cambia la situación para los terratenientes y grandes capitalistas (suben los precios de las lanas; EE. UU. absorbe la exportación uruguaya). Pero aún en estos años, la balanza comercial fue desfavorable para el país. Los déficit de la balanza comercial se vuelven así un fenómeno crónico. Sobre 10 años de post-guerra en 6 años el comercio exterior del Uruguay ha arrojado una balanza deficitaria. Este proceso se agudiza en los últimos años con la caída acelerada de las exportaciones.

El descenso de las exportaciones repercute en toda la economía nacional. Agrava aún más las consecuencias del comercio desigual practicado por los imperialistas. Si bien la fluctuación de los precios de la lana es inferior que la de la mayoría de las materias primas latinoamericanas, el descenso de sus precios es siempre mayor que el de los precios del petróleo o de las maquinarias adquiridas. Compromete el abastecimiento del país y crea serias dificultades a la industria (alrededor del 50% de las importaciones uruguayas son hoy materias primas y máquinas para la industria).

La situación de las exportaciones incide en la agravación de las contradicciones derivadas de la estructura económica. El monopolio de la tierra y los manejos de los frigoríficos norteamericanos han conducido al estancamiento de la ganadería, particularmente bovina; la producción agrícola — con la sola excepción del trigo alentado por los subsidios del Estado — se estanca y en muchos casos retrocede asfixiados los pequeños y medianos campesinos, los arrendatarios, medianeros, etc., por los arrendamientos siempre más altos, por los impuestos y por los manejos de los usureros y de los monopolios capitalistas. Si bien las cifras señalan un proceso de desarrollo de la industria nacional, éste se produce fundamentalmente por el fortalecimiento de grandes capitalistas, mientras la mayoría de los industriales pequeños y medianos enfrentan una situación muy difícil (numerosas fábricas del Textil han cerrado sus puertas:

una parte de la industria en el textil, calzado, metalurgia, etc., reduce turnos o trabaja parcialmente sus plantas, mientras en las tiendas existen ciertos stocks acumulados. Esto determina que en un país débilmente industrializado como Uruguay exista actualmente una cifra de desocupados parciales y totales equivalente a una cuarta parte del proletariado.

Sobre este cuadro económico se agrega una muy difícil situación financiera. El sometimiento a la política de guerra de los EE. UU. ha desembocado en el desquicio de las finanzas públicas, en el empuje de la inflación monetaria, en la elevación de los impuestos y en el crecimiento de la Deuda Pública. La carestía de la vida se ha hecho insoportable. El peso se ha ido desvalorizando.

Esta situación económica provoca un gran descontento nacional que se expresa en la combatividad creciente de la clase obrera, en la firmeza de sus luchas, en la extensión y combatividad de las huelgas, en el avance de la unidad obrera. Las movilizaciones campesinas son cada vez más amplias y hay una gran inquietud y un comienzo de despertar de las masas del campo.

Las protestas de las capas medias, particularmente de sus sectores trabajadores (empleados, etc.), las movilizaciones de los jubilados y pensionistas, se hacen frecuentes y toman un carácter organizado. Crece la alianza de esas capas con el proletariado. Fuertes sectores de ganaderos y de industriales reclaman soluciones. Aumenta la aspiración nacional **de un cambio.** Se desarrolla el frente único de combate de las masas.

Esta situación repercute también en amplios sectores de los grandes ganaderos e industriales que van comprendiendo que la política de guerra y de sometimiento al dólar, la histeria anticomunista y antisoviética, han servido a los imperialistas norteamercanos, pero ha conducido a la paralización de las exportaciones, al abatimiento de los precios de la lana, a las dificultades de la industria y al desquicio financiero.

Si hasta 1952 se podía decir que el conjunto de la gran burguesía — con algunas contradicciones, marchaba en la línea de la política yanqui de guerra y colonización, hoy asistimos a la oscilación de capas muy importantes de capitalistas cuyos intereses entran en contradicción cada vez mayor con el imperialismo norteamericano. Esas capas, cuyo corazón estuvo siempre en Washington, sienten golpeado su bolsillo, ese sí, situado en el Uruguay. Además, la brutalidad de la política yanqui — que estrecha cada vez más el círculo de los que ganan a su servicio y que reduce las posibilidades de maniobra del gobierno —, representativo primordialmente de esas capas sociales, acrecienta las contradicciones entre los intereses de determinados sectores de las clases dominantes y toda la política exterior de sometimiento a EE. UU. Los resultados de la Conferencia de Ginebra, las repercusiones de Bandung, **y muy particularmente la idea (que no ha podido contener la propaganda yanqui)** de la distensión internacional ha repercutido en amplios sectores de las clases dominantes.

La reclamación de comercio con la URSS y demás países del campo socialista se ha vuelto hoy una exigencia nacional.

En una palabra: asistimos a la crisis de toda la política seguida por las clases dominantes a atarse al belicismo de Washington, de comprometerse en la "guerra fría", de supeditar los intereses nacionales a los planes de Wall Street. Tanto la realidad económico-social, como el descontento popular plantean la necesidad de un cambio de rumbos, de una nueva política inspirada en los intereses del Uruguay.

V. — LA ORIENTACION POLITICA DEL PARTIDO

Sabemos perfectamente que sin una transformación radical de la estructura económico-social del país, que concluya en todos sus aspectos con la dependencia del imperialismo y el predominio del gran latifundio semifeudal, no habrán soluciones de fondo para los grandes problemas que confrontamos.

Esa transformación radical sólo puede producirse como consecuencia de un proceso histórico, por una muy amplia experiencia de las masas y de las distintas clases y capas sociales adversas al imperialismo y a la minoría de terratenientes y grandes capitalistas vendepatrias. No son nuestros deseos sino la realidad de un proceso histórico que involucra la experiencia de multitudes, recogida en condiciones complejas que no se pueden adivinar, las que crearán las condiciones subjetivas para un cambio radical de las relaciones de producción en el país.

Ese proceso histórico será cubierto por la lucha para la formación del Frente Democrático de Liberación Nacional, tal como lo señalara el Congreso de nuestro Partido.

No obstante, aún sin modificar las bases de la actual dominación de los terratenientes y grandes capitalistas, es posible conquistar importantes reivindicaciones, luchar victoriosamente por una conducta exterior independiente de nuestro país y lograr una correlación de las fuerzas políticas más favorables a los intereses generales democráticos y patrióticos del Uruguay y a las exigencias económico-sociales de nuestro pueblo. A esta consideración da respuesta el Manifiesto de marzo del Comité Ejecutivo de nuestro Partido. Ante la República se **abren dilemáticamente, en su futuro inmediato dos caminos:** UNO: el mantenimiento y agravación del actual estado de cosas, cargado de peligros para la democracia y la soberanía nacional e insoportable socialmente para las masas; OTRO: abrir paso a una rectificación de rumbos de la política del país, a un cambio, tal como lo exige hoy la mayoría abrumadora de la población, a pesar de que sus fuerzas estén aún dispersas o a veces confundidas tras el encandilamiento de ciertas fórmulas políticas. Una minoría antinacional y regresiva, por la que hablan "El Día", "El País", "El Plata", etc., brega por agravar el actual estado de cosas, propugnando la marcha hacia atrás, según las indicaciones de los monopolios yanquis expuestas por el "New York Time". Ellos exigen descargar las dificultades económicas sobre el pueblo; restringir las libertades democráticas y derechos obreros; establecer el monopolio de los EE. UU. sobre el comercio exterior y hacer del Uruguay un ladrador dolarizado más, en los esfuerzos por resucitar la "guerra fría". Si bien han salido del gobierno los ministros de la "14". (Diario "El Día"), gravita aun dentro de éste la acción de grandes capitalistas vendidos a los EE. UU., que lo impulsan a separarse del pueblo, a no escuchar las exigencias de las masas y a realizar una política contradictoria que lo conduce al descrédito. La frase "la 15 realiza desde el gobierno la política de la 14" expresa, en realidad, la síntesis de una buena porción de la actividad del gobierno, enredado en las exigencias norteamericanas y en las presiones de los sectores antinacionales. El creciente descontento contra el actual gobierno, a pesar de que la lucha obrera y popular, le sigue arrancando importantes conquistas, se alimenta y se extiende por esta situación y porque el gobierno retrocede y vacila ante la acción obrera y popular. Las luchas obreras y populares, el frente único de lucha de los trabajadores, de los empleados, de los jubilados, de los intelectuales, de los campesinos, las reclamaciones de todos los sectores nacionales, promueven el camino de un cambio progresivo en la vida del país. Las promesas que el pueblo lograra de los actuales gobernantes en vísperas electorales, el pueblo movilizado exige se vuelvan realidad.

La movilización popular y las urgencias nacionales han logrado victorias significativas: han preservado libertades y derechos; han obligado a los terratenientes y grandes capitalistas y al gobierno a ceder reivindicaciones; han impulsado actos de la política exterior del país más independientes, favorables a la causa de la distensión internacional y a un mejoramiento de relaciones con los países socialistas; han infringido derrotas al imperialismo yanqui y a sus agentes. Pero esas victorias pueden ser hoy más amplias. Es decir, no se trata sólo de arrancar algunas conquistas a los actuales gobernantes, sino de lograr el predominio de los sectores patrióticos en la vida política nacional, en torno a postulados que modifiquen sustancialmente, en favor de la paz, la soberanía nacional, la democracia y el progreso social de nuestro pueblo, el actual estado de cosas. El sentido del cambio que propugnamos, está dado por los postulados del Manifiesto de marzo: **Un curso independiente de la política externa; la defensa y ampliación de las libertades democráticas; la satisfacción de las reivindicaciones de las masas trabajadoras y la defensa de la economía nacional frente a los monopolios imperialistas.** El logro de esta nueva correlación de las fuerzas políticas en el país supone el desplazamiento de las posiciones de gobierno de los agentes más descarados del imperialismo, particularmente norteamericano, que deben ser combatidos y aislados tanto en el seno de los Partidos como en toda la vida pública; exige que se estimulen las tendencias patrióticas y democráticas existentes en diversos Partidos y en la vida política y social; reclama se entable un amplio intercambio de opiniones entre todos los sectores patrióticos y en particular, un fecundo diálogo entre comunistas y socialistas; exige acrecentar la gravitación de los movimientos democráticos, populares y en particular, obreros en las decisiones políticas; significa ir conquistando, a la vez y a través de los hechos, para la clase obrera y su Partido un papel más destacado en la vida nacional. En este desplazamiento de la situación política del país hacia posiciones más decididamente patrióticas debemos concluir con el predominio de la prensa y la radio antinacionales en la formación de la opinión pública.

Será menester el desarrollo de nuevas corrientes en la escena política, que ayuden a independizarse a todos los hombres y sectores patrióticos, hoy mezclados en los grandes partidos con los agentes del imperialismo.

Desde luego: la condición básica para abrir estos nuevos caminos, reside en perseverar en las tareas actuales tendientes a desenvolver y ampliar el frente único de las grandes masas. Y, en particular la unidad y organización de la clase obrera y de su alianza con los campesinos. Las acciones que hoy congregan a obreros, empleados y jubilados son, sin duda, un hecho muy importante. El despertar del campo; las inquietudes de los sectores intelectuales y otros, destacan su contribución auspiciosa.

Una plataforma de postulados que resuman las aspiraciones nacionales y el desarrollo por todos los caminos del frente único de las masas, constituyen las premisas para impulsar una nueva correlación de las fuerzas políticas en el país. La unidad de la clase obrera, de los campesinos, de los intelectuales, creará la fuerza social capaz de decidir la congregación de todos los sectores patrióticos como lo exige la acuciosa realidad nacional.

---

(1) "ESTUDIOS" Nº 2, pág. 76.

(2) Idem, pág. 15.

(3) Lenin. "El imperialismo, fase superior del capitalismo".

(4) Las Naciones Unidas, en 1949, estimaban en 100 millones de dólares las inversiones de EE. UU. en Uruguay.

(5) En un país dependiente, el papel del "capitalismo de Estado" no se equipara al de un país imperialista: puede ser un elemento de resistencia económica nacional frente a los monopolios imperialistas. En Uruguay ante la situación creada, los imperialistas tratan de controlar algunas de las empresas del Estado a través de Empréstitos del Banco Internacional.

NIKO SCHVARZ

El triple objetivo del Pacto del Atlántico Sur

El primer día de agosto, el gobierno de Aramburu propuso al Brasil y Uruguay suscribir un pacto tripartito para la "defensa" del Atlántico Sur, el cual de inmediato fue bautizado, significativamente, de NATO del Sur. Ya el 3 de agosto, un telegrama de Washington establecía que EE. UU. estaba ofreciendo armas en venta a la alianza militar. Posteriormente, Paraguay aceptó ingresar en este pacto. Miembros del Estado Mayor del ejército uruguayo, ex-ministros de marina de Argentina, publicaciones internacionales, comenzaron a ocuparse de las características estratégicas del nuevo tratado.

Reticentes declaraciones del vicepresidente del régimen dictatorial argentino a su regreso de Montevideo — en ocasión de los festejos conmemorativos del 25 de agosto —, daban a entender que este tema había sido objeto de deliberaciones entre los gobernantes de ambas márgenes del Plata.

En los últimos días de agosto, llegó al Uruguay una numerosa misión militar compuesta por 42 altos oficiales de la Junta Interamericana de Defensa, encabezada por su presidente, el general norteamericano Lemuel C. Shepherd. El propio itinerario de su jira (Uruguay, Argentina, Paraguay, Brasil), estaba hablando a las claras de la vinculación de este viaje con la concertación del pacto del Atlántico Sur, para cuyas sesiones preliminares el gobierno argentino invitó al presidente de la Junta.

¿En qué marco se inscribe y qué objetivos persigue la nueva estructura militar?

UNA SANGRIA EN BLANCO

Los pueblos de nuestro continente están aprendiendo, con sangre y sufrimientos sin cuento, que el objetivo del imperialismo yanqui es la colonización total de nuestros países, en el orden económico, político y militar.

Crecen las inversiones norteamericanas en el continente que pasaron de 4.000 millones de dólares en 1940 a 7.000 millones en 1952. En el Uruguay, saltan entre estas fechas de 48 a 200 millones. Recientes estimaciones de Holland, hasta ayer Subsecretario de Estado para América Latina, mano derecha de Foster Dulles, sitúan el monto de las inversiones privadas también en el momento actual en América Latina en 8.500 millones de dólares.

¿Para qué han servido esas inversiones? Para el saqueo sistemático de las riquezas de los países del Sur. Sólo en 1951, los monopolios yanquis drenaron a Nueva York 1.000 millones de dólares de superbeneficios. En el Uruguay, entre 1945 y 1953, las remesas al exterior cifraron 81 millones de dólares. "Las firmas privadas de Estados Unidos — confesaba un telegrama publicado en "El Día" el 27 de marzo — prefieren aplicar sus capitales a la industria petrolera, minera, bananera o azucarera, y no a las industrias realmente esenciales para los países latinoamericanos". Los imperialistas yanquis echan la zarpa sobre el petróleo de Venezuela, el cobre chileno, el estaño boliviano, el azúcar cubano, las frutas centroamericanas, la carne de Uruguay, Argentina y Paraguay, los explotan en sus propias empresas y remesan directamente las ganancias a su país de origen. A esto se reduce su fementida "ayuda".

El telegrama de U.P. a que aludimos añadía que: "de 1947 a 1954, el promedio de las inversiones nuevas de EE. UU. (en América Latina) fue de 401 millones, en tanto que el promedio de las utilidades remitidas ascendió a 696 millones". ¡Quiere decir que, por cada dólar invertido, los banqueros de Wall Street se llevaron en este período 1 dólar 3/4!

Los planes que por presión directa de los imperialistas yanquis se están aplicando a lo largo del continente (Klein-Saks en los países del Pacífico, Plan Prebisch en Argentina), multiplican el saqueo y la colonización, y se unen a la presión redoblada por impedir el comercio con la URSS y los países del Este.

UN ESTADO DENTRO DEL ESTADO

Las misiones del Punto IV, enquistadas en diversos ministerios (Salud Pública, Ganadería y Agricultura y otros, en nuestro país) constituyen verdaderos "estados dentro del Estado". Por medio de ellas los emisarios de los imperialistas yanquis participan directamente en el gobierno. La embajada norteamericana controla la policía política ("Inteligencia y Enlace"); de la misma sede, salen los comunicados del USIS, que apestan las páginas de la prensa venal, y la virulenta campaña anticomunista y antisoviética (como se reveló, sin ir más lejos, durante la organización del frustrado Congreso Mundial de

Periodistas). La propia embajada financia bandas fascistas anónimas, que realizan una labor provocativa: tales son sólo algunos de los aspectos de la penetración política del imperialismo norteamericano.

El nuevo pacto militar para los países del Atlántico Sur, viene a coronar la obra colonizadora del dólar.

LA JUNTA INTERAMERICANA, QUITANDINHA Y PANAMA

Se hace necesario recordar los antecedentes del Pacto del Atlántico Sur.

El texto del anuncio oficial del gobierno de Aramburu expresaba que el mismo se inspiraría en el Tratado Interamericano firmado en setiembre de 1947 en Río de Janeiro, conocido como Pacto de Quitandhina, y en las recomendaciones de la Junta Interamericana de Defensa, así como en los propósitos de la reciente reunión de presidentes efetuada en Panamá.

Como se recordará, muy pocos meses de post-guerra habían transcurrido, cuando los militaristas del Pentágono se lanzaron a la Organización de una tercera conflagración mundial. En sus objetivos de dominio mundial, ocupaba lugar destacado el Plan Truman, de militarización de nuestro continente. La Junta Interamericana de Defensa (nacida en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de 1942) era un instrumento básico para la aplicación de este plan. Su dirección — que ha sido ocupada sucesivamente por generales norteamericanos — es una emanación directa del Estado Mayor yanqui. La Junta — cuya sede está en Washington — se integra por miembros de los Estados Mayores de las fuerzas armadas de los distintos países de América. Y sus resoluciones (o "recomendaciones", como se les llama a veces eufemísticamente) resultan obligatorias para las 20 naciones del continente, *sin mediar la aprobación de los órganos de la soberanía popular* — en particular los Parlamentos —, y sustrayéndose al control y a la vigilancia de la opinión pública. Es un cónclave cerrado de los Estados Mayores en el cual se trasladan directamente los planes belicistas del Estado Mayor norteamericano.

Esta Junta Interamericana "recomendó" la aplicación del Plan Truman, que perseguía los siguientes objetivos:

—Fundir a Latinoamérica dentro de una estructura militar rígida, controlada por un estado mayor con sede en Washington.

—Formación de un ejército continental único, con normas idénticas para todos los cuerpos integrantes.

—Suministro de armas exclusivamente por los Estados Unidos, y fomentando el armamentismo desenfrenado, y la carrera de armamentos entre diversos países de América (especialmente entre Argentina y Brasil).

—Entrega de bases territoriales (navales y aéreas) para uso de las tropas norteamericanas).

—Constitución de fuerzas especiales de "seguridad" (para la represión).

—Disponer discrecionalmente de las materias primas de las naciones al sur del Río Bravo.

En una palabra: en nada se diferenciarían nuestro países de un territorio colonizado; ¡sus riquezas, su territorio, sus hombres, pasarían incondicionalmente al poder de los imperialistas del norte!

En setiembre de 1947, se firmaba Quitandinha (invocado también en la propuesta del gobernante de facto de la Argentina). Por sus artículos 3º y sus complementarios 4º y 8º, se establecía la solidaridad de los países de América con la política mundial de sobresalto bélico, de chantaje atómico, de imposición antidemocrática y de ocupación colonial que, a inspiración de Wall Street, conducía el Departamento de Estado en todos los rincones del mundo.

Se comprometía la sangre de la juventud uruguaya para respaldar los atentados perpetrados por las tropas y los espías norteamericanos contra la paz y la independencia de los pueblos, en cualquier latitud. Al igual que la propuesta actual del pacto del Atlántico Sur, la monstruosa resolución de Quitandinha agitaba el peligro de una agresión extracontinental — cuando la única amenaza que se cierne sobre el destino y la existencia soberana de América Latina emana de los imperialistas yanquis — y establecía una "Faja de seguridad", sobre la cual dictaría normas el poder omnímodo de las fuerzas armadas norteamericanas.

Esta cuota de sangre, en muchos países de América, no se cobró, por la lucha denodada de los pueblos. El canciller uruguayo que firmó el Tratado Militar con los yanquis, Domínguez Cámpora, no vio cumplida su promesa de enviar un "combat-team" a Corea. Pero la suerte corrida en la salvaje agresión contra el pueblo asiático por el batallón colombiano, mandado a la primera línea de fuego y totalmente diezmado, ilustra sobre el destino que nos reservaban los militaristas del Pentágono.

¡Con tales antecedentes, no cuesta mucho imaginarse la naturaleza de las imposiciones del Pacto del Atlántico Sur!

Por otra parte, la idea de constituir estructuras militares en el Atlántico Sur, no es nueva. Reedita un objetivo acariciado por los imperialistas de los Estados Unidos de tiempo atrás.

El cínico comentarista de los monopolios yanquis, Walter Lippman, en su obra "La política exterior de los Estados Unidos", enumeraba la serie de bases que los Estados Unidos debían establecer a lo extenso del mundo para desarrollar al máximo su poderío aéreo y establecía:

"En el Atlántico Sur, en las vías de acceso a Sud América, es esencial la existencia de fuertes bases aéreas y navales en la saliente del Brasil. Pero esas bases no pueden ser mantenidas sólo por el Brasil. Porque este país no es un arsenal. Los brasileños tienen por tanto que ser apoyados por los Estados Unidos".

EL PLAN SAVILLE Y LAS DECLARACIONES DE CHRISTIAN RAVNDALL

Desde 1950, funciona en el Ministerio de Guerra del Brasil una sección yanqui de comando para el ejército brasileño. Organismos similares controlan la marina y la aviación. En ellos, participó el Coronel norteamericano Saville, autor de un famoso plan estratégico, de acuerdo al cual, precisamente, se establecieron bases norteamericanas en la zona norte y nordeste del Brasil. Asimismo, se disponía la instalación de una red aérea sobre todo el territorio del país norteño. En cumplimiento del plan, fueron ocupadas bases en Valdecá, Fortaleza, Recife y Salvador.

A 64 kilómetros de San Pablo, en San José Dos Campos, se establecieron otras bases, que fueron denunciadas en oportunidad, en la revista del Centro Militar del Brasil, COMO SEDE PARA EL COMANDO DEL ATLANTICO SUR Y DONDE SE PREVEIA LA INTEGRACION DE LAS FUERZAS URUGUAYAS DENTRO DE LAS FUERZAS DEL ATLANTICO SUR, según el plan de Defensa del Hemisferio (1).

En la costa atlántica, ya en esa fecha, el objetivo de los militaristas norteamericanos consistía en asegurar, apuntalada en bases militares, una coordenada que, partiendo de la costa nordeste del Brasil, hiciera un ancla en el Río de la Plata, más exactamente en la bahía de Maldonado (mientras que, en el Pacífico, la línea partía de las bases de Arica y se cerraba en el Estrecho de Magallanes). A este respecto, ¡cómo no recordar las comentadas afirmaciones de Mr. Ravndall, exembajador de los Estados Unidos en el Uruguay! Este diplomático provocador, organizador de atentados fascistas contra la campaña electoral del Partido Comunista en 1950, expresaba:

"El Uruguay no parece muy importante en el mapa de la América del Sur; parece colgar como un apéndice inútil del gran cuerpo extendido del Brasil; pero un pequeño diente de su costa meridional, la bahía de Maldonado, guarda las entradas marítimas del Río de la Plata, en cuyas aguas flotan las materias primas bélicas, carnes de Argentina y Paraguay, cueros, extractos, curtiembres, aceites vegetales, caseína, berilo, tungsteno; las bases aéreas cerca de la bahía dominan la geografía aérea desde Tierra de Fuego hasta Panamá, en ambos océanos, protegiendo así el movimiento del cobre de Chile, del vanadio del Perú, del estaño de Bolivia, del petróleo de Venezuela, de la bauxita de Las Guayanas, del hierro, manganeso, mica y diamantes industriales del Brasil, sin mencionar las carnes, cueros y lanas del propio Uruguay (2).

La transcripción revela que el Pacto del Atlántico Sur responde a un objetivo estratégico y militar del imperialismo yanqui, no de hoy, sino del inicio mismo de la "guerra fría". Pugna por integrar esta zona del mundo en su estrategia bélica mundial, en su plan demencial de dominación del mundo al estilo hitleriano.

LA CARRERA ARMAMENTISTA

Su objetivo más inmediato es la venta de sus sobrantes de armamentos.

He aquí lo que expresaba un telegrama de fecha 3 de agosto (2 días después que la prensa diera a conocer la iniciativa de Aramburu):

Washington, 3. (A.P.). — El Departamento de Defensa se halla actualmente preparando normas más "liberales" para la venta de excedentes de armas al extranjero... Junto con estas nuevas reglamentaciones, irá un aumento de 44 millones de dólares en los fondos destinados a la ayuda militar a América. El rubro de 1956 es de 8 millones. Para 1957, será de 52 millones de dólares. Aunque la autorización para estas medidas se concretó desde principios de año, APARECERA EN MOMENTO OPORTUNO SI SE TIENE EN CUENTA LA RECIENTE SUGESTION ARGENTINA PARA LA FORMACION DE UN PACTO DE DEFENSA DEL ATLANTICO SUR, CON URUGUAY Y BRASIL".

Y, casi de inmediato, es la revista norteamericana "Time" que revela que el objetivo del pacto es la adquisición de armamentos, concretamente PORTAAVIONES.

Por si hubiera alguna duda de que el objetivo del pacto es incrementar la militarización de nuestros países, el informe de Porter Hardy dado recientemente al Congreso de los Estados Unidos se encargará de disiparla (3).

EL INFORME PORTER HARDY

1) En primer término, el mismo confir-

1) Denunciado por Arismendi en el debate sobre el Tratado Militar. Discurso pronunciado el 27 de mayo de 1953. Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, tomo 494, página 453.

(2) Publicadas en la revista norteamericana "Collier's", del 5 de enero de 1953.

(3) Ver "La Mañana" del 27 de agosto de 1956.

na que el Pacto del Atlántico Sur es de inspiración norteamericana, ya que EE. UU. "dio apoyo... a una reciente proposición argentina para que se acuerde un pacto del Atlántico Sur, al señalar que las fuerzas navales de esa zona tendrán que aumentarse".

2) En segundo lugar, el informe dice textualmente que hay que "ACELERAR LOS PROCEDIMIENTOS PARA QUE LOS PAISES LATINOAMERICANOS ADQUIERAN BARCOS Y AVIONES DE RETROPROPULSION".

3) En tercer lugar, añade que "se deben ampliar los programas de entrenamiento militar en América Latina".

4) Por último, expresa la preocupación de los militaristas del Pentágono de uniformizar los armamentos, de sur a norte, del Río Bravo a la Patagonia. Su recomendación Nº 6 expresa:

> "El personal norteamericano debe tratar de fomentar el uso *exclusivo* de equipo militar de los Estados Unidos en Sudamérica".

Por su parte, Bruce Henderson, corresponsal de A.P., afirma tajantemente:

> "La verdadera finalidad del proyectado pacto es adquirir unidades navales, procedentes de Estados Unidos, para la marina de guerra".

Y un redactor político del importante diario capitalista "Le Monde" de París (en comentario sobre el cual volveremos), escribía el 23 de agosto que "el pacto del Atlántico Sur tendrá mucho que hacer si pretende poner al día las fuerzas armadas de tres países y hasta de otros más que serían invitados a sumarse a esa organización".

EL FIEL DE LA BALANZA EN WASHINGTON

Para acrecentar la carrera armamentista, siguiendo su vieja técnica, los militaristas yanquis quieren acuciar la puja entre Brasil y Argentina.

Explicaba cínicamente Nicolás Spykman — que fue consejero de muchos Secretarios de Estado — que había que tratar de poner algunos países del continente contra otros, para que fuera siempre Estados Unidos el árbitro de la disputa. "Estimular la rivalidad entre Brasil y Argentina — recomendaba — como forma de asegurar la política de balanza, cuyo fiel es Estados Unidos".

Pero a ello se suma la carrera de armamentos en lo interno, entre las distintas armas.

> "Para defender el océano, se necesitan buques, aviones y portaaviones — escribe un diario porteño —, con lo que la marina aumentará su poderío... No sea cosa que se despierte el celo de las otras armas y comencemos una carrera armamentista interna..."

Como se ve, el Pacto conduce al armamentismo al cubo. En esta puja, desde todos los ángulos se benefician los fabricantes de armamentos, acrecentando la venta de material bélico en todas direcciones. Y hoy en día, no es éste el problema menor de los fabricantes de la muerte de los Estados Unidos, ya que todos los focos de guerra han sido apagados por la acción pujante y multitudinaria de los partidarios de la paz en el mundo entero.

LA VENTA DE CHATARRA DE GUERRA

Los fabricantes de armamentos de EE. UU. quieren deshacerse en particular de los armamentos inservibles, chatarra de guerra. Incluso diarios burgueses descaradamente pro-yanquis del Uruguay han reconocido que los aviones que se venden a la marina uruguaya son desechos de guerra. La Compañía vendedora (la Cobell Ind. Inc.) ha sido demandada en los Estados Unidos por el Departamento de Justicia, por haber vendido aviones obtenidos ilícitamente de entidades públicas, a las que fueron donadas como EXCEDENTES DE GUERRA. Parte de esos aviones fueron comprados por la marina uruguaya.

Resulta sugestivo el siguiente fragmento del editorial de una publicación bonaerense:

> "Nos inquieta una coincidencia en fechas. La entrevista de presidentes centro y sudamericanos con Eisenhower (22-23 de julio) y el anuncio formulado por nuestro presidente sobre defensa del Atlántico (1º de agosto). ¿Qué parte lleva Norteamérica en todo esto? *¿Cargarnos con su ferretería de segunda mano?*"

Sucesivos gobiernos uruguayos han venido secundando dócilmente los propósitos del imperialismo yanqui en esta política armamentista que al país solo le ha reportado el malgasto de millones y la muerte de pilotos.

Para citar solamente algunos hechos, los más recientes:

—Barcos de guerra uruguayos participaron en maniobras bélicas en aguas de EE. UU. al mando de la escuadra norteamericana.

—Oficiales de alta graduación van y vienen en forma permanente a y de Estados Unidos.

—Funciona en el país una misión aérea norteamericana y otra misión militar, a la cual se le proyecta prorrogar el contrato y aumentar la dotación.

—Llegó el 28 de agosto un oficial del ejército de EE. UU. que actuará durante 3 años como instructor del ejército uruguayo.

—Al margen de la Constitución y sin la aprobación del Parlamento, funciona desde hace 5 años en el país una misión naval norteamericana.

Estas misiones no solamente dirigen la actividad práctica de las fuerzas armadas, sino que además fomentan en forma permanente la adquisición de armamentos en EE. UU. Son revistadas en forma periódica por cuadros de mando del ejército de los Estados Unidos.

EL EJERCITO CONTINENTAL UNICO

Cuanto antecede, se relaciona estrechamente con la formación del ejército continental único, uno de los objetivos esenciales del Pentágono, ya desde la época del Plan Truman.

Un miembro del Estado Mayor del ejército uruguayo, — quien dedicó una serie de artículos al Pacto del Atlántico Sur — (4) en las conclusiones generales que extrae (¡después de calcular las posibilidades de bombardear Varsovia y otras capitales del este europeo desde Montevideo!) expresa lo siguiente:

> "*Tal sistema* (el del Atlántico Sur) *sería sustitutivo del actual de defensa nacional de los países sudamericanos*".

¡He ahí la confesión lisa y llana de que los ejércitos nacionales dejarán de existir, transmutados en batallones que se integrarán en ejércitos continentales, bajo mando extranjero, al cual deberá ceder la derecha la oficialidad uruguaya!

COMO EN TERRITORIO CONQUISTADO

Otro objetivo del Departamento de Estado, es la instalación de bases militares, en particular en el estratégico estuario del Plata. El periódico argentino "Azul y Blanco". (5), por ejemplo, expresa su temor de que, en resumidas cuentas, esto conduzca a que la Argentina tenga que conceder bases militares a los Estados Unidos.

Más afirmativo, el comentario editorial del periódico franquista "ABC", de que da cuenta un telegrama de U.P. de fecha 23 de setiembre, expresa:

> "Si bien el Uruguay no posee material bélico en cantidad suficiente... (¡Ya el ángel guardián del norte velará porque esto se subsane! - N. de la R.) en cambio *cuenta con una magnífica base de hidroaviones en Laguna del Sauce, buenos aeródromos y puertos naturales de gran profundidad, útiles como base de operaciones y reabastecimiento*".

¿Acaso estas afirmaciones requieren comentario alguno?

LA REPRESION INTERIOR

Indisimulable objetivo del Pacto es la represión interior. El Pacto es un instrumento para intentar domeñar la ola liberadora que se alza en los países de América, y que inquieta profundamente al Departamento de Estado, porque va enfilada a liquidar la opresión del principal colonizador de nuestros pueblos, el imperialismo yanqui.

En un artículo publicado en "La Prensa" el vicealmirante argentino Abelardo Pantin (6) (entre paréntesis: fue ministro de marina en 1945, cuando gobernaba Perón; ahora apoya los actos del actual elenco gobernante, que hace gala de antiperonismo), afirma que el mismo permitirá "considerar problemas tocantes a la *seguridad interna*".

Aun más sugestivo es el artículo de "Le Monde".

> "El primer problema a plantearse — se lee — será el de los armamentos. Para operaciones de entrecasa, ante levantamientos nacionales, las fuerzas armadas sudamericanas están muy suficientemente equipadas, aunque esos equipos tengan ya su uso, y requieran ser renovados".

Pero, he aquí que al Departamento de Estado le preocupa la eventualidad de que en las próximas elecciones argentinas pueda surgir un gobierno no totalmente complaciente a los requerimientos del imperialismo yanqui, un gobierno "neutralista". Tal cosa podría suceder de triunfar un gobierno radical, según el redactor de "Le Monde". En este caso, también serviría el Pacto del Atlántico Sur.

> "Los aviones con base sobre un portaaviones pueden permitirse lanzar ataques y ultimátums contra cualquier gobierno — dice el periódico parisino. — SI LOS ESTADOS UNIDOS QUERIAN ASEGURARSE UN GOBIERNO ARGENTINO CONTROLADO POR LA MARINA, NO TENIAN MAS QUE OFRECER LA CESION DE UN PORTAAVIONES".

El pacto sirve pues para imponer los gobiernos que a Estados Unidos le resulte grato. Es un poderoso instrumento de fascistización. Y su anuncio ha coincidido con bárbaras medidas represivas: ley de imprenta en Brasil, persecuciones sindicales en Argentina y Chile.

¿EXISTE PELIGRO DE AGRESION?

¿En qué momentos aparece este pacto?

¿Existe real peligro de agresión a nuestros países que justificarían un pacto "defensivo"? La única agresión que debemos temer es la del imperialismo yanqui, como lo demostró el degüello de la democracia en Guatemala.

El pacto surge en momentos en que remite la tensión internacional, a pesar de los intentos de los guerreristas por revivir la guerra fría y de sus alharacas de intervenir militarmente en Egipto. La URSS y múltiples países de democracia popular han reducido sus fuerzas armadas y realizan diversas propuestas de paz en todos los terrenos. El movimiento de partidarios de la paz gravita crecientemente en favor de soluciones pacíficas a todos los problemas internacionales. Se ha creado una amplia zona de paz, integrada por 1.500 millones de hombres, en el mundo entero.

La componen — amén de las naciones socialistas — los estados que, precisamente,

---

(4) "Marcha" del 22 de setiembre de 1956. Publicado bajo el seudónimo de Belisario.

(5) Citado por "Tiempos Nuevos", Nº 34 de 1956.

(6) "La Prensa" de Buenos Aires, del 26 de agosto de 1956.

se han negado a participar en los bloques militares agresivos, como este que se propone.

El pacto es una tentativa de acrecentar la tensión internacional, de favorecer los planes belicistas del Pentágono, multiplicar la carrera armamentista.

Vendría a aumentar la dependencia de nuestros países al imperialismo de Wall Street, en momentos en que los más amplios sectores proclaman su exigencia de una política exterior independiente y de paz, tal como la practican la India, Egipto y decenas de naciones que suscribieron en Bandung los cinco principios de la coexistencia pacífica.

LA LUCHA UNIDA CONTRA EL PACTO

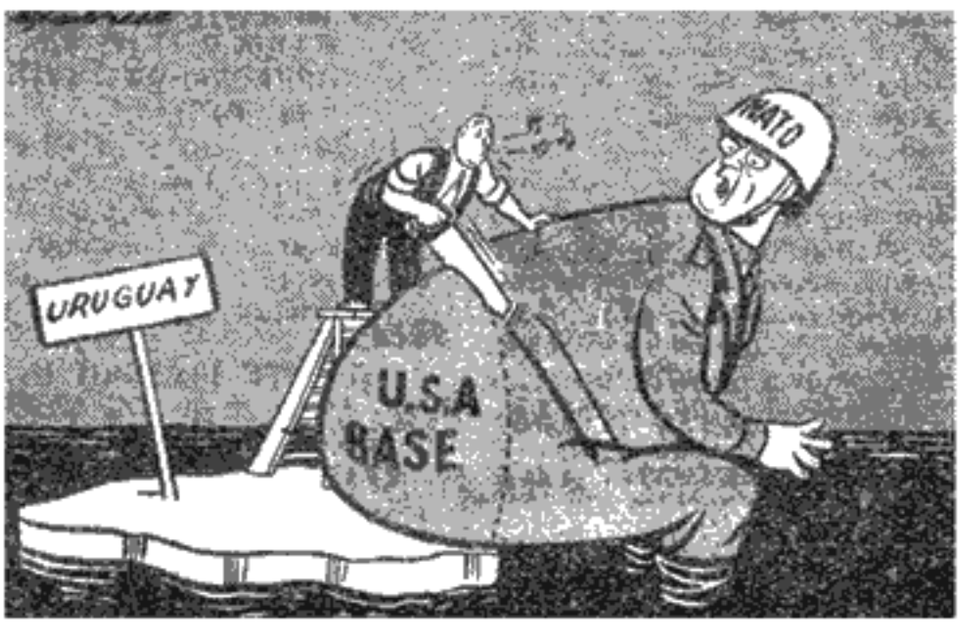
El pueblo uruguayo afronta en este momento una situación similar a la que precedió a la firma del Tratado Militar con los Estados Unidos.

Este fue aprobado — a pesar de que concitaba la opinión adversa de la inmensa mayoría del país — porque las fuerzas que a él se oponían lucharon divididas, no sellaron un frente común para imponer el rechazo del Tratado.

Ya diversos partidos, organizaciones obreras, estudiantiles, profesionales, han expresado su repudio terminante al Pacto, han alertado patrióticamente a la población, han denunciado el avasallamiento de la soberanía y de la dignidad nacional que el pacto supone. Sólo señalaremos aquí los pronunciamientos categóricos del Partido Comunista, del herrerismo; del IV Congreso de la UGT y de sus filiales; las decisiones de los trabajadores portuarios, de la Federación de Estudiantes, de la Unión del Magisterio, etc.

Importa consignar que los trabajadores portuarios y los estudiantes, realizan gestiones ante organizaciones similares de Brasil y Argentina, para promover la lucha común, en escala continental, contra el Pacto del Atlántico.

Si a todo ello se une la decisión de los patriotas de combatir unidos, lo sucedido con el Tratado Militar no se repetirá.



LA REFORMA CAMBIARIA

Las consecuencias del último decreto cambiario se perciben sensiblemente en la vertiginosa ola de carestía. Y ello es sólo un anticipo, pues se trata de una especulación que se ha adelantado al decreto; las consecuencias directas de la reforma cambiaria serán aún más graves. Siendo la carestía una de las más serias secuelas del decreto, no es aún todo. Hay otras consecuencias menos visibles, pero no menos serias.

1. — EL PROBLEMA PRIMARIO NO ES EL DE LA MONEDA

Antes de entrar al decreto mismo, es conveniente situar la cuestión monetaria. Es necesario establecer, que es una pura ilusión, — es el calificativo más suave — pretender resolver los problemas del país con reformas cambiarias y el encaramiento aislado de la cuestión monetaria.

Cierto es que las contradicciones del régimen capitalista y sus crisis cíclicas se manifiestan primeramente en las esferas del cambio y del crédito, pero ello sólo atestigua que por el carácter anárquico de dicho régimen, sus contradicciones sólo se revelan en la circulación, cuando sus males primarios corresponden al modo de producción mismo. Como dijera un economista francés "las enfermedades de la moneda no son más que el síntoma del mal que roe el sistema capitalista". Y nosotros podríamos decir — de acuerdo a las condiciones concretas de nuestro país — que los desórdenes de nuestra moneda no son más que el síntoma de la crisis de la estructura económico-social de la República, como país dependiente y atrasado, atenazado por los grandes monopolios imperialistas. A ello se suma la crisis de toda la orientación político-económica de los diversos gobiernos desde la terminación de la guerra. Por esta misma causa primaria, la República tiene una sensibilidad extrema a las fluctuaciones del comercio exterior.

Todo ello repercute en nuestra moneda. Desde 1950 tenemos una permanente devaluación de la moneda: en 1950 el peso valía 37 centavos de dólar, en 1951 48 centavos, en 1952 36 centavos, en 1953 33 centavos, en 1954 32 centavos, el año pasado 31 centavos y en el año actual llegó a descender a 22 centavos.

Es claro que una política monetaria deficiente puede agravar la situación económico-financiera del país; así pasó con los dos reavalúos, el de 1935 y 1938. Y tal lo que acontecerá con las medidas recientemente acordadas por el gobierno, ya que el decreto cambiario no sólo no defiende la moneda, sino que es un nuevo mazazo contra ella.

ANTECEDENTES

El valor exterior de una moneda se mide en relación a otras monedas. En épocas de convertibilidad ello coincidía con la relación entre el contenido oro de nuestra moneda y la de otro país.

Antes de 1929 había un cambio único tanto para la importación como para la exportación. Los saldos del intercambio — que era multilateral — se realizaban con movimiento de oro y con la compensación de una moneda por otra, pues existía la convertibilidad de las monedas y un régimen mundial de amplio patrón oro. Pero en 1929 estalla la crisis económica más profunda del régimen capitalista. La depresión mundial, la supresión del crédito en los mercados financieros internacionales, la inconvertibilidad de las monedas, las leyes proteccionistas de EE. UU. y otros países, llevan a la política de "comprar a quien nos compre". Pero eso no podía detener la baja de la moneda. Al no existir la convertibilidad de las monedas y al no existir relaciones multilaterales en los cambios, ella ya no reflejaba la relación entre el oro de nuestra moneda con la del franco, libra esterlina o dólar, sino que en realidad quedaba enteramente librada al juego de la oferta y la demanda en el mercado internacional. La estabilidad de la moneda estaba rota.

El establecimiento del contralor de exportaciones e importaciones se inicia con un tímida tentativa en 1931 de control de las exportaciones. En esa fecha se estableció el cambio oficial, distinto del valor real de la moneda. Pero la insuficiencia del cambio oficial y la cotización del mercado oficial por encima del valor real, dio lugar al cambio negro. La especulación y las maniobras cambiarias a que ello dio lugar, forzó la legalización del cambio negro, creándose el cambio libre, para todas aquellas operaciones que no fueran atendidas por cambio oficial.

En 1937 se refunden los tipos oficial y libre, creándose el cambio dirigido. Y en 1939 se fijan los dos tipos de cambio, que en la práctica han dejado de tener validez: el 1,519 como cambio dirigido comprador (exportaciones) y el de 1,8988 como cambio dirigido vendedor. Al mismo tiempo existe el cambio libre absoluto, para los movimientos de capitales, rentas.

El establecimiento del tipo básico de 1,519 se ajustaba al contenido oro de nuestro peso — después del reavalúo — y a la relación con el dólar.

El valor legal de un dólar es de 0.888 de oro puro. El valor legal del peso es de 0.585018. De la relación entre 0.888 y 0.585018 resulta 1.519. A este valor se ajustó el cambio básico.

La diferencia entre el cambio dirigido vendedor (1,8988) y el cambio dirigido comprador (1,519) es lo que financia el Fondo de Diferencias de Cambio.

Posteriormente diversos decretos fueron fijando para distintos artículos de exportación, cambios distintos al 1,519 básico. Así ocurrió con privilegios cambiarios otorgados a los frigoríficos extranjeros, o para tops, etc. La lana sucia era hasta setiembre de 1955 uno de los pocos productos que mantenían la paridad 1,519 en relación al dólar. Respondiendo al reclamo de los terratenientes, el gobierno en setiembre del año pasado dio un serio paso en el camino de la desvalorización de la moneda. Se fijó para la lana un tipo de cambio de $ 1,729 que rigió hasta marzo del corriente año; se encarecieron en la misma medida los tipos para la importación.

EL MECANISMO DE LOS CAMBIOS

Cuando los barraqueros venden su lana reciben del Banco de la República, pesos uruguayos. Por cada dólar, el Banco les entregaba antes 1.519. En la importación, el importador pagaba al Banco de la República por cada dólar $ 1,8988.

Si se alteran estos tipos de cambio, alzándolos se favorecen los exportadores, es decir, los exportadores reciben más pesos uruguayos por cada dólar.

Y se encarece la importación, es decir, que hay que pagar más pesos. por cada dólar que cuesta el artículo importado.

Antes del decreto cambiario existían tres mercados monetarios para la importación:

El mercado dirigido, en que las divisas se compraban a $ 2.10 el dólar (por ejemplo materias primas. combustibles. maquinaria agrícola e industrial. artículos alimenticios de consumo indispensable, etc.).

El mercado libre comercial, que regía para otro conjunto de mercaderías (camionetas, discos, etc.), con un tipo de cambio de $ 2.80.

El mercado libre o libre financiero, que regía el movimiento de capitales, rentas, remesas al exterior, etc. En el momento de dictarse el nuevo decreto cambiario. la cotización del mercado libre era de $ 4.25 el dólar.

2. — LO QUE ESTABLECE LA REFORMA CAMBIARIA

Exportaciones:

En vez de pagárseles a los exportadores $ 1.519 por cada dólar. se establecen tipos de cambios generales, mediante una escala creciente de porcentajes de cambio de 1.519 por dólar junto a porcentajes de cambio libre; es decir se favorece a los exportadores con esta regalía cambiaria. La escala de que hablamos. comprende 11 categorías desde el 100% básico hasta el 100% libre. Se establecen otros tipos de cambio para artículos manufacturados. según la cantidad de materia prima nacional o extranjera que contengan. y el tratamiento cambiario que reciban como materias primas.

Se establece un mercado libre comercial: el Banco de la República compra el porcentaje de divisas al cambio de 1.519. y por el resto, entrega al exportador un certificado de cambio libre. que se negocia en el mercado libre comercial.

Importaciones:

Al lado del mercado libre financiero. se crea el mercado libre comercial. en el que se negocian los certificados.

Salvo para una restringida nómina de mercaderías catalogadas como materias primas, combustibles, artículos de barraca y construcción y comestibles de primera necesidad, que seguirán importándose a $ 2.10. para el resto de las mercaderías de primera categoría deberán utilizarse dólares del mercado libre comercial, es decir, mucho más caros, por encima de $ 4.00.

Otro tipo de libre comercial con recargos. y con la fijación de cuotas por el Banco de la República, rige para artículos de 2ª y 3ª categoría.

Se importarán al cambio libre, pero con un tipo de $ 3.00 (que se financiará con los recargos a los artículos de 2ª y 3ª categoría), máquinas agrícolas, repuestos para las mismas, antibióticos. cortisona. insulina y fertilizantes.

Algunos grandes favorecidos. — Los frigoríficos al exportar carne ovina congelada obtienen el 100 por ciento de cambio libre. o sea que por cada dólar, recibirán pesos al cambio libre, a la cotización del día.

Se trata de una fabulosa regalía a los frigoríficos extranjeros. Desde hace cinco años se viene otorgando cambios preferenciales para la carne ovina congelada. En 1951 se exportaba a $ 1.51 el dólar. Ahora se va la cotización del cambio libre.

En cuanto a la lana. de acuerdo a la modificación del decreto por reso-

lución del Consejo de Gobierno de 19 de setiembre, se le da 15% a cambio libre.

Para los pequeños y medianos productores eso no significa casi ningún beneficio, pues sus costos se verán acrecentados por el decreto cambiario, en los precios de la maquinaria agrícola, repuestos, productos para combatir plagas, fertilizantes, etc. Además cada beneficio que obtienen se lo llevan los terratenientes en los arrendamientos.

Pero los latifundistas, que poseen un gran volumen de producción, y los grandes barraqueros, recibirán grandes ganancias. En un cálculo, sin duda bajo, estimado en el Consejo de Gobierno, se estableció que por esta modificación del decreto los latifundistas obtendrán 29 millones de dólares más de beneficios.

Fabricantes de tops, arroz, (CIPA), Funsa y otro pequeño grupo de grandes industriales se verán favorecidos por diversas estipulaciones del decreto.

Los mejores tratamientos cambiarios para la exportación, los paga el pueblo con el encarecimiento de los artículos importados.

Encarecimiento de los artículos importados. — Comparando la lista de artículos que de acuerdo al decreto del gobierno se seguirá importando a $ 2,10, con los artículos de 1ª categoría del Código de Mercaderías, "Justicia" ha dado noticia del encarecimiento que sufrirá una vasta cantidad de artículos. Como punto de referencia para el cambio libre comercial, "Justicia" calculaba para las mercaderías sujetas a este cambio, el de $ 4.25 (libre absoluto ese día, 16 de agosto). Pero es muy probable que la especulación que ha de realizarse con los certificados de cambio libre, los lleve aun mucho más allá.

Lista publicada en "Justicia":

—COMESTIBLES. El té, pasa de $ 2.10 a $ 4.25 el dólar. Se encarece de $ 2.80 a $ 6.00 el dólar: el aceite de oliva, el bacalao, las aceitunas, las conservas, las lentejas, garbanzos, porotos, la fruta seca, especies, etc.

—MAQUINAS Y HERRAMIENTAS. Pasan de $ 2.10 a $ 3.00 el dólar las máquinas agrícolas, las cosechadoras, segadoras, trilladoras, sembradoras, arados, rastras, etc. Los campesinos deberán pagar el hilo sisal a $ 4.25 el dólar.

De $ 2.10 pasa a $ 4.25 el dólar para toda clase de máquinas industriales y máquinas, herramientas, calderas, turbinas, locomotoras, máquinas de esquilar, máquinas para obras viales, motores en general, motores para buques, en el mismo caso están las herramientas, el martillo, el cortafierro, el alicate pinzas, tenazas, serruchos, todas las herramientas del artesano y del obrero de la construcción, del carpintero, del zapatero, etc. En el mismo caso están todos los repuestos y accesorios de estas máquinas.

—MATERIAS PRIMAS. Pasan de $ 2.10 a $ 4.25: la chapa de zinc (hierro galvanizado), madera de roble, toda clase de papeles, el celuloide, aluminio en polvo, lúpulo (para la cerveza), sal gruesa para tratamiento de cueros, tintas para imprenta, tabaco para elaborar (materia prima para los cigarrillos nacionales), etc.

—COMBUSTIBLES. Las grasas y lubricantes, pasan de $ 2.10 a $ 4.25 por cada dólar.

—MEDICAMENTOS. Pasan a $ 3.00 los antibióticos, la cortisona, la insulina; a $ 4.25, las películas y placas radiográficas (salvo para el M.S.P.), todas las especialidades y específicos, los extractos medicinales en general, las drogas sulfanilaminadas. No se escapan ni las vacunas ni productos veterinarios, las gasas y vendas, los aparatos de uso dental, los cristales para anteojos, los termómetros, el yeso para cirugía. ¡Todo a $ 4.25!

—LIBRERIA Y ARTICULOS DE ESCRITORIO. La cultura también se encarecerá. Pasan a $ 4.25 por dólar, los libros, todo el material didáctico, las estilográficas y las plumas, las máquinas de escribir, sumar, calcular, de contabilidad, etc.

Artículos tan necesarios para las familias como las agujas y alfileres, el hilo para coser y bordar, los primus — la cocina del pobre — pasan de $ 2.10 a $ 4.25.

El decreto cambiario significa, pues, el encarecimiento de los artículos importados. Por la incidencia sobre los costos y por el conocido fenómeno de "bola de nieve" aparejará el encarecimiento general de la vida.

PRIMA AL COMERCIO CON EL DOLAR

En segundo lugar, el decreto cambiario significa una prima para comerciar en el área del dólar. En vez de orientarse decididamente por el camino de abrir ampliamente nuestro comercio con la URSS, China y las democracias populares de Europa, algunos tímidos pasos no se concretan en realidad efectiva. Es evidente que si hubiera intención de un amplio comercio con los países socialistas, no se hubiera lanzado el decreto.

Manuel Fariña, que viajó por Europa y China, ha expresado que Uruguay puede vender a Europa Oriental y China por 200 millones de pesos anuales, y ha elevado a la consideración del gobierno propuestas concretas en ese sentido. Sin embargo, con la reforma cambiaria el gobierno se orienta por otro camino.

Es oportuno recordar lo que dice el Sr. Manuel Fariña en el citado informe, con motivo de los cambios preferenciales: "Se puede afirmar que aunque nuestro país triplique el otorgamiento de cambios preferenciales para facilitar la colocación de nuestros productos elaborados, por razones de carácter social y político, ni Francia, Inglaterra, Italia, España, Bélgica, Alemania Occidental, Suecia, Noruega, Dinamarca y Suiza otorgarán licencia alguna de importación, para mercaderías que no sean pura y exclusivamente materias primas". (Es decir, se excluyen nuestros productos manufacturados).

En otro pasaje, el Sr. Manuel Fariña habla del peligro de caer en la órbita de un solo país, que aunque no lo nombre, es indudablemente Estados Unidos: "*La experiencia práctica que he podido recoger en mi prolongado viaje y que me ha sido posible constatar en lo que se refiere a nuestro comercio exterior, es que si abandonamos los convenios bilaterales y las aperturas de cuotas por país, en un futuro próximo nos encontraremos que habremos caído en la órbita de un solo país para la colocación de nuestros productos elaborados, hasta que a éste se le ocurra imponernos tarifas arancelarias prohibitivas o de lo contrario tendremos que lamentar la situación angustiosa de nuestras industrias, nos encontraremos abocados a un problema social de desocupación de carácter grave y como consecuencia peligramos retroceder a convertirnos en el país agrícola pastoril de hace 100 años*".

De lo que significa caer en la órbita norteamericana, ilustran las consecuencias que ello ha traído ya para el país. Incluso quienes se hacen ilusiones en el sentido de que EE. UU. puede cambiar su política monetaria, han sido lapidarios en condenar la orientación de EE. UU. En un estudio del contador Faroppa de 1953 se dice: "Estados Unidos que comienza a dirigir la política monetaria internacional después de la primera guerra mundial, en el año 1921 eleva los derechos aduaneros entre un 20 y un 40% y luego, apenas salido de la crisis del año 1929, en el año 1931-32 aprueba la ley Hawley-Smoot por la que se elevan nuevamente los derechos aduaneros en forma considerable" "...una nación que pretenda ser rectora de la política

monetaria mundial, debía haber medido con más detención las consecuencias que traerían aparejadas en la periferia. Las repercusiones fueron importantes: se restringieron las importaciones estadounidenses, se ocasionó la restricción de las actividades en los países de la periferia y, finalmente, aunque parezca paradojal, el oro comenzó a dirigirse hacia Estados Unidos".

La especulación de los certificados. — El decreto cambiario no sólo da poderes discrecionales al Banco de la República, sino que puede traer aparejado que un grupito de grandes exportadores realicen una vasta especulación y pasen a dominar la importación, al unísono con algunos grandes importadores, ya que aquellos tendrán en su poder los certificados indispensables para la importación.

En el citado debate parlamentario un diputado manifestó que la exportación estaba en manos de unas 20 grandes empresas, en su mayoría, empresas extranjeras. Ellas serán los dueños de los certificados.

Cierto que el Ministro de Haciendo dijo que se evitaría la especulación, porque el Banco de la República siempre sería vendedor. El Ministro expresó que con la intervención del Banco República, es él quien va a establecer el precio del dólar libre comercial, ya que el mercado libre comercial se forma con dos factores: el certificado que tiene el exportador y la divisa que vende el Banco de la República. Pero se le rebatió al Ministro, que con el pobre stock de divisas que tiene el Banco, cuando no pueda desempeñar ese papel de regulador, el dólar en el mercado libre de certificado no tendrá precio y puede valer $ 5.00, $ 6.00, $ 10.00...

Privilegios para los grandes importadores. — Para importar, es necesario consignar depósitos en el Banco de la República; estos depósitos constituyen una suma muy elevada: para materias primas 50%, para productos que combaten plagas agrícolas y ganaderas 50%, para barraca y artículos de la construcción 75%, comestibles considerados de primera necesidad el 30%. Estos depósitos requieren un alto capital adicional, del que sólo pueden disponer los grandes importadores, en perjuicio de los pequeños y medianos.

Ataque a la industria nacional. — La elevación de los costos de las máquinas, repuestos, combustibles, materias primas importadas, significan un brutal ataque a la industria nacional. Cierto que por el decreto algunos grupos industriales se favorecen con tratamientos preferenciales, a costa de la población; pero el auténtico desarrollo de la industria y su reequipamiento se verá sensiblemente afectado. En un estudio del contador Dovat se calculaba que el mayor costo de importación de los bienes de primera categoría se verá aumentado en 200 millones de pesos anuales. Este encarecimiento en los costos afectará no sólo a bienes de consumo esencial, sino a maquinaria, repuestos, herramientas, equipos y material eléctrico, que a su vez serán recargados en los artículos. Por esta vía también se encarecerá el costo de la vida.

Ataque a los pequeños y medianos campesinos, ganaderos. — Aunque algunos grupos de latifundios se vean favorecidos en mejores tratamientos cambiarios, la masa de los productores del campo se verán perjudicados por el mayor costo de la maquinaria agrícola, de los fertilizantes, del hilo sisal, del alambre, de los postes, de los productos para combatir plagas, etc.

Resumiendo, es evidente, que el decreto favorece a determinados grupos oligárquicos en detrimento de toda la población, establece una prima para comerciar en el área del dólar — atándonos a la órbita norteamericana — y al atacar el desarrollo industrial del país, favorece la acentuación de nuestra estructura de atraso, pastoril.

3. — LAS CAUSAS INMEDIATAS DE LA ACTUAL SITUACION

¿Es que el decreto soluciona los problemas económicos del país? Es evidente que no, que los agrava. A esta altura, es conveniente analizar las causas inmediatas de la situación que vive el país.

Sobre el fondo de la crisis estructural de nuestra República, — e incidiendo sobre ella — hay que anotar como causas inmediatas la política de las clases dominantes, de todos los gobiernos de la post-guerra, al dejarnos inermes frente a los maniobras imperialistas.

No entramos en el presente trabajo al análisis de la situación económica, al estancamiento de la ganadería y la agricultura, al papel deformador del capital extranjero en la industria, sino a los fenómenos más inmediatos.

La baja de las exportaciones y los déficit de la Balanza Comercial. — La balanza comercial en un país como el nuestro es básica en la defensa de la moneda. Pero además sólo sus superávit, permiten el abastecimiento del país de artículos esenciales para la producción y el consumo.

Sin embargo, como producto del estancamiento y en algunos renglones retroceso de la ganadería, y en parte por las maniobras de los pulpos imperialistas, el cuadro de nuestras exportaciones es pobre y el año pasado tuvimos retrocesos graves en renglones básicos. La exportación de lanas cayó de 90.032 toneladas a 53.601 y 49.424 en 1954 y 1955, respectivamente.

La exportación de carne vacuna de 85.231 toneladas en 1950 a 67.313 y 8.514 en 1955!

He aquí el cuadro de nuestras exportaciones e importaciones en la post-guerra:

(En millones de dólares)

	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
Exportac.	152.8	165.3	180.	200.6	254.3	240.5	208.9	269.8	249.8	183.7
Importac.	147.4	215.2	200.5	184.6	201.7	309.4	236.5	193.1	273.2	225.
	5.4	-49.9	-20.5	16.	52.6	-68.9	-27.6	76.7	-24.2	-41.3

Es decir, que de los 10 años considerados, 6 han sido de déficit; en los 5 últimos años, 4 han sido de déficit de la balanza comercial.

Cuando ha habido superávit ha sido obtenido con la contracción al máximo de las importaciones, dificultando la entrada al país de materias primas y utilaje industrial.

EL SAQUEO DE LAS DIVISAS

En otros períodos se importó con exceso y particularmente artículos manufacturados de EE. UU., encarecidos, completamente prescindibles, muchos de los cuales vinieron a competir con la industria nacional y fueron un factor de ruina para muchas fábricas. Eso fue lo que ocurrió en 1947 y luego cuando el "boom" de Corea, al influjo del cual, EE. UU. inundó nuestra plaza. Gran parte de las divisas que el país había acumulado en años anteriores en el período de la guerra, fueron saqueadas en EE. UU. Si en 1946 el Departamento Bancario del Banco República tenía en oro y divisas 177.8 millones de dólares, luego de una declinación en años posteriores, llegó en 1951 a 35.4 millones. En 1954 cayeron a 14.4 millones, y el año pasado tuvimos un déficit en oro y divisas de más de 24 millones.

La política gubernamental facilitó esta situación. Contribuyó bastante a ello el decreto del 20 de julio de 1950, liberalizando las importaciones, su-

primiendo para algunas de ellas el régimen de permiso previo. Así se abrió paso a la inundación de mercancías norteamericanas en la época del "boom" de Corea, del que habláramos en líneas anteriores.

"LAS TIJERAS"

Es clásico el fenómeno de las "tijeras" en las relaciones entre las potencias imperialistas y los países subdesarrollados. Este fenómeno consiste en el encarecimiento de los artículos manufacturados importados y la baja de las materias primas que exportamos.

En el Parlamento un diputado expresó hace un tiempo, que si en la primera post-guerra, con 8 novillos se compraba un automóvil, ahora se necesitan 60 novillos, o la lana de 2.000 ovejas.

Este saqueo de las divisas, como decíamos, no ha dejado de acrecentarse. Basta observar las cifras de nuestro intercambio, tomando por ejemplo, las cifras de exportaciones e importaciones del boletín de junio del Departamende de Investigaciones Económicas del Banco de la República, y haciendo algunos simples cálculos, se llega a las siguientes deducciones:

Poder adquisitivo de la lana en relación a algunos productos de importación

(Con 100 toneladas de lana, pueden obtenerse las siguientes cantidades de artículos de importación):

Años	Divisas obtenidas por 100 tonel. de lana	Automóviles (unidades)	Cam. y Rem. (unidades)	Tractores (unidades)	Hierro (tonel.)	Máquinas agrícolas (unidades)
1950	$ 167.000	114	149	112	1251	660
1956 (1) ...	" 132.000	58	84	44	611	254

(1) Primeros tres meses.

La suba de los artículos manufacturados de EE. UU. y la caída de nuestras materias primas, origina un mayor drenaje de divisas y la reducción del poder adquisitivo del país.

LA SITUACION FINANCIERA

A este cuadro, se suma la quiebra financiera, incidiendo también sobre aquélla. Basta tener en cuenta las propias cifras dadas por el Ministro de Hacienda Arroyo Torres en el debate parlamentario sobre la reforma cambiaria, para tener una idea de la situación de inflación y endeudamiento del país, aunque es necesario sacar conclusiones totalmente diferentes a las que extrajo Arroyo Torres en el referido debate.

La emisión de billetes. — La inflación se ha desarrollado al influjo de un constante emisionismo, destinado a pagar déficits, a gastos armamentistas, a las prebendas a latifundistas y frigoríficos extranjeros. La moneda en poder del público ascendía en 1950 a 628 millones. En 1951 629 millones. En 1952 676 millones. En 1953, 786 millones. En 1954, 847 millones. En 1955, 888 millones. Actualmente pasamos largo los 990 millones.

La inflación proviene de la disparidad de esta emisión de billetes con las mercancías existentes en el país. Si por un lado asistimos al estancamiento de la producción, —junto a una importación restringida—, y por el otro a la emisión de billetes, la consecuencia es la desvalorización de éste, con su secuela de encarecimiento general de la vida. En la publicación estadística del Banco La Caja Obrera se establece la relación entre los volúmenes físicos

y los monetarios entre 1940 y 1955. Mientras los primeros pasan.. de un índice 100 a un promedio de 255 y con un máximo de 333, los segundos ascienden de un índice 100 a un promedio de 477 y con un máximo de 577.

Deuda Pública. — La deuda pública nacional ha llegado en mayo del año actual a la cifra de $ 1.234.639.000; la deuda pública de los municipios a $ 228.559.000. Los títulos hipotecarios a $ 753.029. Y hay para emitir, con muy pocas posibilidades de colocación. más de $ 627 millones.

A ello todavía hay que agregar la emisión de letras de tesorería para pagar los gastos estatales. y que el gobierno de un empréstito interno va transformando en forma subrepticia en empréstito externo. La emisión de letras llega a 50 millones y según confesión de Arroyo Torres se entró en el círculo permanente de renovar letra por letra. es decir "un Estado incapaz de levantar las letras que había emitido. haciendo la renovación permanente de una deuda que no podía levantar".

Déficits de los Presupuestos. — Los presupuestos se han estado financiando con un déficit de 26 millones en 1950. 21 millones en 1951, 32 millones en 1952, 70 millones en 1953, 49 millones en 1954 y 30 millones en 1955. que se acumulan a abultados déficits anteriores.

Frente a esta situación. que es la quiebra del actual régimen económico-social y de la política de las clases dominantes, ¿qué correspondía hacer?

Sin hablar ya de los cambios de estructura. es evidente que lo que correspondería era romper con la sujección al área del dólar. realizar un amplio intercambio con la URSS. China y las democracias populares. poner freno a la especulación. aumentar los salarios nominales y reales, disminuir los impuestos sobre el consumo. gravar fuertemente a los terratenientes, grandes capitalistas. empresas imperialistas. disminuir los gastos armamentistas y todos los gastos innecesarios; es decir, abrir audazmente nuevos mercados, disminuir las ganancias de los que se han favorecido con la desvalorización de la moneda y. paliar la situación de los intensamente perjudicados por la inflación, la carestía y la desvalorización.

El camino elegido por el gobierno ha sido otro. Ha escogido el camino de la reforma cambiaria y de otras medidas reaccionarias. La orientación de sujetarnos al área dólar ya se ha demostrado que es fatal para el país. Por otra parte la reforma cambiaria traerá aparejada una baja aún mayor de nuestras materias primas. Resguardados por los privilegios cambiarios. los exportadores rebajarán los precios. ya que igual serán remuneradores, pero para el país significa el envilecimiento de la producción. la depreciación de nuestras divisas. la disminución de la capacidad adquisitva del país y la acentuación del fenómeno de las "tijeras".

El decreto naturalmente, no es un acto aislado. sino una grave medida. que forma parte de toda una política.

CONCLUSIONES

El Contador Gerpe —asesor del Ministerio de Hacienda— fue bien explícito sobre los alcances del decreto. Manifestó que el decreto provocará una "redistribución de ingresos en la economía del país" (es decir, en beneficio de los terratenientes y grandes capitalistas. Manifestó igualmente que una de las consecuencias del decreto será "la canalización de nuestras exportaciones hacia las áreas de moneda dura" (es decir, el área del dólar). Pero dijo más: que el decreto sólo no tenía valor; que él debía ser complementado con otras medidas, tales como la congelación de salarios y precios. Ya se

sabe que en la práctica ello significa sólo congelación de salarios. Además aconsejó el "incremento" de los salarios con cargo al aumento de la "productividad" (es decir, la super-explotación).

El decreto cambiario se integra pues, en la política gubernamental de incumplimiento de las promesas, insistiendo y agravando una orientación que hace crisis. Si se analiza la campaña de la prensa imperialista, partiendo del editorial del "New York Times" de fines del año pasado — que presionaba para imponer una orientación aún más regresiva para el país — es fácil comprobar que la política del decreto cambiario es un nuevo paso en este camino, que significa desconocer la voluntad popular y realizar desde el gobierno la política preconizada por el grupo de César Batlle y "El Día". Esta política, por otra parte, forma parte de un plan continental del imperialismo y de las oligarquías nativas, y sus antecedentes inmediatos en otros países latinoamericanos son el Plan Klein-Sacks en Chile y el Plan Prebisch en la Argentina.

Como plantea el manifiesto de marzo de nuestro Partido, frente a ese camino suicida para los intereses nacionales, se alza otra ruta completamente distinta, que es el camino de una política exterior independiente basada en la defensa de la soberanía y de la paz, un comercio libre sin trabas, la intensificación de las relaciones con la URSS y con todos los países socialistas, y por soluciones efectivas a los problemas del pueblo, mejorando la situación de los vastos sectores populares que se movilizan por sus justos reclamos y logrando que la crisis la paguen las empresas extranjeras, los terratenientes y grandes capitalistas.

Una gran ola de lucha sacude todo el país. Es evidente que si se sigue avanzando audazmente en el camino de la unidad obrera, en el frente único de todos los sectores laboriosos y se logra la conjunción de todas las fuerzas patrióticas, puede obtenerse la derogación del nefasto decreto cambiario, la derrota de todas aquellas medidas que se anuncian como complementarias, e imponer un cambio progresivo en la vida del país.

La Industria Frigorífica de las Carnes y su Comercialización

ALGUNOS DATOS DE INTERES AL RESPECTO

Con los primeros años de la primera década de este siglo, podemos decir que se inicia en nuestro país la industrialización por medio del frío, de nuestra producción pecuaria. Data de esa fecha la fundación del establecimiento llamado "La Frigorífica Uruguaya" (año 1902) con capitales uruguayos, iniciando sus faenas en 1904.

Como tantas otras industrias en la historia del país, pasa luego (1911) a manos de capitales extranjeros, en este caso de origen anglo-argentino, la compañía Sansinena de Carnes Congeladas, sucesora de la firma Gastón Sansinena, la cual tenía instalada sus fábricas en el país de origen, en terrenos pertenecientes a la empresa ferrocarrilera inglesa y sus contratos de embarque con la también firma inglesa James Nelson and Sons. Cabe destacar la potencia económica de esta firma la cual mejoró la oferta de Swift en £ 10.000 y pagó por el edificio £ 300.000, pasando a actuar en dicha fábrica hasta 1929.

Es por el año 1907 que inician su intervención en el Río de la Plata, los capitales norteamericanos, tratando de adquirir los frigoríficos ya instalados, proceder a su reequipamiento, modernización de las técnicas de organización y mecanización de las faenas. Lo cual trajo aparejado una lucha económica encarnizada con los establecimientos en funcionamiento, en su mayoría de origen británico.

Así, en el año 1911 se funda el Frigorífico Montevideo quien comienza sus actividades en 1912 siendo su capital de origen yanqui de $ 5.000.000.00. En 1913 cambió su denominación por la actual de Compañía Swift de Montevideo S. A.

La lucha antes mencionada entre ambos bandos — *yanqui y británico* — *desembocó en la formación del llamado "pool". Es decir,* la creación de un organismo encargado de regular todo el mecanismo de esta industria, incluyendo desde la faena, a las cuotas de exportación, con el objeto de evitarse pérdidas en la competencia por el dominio de fletes y mercados. (1)

En el año 1915 se funda el Frigorífico Artigas con capitales nacionales, iniciando sus faenas en 1917 al tiempo de pasar a dominio de la Armour Co. de Chicago. Capital $ 2.000.000.00.

En 1924 capitalistas ingleses fundan el Frigorífico Anglo de Fray Bentos con capital de $ 500.000.00, en el lugar que ocupara desde largo tiempo atrás la Liebig's Extract of Meat Company.

En 1928 por ley del 6 de setiembre se crea el Frigorífico Nacional pasando a actuar en la vieja fábrica de Sansinena, a quien arrienda los edificios, monopolizando primero la faena y luego el abasto del departamento de Montevideo.

En 1950 inicia sus actividades como exportador de carne congelada y actuando desde entonces como frigorífico, el establecimiento Castro y Cía. de capitales nacionales. Esta firma venía actuando como saladero desde 1882.

Resumiendo daremos un cuadro sinóptico de los distintos establecimientos industrializadores de carnes en nuestro país.

---

(1) Corresponde aclarar que deben considerarse las actividades de las empresas que dominan el comercio de carnes, como un todo, en lo que respecta a su actuación en nuestro país así como en la Argentina. Hacemos esto ya que, consideramos dicha actividad en su conjunto y que el estudio desglosado, en lo que se relaciona con nuestro medio, *sería posible de llevarnos a conclusiones alejadas de* la realidad, dado el carácter de explotación trustificada que caracteriza esta industria.

Frigoríficos	Capital inicial	Capital actual	Capacidad máxima de faena en 8 hs. Vacunos	Lanares	Utilidades "declaradas" hasta 1954
Swift	$ 5.000.000	$ 12.000.000	2.400	5.000	$ 32.638.746
Artigas ...	" 2.000.000	" 14.000.000	1.200	3.200	" 18.493.449
Anglo	" 500.000	" 1.000.000	1.600	4.000	" 1.801.403(1)
Castro ...	" 178.000	" 4.925.000	600	1.500	" 5.000.000
Nacional .	" 5.000.000	??	2.500	4.300	??

Una vez efectuada la precedente exposición en cuanto a situar en nuestro medio los principales establecimientos, hemos de continuar con el estudio de su "modus operandi", es decir, la forma en que han actuado a lo largo del lapso que va desde su instalación a la época actual, y la gravitación sobre nuestra economía nacional.

Debemos agregar que, para estimular la instalación de tales empresas en el país se dictaron las leyes de 15 de julio de 1911 y 12 de octubre de 1912 por las cuales se les otorgaba toda clase de facilidades, como exención de derechos de aduana para la importación de todo tipo de maquinaria, patentes de giro, etc., etc.

Es frecuente entre las personas que han estudiado estos temas dividir las etapas o períodos relativos a la comercialización en los cuatro que damos a conocer a continuación:

1º Libre Comercialización.
2º Convenio de Otawa. 1932.
3º Intervención estatal como consecuencia de la II guerra.
4º Post-guerra y etapa actual.

Respecto a la primera etapa o sea la para nosotros mal denominada de "Libre comercialización", debemos decir que en realidad lo de libre comercialización o libre competencia no es más que un concepto erróneo e idealista, basado en una concepción económica de carácter liberal. La tan mentada libre competencia no existió más que en los muy cortos lapsos en que las ambiciones de los componentes del "pool" lo rompían temporariamente, a raíz de los esfuerzos de alguna de las partes para sacar más ventajas en el próximo arreglo, con mayores cuotas de faenas y fletes. Tal lo que surge de la historia de dicho organismo del cual todavía hoy, hemos visto citado reiteradamente al tratarse los problemas de exportación de carnes. Nacido en 1912 — enero — las cuotas asignadas en el primer reparto fueron las siguientes: Norteamericanos 41,35%; Británicos 40,15% el resto para otras fábricas. Según el informe de la "Federal Trade Comission" este conveniento estuvo vigente hasta abril de 1913, en que las compañías norteamericanas empezaron a actuar al margen del mismo. En abril de 1914 se inicia una nueva etapa de acuerdos, en base a reuniones en Londres y Chicago. Por el nuevo convenio los frigoríficos americanos se aseguraban mayor cuota de exportación en detrimento de los ingleses. La guerra 1914-1918 modifica algo las cuotas en beneficio de estos últimos, por problemas del transporte. El control del gobierno británico favoreció a los capitales ingleses, lo que lleva a esta reflexión a un tratadista: "Bajo el amenazante tronar de los cañones, el imperio velaba por los intereses de sus compañías y apuntaba las posibilidades de asegurar un dividendo respetable a sus accionistas". Los acuerdos del "pool" se hacian por medio de conferencias semanales o quincenales de todos los gerentes en las cuales se fijaban precios, fletes, contratos, seguros y desde luego las cuotas o porcentajes que les tocaban a cada uno. Y algo muy importante; bajo palabra empeñada, sostenían la no utilización del convenio para modificar cotizaciones, tanto para la compra de haciendas como para la venta de las carnes. En el año 1925 nuevamente se disuelve la Conferencia de Fletes cuando los intereses del Swift presionan por más cuotas como consecuencia de la instalación de la planta de Rosario. Pero, un nuevo arreglo no se hace esperar, del cual los capitales yanquis sacan mayor partido. He aquí las cifras.

Swift Co., La Plata, Rosario, Montevideo, Patagonia	24,447%
Armour y Cia., La Plata, Santa Cruz, Montevideo	23,954%
Vestey, Anglo, Campana	22,539%

El resto para Sansinena, Smithfield, Morris, etc. Estos últimos pasan en 1927 al Armour. La situación del país fue durante esta etapa duramente castigada, mientras tales empresas extranjeras aumentaban anualmente sus beneficios, nuestra economía sufría las consecuencias. La tal libertad de oferta de precios, y la competencia de las empresas entre si, no fue nunca más que una entelequia como lo demuestra lo que vamos a transcribir a continuación del libro del Dr. Agustín Ruano Fournier, pág. 101 y titulado: "Producción de las carnes en el Río de la Plata": "Las " investigaciones realizadas, de las cuales la " principal es el informe de la Federal Trade " Comission publicado en 1919 han llegado " a probar la existencia de una combinación " hermética entre las firmas norteamericanas " que controlan todos los mercados de carne " del mundo, dirigida desde un centro uni-

(1) Este establecimiento aduce pérdidas en los ejercicios de 1951 y 1952 en que todos cobraron subsidios suculentos y declaran ganancias. Alguien que ha estudiado de cerca estos problemas se hace esta pregunta: "¿Habrá calculado mal sus costos el Frigorífico Anglo?"

" versal, con órdenes breves e inmediatas, ca-
" paces de equilibrar los intereses de estas
" firmas en todos ellos. De las grandes sor-
" presas en los mercados productores que fluc-
" túan sin razones aparentes, como contragol-
" pes de causas y factores imprevistos. La di-
" rección del "pool" controlaba con toda pre-
" cisión las órdenes en punto a cantidades,
" calidad, precios y hasta horas en que los
" compradores debían empezar las transaccio-
" nes. Como expresión de esto cabe recor-
" dar la contestación dada por un jefe de
" compras de una firma del trust, al pregun-
" tarle qué margen se les da a los compra-
" dores para realizar los negocios, para los
" casos en que hallen oportunidades: "A los
" compradores no les pagamos para que pien-
" sen, sino para que obedezcan nuestras ór-
" denes".

La variación de los precios de compra del ganado no guardaban relación en absoluto con la venta y cotización de las carnes en el exterior, así, durante varios días era dable observar una suba de las cotizaciones por el ganado en pie a lo cual el mercado de Haciendas aumentaba sus ofertas, para en dicho momento iniciar tales empresas la baja de los precios. Volver atrás con las tropas implicaba mayores gastos, no había pues, más salida que vender. Si a ello unimos una explotación obrera voraz vemos cuán oscuro era el panorama de esta primera etapa.

Como reacción a alguno de estos aspectos surge la necesidad de la creación del Frigorífico Nacional, el que llega por ley del 6 de setiembre de 1928. Entre los móviles del arrendamiento de las instalaciones de Sansinena estaba el de obtener para el país la cuota asignada en la distribución de fletes a aquella firma y así poder iniciar una política por la liberación de nuestro comercio de carnes. Desgraciadamente luego de los años transcurridos vemos que la misma quedó en el camino y que lejos de liberarnos seguimos aherrojados por las empresas extranjeras.

Aquí también el hilo se cortó por lo más delgado, de las empresas instaladas en el país, en ese momento la menos poderosa y la menos evolucionada era la Sansinena. Las otras: Swift, Artigas y Anglo contaban con fuerte respaldo para negarse a su compra. Pero, como declara uno de los fundadores del Frigorífico Nacional "tanto el Artigas como el Swift se ofrecieron reiteradamente para hacer ellos el abasto de la Capital", vieja idea aún no abandonada y que Ruano Fournier comenta así: "Varias veces las firmas del "pool" yanqui han intentado realizar el abastecimiento de carne de la población de Montevideo, lo que hubieran llevado a cabo con ventaja para el consumidor **al principio,** porque hubieran vendido carne de mejor calidad y más barata por la forma de realizar la técnica de la matanza y el aprovechamiento del animal; pero con gravísimo perjuicio de la riqueza nacional, porque con esto hubieran desalojado al abasto, único competidor fuerte que tienen en tablada, para imponer los precios que hubieran querido con grandes pérdidas para la producción madre de nuestro país y con el grave riesgo de que una vez dueños del comercio interno de carnes volvieran a subir los precios a los consumidores". He ahí expuesta brevemente la primera etapa. Pasemos a la segunda o sea Otawa, 1933-1939.

La crisis mundial de 1929 afectó también el comercio de carnes con el Reino Unido. Nuestro principal mercado de la época sintió el impacto de la crisis y como salida de la misma redujo las importaciones, entre ellas las de carnes. Así el 20 de agosto de 1932 se realiza en Otawa la conferencia entre Inglaterra y los Dominios, con estos resultados que podríamos expresar en dos partes principales: 1º Abastecer preferentemente su mercado con las carnes autóctonas; 2º Preferencia de los Dominios frente a los demás competidores.

Como consecuencia de ello las exportaciones del Río de la Plata al Reino Unido se reducen sobre la base de cuotas trimestrales fijadas y fundamentadas sobre las clásicas de la Conferencia de Fletes y de acuerdo a lo resuelto por un comité con sede en Londres. ¿Cómo afectó a nuestro país tal política? En 1er. lugar con una reducción de las exportaciones a dicho país; 2º Con un castigo impuesto por Inglaterra creando un gravamen aduanero a nuestras carnes y 3º Dando lugar so pretexto de defender un rubro básico de nuestra economía, a la iniciación mediante los decretos del 1º y 14 de agosto de 1934, de la política de subsidios que tan cara le costaría al país. Y que no sólo tenía en cuenta las exportaciones a Gran Bretaña sino además las de conserva al área del dólar. Subsidios que eran beneficiarios los frigoríficos extranjeros, integrantes precisamente de la Conferencia de Fletes uno de los organismos que fijaban las cuotas.

Recién al final de este período aparece un nuevo mercado, Alemania, pero no por nuestra iniciativa, sino como consecuencia de su política armamentista impuesta por el nazismo en procura de reservas para una nueva guerra.

Tercera etapa. Con el comienzo de la segunda guerra mundial se inicia un nuevo ciclo de nuestro comercio de carnes y él tiene por base los contratos suscritos por Inglaterra para su abastecimiento y el de sus aliados, ya que dichos países convienen en que fuera aquella nación la que tomara a su cargo la tarea concerniente al abastecimiento de carnes, en volúmenes y precios. Todo esto como resultado de la experiencia sacada de la guerra anterior en que la competencia produjo la elevación de los precios. Ahora, con el monopolio de compras por parte de Gran Bretaña se consiguió la estibilización de los precios y se logró uno de los objetivos de tal sistema, financiar la guerra al menor costo posible. Y tal objetivo se consiguió pagando precios muy bajos por nuestras carnes que

distaban mucho de lo pagado por el ganado en pie. Claro, que en última instancia los que pagaban las diferencias de precios entre lo estipulado en los contratos y el valor del ganado en pie eran los subsidios compensatorios que al final salian de un nuevo sacrificio impuesto a la comunidad.

El total de convenios suscritos con el Reino Unido fue de nueve y uno complementario de fecha 23/4/51. Demás está decir la forma onerosa en que gravitó en nuestra economía tal tipo de monopolio en las compras de carnes. Tal situación apremiante hubo de ser paliada con la búsqueda de los llamados "Mercados Libres". Pero, ello debe incluirse en la cuarta y última etapa que pasamos a tratar.

Finalizada la guerra regian aún los últimos contratos con Inglaterra entre los cuales se estipulaba que dicho pais compraria toda nuestra producción excepto un porcentaje que variaba del 17% al 22% para otros mercados. Volumen que al elevarse los precios internacionales permitieron algunas operaciones más ventajosas para el país.

Sin embargo en el año 1947 (1º de setiembre) una baja del precio internacional trajo aparejada la tirada de un decreto mediante el cual se trata de contemplar a las empresas industrializadoras y sobre todo para financiar una suba en los salarios obreros que se aumentan en $ 0.16 la hora — éste fue el 2º aumento —, el 1º fue en marzo de 1946. Aquí podemos decir que se inicia una politica por parte de las empresas extranjeras en que todos los aumentos de salarios laudados habrán de ser pagos por el Estado, quedando ellas libradas de tal erogación por via de sucesivos decretos. En este momento podemos decir, entramos en el periodo más crítico de nuestro comercio de carnes; paralizaciones coercitivas por parte de las empresas por largos periodos en busca de mayores ventajas. Decrecimiento vertical de las entradas a Tablada, auge del mercado negro y del contrabando en la frontera norte, etc. Hasta el año 1952 se llevaban pagos por concepto de subsidios a la exportación, a dichas empresas, $ 45.245.000.

En los años siguientes tal cifra se acrecentó con nuevos subsidios que llegan a cerca de $ 10:000.000. Si a ellos agregamos una población ganadera estancada en cantidades de cabezas vacunas, en un promedio de siete millones, desde principios de siglo, como resultado de una explotación extensiva, como consecuencia del tipo de tenencia de la tierra basado en el latifundio, creemos haber dado las razones de designar tal periodo como extremadamente crítico. Cabe agregar que por el año 1953, vino a alentar las esperanzas de un mayor y activo trabajo en la industria frigorífica, las compras de carnes efectuadas por la URSS, respecto de las cuales hemos de transcribir algunos párrafos del informe publicado por el Banco República destacando las ventajas de los precios pagos por la URSS con respecto a los del Reino Unido, los que superaron en la carne vacuna y por cantidades iguales de tonelaje con una diferencia en más para la URSS, en dólares 1:505.540; sobre 8.000 toneladas de carne ovina (capones) la diferencia de precios a favor de la URSS alcanza a 883.200 dólares, frente a los precios que pagaba el Reino Unido. He aquí una de las salidas más urgentes para la industria de la carne, comerciar con nuevos mercados como la URSS, Checoslovaquia, etc., librarnos del monopolio de las ventas al mercado inglés con todas sus secuelas de perjuicios económicos. Y desde luego expropiar las empresas frigoríficas extranjeras, proveernos de una flota de buques mercantes equipados con cámaras frigoríficas, para escapar a la tutela injusta y agraviante de la monopolista Conferencia de Fletes y desde luego, una reforma agraria que transforme desde su base la explotación de nuestro suelo con elementos técnicos y mecánicos adecuados para no seguir siendo el mismo pais en cuanto a producción ganadera de hace cincuenta años.

Pero, dado lo extenso de este trabajo, consideramos necesario dejar para otro posterior, un estudio más detallado de esta última etapa por la gravitación que la misma ha tenido para la economia y las finanzas del país. El problema de los subsidios, adicionales y cambios preferenciales, merecen un más extenso tratamiento. Sólo hemos pretendido, al dar a conocer un poco de la historia de esta industria, "situar" al lector, para con ello hacer posible una mejor comprensión de los problemas actuales, para lo cual consideramos imprescindible lo expresado hasta aquí.

Finalmente y a manera de conclusiones, podemos expresar que:

1º Lamentablemente para el pais, la industrialización de una de sus producciones principales depende en una enorme proporción de empresas e intereses ajenos al pais.

2º Que tal situación ha llevado a la industria frigorifica actual a una etapa de crisis de la que sólo saldrá mediante la expropiación de tales empresas extranjeras, y al mismo tiempo mediante la adquisición de barcos frigoríficos y poder liberar a nuestro comercio exterior de la oprimente tutela de la Conferencia de Fletes.

3º Un stock de ganado vacuno que se mantiene con una dramática regularidad en una cifra aproximada a siete millones de cabezas, desde hace cincuenta años. Reflejo de una explotación extensiva, consecuencia del predominio del gran latifundio del cual sólo habrá de salirse mediante una impostergable reforma agraria y la subsiguiente modificación de la técnica de explotación.

4º Que sólo mediante una política que tienda a obtener los objetivos mencionados en los numerales 2º y 3º, habrá de salirse de la grave situación actual.

5º Entre las conclusiones es obligatorio destacar como de primordial importancia la necesidad de desarrollar una amplia corriente comercial con la U.R.S.S., China y las Democracias Populares. Los mercados del Este, como lo señaláramos más arriba, ofrecen inmejorables condiciones para la colocación de nuestros productos y han manifestado interés por su adquisición. Es menester responder afirmativamente a tales ofrecimientos haciendo que los pasos dados en la regularización de nuestras relaciones con la U.R.S.S. y la mayoría de las Democracias Populares sean seguidos por un amplio comercio de mutuo provecho; la firma de los Tratados de Comercio aún pendientes, etc., favorecerían en general la economía del país y en particular en lo que respecta a la colocación de carnes, lanas. Ello permitiría asimismo beneficiarnos de la ayuda técnica como para poder equipar una industria frigorífica realmente nacional que proporcione trabajo permanente a miles de obreros.

De FEDERICO ENGELS:

Cuando nace en los hombres la conciencia de que las instituciones sociales vigentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha tornado en sinrazón y la caridad en plaga, esto no es más que un indicio de que en los métodos de producción y formas de cambio se han producido imperceptiblemente mutaciones con las que ya no concuerda el orden social, cortado por el patrón de condiciones económicas anteriores. Con lo cual, dicho está que en las nuevas condiciones de producción tienen forzosamente que contenerse ya — más o menos desarrollados — los medios necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios no han de sacarse de la cabeza de nadie, sino que es la cabeza la que tiene que descubrirlos, en los hechos materiales que nos ofrece la producción.

El problema de las Cajas de Jubilaciones

ES indudable que el problema jubilatorio, es uno de los que más intensamente afectan a nuestro país.

No puede ser de otra manera, dada la enorme gravitación que tienen estos Organismos en el aspecto económico y social.

Veamos cifras:

Caja I. y Comercio: afiliados activos (obreros, empleados y patronos) aproximado	600.000
Caja Civil: aproximado	160.000
Caja Rural y Serv. Doméstico: no hay estadística (aproximado) ...	200.000
PASIVOS	
Caja I. y Comercio (jubilados y pensionistas)	94.000
Caja Civil (jubilados y pensionistas, aprox.)	48.000
Caja Rural: (aproximado)	10.000

Es decir, que entre las tres Cajas, los afiliados activos y pasivos, superan al millón 100 mil personas.

Este informe lo dividiremos en dos capítulos; el primero, la situación y lucha de las clases pasivas, y el segundo, en lo que atañe a los afiliados activos.

La lucha que vienen manteniendo desde el año 1935 las distintas Organizaciones de Clases Pasivas y las denuncias formuladas en el año 1954 por la Asociación de Empleados del Instituto de Jubilaciones y Afines, ha sido factor fundamental para que el pueblo conociera la real situación de las Cajas de Jubilaciones y que se percatara de sus verdaderos peligros de estabilidad, a pesar de que los partidos políticos, cuyos representantes se encuentran en la Dirección de los Organismos, trataban y tratan de ocultar a la opinión pública la situación caótica que impera en las mismas.

Ha sido la denuncia clara y concreta formulada en Cámara por la bancada comunista por intermedio del diputado Rodney Arismendi en la interpelación planteada en el año 1955 a los Ministros de Instrucción Pública y Hacienda, la que permitió conocer la verdadera situación y ninguno de los cargos formulados fueron levantados.

Ante el brutal encarecimiento del costo de la vida, las clases pasivas se vienen movilizando por un justo aumento de $ 50.00 en sus pasividades y si bien han tenido promesas de las distintas bancadas parlamentarias, la realidad es que hasta la fecha todo queda en promesas.

¿Cuál es la realidad de las clases pasivas?

En Industria y Comercio el promedio de jubilación es de ..	$	135.00
En Civil, el promedio de jubilación es de	"	180.00
Las pensiones en ambas Cajas, el promedio no llega a	"	100.00

En Caja Rural y Servicio Doméstico, no se puede establecer promedio, pero basta decir, que en este Organismo, se sirven jubilaciones nominales de $ 30.00 y pensiones de $ 20.00.

Si comparamos estas cifras con las que establecen las estadísticas con el mínimo vital para el mantenimiento de una familia tipo, que es de más de $ 500.00, comprobamos que los jubilados y pensionistas están muy lejos de alcanzar el nivel digno a que tienen derecho.

Frente a esta realidad y cuando se viene reclamando un justo aumento para las clases pasivas, existen actitudes que no se pueden silenciar. El ex-Ministro de Hacienda, Sr. Acevedo Alvarez, que se ha vanagloriado de la generosidad de las leyes jubilatorias de nuestro país y que también expresó que no se podían dar los aumentos a las clases pasivas por cuanto si así fuera el Estado perdería el mejor comprador de títulos, él cobró el aumento de $ 15.00 cuando era jubilado a pesar de haber denunciado en la declaración de rentas que percibía $ 4.000.00 (cuatro mil) mensuales como accionista y Síndico de FUNSA. O la del ex-Presidente de la Caja, Sr. Raúl Cordones Alcoba (hoy Senador), no vaciló en declarar por la prensa, que si las pasividades no les alcanzaban para vivir, los jubilados debían de volver al trabajo. Y este señor, a pesar de tener un sueldo como Presidente de $ 1.200.00 y hoy como Senador de $ 1.500.00, cobraba y sigue cobrando una jubilación de $ 29.92 y que hoy con la jubilación mínima de $ 75.00, es la que percibe.

SOBRE TRAMITACION DE EXPEDIENTES

En la actualidad en Caja de I. y Comercio, existen 80.000 expedientes de jubilaciones y pensiones en trámite y 8.000 en trámite por reforma, lo que totaliza la suma de 88.000. En Caja Civil, existen más de 10.000 y en Caja Rural, también varias decenas de miles. Es decir, que entre las tres Cajas, existen más de 100.000 expedientes en trámite.

¿Cómo se ha podido llegar a esta situación? Porque los Directorios en vez de tomar medidas para solucionar los atrasos, los han fomentado continuamente pues con ello obligan, a quienes tramitan su jubilación o pensión, a tener que recurrir a los clubes políticos de los partidos a que pertenecen los Directores en busca de una orden de pronto despacho, que se concede a cambio de la promesa del voto.

Es realmente indignante el observar diariamente cientos y cientos de personas, la mayoría de avanzada edad o imposibilitadas, deambular desesperadas por las distintas Secretarías de los Directores, en busca de la salvadora orden de pronto despacho, que muchas veces llega cuando el afiliado ha fallecido.

DEUDAS CON LAS CAJAS

En Caja Civil a pesar de que los Organismos del Estado descuentan mensualmente el aporte a sus empleados, los mismos no son vertidos regularmente y es así que a pesar de las promesas hechas, en la actualidad se le adeuda a Caja Civil decenas de millones de pesos. Esta situación le crea a la Caja enormes dificultades, que a la postre la paga el afiliado y es así los atrasos en los expedientes, la demora en los giros al interior y lo que es gravísimo el monstruoso atraso en el pago del Beneficio Retiro que en muchísimos casos llega a más de 2 años.

En Caja Industria y Comercio el problema de la recaudación es aún mucho más grave. A pesar de que distintas leyes han puesto en manos del Directorio de la Caja disposiciones punitivas contra las empresas deudoras, se puede

asegurar que patronos inescrupulosos han defraudado a la Caja sumas que es imposible precisar. Nada más gráfico en este aspecto que las propias palabras del Ministro de Hacienda Dr. Malet en la interpelación promovida por el Diputado Sr. Arismendi, cuando estableció "sobre este punto podemos decir cualquier cifra, se puede decir MIL MILLONES DE PESOS que han sido defraudados y no exageraríamos...".

. Confirmando estas afirmaciones, damos paso a la responsable opinión del Contador General de la Caja, quien en informe elevado al Directorio el 6 - 10 - 54 decía:

"No se conoce ni remotamente el número y calidad de las empresas que " por su actividad afiliable deben cotizar. El promedio de depósitos mensua- " les del año próximo pasado es de 24.345 y del presente de 23.655".

Esta situación era en Montevideo, por cuanto en el interior de la República las empresas que cotizan, no alcanzan a un 50%.

Es indudable, que en forma fundamental por la lucha de las clases pasivas, sobre este particular, se han tomado medidas para solucionar este problema, como ser la cobranza domiciliaria, es de esperar que esta plausible iniciativa se trate de perfeccionar y que la misma sea ampliada hacia el interior de la República.

INVERSION DE LOS FONDOS

Este problema de enorme gravedad es el que incide fundamentalmente en la conformación del desastroso estado económico - financiero, la inversión tanto por parte de la Caja de I. y Comercio como la Civil y Escolar de la totalidad de sus fondos en Títulos de Deuda Pública.

Para que se aprecie la magnitud de esas inversiones se dan algunas cifras comparativas:

	DICIEMBRE 1948	ABRIL 1956	
Caja Civil	$ 19.236.600.00	$ 170.000.000.00	(aprox.)
" I. Comercio	" 194.056.069.00	" 530.564.410.00	
" Rural	" ———	" 45.000.000.00	"
	$ 203.292.669.00	$ 745.564.410.00	

Es decir que en 7 años solamente, las Cajas invirtieron en Títulos la cantidad de $ 542.271.741.00. ¿Qué resultado trae este tipo de inversión? En primer término se puede asegurar que la mayor parte de esa cantidad debe considerarse perdida, porque ¿quiénes van a comprar títulos por 745 millones de pesos en nuestro país? Y si no hay quien los compre, ¿cómo va a hacer el Estado para convertir nuevamente en dinero esos títulos? Estas son las angustiosas preguntas que se formulan los afiliados activos y pasivos de las Cajas. Porque se sabe, además, por el conocimiento de la ley de la oferta y la demanda, que si se llevasen a vender en el mercado bursátil (en el supuesto que pudieran colocarse) aunque fuera sólo 50 o 100 millones, los títulos perderían inmediatamente una gran parte de su valor.

¿Pero ante esta situación dada en forma esquemática, podemos decir que el problema de las Cajas, es solamente un problema de los jubilados?

Creemos que no, que los "activos" deben jugar un papel fundamental y en forma preponderante los organismos gremiales. *¿Por qué decimos esto?* El problema es claro.

El aporte jubilatorio en nuestro país oscila entre un 23 al 25%. Al obrero y empleado se le descuenta en forma directa entre un 9% a un 12%, más la diferencia de primer aumento en (I. y Comercio) y tres aumentos (Civil) más

el 12% de aporte patronal. Desde luego que el aporte patronal es más ficticio que real, de lo cual se deduce que todo sale del bolsillo del obrero y empleado. ¿En las condiciones actuales hacia dónde van esos aportes? En muchos casos a los bolsillos de los patronos inescrupulosos, el resto a la compra de títulos. ¿En estas condiciones qué tranquilidad y seguridad para el futuro tienen estos tarbajadores, cuando lo único que pueden ahorrar, la inmensa mayoría de los obreros y empleados es el descuento para su jubilación?

Pero hay otro aspecto fundamental para "los activos". En momentos como los actuales en que en nuestro país se agudiza en forma alarmante la desocupación, si se diversificaran los fondos, posibilitaría paliar en gran parte este grave problema. La ley del 27 - 9 - 50 establece la inversión de 42 millones de pesos en diez años para la construcción de viviendas para los afiliados de las Cajas. Si se hubiera aplicado integralmente esta ley, se hubieran encarado dos problemas importantes: 1º el problema de la vivienda y la estabilización de los alquileres para los afiliados; y 2º una gran fuente de trabajo para el gremio de la construcción. Si las Cajas hubieran invertido sus fondos a este fin y no a la compra de títulos, podrían haber construido 74 mil viviendas por un valor de 10 mil pesos cada uno.

Sobre este particular debemos establecer que a pesar de haber transcurrido casi 6 años de sancionada la ley, la Caja Civil que debía haber dispuesto 1 millón 200 mil pesos anuales no ha invertido sumas aproximadas a 4 millones de pesos, aunque debemos establecer que el Directorio de este Organismo con fecha 10 - 5 - 56 ha tomado una resolución positiva como la que es la de invertir en el término de 3 años la cantidad de 9 millones de pesos en la construcción de viviendas de acuerdo a las disposiciones de la ley 27 - 9 - 50.

Es claro que la situación de las Cajas no es un problema aislado del conjunto de los problemas que hoy afectan a todos por igual, pero es indudable que el mismo tiene salidas, si se mantiene y se amplía la unidad que se está forjando en todo el país. El Movimiento Popular Reivindicativo que lo forman decenas de Organizaciones Obreras, de Empleados y Clases pasivas ha tomado en uno de sus postulados la defensa de las Cajas de Jubilaciones.

Hoy más que nunca se debe luchar en primer término, por la representación en los Directorios, de los obreros, empleados, patronos y clases pasivas, para en segunda instancia bregar por la diversificación de los fondos (1), la descentralización de los servicios y en forma fundamental oponerse a todo aumento de las tasas impositivas, por el contrario tratar de rebajar las actuales.

(1) Fondo de reserva. Créditos al más bajo interés, Viviendas, Sanatorios y clínicas médicas, cooperativa del consumo, etc.

EL XX CONGRESO DEL P.C.U.S. Y EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL PARTIDO

Editorial de la revista soviética "Cuestiones de Historia", editada en Moscú, 1956, N° 3. (Traducción de la Redacción de "ESTUDIOS").

El XX Congreso del P.C.U.S. entrará en la historia del Partido como uno de sus eventos más importantes desde la muerte de Lenin. Su característica más saliente es la fidelidad al marxismo-leninismo.

El XX Congreso del Partido señaló que, como consecuencia de la política leninista del Comité Central del Partido y del gobierno soviético, así como del heroico trabajo del pueblo soviético, se han obtenido, en estrecha colaboración con todos los países socialistas, inmensos éxitos en la lucha por la edificación del comunismo en nuestro país y por la paz en el mundo entero. El Congreso aprobó el gran trabajo efectuado por el Comité Central del P.C.U.S. por restablecer las normas leninistas de la vida del Partido, desarrollar la democracia interior del Partido, y señaló que el Comité Central del P.C.U.S. había tenido completa razón al levantarse contra el culto de la personalidad cuya extensión disminuía el papel del Partido y de las masas populares, atentaba contra la dirección colectiva en el Partido y conducía bastante a menudo a serias lagunas en el trabajo.

El XX Congreso del P.C.U.S. realizó un análisis profundo de la situación internacional e interior de la URSS, así como del estado del Partido y trazó grandiosas perspectivas de nuestro ulterior avance hacia el comunismo. En las directivas sobre el sexto plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS, el Congreso trazó el programa del nuevo y poderoso florecimiento de la economía y de la cultura socialista así como de la elevación del bienestar del pueblo soviético.

Se discutieron en el Congreso cuestiones muy importantes como la coexistencia pacífica de los sistemas socialista y capitalista, la posibilidad de evitar las guerras en la época actual, las formas de pasaje de los diferentes países al socialismo, la liquidación de la escisión en el movimiento obrero de los países capitalistas, los caminos por los cuales debe proseguirse la edificación de la sociedad comunista en la URSS. En la solución audaz de estas y muchas otras cuestiones, se manifestó claramente la línea de nuestro Partido hacia una alianza creadora de la teoría revolucionaria con la práctica, hacia un nuevo desarrollo del marxismo-leninismo, apoyándose sobre la síntesis de la nueva experiencia histórica.

En el informe de actividad del Comité Central del P.C.U.S. y en las intervenciones de los delegados al Congreso, se indicó muy justamente que el estado actual de nuestro trabajo ideológico no responde a los objetivos vitales que el Partido y el pueblo deben alcanzar. El Congreso propuso unir más estrechamente la propaganda y la agitación del Partido a la práctica de la edificación comunista, de no disminuir la lucha contra las supervivencias del culto a la personalidad, de terminar con el dogmatismo y el escolasticismo. El Congreso encomendó al Comité Central continuar velando por la pureza de la teoría marxista-leninista, desarrollarla de manera creadora en el curso de la lucha práctica por el comunismo y de llevar una lucha sostenida contra las manifestaciones de la ideología burguesa.

En la etapa actual de la edificación comunista, pasa a primer plano el aspecto económico de la teoría marxista-leninista. Al mismo tiempo, en la actividad teórica y la propaganda del Partido Comunista, corresponde un papel inmenso, como en el pasado, al estudio y la popularización de la historia del Partido Comunista. Presentar la historia del P.C.U.S. en sus justos términos, hacer un análisis marxista de su experiencia histórica de alcance mundial, tiene una gran importancia para el desarrollo ulterior del P.C.U.S., para la elevación de la actividad y de la iniciativa de los comunistas, para el éxito de la actividad de los partidos comunistas y obreros de otros países.

En el XX Congreso del P.C.U.S. se sometió a una viva crítica el estado del estudio científico de la historia del Partido. Los delegados al Congreso señalaron justamente que el

estudio de la historia del Partido y de la historia de la sociedad soviética constituye uno de los sectores más atrasados de nuestro trabajo ideológico.

El culto de la personalidad se manifestó con particular fuerza en los escritos publicados sobre la historia del Partido en el curso de los veinte últimos años. Es sabido que Stalin fue un militante eminente del movimiento obrero ruso e internacional. Son indiscutibles sus méritos en la edificación del socialismo en nuestro país, en la lucha contra las tendencias trotskistas y oportunistas de derecha, hostiles al leninismo, en la propaganda del leninismo y la realización de la línea general del Partido elaborada por el Comité Central. Sin embargo, a partir de 1930, se exageró de todas maneras la importancia de su actividad práctica y teórica. Los autores de numerosos libros, folletos y artículos explicaron todas las realizaciones de la Unión Soviética por las cualidades particulares de un solo hombre, Stalin, olvidando mostrar las leyes objetivas del desarrollo social, disminuyendo el papel del Partido y del pueblo en la lucha social, disminuyendo el papel del Partido y del pueblo en la lucha por la victoria del comunismo. Stalin, no solamente no puso fin a tales elogios de su personalidad, sino que los alentó al máximo.

El culto de la personalidad es ajeno al marxismo-leninismo. El materialismo histórico ha rechazado las opiniones idealistas sobre la personalidad como fuerza motriz de la historia y ha dado una explicación verdaderamente científica del papel de la personalidad y de las masas populares en el proceso histórico. A Marx y a Engels les repugnaba el elogio de sus méritos con respecto al movimiento obrero. Nuestro Partido ha llevado una lucha enérgica contra las opiniones subjetivo-idealistas de los populistas, luego de los socialistas-revolucionarios con su teoría de "héroe" y de la "multitud". Bajo la dirección de Lenin, el Partido bolchevique elaboró y aplicó normas en la vida del Partido que nada tenían de común con el culto de la personalidad. La negación de este culto no significa, evidentemente, que se disminuya el papel de la personalidad en la historia. Las concepciones pequeño-burguesas y anarquistas negadoras del papel de los jefes, de los dirigentes, de los organizadores de la lucha de las masas, son ajenas a los marxistas. En la alborada del bolchevismo, Lenin decía ya que ninguna clase de la historia llegó a dominar sin promover a jefes políticos y representantes de vanguardia. El Comité Central del Partido dirigido por Lenin constituyó un colectivo de dirigentes competentes, estrechamente ligados a las masas del Partido.

La violación de los principios leninistas de dirección colectiva y el desarrollo del culto de la personalidad causaron serio perjuicio a nuestro trabajo, en todos los terrenos, incluso en el ideológico. Se dio la idea falsa de que sólo Stalin podía elaborar y hacer progresar la teoría. Cada palabra pronunciada por él era considerada descubrimiento científico, cumbre del marxismo, verdad indiscutible. La actividad de numerosos trabajadores científicos y profesores de ciencias sociales se reducía a popularizar los pensamientos emitidos por Stalin. Esto contribuyó a expandir considerablemente el escolasticismo, el dogmatismo y la manía de emplear citas. Aparecieron en la ciencia personas indiferentes y sin iniciativa, que no sabían ni querían pensar por sí mismas, no actuaban más que en los límites "establecidos" y se esforzaban en ocultar su esterilidad científica tras la autoridad de otros.

El culto de Stalin condujo pura y simplemente a deformar la verdad histórica. Este culto se volvió preponderante en los escritos sobre la historia del Partido, con la publicación, hacia 1935, del folleto anticientífico y nefasto de Beria sobre la historia de las organizaciones del Partido de Georgia y de Transcaucasia, basado en deformaciones y más aún en falsificaciones. Fueron desechadas todas las obras precedentes sobre la historia del Partido. Se pusieron en tela de juicio los trabajos del gran historiador del Partido, Iaroslavski; los autores de otros manuales de historia del Partido: A. S. Boubnov, V. G. Knorin, V. I. Nievski, N. N. Popov, fueron incriminados y sus trabajos retirados de la circulación.

Durante 17 años, el Compendio de historia del P.C. (b) de la URSS fue la base de la propaganda de los conocimientos sobre la historia del Partido. Contiene una exposición sistemática de hechos conocidos y expone ciertas cuestiones importantes de la historia y de la teoría del bolchevismo. La publicación de este libro contribuyó a la popularización de la historia del Partido. Sin embargo, numerosas cuestiones de la historia del Partido, sobre todo del período posterior a Octubre, son explicadas en el Compendio partiendo de las posiciones idealistas del culto de la personalidad. En los últimos capítulos, el papel del Partido y del pueblo está manifiestamente disminuído, se presenta el camino seguido por el Partido después de la instauración del poder de los Soviets como una ruta sin obstáculos y se silencian las numerosas dificultades que debió superar. En el Compendio, se rebaja el papel de Lenin como gran fundador y dirigente del Partido Comunista y del Estado soviético. Este libro contiene igualmente un considerable número de errores de hecho.

En el Compendio, se dice con razón que el marxismo no es una colección de dogmas, no es un catecismo, sino una doctrina viva que se desarrolla. Ahora bien, cada tesis del Compendio fue transformada en un dogma rígido. Los libros, los folletos, los artículos, las disertaciones científicas se "alineaban" sobre un manual de popularización. Esta actitud respecto al Compendio, causó mu-

chos perjuicios a la ciencia. Los historiadores del Partido dejaron de acumular nuevos hechos y de sintetizarlos. Se puso en duda la importancia de los documentos de archivos como fuentes históricas y como consecuencia, la mayoría de estos documentos se hizo inaccesible a los investigadores. El estudio de las fuentes concernientes a la historia del Partido era inexistente. Se consideraba inútil e incluso condenable dar a conocer nuevas fuentes y criticarlas. En su inmensa mayoría, las tesis no eran otra cosa que una compilación de citas y de hechos dispersos, y en una gran medida se repetían. Se puso una cruz sobre la historiografía relativa a la historia del Partido, porque se consideraba que la literatura anterior no contenía nada estimable. El estudio de la historia del Partido perdía su carácter científico.

Los cuadros del Partido recibieron con gran satisfacción la proposición del Comité Central en el informe de actividad al XX Congreso del P.C.U.S. de "*redactar un manual marxista de historia del Partido, al alcance de todos, basado en los hechos históricos, en el cual se encontrará una síntesis científica de la experiencia histórica mundial de la lucha del Partido por el comunismo y cuya exposición llegue hasta nuestros días*".

Es comprensible que no hay que limitarse a la redacción de este manual. Se necesitan también evidentemente investigaciones monográficas, así como una obra marxista de historia del Partido en varios tomos. En su trabajo científico y pedagógico, los historiadores soviéticos tienen la tarea de vencer las supervivencias del culto de la personalidad, presentar los acontecimientos a su justa luz, restablecer las tesis y las apreciaciones leninistas, desarrollarlas de manera creadora. Nos detendremos sobre algunas cuestiones relativas al cumplimiento de este objetivo.

Hasta ahora, la mayor parte de las obras publicadas se refieren al período de la historia del Partido anterior a Octubre. Se encuentra allí una documentación considerable y la síntesis de hechos, pero al mismo tiempo se han dejado pasar en ellas graves deformaciones de la realidad histórica y se han omitido arbitrariamente tesis y apreciaciones leninistas.

Numerosos fenómenos históricos de este período son considerados en dichas obras en forma simplista. Por ejemplo, los historiadores no estudian el proceso complejo de la formación de la concepción del mundo de los primeros marxistas rusos. Lenin hacía notar que la democracia obrera no había podido desgajarse de golpe de la democracia revolucionaria y que había seguido un camino difícil y doloroso. Muchos social-demócratas empezaron por ser populistas. Desgraciadamente, algunos autores barren de una plumada el alcance revolucionario de la actividad de los populistas entre 1870 y 1890, no establecen continuidad en el desarrollo del movimiento revolucionario ruso, ignoran la apreciación leninista de la "herencia".

A menudo se sustituye la cuestión de la aparición del marxismo como corriente del pensamiento social, por la cuestión de la penetración en Rusia de ciertas obras de Marx y de Engels. Ha sido disminuído el papel de Plejanov en la afirmación del marxismo en Rusia, a menudo se considera el primer período de la actividad de Plejanov a partir de las posiciones de su evolución ulterior hacia el menchevismo. ¡Cómo puede olvidarse que si bien Lenin criticaba las opiniones mencheviques de Plejanov, tenía una alta opinión de muchos de sus trabajos teóricos! Es sabido que Lenin consideraba la fundación del grupo "Emancipación del Trabajo" como el comienzo de la social-democracia rusa. Es a la luz de las opiniones emitidas por Lenin que debe estudiarse la historia de los círculos marxistas y del movimiento obrero de los años 1880-1890 y observar la manera como el primer período del desarrollo de la social-democracia rusa preparó la fusión del marxismo con el movimiento obrero, fusión que realizó por primera vez la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", fundada por Lenin en Petersburgo.

Los historiadores del Partido ven poco el lazo que une el movimiento obrero de Rusia con el movimiento obrero internacional. Se olvida la tesis leninista según la cual el movimiento obrero nació en Rusia como parte del movimiento obrero internacional, que la social-democracia rusa tuvo en cuenta la experiencia de la social-democracia de Europa occidental y a su vez ejerció una influencia bienhechora sobre el desarrollo de ésta. Sería importante mostrar, apoyándose en esta tesis y aportando hechos históricos, cómo los obreros rusos iniciados a la lucha política activa después que los obreros de otros países europeos, fueron luego la vanguardia del proletariado internacional.

En el Compendio de historia del P.C. (b) de la URSS, se afirma que los principios ideológicos, de organización, tácticos y teóricos del Partido están expuestos en las cuatro obras de Lenin: "*¿Qué hacer?*", "*Un paso adelante, dos pasos atrás*", "*Las dos tácticas de la social-democracia en la revolución democrática*", "*Materialismo y empiriocriticismo*". Esta afirmación da una idea simplista de la formación y del desarrollo del bolchevismo y no contribuye al estudio profundo de toda la herencia leninista. Los principios ideológicos, de organización, tácticos y teóricos fundamentales de nuestro Partido fueron elaborados y desarrollados no solamente en estos trabajos de Lenin, sino también en otros y en numerosas resoluciones del Partido. El leninismo nació sobre la base sólida del marxismo y se desarrolló sobre la base de la síntesis de la experiencia revolucionaria, en estrecha unión con la práctica, con la vida. Estudiar la historia del P.C.U.S. sig-

nifica mostrar la relación entre la actividad teórica y práctica del Partido, mostrar el leninismo en su desarrollo.

La elaboración del programa del Partido sobre la cuestión nacional no se muestra de manera absolutamente justa.

Los trabajos clásicos de Lenin tuvieron una importancia decisiva para la elaboración de este programa. Apoyándose en las obras de Marx y de Engels, Lenin presentó y defendió el programa bolchevique de solución a la cuestión nacional e incansablemente educó a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario. Lenin fue resueltamente contra el chovinismo de gran potencia y el nacionalismo local, criticó violentamente las vacilaciones y los errores nacionalistas de los miembros del Bund, de los federalistas cosacos, de los social-demócratas ucranianos, etc. Estigmatizó resueltamente el chovinismo de los partidos ultra-reaccionarios y burgueses rusos y especialmente su antisemitismo, explicando que el antisemitismo es profundamente hostil al proletariado. Desgraciadamente, la actividad de Lenin y la política del Partido bolchevique en la cuestión nacional no son, en estos escritos, más que un reflejo incompleto y unilateral.

La historia del Partido está impregnada de la lucha por la unidad del movimiento obrero sobre una base de principios revolucionaria. Los bolcheviques han llevado siempre una lucha ideológica irreductible contra los elementos oportunistas en el movimiento obrero; se han esforzado por apartar de los mencheviques a los obreros que los seguían y reunir a todo el proletariado ruso en torno a un partido revolucionario de combate. Sin embargo, algunos historiadores exponen esta lucha de manera simplista. En lugar de caracterizar al menchevismo como una corriente hostil al marxismo en el seno del movimiento obrero y de mostrar su evolución, representan a los mencheviques como cómplices de la autocracia zarista y dejan totalmente de lado la unificación de bolcheviques y mencheviques que comenzara a fines de 1905. Hay camaradas que rehusan estudiar la historia de los comités de unidad del P.O.S.D.R. con el pretexto de que los mencheviques formaban parte de ellos. ¿Pero puede barrérselos de una plumada? La tarea de los historiadores consiste en explicar y no en tachar los hechos históricos.

Los historiadores no prestan suficiente atención a la lucha del Partido por la creación de un gran bloque de todas las fuerzas democráticas en el período de la revolución democrático-burguesa y, muy a menudo explican la táctica de los bolcheviques situándose en posiciones sectarias. Los autores de numerosos folletos y artículos sobre la primera revolución rusa no tienen en cuenta el hecho de que los bolcheviques eran la fuerza más consecuente, pero no la única, del campo democrático y revolucionario. Ignoran el hecho de que, si bien criticaban la inconsecuencia y el carácter seudo-socialista de los partidos pequeño-burgueses, los bolcheviques no dejaban por eso de constituir bloques con ellos para llevar con más éxito el asalto a la autocracia zarista. Comprender la táctica de los bolcheviques tiene mucha importancia si se quiere que los Partidos comunistas y obreros del extranjero elaboren su táctica y eliminen los elementos de sectarismo existentes en ellos.

Los trabajos consagrados a la historia del Partido bolchevique durante la gran Revolución Socialista de Octubre y la época soviética contienen un número particularmente grande de defectos y de errores. En el Compendio de historia del P.C. (b) de la URSS, en numerosos artículos y folletos, la lucha revolucionaria del Partido en 1917 se aclara de manera incompleta, y en una serie de casos, está presentada falsamente. En estos trabajos se muestran muy poco las premisas objetivas de la gran Revolución Socialista de Octubre, la situación interior e internacional de la época, cuyo análisis tuvo una importancia decisiva en la determinación de la táctica del Partido bolchevique así como de su plataforma política y económica.

En las obras sobre el año 1917, se destaca poco el papel de Lenin como inspirador y organizador de la revolución socialista. Es necesario esclarecer con sinceridad la situación del Partido hasta el regreso de Lenin a Rusia, mostrar plenamente la importancia de las Tesis de Abril y de la Conferencia de Abril del Partido, el papel de Lenin en la elaboración de las disposiciones tácticas del VI Congreso del Partido, su participación dirigente en la organización y la realización directa de la insurrección armada de Octubre en Petrogrado y en todo el país. En el Compendio de historia del P.C. (b) de la URSS, en la Historia de la guerra civil en la URSS y en otras obras, se sitúa la figura de Stalin en primer plano, empequeñeciendo o silenciando completamente la actividad de numerosos grandes militantes del Partido, héroes de Octubre, se muestra poco la importancia de la actividad del Comité militar y revolucionario de Petrogrado como organizador directo de la insurrección. En una serie de obras se presenta la transformación de la revolución burguesa democrática en revolución socialista como un proceso en línea recta, constantemente ascendente. No se presta una atención suficiente al desarrollo pacífico de la revolución (hasta julio). No obstante es actualmente de una gran importancia presentar esta cuestión en sus justos términos.

Ultimamente se estudia con más amplitud el desarrollo de la Revolución de Octubre en provincia. Sin embargo, se destaca poco la originalidad del proceso histórico en las diferentes regiones del país y particularmente no se muestran las dificultades habidas en el camino de la instauración del poder de los Soviets en las regiones nacionales periféricas

del país. El curso de la revolución proletaria en Ucrania o en Asia central se representa a menudo como en las regiones centrales de Rusia. La táctica de los bolcheviques en las diferentes regiones es considerada según un esquema único. Todo esto debilita el esclarecimiento del proceso histórico y no permite comprender a fondo la política nacional leninista.

El culto de la personalidad se manifestó con claridad en los escritos sobre la historia de la guerra civil. En la "*Pequeña biografía*" y otras obras, se presenta a Stalin sin razones valederas, como el inspirador y el organizador directo de las victorias más importantes del Ejército Rojo, como el autor de los principales planes estratégicos. Con el propósito de llevar a primer plano el papel de Stalin se ha exagerado, por ejemplo, la significación, para los destinos del poder de los Soviets, del frente de Tsaritsin en 1918, como zona en donde la contrarrevolución dirigió su golpe principal. De hecho, el frente más importante era entonces el del Este y Lenin indicó más de una vez que la suerte de la revolución se decidía justamente allí, ante todo. Los historiadores están llamados a restablecer la verdad y a mostrar el papel dirigente del Partido Comunista y de su Comité Central, el heroísmo de las grandes masas laboriosas en la lucha contra los invasores y los guardias blancos, los méritos de los comandantes y de los responsables políticos eminentes del Ejército Rojo (y no solamente de Stalin). En los escritos de estos últimos años, no se ha mencionado los nombres de V. A. Antonov-Ovseïenko, de V. K. Blucher, de A. S. Bubnov, de J. B. Gamarnik, de A. I. Iegorov, de S. S. Kameniev, de M. S. Kedrov, de M. L. Rukhimovitch, de I. S. Unschlicht y muchos otros camaradas que hicieron mucho por el fortalecimiento del Ejército Rojo y por asegurar el éxito de sus operaciones.

Numerosas obras de historia llevan el sello de la afirmación conocida, formulada por Stalin en una carta al coronel E. Razin, según la cual Lenin no habría sido "*experto en arte militar*" y habría considerado que "*era ya tarde para que él estudiara el arte militar*". Tal afirmación es inexacta. Fueron el Buró Político del P.C. (b) de Rusia y el Consejo de Defensa Obrero y Campesino, a la cabeza de los cuales se encontraba Lenin, los que se ocupaban directamente de los asuntos militares y dirigían la organización de la derrota militar del enemigo.

La lucha heroica del Partido y de las masas laboriosas por la creación de una sociedad socialista sólo encuentra un débil reflejo en las obras de nuestros historiadores. Algunas cuestiones de la edificación socialista no son aclaradas allí más que parcial e inexactamente: se silencian habitualmente las dificultades sobrellevadas por el Partido y el pueblo soviético en la lucha por la victoria del socialismo, se dejan de lado los defectos, los errores y las debilidades que existieron en la actividad de las organizaciones del Partido y de los Soviets, o bien se los atribuye a las intrigas de los enemigos; se presenta la lucha del Partido por la victoria del socialismo como una marcha solemne de éxito en éxito. Pero esto es contrario a la verdad histórica, esto disminuye los méritos del Partido que ha sabido vencer y vence todavía inmensas dificultades. Algunos autores olvidan que el Partido Comunista y la clase obrera del país de los Soviets debieron avanzar por caminos inexplorados y que fueron los primeros en el mundo en fundar un régimen nuevo, socialista. El Partido determinó su política apoyándose en la experiencia práctica. Al mismo tiempo que hacía la síntesis de esta experiencia, aportó serios cambios a su política.

No tenemos casi obras en las cuales se pueda seguir la historia de la elaboración del plan leninista de la edificación socialista. Este plan no fue elaborado de un golpe. Cuando se estudia la muy rica herencia ideológica contenida en numerosas obras de Lenin y en las resoluciones del Partido, importa mostrar cómo el Partido, haciendo la síntesis de la experiencia práctica, fijó los caminos de la edificación socialista. Se debe terminar con la subestimación del plan cooperativo de Lenin cuya aplicación tuvo una importancia decisiva para la reorganización socialista de la agricultura. Sería importante mostrar que Lenin, en el curso de un largo período, elaboró, verificó y precisó la teoría de la transformación socialista de la agricultura partiendo de las opiniones teóricas de Marx y de Engels, estudiando los procesos económicos y sociales complejos que se desarrollaban en el país, teniendo en cuenta la experiencia de la actividad práctica del Partido, del Estado y de las masas mismas.

En la aplicación del plan de edificación socialista, el Partido resolvió y resuelve tareas económicas complejas. Desgraciadamente, la lucha del Partido por su solución se considera en las escritos sobre la historia del Partido, de una manera extremadamente superficial y a veces claramente ignara. Una gran parte de las obras y tesis publicadas muestra la ausencia de conocimientos económicos de sus autores. La directiva del XX Congreso del P.C.U.S. sobre la necesidad de dar a los cuadros una formación económica es absolutamente válida para los historiadores del Partido.

En numerosos libros, artículos, tesis, consagrados a la actividad del Partido en el campo de la industrialización del país, de la colectivización de la agricultura y de la revolución cultural, todo se reduce a una exposición de decisiones. Pero, entre la adopción de las resoluciones y los resultados de su aplicación, hay un margen de actividad múltiple e intensa del Partido. El historiador tiene la tarea de estudiar la situación en la que se tomaron las decisiones del Partido y

las razones que hicieron indispensable su adopción y, sobre todo, de someter a un análisis profundo la actividad, la lucha del Partido y de las masas trabajadoras por la aplicación de la línea del Partido.

En los escritos sobre la historia del Partido, no se esclarece suficientemente la experiencia del Partido en la dirección de las masas trabajadoras, el arte con el cual ve y sostiene los brotes de lo nuevo y despierta la iniciativa creadora de los trabajadores. Nuestro Partido no solamente educa a las masas, sino que igualmente aprende de ellas, siguiendo atentamente cada manifestación de la iniciativa de los obreros y de los campesinos en la transformación revolucionaria de la sociedad. Recordemos cómo apoyó el Partido los sábados comunistas, la iniciativa de los trabajadores de choque, la de los stajanovistas. La creación de las estaciones de máquinas y tractores fue también sugerida por la experiencia de las masas, por la iniciativa de los obreros de los sovjoses ucranianos.

Se ha escrito un número bastante grande de tesis y folletos sobre la actividad de las masas, sobre su trabajo con vistas a edificar la sociedad comunista. No obstante muchas de estas tesis se componen de cifras y de hechos fortuitos, de la enumeración de nombres y de contratos de emulación socialista, así como de comunicados sobre el cumplimiento de los compromisos contraídos. Sin embargo, importa particularmente estudiar y mostrar cómo las organizaciones del Partido encontraron, apoyándose en la experiencia de las masas, las mejores formas de movilización de los obreros, de los campesinos y de los empleados para industrializar el país y colectivizar la agricultura, cómo el Partido organizó y dirigió la emulación socialista.

La fuerza del Partido Comunista reside en su cohesión interna, en su unidad. El Partido ha forjado y defendido esta unidad en el curso de una lucha resuelta e intransigente contra los enemigos del leninismo. No puede considerarse normal el hecho que nuestros historiadores hayan dejado estos últimos años de estudiar la historia de la lucha interna que se desarrolló en el Partido después de Octubre. Las acciones antileninistas de los trotskistas, de los derechistas, de los desviacionistas nacionalistas, han sido consideradas de una manera simplista, como actos de agentes al servicio del espionaje extranjero. No se ha mostrado que al elevarse contra la línea general del Partido, contra el leninismo, los trotskistas y los oportunistas de derecha expresaban los intereses de las clases explotadoras, que resistían, y el estado de espíritu de las capas pequeño-burguesas de la población. Se ha dejado en las sombras la gran lucha ideológica del Partido contra las desviaciones con relación al leninismo. Ahora bien, esta lucha justamente, ha tenido una importancia decisiva para aislar a los jefes de los grupos antileninistas y reunir a millones de trabajadores en torno a la línea general del Partido.

La tesis enunciada por Stalin en su informe a la sesión plenaria del Comité Central del P.C. (b) de la URSS, en marzo de 1937, informe titulado "*Los defectos del trabajo del Partido y las medidas a tomar para liquidar a los hombres de doble faz, trotskistas y otros*", era falsa desde el punto de vista teórico y nefasta en la práctica. Esta tesis era la siguiente: la lucha de clases se agravará a medida que avancemos en la construcción del socialismo. Esta tesis, emitida en un momento en que no existían ya clases antagónicas en la URSS, imprimió una falsa orientación a los organismos del Partido y de los Soviets, aparejó una represión sin fundamento, llevó un gran perjuicio al Partido Comunista y al Estado soviético.

Es precisamente en este momento que comenzaron a pisotearse las normas leninistas de la vida interior del Partido, que se implantaron métodos puramente administrativos, que se disminuyó la iniciativa de las masas. Aparecieron arribistas deshonestos en los organismos del Partido y de los Soviets, que procuraron hacer carrera desencadenando la represión sobre los cuadros fieles al socialismo del Partido, de los Soviets, de la economía, del ejército y de la flota. Bajo el pretexto de mayor vigilancia, los arribistas sembraron la desconfianza y la incertidumbre en las filas del Partido. La violación del principio de dirección colectiva en el Partido contribuyó a la aparición y a la extensión de fenómenos semejantes. El hecho de que, aún en esta época el país de los Soviets continuara avanzando, testimonia claramente la fuerza del Partido y del pueblo. La línea del Partido, orientada hacia el florecimiento de la economía y de la cultura socialistas, hacia la elevación del bienestar de los trabajadores, era justa. Millones de comunistas, decenas de millones de trabajadores, lucharon intensamente, bajo la dirección de las organizaciones del Partido, para la ejecución de los planes de la edificación socialista y alcanzaron importantes éxitos.

Hasta el presente, la historia del Partido durante la Gran Guerra patria ha sido poco estudiada. Los historiadores que escriben sobre estos temas generalmente han repetido la "*Pequeña biografía*" de Stalin, impregnada del culto de la personalidad, o bien han seguido sin espíritu crítico las tesis del libro de Stalin, "*Sobre la Gran Guerra de la Unión Soviética por la salvación de la Patria*", aunque buen número de estas tesis debe ser revisado. En nuestra prensa se ha revelado ya, por ejemplo, lo erróneo de la caracterización del primer período de la Gran Guerra patriótica como período de defensa activa; se ha indicado la necesidad de presentar a su justa luz la historia de la guerra y se ha subrayado que es inadmisible tachar los errores

cometidos, las dificultades padecidas y las derrotas sufridas por las tropas soviéticas en 1941-42.

En una serie de obras, no se aclara el curso de las operaciones y se presta poca atención — lo que es inadmisible — a la actividad de las organizaciones del Partido, al trabajo de la retaguardia, a la lucha de los guerrilleros, a la política exterior del Partido y del gobierno soviético así como a otras cuestiones importantes. En nuestros escritos, se ha atribuido exclusivamente a la dirección de Stalin la victoria histórica de la Unión Soviética sobre Alemania hitleriana. Esta explicación subjetiva de las causas de nuestra victoria es profundamente errónea. En realidad, la victoria fue conquistada por el Partido y por el pueblo entero, por los gloriosos combatientes soviéticos a la cabeza de los cuales se encontraban los jefes militares de talento promovidos por el Partido y por el pueblo.

Interesa presentar en su justa luz y bajo todos sus aspectos la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética en los años de post-guerra, mostrar el entusiasmo en el trabajo de las masas que, bajo la dirección de las organizaciones del Partido, a costa de inmensas dificultades, han restaurado y hecho avanzar la economía nacional en un plazo extremadamente breve. Al propio tiempo es menester mencionar los graves errores cometidos en la dirección del Partido y del país en los años de post-guerra (desarrollo del culto del individuo, infracción a la democracia interna del Partido así como a la democracia soviética y a la legalidad socialista, retroceso en la aplicación de la política nacional leninista, atraso en el desarrollo técnico de una serie de ramas de la industria, abandono en la agricultura, etc.). Las medidas tomadas por el Comité Central y las decisiones del XX Congreso del P.C.U.S. tienden justamente a la liquidación de estos defectos.

Es necesario estudiar la historia de las organizaciones locales del Partido. Hasta ahora, no hay obras sobre la historia de grandes organizaciones del Partido como las de Moscú, Leningrado, Ucrania. Es particularmente importante presentar verazmente la historia de las organizaciones bolcheviques de Transcaucasia, denunciando las falsificaciones y las deformaciones contenidas en las obras existentes. No se debe perder de vista que si no se acumulan materiales sobre la historia de las organizaciones locales del Partido y si no se les sintetiza, es imposible redactar una historia científica del Partido.

La historia del Partido forma parte de la historia general. Toda la actividad, la política y la táctica del Partido están determinadas por los procesos históricos objetivos, por la situación interior e internacional del país. Por esta razón, para estudiar correctamente la historia del Partido, se debe conocer a fondo la historia económica y política de nuestro país y de los otros países. Esto permitirá resolver con éxito numerosos problemas de la historia del Partido, especialmente los de su división en períodos. Estos datos en el Compendio de historia del P.C. (b) de la URSS levantan objeciones y deben ser revisados en numerosos puntos.

Para presentar la historia del Partido desde un punto de vista verdaderamente marxista, es decisivo asimilar la gran herencia ideológica de Lenin. No se puede decir que las opiniones de Lenin hayan sido dejadas de lado en los escritos sobre la historia del Partido. No. Habitualmente hay abundancia de citas de las obras de Lenin. La desgracia es que a menudo se las utiliza de manera formal y dogmática. Es muy raro que los historiadores del Partido hayan recurrido a los trabajos de los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels. En sus memorias, Krupskaia cuenta que a menudo Lenin "*se aconsejaba con Marx*". Los historiadores del Partido necesitan "*aconsejarse constantemente*" de Marx, de Engels, de Lenin, penetrar a fondo en sus ideas, seguir su método.

Tal como lo ha señalado justamente el XX Congreso del Partido, se hace difícil utilizar la herencia escrita de Lenin. Numerosos textos publicados en las precedentes ediciones y en las "compilaciones leninistas" no han tenido cabida en la cuarta edición de las Obras de Lenin. Las notas de esta edición son muy pobres. Los comentarios, extremadamente lacónicos. Los sabios y los profesores de establecimientos de enseñanza superior, no pueden, prácticamente encontrar alrededor de un millar de obras y de documentos de Lenin, publicados en centenas de ediciones dispersas.

El estado de los escritos sobre Lenin tampoco puede satisfacernos. La biografía de Lenin publicada recientemente en segunda edición está escrita en un estilo seco y frío. Muchas de sus tesis son un extracto del Compendio de historia del P.C. (b) de la URSS. No se ha superado aún el culto de la personalidad de Stalin. Sería necesario redactar rápidamente una biografía del gran guía y educador de los trabajadores, que sea brillante y verídica. Desde hace mucho tiempo se hace sentir la necesidad de una gran biografía científica de Lenin y de estudios serios sobre su actividad en las diferentes etapas de la historia del Partido.

No se puede estudiar la historia del P.C. U.S. sin estudiar cuidadosamente los documentos del Partido. Desgraciadamente, nuestros historiadores van poco a esta fuente. Los balances estenográficos y las actas de numerosos congresos y conferencias del Partido se han vuelto una curiosidad de bibliófilo. La recopilación "*Resoluciones y decisiones de los congresos, conferencias y sesiones del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética*" editada en 1953, presenta lagunas y las notas que contiene sobre los congresos y conferencias repiten el

Compendio de historia del P.C. (b) de la URSS y ayudan poco al lector a ubicarse en la situación y en las decisiones de los congresos y de las conferencias.

Es imposible un verdadero estudio científico de la historia del Partido sin un estudio profundo de la prensa, de los documentos de archivos, de las reseñas estadísticas, etc. Hasta el presente numerosos documentos importantes no eran comunicados a los investigadores y algunos eran mantenidos en secreto sin razones suficientes. Actualmente se han creado condiciones favorables al trabajo en los archivos y estas condiciones deben ser utilizadas plenamente por los historiadores. El Instituto del marxismo-leninismo anejo al Comité Central del P.C.U.S. (antiguamente Instituto Marx, Engels, Lenin, Stalin) está llamado a editar recopilaciones de documentos, así como de monografías sobre la historia del P.C.U.S.

Las memorias de los viejos bolcheviques que participaron en el movimiento revolucionario son una fuente invalorable. Desgraciadamente las cosas van muy mal en lo que concierne a reunir y publicar memorias, sobre todo las que se relacionan con el período soviético. En el pasado, el Comité de historia del Partido tuvo en tal sentido una actividad útil, pero no ha sido ni desarrollada ni proseguida. Es necesario retomar la publicación de las memorias y reeditar aquellas que se han vuelto desde hace mucho tiempo una rareza de bibliófilo.

La existencia de un centro que oriente el desarrollo de la ciencia de la historia del Partido no es poco importante para el estudio científico de esta historia. Es de esperar que el Instituto del marxismo-leninismo anexo al Comité Central del P.C.U.S., con sus filiales en provincia, se transformará en un centro de este carácter. Las cátedras de historia del P.C.U.S. y de los principios del marxismo-leninismo de las universidades y de otros establecimientos de enseñanza superior realizan cierto trabajo científico, pero el ministerio de Enseñanza superior de la URSS no dirige seriamente este trabajo.

El estudio y la popularización de la historia del Partido, fundado por el gran Lenin, es una cuestión de honor, cargada de responsabilidad. Tenemos cuadros importantes de investigadores y profesores capaces. Ellos encaran la solución de las nuevas tareas con un gran sentido de responsabilidad frente al Partido. Es necesario ayudar a los cuadros de historiadores del Partido a terminar con el culto de la personalidad, el escolasticismo y el dogmatismo y a edificar todo su trabajo sobre la base del marxismo creador.

Nuestra revista *"Cuestiones de Historia"* está llamada a jugar un gran papel en este sentido. Hasta el presente prestó poca atención al estudio de la historia del Partido y algunos artículos que publicó sobre este tema contenían las mismas faltas y errores que todos nuestros escritos de esta índole. Consideramos nuestro deber publicar en la revista artículos sobre los problemas más importantes y sobre los menos estudiados de la historia del Partido, así como analizar los errores y algunos de los trabajos existentes sobre la historia del Partido, desarrollar una crítica y una autocrítica serias, eficaces y honestas que ayudarán a dar una justa apreciación del pasado y a delinear el programa de una actividad positiva. Al mismo tiempo se hace sentir desde tiempo atrás la necesidad de encarar la edición de una revista especial sobre las cuestiones de historia del Partido.

Los historiadores soviéticos reorganizan su trabajo a la luz de las decisiones históricas del XX Congreso del P.C.U.S. Esta reorganización no significa que se caiga de un extremo al otro; el culto de la personalidad no será destruído porque se supriman las citas y se tachen los nombres. Se trata de mostrar el proceso histórico y el papel de las personas a su justa luz, de acuerdo al marxismo.

La reorganización del trabajo de los historiadores del Partido debe ser profunda, orgánica y meditada. No debe considerársela una campaña fugaz. Numerosas cuestiones de la historia concreta no pueden ser zanjadas de un golpe. No se puede resolverlas con la ayuda de directivas-panaceas universales a las cuales están habituados nuestros cuadros, o de artículos-*"directivas"*. Se podrá dar solución justa a las cuestiones ya maduras sobre todo gracias a los esfuerzos colectivos de los historiadores, al libre intercambio de opiniones, a las discusiones creadoras y a las investigaciones científicas serias.

Nuestras tareas fueron netamente definidas por el XX Congreso del Partido. Es menester terminar con la escolástica y el dogmatismo, es necesario seguir siempre la enseñanza y el método de Lenin y producir obras científicas impregnadas de ideas frescas, ardientes de espíritu creador e investigador y contribuir así a la victoria del comunismo.

Declaración sobre las relaciones entre la Unión de Comunistas de Yugoslavia y el Partido Comunista de la Unión Soviética

La Declaración que transcribimos demuestra que se han eliminado todos los elementos extraños y perniciosos que alteraron en un periodo determinado, las relaciones del P.C.U.S. con la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. La fraternal colaboración reanudada entre ambos Partidos tiene una enorme importancia tanto pra vigorizar una sólida amistad entre los dos países como para el desarrollo del movimiento obrero internacional y la unidad de todos los destacamentos de la clase obrera en bien de la paz y del socialismo.

Prueba de ello es que la presente Declaración ha sido seguida por entrevistas y acuerdos entre la Liga de los Comunistas Yugoslavos y diversos Partidos Comunistas y Obreros de las DD. PP. y de algunos países capitalistas. Tal es el caso del gran Partido Comunista de Italia.

Durante la visita oficial de la delegación del Gobierno de la República Popular Federativa de Yugoslavia a la Unión Soviética del 1º al 23 de junio de 1956, Josip Broz-Tito, Secretario General de la Unión de Comunistas de Yugoslavia; Edvard Kardelj, secretario del Comité Ejecutivo del Comité Central de la U.C.Y., y los miembros del Comité Central de la U.C.Y. Jakov Blazevic, Veljko Micunovic, Koca Popovic y Mijalko Todorovic, en calidad de representantes de la Unión de Comunistas de Yugoslavia y de la Alianza Socialista del Pueblo Trabajador de Yugoslavia, y N. S. Jruschov, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; N. A. Bulganin, K. E. Voroshilov, A. I. Mikoyán, V. M. Mólotov, miembros del Presidium del Comité Central del P.C.U.S., y D. T. Shepílov, candidato a miembro del Presidium del C. C. del P.C.U.S., en calidad de representantes del Partido Comunista de la Unión Soviética, han intercambiado, en un espíritu de sinceridad y franqueza de camaradas, opiniones sobre las relaciones y la colaboración entre la U.C.Y. y el P.C.U.S.

Durante las conversaciones han convenido lo siguiente:

1. La Declaración de Belgrado del 2 de junio de 1955 ha colocado sobre una base sana las relaciones entre los dos países socialistas, y los principios proclamados en ella encuentran una aplicación cada día más amplia en su colaboración mutua.

2. La colaboración y el desarrollo general de las relaciones entre los dos países después de la Declaración de Belgrado, así como los contactos entre las organizaciones políticas y otras organizaciones sociales de sus pueblos, han creado también favorables condiciones políticas para la colaboración entre el P.C.U.S. y la U.C.Y.

Partiendo de las tesis expuestas y teniendo en cuenta las condiciones concretas en que se desenvuelven los movimientos socialistas contemporáneos y guiándose por los principios internacionalistas del marxismo-

leninismo, las delegaciones de la U.C.Y. y del P.C.U.S. han coincidido en la conveniencia y la necesidad de proseguir y desarrollar los contactos existentes entre los dos partidos a fin de colaborar en interés del fortalecimiento y la prosperidad de nuestros países socialistas, para colaborar en el movimiento obrero internacional respecto a numerosas cuestiones del actual desarrollo del socialismo, así como para fomentar la coexistencia pacífica y la cooperación de los pueblos del mundo entero, cualesquiera que sean las diferencias de sus sistemas sociales y políticos, y en beneficio de la paz, de la libertad y de la independencia de los pueblos.

Los representantes de los dos partidos se basan en que el desarrollo de los vínculos y de la colaboración entre el P.C.U.S. y la U.C.Y. como partidos dirigentes de países donde la clase obrera está en el Poder y que se plantean un objetivo común: la construcción completa de la sociedad socialista en sus países, la garantía del progreso de la humanidad y de una paz duradera, contribuirá, sin duda alguna, al desarrollo de la colaboración entre la U.R.S.S. y la R.P.F.Y., al fortalecimiento de una firme amistad entre los pueblos de Yugoslavia y la Unión Soviética.

3. Ambas partes, ateniéndose al punto de vista de que los caminos de desarrollo socialista en los diferentes países y condiciones son distintos, de que la variedad de las formas de desarrollo del socialismo contribuye a intensificar ese desarrollo, y partiendo del hecho de que a una y otra parte es ajena toda tendencia a imponer su criterio en la determinación de los caminos y las formas del desarrollo socialista, han convenido en que la citada colaboración debe basarse en la plena voluntariedad e igualdad de derechos, en la crítica amistosa, en el carácter de camaradería del intercambio de opiniones sobre los problemas litigiosos entre nuestros partidos.

4. Apoyándose en las mencionadas bases, la colaboración entre la U.C.Y. y el P.C.U.S. se desenvolverá, en primer término, mediante el conocimiento recíproco multilateral de las formas y los métodos de la edificación socialista en ambos países, el libre y amistoso intercambio de experiencias y opiniones sobre los aspectos que revisten interés común para el fomento de la práctica socialista y el progreso del pensamiento socialista, así como sobre las cuestiones relativas a la paz, el acercamiento y los contactos entre los pueblos y el progreso de la humanidad en general.

5. La presente transformación material y espiritual del mundo, que se manifiesta en el enorme ascenso de las fuerzas del socialismo, en el auge del movimiento de liberación nacional, en el incremento del papel de la clase obrera, en la solución de las cuestiones concretas del actual desarrollo internacional, plantea ante el movimiento obrero internacional diversas tareas importantes. Este hecho señala también la necesidad de un análisis científico de los fenómenos y de los factores materiales y sociales fundamentales y de las tendencias de desarrollo en el mundo contemporáneo. Por estas razones, han convenido en que, guiándose por los principios del marxismo-leninismo, estimularán por todos los medios — tanto en las relaciones mutuas como en el movimiento obrero internacional en general — la colaboración mutua y el intercambio de opiniones en el terreno del pensamiento científico socialista.

6. En lo que respecta a las formas concretas de la colaboración entre la U.C.Y. y el P.C.U.S., las delegaciones se han puesto de acuerdo en que se realizarán mediante contactos personales, mediante la exposición y el intercambio de opiniones por escrito y oralmente, mediante el canje de delegaciones, libros y prensa y otros materiales, así como me-

diante la celebración, cuando sea necesario, de entrevistas mutuas de militantes del Partido para discutir las cuestiones de actualidad que revistan interés común y, en general, mediante todas las formas de discusión amistosa constructiva.

7. Los representantes del P.C.U.S. y de la U.C.Y. consideran tal colaboración mutua como parte integrante de sus contactos con otros partidos comunistas y obreros, así como con los movimientos socialistas y otros movimientos progresistas del mundo.

8. El Partido Comunista de la Unión Soviética y la Unión de Comunistas de Yugoslavia estiman que se precisa, en bien de la lucha por una paz duradera y la seguridad de los pueblos, por el progreso social, una amplia colaboración de todas las fuerzas progresistas y pacíficas, lo que se manifiesta cada día con mayor pujanza en las formas más variadas y en escala mundial. Esta colaboración es una de las necesidades imperiosas del desarrollo social contemporáneo. Tales lazos deben ser paritarios, sinceros, democráticos y accesibles a la opinión pública mundial. Deben servir al conocimiento recíproco y a las consultas sobre diversos problemas de interés común, deben coadyuvar a la comprensión mutua sobre la base de una paciente explicación de las posiciones y criterios de las diferentes partes. Para ello, se sobreentiende la libertad de acción de cada participante en esta colaboración conforme a las condiciones de su desarrollo y con arreglo a los objetivos progresistas comunes que se plantean.

Los representantes de la U.C.Y. y del P.C.U.S. están convencidos de que la colaboración entre los movimientos obreros de la R.P.F.Y. y de la Unión Soviética sobre la base de los principios y las formas expuestos servirá a los intereses de sus pueblos y a los intereses de la edificación socialista en sus países. Están seguros de que así contribuyen al acercamiento general entre los movimientos socialistas y otros movimientos progresista del mundo, y esto redundará igualmente en provecho de la paz mundial,en beneficio del progreso general de la humanidad.

En nombre del Comité Central del P.C.U.S. el Primer Secretario N. JRUSCHOV

En nombre del Comité Central de la U.C.Y., el Secretario General Josip BROZ-TITO

Moscú, 20 de junio de 1956.

JOSE L. MASSERA

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL PRIMER ANIVERSARIO DEL XVI CONGRESO

A poco más de un año de realizado el XVI Congreso de nuestro Partido, es oportuno dirigir una mirada retrospectiva, apreciar nuevamente el desarrollo de la vida del Partido antes y después del Congreso, valorar el significado del propio Congreso, y tratar de definir con claridad las tareas que nos corresponde desarrollar en el futuro próximo.

Este balance lo hacemos en momentos en que el rasgo que caracteriza la situación internacional es la existencia y desarrollo del sistema socialista mundial que abarca a 13 países y a 900 millones de seres, en el período en que la liberación del 80 por ciento del mundo colonial determina el viraje histórico radical que Lenin había previsto hace muchos años. Momentos que en el Uruguay se distinguen por un nivel jamás visto de las luchas reivindicativas de las masas obreras, campesinas y de diversas capas medias, que, en medio de ardientes combates, han determinado la maduración de condiciones inéditas para la más amplia unidad y la más fuerte organización del proletariado y el pueblo que se hayan conocido en nuestra historia.

En este momento excepcional está enclavado nuestro Congreso, cuya realización respondió á la situación objetiva de agudización de las luchas de masas, la cual estimuló y fortaleció a las fuerzas sanas que en el interior del Partido deseaban una profunda revisión autocrítica y una rectificación radical de rumbos que permitiera al Partido jugar su papel dirigente en los combates de nuestro pueblo. El Congreso respondió plenamente a estos anhelos, de tal modo que puede afirmarse, sin lugar a dudas, que sin su realización no habrían podido desplegarse en nuestro país las luchas y las corrientes unitarias al ritmo impetuoso que se observa en el año transcurrido. La nueva y certera línea política del Congreso permitió a los comunistas estrechar los vínculos con las más amplias masas convirtiéndolos, junto a hombres representativos de diferentes tendencias en el movimiento obrero, en los elementos dinamizadores del profundo proceso social que vivimos.

LA SITUACION DEL PARTIDO ANTES DEL CONGRESO

Sería naturalmente erróneo pintar la situación anterior del Partido como un cuadro uniformemente sombrío, con una ausencia total de rasgos positivos. El Congreso no significó una ruptura con el pasado del Partido sino, por el contrario, un importante paso adelante reclamado por los elementos positivos preexistentes y destinado a barrer las trabas que se oponían al desarrollo de estos elementos. Nuestro Partido nació a la luz de alborada de la gran Revolución de Octubre, se educó durante tres décadas en el amor, la defensa consecuente y la solidaridad combativa hacia la Unión Soviética, que ni las más viles maniobras de los elementos nacionalistas - burgueses y antisoviéticos lograron hacer vacilar. Nuestros militantes se educaron en la defensa ardorosa de los intereses de la clase obrera uruguaya y de todo el pueblo, en aras de lo cual estuvieron siempre dispuestos a hacer los mayores sacrificios. Los miembros del Partido se caracterizaban por lo general por su abnegación y su firmeza, que les conquistaban el aprecio del proletariado y que los propios enemigos no se atrevían a negar.

Pero este nuestro combativo y sufrido Partido arrastraba desde hacía largos años una situación crítica que lo condenaba al estancamiento y que amenazaba con su destrucción. Las raíces de esta situación estaban en graves errores políticos y orgánicos que violaban las más esenciales enseñanzas del leninismo. En lugar de la guía certera de la teoría marxista, en el Partido hacían estragos las corrientes nacional-reformistas burguesas, auspiciadas por Gómez. Durante un largo período reinó en el Partido una tremenda confusión sobre el

carácter de la etapa revolucionaria que toca vivir al país y sobre la definición de sus aliados y de sus enemigos fundamentales. Fue el período de los "bandazos" que nos hacían oscilar del sectarismo más extremo al oportunismo y al seguidismo.

En los últimos diez o doce años, se afirmaron en el Partido — bajo una evidente influencia del browderismo norteamericano y del reformismo batllista nacional, las tendencias del reformismo burgués. Pese a las frecuentes explosiones sectarias, verbales e inoperantes, el Partido actuaba de hecho como un ala radical de los partidos burgueses. La confusión acerca de los objetivos estratégicos llevaba de la mano a la negación del papel dirigente del Partido, a la negación en los hechos de la hegemonía del proletariado. En la práctica, se negaba así la razón de ser del propio Partido y se creaban las condiciones para su destrucción.

Estas concepciones erróneas tenían consecuencias funestas en todos los órdenes de la actividad. Siendo el Partido del proletariado, se desinteresaba en los hechos del problema del crecimiento de su influencia en algunos de los sectores más decisivos de la clase obrera (frigoríficos, ferroviarios, trabajadores de las empresas del Estado, asalariados agrícolas, etc.), y abandonaba estos sectores a la influencia de la burguesía nacional. Siendo el Partido llamado a forjar la alianza obrero-campesina, base del Frente Democrático de Liberación Nacional, no realizaba prácticamente ningún trabajo en el campo y, aislando al proletariado de los campesinos, pretendía sustituir aquella alianza por un pacto directo con la burguesía nacional, lo que significaba en los hechos, entregar a la clase obrera inerme en brazos del nacional-reformismo burgués. Siendo un Partido llamado a encabezar una vasta revolución popular, nos separábamos cada vez más de las masas populares, cortando incluso deliberadamente — sobre todo a partir de 1946, precisamente cuando la reacción imperialista estaba a la ofensiva — preciosos vínculos que nos unían a las masas juveniles, de mujeres, de intelectuales, de funcionarios públicos, de las capas populares más pobres de los barrios y el campo.

Los errores políticos repercutían directamente en las cuestiones de organización; de hecho se entraba a la revisión de las normas leninistas de organización. Nuestro Partido había dejado de lado el consejo de Lenin de "trabajar obligatoriamente allí donde esté la masa" y toleramos durante años la persistencia en muchos sectores — con el Cerro como ejemplo más típico y escandaloso — de un estado de verdadera guerra civil entre los comunistas y grandes masas proletarias. De hecho trabajábamos casi exclusivamente en aquellos lugares en que grupos de nuestros camaradas actuaban como dirigentes gremiales, lo que conducía directamente a negar la obligación del Partido de tomar en sus manos la dirección de toda la clase obrera. A su vez, esto llevaba a la funesta división del Partido entre "comunistas de los sindicatos" y "comunistas del Partido", negación flagrante de la concepción leninista del Partido como la "fusión del movimiento obrero con el socialismo".

En lugar de analizar cuidadosamente el estado de espíritu de las masas, sin lo cual es imposible establecer correctas relaciones entre éstas y su vanguardia, el Partido, de tal modo que éste no se sitúe ni a la zaga de las masas ni demasiado adelante, separado de ellas, se pretendía imponer mecánicamente las consignas del Partido, con la famosa teoría de la "cara del Partido". De este modo, nos distanciábamos de las masas, rompíamos las bases de las relaciones de confianza mutua que deben existir entre el Partido y las masas, aislábamos a nuestros militantes y creábamos las condiciones para perder nuestras posiciones en el seno de la clase obrera y otros sectores populares. Al mismo tiempo, Gómez y su grupito se caracterizaban por su saboteo de los medios naturales que tiene el Partido de dar su "cara" a las masas: la prensa, los periódicos de empresas, los actos, etc.

Aislado así el Partido progresivamente de las masas, cortadas algunas de las más importantes raíces por las que se nutre de su savia vital, el Partido se debilitaba y retrocedía, perdía sus efectivos, se iba convirtiendo cada vez más en una secta estrecha. Mientras tanto, en el seno del Partido, al calor del culto a la personalidad y en medio de violaciones cada vez más groseras de las normas que rigen su vida interna, Gómez realizaba una labor fraccional, profundamente destructiva. Al identificar la unidad del Partido con la persona de su Secretario General, se creaban las bases para destruir la vida colectiva de las organizaciones, para impedir el normal funcionamiento del centralismo democrático, para ahogar la crítica de los comunistas por métodos de mando. En esas condiciones, las diferencias de opinión — superables en la discusión fraternal y democrática — se transformaban en crímenes contra el Partido; la normal lucha ideológica interna cedía el lugar a las crisis periódicas; los métodos de persuasión que conducen a forjar la unidad ideológica a través del convenci-

miento de los discrepantes, se sustituían por el método de las expulsiones que desgajaban injustificadamente del Partido a decenas de cuadros. Este asfixiante clima interno se entrelazaba con las más flagrantes violaciones del internacionalismo proletario.

Tal era, en sus rasgos fundamentales, la grave situación porque atravesaba el Partido pocos meses antes de su XVI Congreso.

LA CRISIS DE JULIO DE 1955

En estas condiciones, con el Partido sumamente debilitado, con su Secretario General encabezando una fracción que a través de normas de una disciplina ciega extendía vastas ramificaciones, se produjo la crisis de julio de 1955. Inmediatamente después que el Comité Nacional expulsó a Eugenio Gómez Chiribao por su actividad antipartidaria, y apenas abierta la discusión, Eugenio Gómez, en actitud ensoberbecida, se enfrentó al C. Nacional y al Partido, salió de sus filas y actuando desde afuera, con el beneplácito de la burguesía que le ofreció generosamente las columnas de su prensa, intentó dividir el Partido.

La situación estaba preñada de muy graves peligros y un error en la conducción de la discusión podía tener funestas consecuencias y llevar a la división o a la anarquización del Partido.

Para que la discusión contribuyera a unir el Partido y a abrir los caminos para profundos cambios positivos, era necesario que girara en torno a una base de principios que puede sintetizarse en los siguientes puntos:

a) Colocar el centro de la discusión y de la autocrítica en los problemas ideológicos, en la denuncia de la falsedad de la línea anterior y en el trazado de los elementos esenciales de una línea correcta; colocar el centro de la responsabilidad colectiva de la dirección y de cada uno de sus integrantes en los errores de orientación cometidos, rehuyendo toda tendencia fácil a explicarlo todo por la traición de los Gómez.

b) Realizar la discusión de tal modo que contribuyera al fortalecimiento de la unidad del Partido, combatiendo toda tendencia al surgimiento de agrupamientos fraccionales.

c) Realizar la discusión en el marco de los estatutos y de los principios leninistas rectores de la organización partidaria, es decir, del respeto al centralismo democrático y del combate contra toda tendencia al liberalismo, que se manifestaba en algunos sectores como lógica reacción frente al clima asfixiante y a la disciplina basada en la ciega obediencia que existían anteriormente.

d) Unir estrechamente la discusión al restablecimiento y ampliación de las conexiones de masas del Partido y de su capacidad combativa, a la actuación práctica al frente de las grandes movilizaciones de masas que se desarrollaban en aquella época, combatiendo toda tendencia a paralizar el Partido y a encerrarlo en una prolongada discusión interna.

Un gran mérito del Comité Nacional fue el haber colocado la discusión en ese terreno de principios. Esa orientación fue firmemente apoyada, principalmente, por las agrupaciones de empresa y por los comunistas militantes en el movimiento obrero que, como se sabe, constituyen la base fundamental del Partido. En ese marco fue posible iniciar una discusión verdaderamente autocrítica, de acuerdo a la fórmula leninista: "Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos". Sólo así era posible valorar la grave responsabilidad de la dirección y del Partido, responsabilidad individual y colectiva, por los errores del pasado.

Pero, por otro lado, sólo así podía la discusión encaminarse a la eficaz corrección de los errores. Es así que el proceso de la lucha interna fue acompañado por una actuación combativa del Partido y muy particularmente de su sector proletario, en agudas luchas de la clase obrera (huelgas de Ferrosmalt y de la Carne), y que la crítica y la autocrítica de principios encontraran inmediata aplicación en medidas prácticas que corrigieron los más graves errores del Partido en su vinculación con las masas en algunos lugares fundamentales. Puede decirse, sin lugar a dudas, que diversas resoluciones de esta naturaleza, tomadas sobre la marcha en el proceso de la discusión, encerraban en germen las inmensas posibilidades de desarrollo de las luchas de masas y particularmente de apertura de anchos cauces a las corrientes unitarias, que encontraron su pleno desarrollo en el curso del año transcurrido.

LA SIGNIFICACION DEL XVI CONGRESO

El Congreso sistematizó en forma coherente los resultados de la discusión, elevándola a un plano superior. Al definir claramente la etapa revolucionaria, al caracterizar a los enemigos fundamentales, el imperialismo, los terratenientes y la gran burguesía agente del imperialismo, al especificar con precisión cuáles son los diferentes aliados del proletariado y sus características políticas y económicas, al esclarecer particularmente la

significación de la alianza obrero-campesina en el seno del Frente Democrático de Liberación Nacional, así como el papel de la burguesía nacional, el Congreso estableció las premisas fundamentales para el combate contra la ideología nacional-reformista burguesa y para extirpar su influencia de las filas del Partido.

Al arrojar luz sobre el problema de la construcción del Frente Democrático de Liberación Nacional, estableciendo que no podría surgir ni de un acuerdo por arriba con otros Partidos ni tampoco por una decisión aislada de nuestro Partido de constituir en un momento dado Comités del Frente en la base, sino que había que concebirlo como un proceso prolongado en que el Frente Democrático aparecería como la resultante, en última instancia, de multitud de movimientos y corrientes de lucha que agrupan por los más diversos motivos a diferentes clases y capas sociales, en torno al eje, forjado a través de diarios combates, de la clase obrera unida y de la alianza obrero-campesina, al concebirlo de esa manera, como culminación del Frente Unico de lucha de las masas, el Congreso abría al Partido anchos horizontes para desplegar la iniciativa en todos los frentes de masas. Estas tesis del Congreso desbrozaban por primera vez el terreno en que era posible superar la política de los "bandazos", las permanentes oscilaciones entre el oportunismo y el sectarismo, esclarecían el mecanismo dialéctico que vincula la lucha por las más pequeñas reivindicaciones inmediatas a los objetivos revolucionarios de largo alcance, y colocaba al Partido en condiciones de manejar con eficacia este mecanismo, que es el camino fundamental para la educación política de las masas.

Sin aspavientos ni sonsonetes de "¡A las masas! ¡A las masas!", el Congreso ponía así al Partido ante la ineludible obligación de lanzarse al combate y la organización de masas y despejaba el camino para una vasta y variada actividad de masas de todos nuestros militantes. El Congreso estableció que la tarea de desplegar la lucha y organización de masas y, en particular, que el trabajo en el movimiento obrero era una obligación de todo el Partido y no de determinados "especialistas", atacando así la falsa distinción entre "militantes sindicales" y "militantes del Partido". A esto va unida la obligación, determinada por el Congreso, de todo comunista de afiliarse al sindicato de su gremio. El Congreso resolvía así las medidas precisas capaces de restablecer los vínculos y relaciones normales entre la clase obrera y las masas populares y su vanguardia comunista.

El esclarecimiento de los objetivos estratégicos, la denuncia del nacional-reformismo burgués, el reconocimiento en los hechos y no en las palabras del papel hegemónico del proletariado, llevaba de la mano a la elevación del papel del Partido. El Congreso estableció que "la necesidad de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya". Para el cumplimiento de esta tarea se inscriben en primer término no sólo el reclutamiento y la asimilación, particularmente en las grandes empresas, sino también las tareas de la educación, que lleven a la superación del grave atraso ideológico del Partido y de su dirección, la multiplicación de los vínculos del Partido con las masas a través del diario, los periódicos de agrupación, los actos, etc., el restablecimiento de una política financiera correcta, etc. A ello se une estrechamente la aplicación de justas normas leninistas de organización que basan la vida interna del Partido en los principios del centralismo democrático, de la dirección colectiva, de la disciplina consciente y férrea, de un correcto empleo de la crítica y la autocrítica.

Tales son, en una síntesis escueta, las aportaciones fundamentales hechas por el XVI Congreso de nuestro Partido .

UN AÑO DE GRANDES EXITOS

El año transcurrido desde el Congreso ha permitido confrontar en la práctica la justeza de la línea trazada. La corrección de los errores del pasado hizo posible que los comunistas restablecieran en brevísimos plazos fuertes vínculos con las masas y pasaran a actuar, junto con hombres de todos los partidos, en la dirección de poderosos movimientos de masas, convirtiéndose en elementos impulsores de la más amplia unidad obrera y popular.

Particularmente notables son los éxitos logrados en el movimiento obrero. Aquí los avances de la unidad son realmente espectaculares y abren perspectivas tangibles para el logro de la unificación de toda la clase obrera en una Central Unica de los trabajadores. Este proceso está marcado por grandes jalones de lucha: la huelga de Ferrosmalt y la huelga metalúrgica, las dos huelgas de la Carne, la huelga de Paysandú, las acciones de solidaridad efectiva del proletariado, que tuvieron su máxima expresión en dos grandes paros generales en que, por primera vez desde hace casi diez años, casi todos los sectores del movimiento obrero se unían dejando de lado viejas discrepancias y rencores. Los trabajadores de diversas tendencia empezaron a unirse en organismos verdaderamente amplios y unitarios.

En este proceso, los comunistas contribuyeron a que la Unión General de Trabajadores, la vieja central obrera, pasara a jugar un papel considerable. Corrigiendo errores sectarios, la UGT se transformó poco a poco en el eje de las corrientes unitarias, y se fue convirtiendo en una UGT querida y respetada por todos. El Congreso de UGT, congreso de nuevo tipo, por la auténtica participación de la casi totalidad del movimiento obrero nacional en condiciones del más amplio, fraternal y libre debate de los delegados de las filiales y de las organizaciones autónomas, con la participación de varias e importantes delegaciones internacionales, fue un acontecimiento nacional de primera magnitud, que no sólo fortaleció a la Central sino que ayudó poderosamente a la comprensión mutua y al acercamiento de todos los sindicatos. Posteriormente, la formación de la Mesa Coordinadora pro Central Unica de los Trabajadores, auténtica representación de la totalidad de la clase obrera nacional, marca un jalón fundamental en la historia de nuestro movimiento obrero.

A lo largo de estas luchas, los comunistas corrigieron audazmente los errores del pasado, barrieron con decisión los obstáculos que los separaban de las masas y se ganaron así el aprecio y el respeto de los obreros, que los recibieron con los brazos abiertos en las organizaciones de las que los había apartado una política sectaria.

Los comunistas saludan y apoyan la coordinación de los esfuerzos de obreros, funcionarios públicos y jubilados en lucha por sus reivindicaciones, que desembocó en dos grandes demostraciones y que es un paso importante en el sentido del desarrollo del frente único de masas. Entre los jubilados, no hay fuerza más reconocida y aclamada que la de nuestro Partido. Los funcionarios públicos forjaron en este período su organización sindical independiente.

Al mismo tiempo, cobra impulso la lucha de los asalariados agrícolas y campesinos, con grandes acciones en la cuenca lechera, en los arrozales, en el movimiento de las cooperativas, etc. En todo este movimiento nuestros compañeros juegan un papel destacado. Los intelectuales comunistas, en diversos sectores de la actividad cultural restablecen vínculos con intelectuales de otras tendencias y son un factor dinámico en el ascenso de la vida cultural de nuestro país. En la juventud obrera y estudiantil, entre las mujeres, etc., nuestros camaradas desarrollan una actividad cada vez más intensa y eficaz.

Un capítulo aparte merecen las diversas formas de organización y lucha de varias capas populares en torno a diferentes reivindicaciones locales y muy especialmente en la lucha contra la carestía. En el pasado, estas formas de lucha se encontraban coartadas por la pretensión sectaria de imponer métodos rígidos y uniformes de organización y plataformas que no correspondían al nivel de conciencia de las masas. Después del Congreso, la iniciativa popular se manifestó en acciones de gran envergadura, coronadas a menudo por el éxito: movimientos contra la carestía en Juan Lacaze y Carmelo, movimientos contra los desalojos y en defensa de los pobladores de los "cantegriles", etc. La formación de la Liga Popular de Consumidores, grande y amplia organización de lucha contra la carestía, anuncia un desarrollo impetuoso de estas luchas.

Tal es un apretado balance del gigantesco ascenso de las luchas de nuestro pueblo. Y hoy podemos decir con orgullo que en todas estas luchas, grandes y pequeñas, los comunistas están presentes, actúan junto a las masas, aportan su experiencia, su combatividad, su espíritu unitario. Es la expresión de los cambios aportados por el Congreso, sin los cuales las luchas no habrían podido desarrollarse con esa envergadura y con ese elevado nivel de la conciencia política y de las corrientes de unidad.

UN CAMBIO EN LA VIDA INTERNA DEL PARTIDO

No han sido de menor importancia los éxitos logrados en el Partido propiamente dicho. El Partido creció en cantidades no pequeñas, fortaleció el peso proletario en sus filas: el 69% de los afiliados de Montevideo y el 53% de los del interior son obreros, con la particularidad de que alrededor del 50% de los afiliados de Montevideo pertenecen a grandes empresas y gremios fundamentales. Se reconstituyó la Federación Juvenil Comunista, cuyo trabajo progresa en diversos sectores; se ha logrado un avance importante en la militancia de las mujeres comunistas.

Las tareas de educación, abandonadas durante años, han pasado a constituir un aspecto fundamental de la vida partidaria, con la realización de diversos cursos y conferencias, pero muy particularmente con el funcionamiento de la Escuela del Partido, por cuyos cursos están pasando decenas de cuadros obreros y de las direcciones intermedias. Por primera vez se edita una revista teórica del Partido, destinada a jugar un papel importante en la elevación ideológica del Partido y de las masas. Por medio de los periódicos de agrupaciones de em-

presa y seccionales, que han llegado a tener un tiraje importante, el Partido está penetrando con su palabra en vastos sectores de la clase obrera. En fin, a raíz de una Campaña Financiera de características nuevas, el Partido se ha colocado en condiciones de abordar una gran empresa: montar una imprenta moderna en una casa propia para editar una nueva "Justicia", convertida en un diario de masas capaz de influir en vastos sectores de la población.

En medio de la realización de estas grandes tareas, la vida interna del Partido se ha renovado enteramente. Ha cambiado el estilo de trabajo de los organismos de dirección. La discusión de grandes temas políticos y organizativos, el planeamiento de las tareas fundamentales que el Partido debe emprender, ocupan ahora la parte fundamental de las reuniones que el Comité Nacional y el Comité Ejecutivo celebran regularmente. Se ha corregido en una gran medida la viciosa concepción según la cual el Secretariado es una instancia aparte y superior al Comité Ejecutivo, en el seno del cual los miembros del Secretariado actúan como un bloque, con una opinión única; esto ha permitido devolver al C. Ejecutivo su jerarquía de órgano dirigente del Partido y establecer en su seno las condiciones para un verdadera y franca discusión y un libre intercambio de opiniones, bases para el desarrollo del trabajo colectivo.

Medidas organizativas apropiadas han permitido concentrar en el C. Ejecutivo un núcleo de camaradas estrechamente ligados a los centros proletarios fundamentales de actuación del Partido, lo que ha acercado la dirección a la base del Partido y a las masas. A través de activos frecuentes, de reuniones amplias de preguntas y respuestas, etc., la dirección mantiene un diálogo vivo con las masas, que permite conocer el estado de espíritu real de éstas y al mismo tiempo facilitar la difusión y comprensión de la política del Partido.

Son notables los cambios operados en los métodos de discusión interna. La corrección, en lo fundamental, de los obstáculos interpuestos por el culto a la personalidad y por el sofocamiento de la crítica y la autocrítica, ha creado las condiciones para un verdadero debate interno, en que nadie se siente coartado para expresar su opinión personal, aún en discrepancia con la dirección o con miembros de la dirección del Partido. Es corriente que en diversos organismos aparezcan vivas controversias sobre problemas de orientación. Antes, las diferencias de opinión llevaban generalmente a acusar a los camaradas discrepantes de "posiciones políticas" contrarias a la línea, derivadas de influencias del enemigo de clase; en definitiva, las discrepancias ideológicas se motejaban de crímenes contra el Partido. Las discusiones se convertían así en un proceso torturante de desgaste y persecución que conducía a sancionar y aún a expulsar del Partido a esos camaradas. Hoy el método normal de resolver las discrepancias es el de la persuasión y el convencimiento; sobre la base de la aceptación de las normas del centralismo democrático y de la obligación de los afiliados y de los organismos de cumplir las decisiones de la mayoría y de los organismos superiores, se respeta incluso el derecho de la minoría a continuar defendiendo sus puntos de vista en el seno del Partido. Se ha restablecido el correcto papel de las sanciones en el Partido, es decir, se las considera como recursos extremos, aplicables sólo en casos de grave indisciplina o de traición comprobada, cuando los métodos normales de la persuasión no han dado resultado.

El restablecimiento de una línea política correcta y del respeto a las normas esenciales de la vida interna han permitido al Partido plantearse un problema de gran importancia: el reingreso a sus filas de diversos camaradas que habían sido alejados de ellas en las circunstancias anormales anteriores. Como se ha dicho, en el curso de muchos años, varios camaradas fueron separados y expulsados del Partido por métodos incorrectos; en determinados casos, algunos camaradas fueron perseguidos y expulsados por haber hecho denuncias veraces acerca de la inconducta de los Gómez; muchos otros, especialmente compañeros de la base, se apartaron voluntariamente del Partido como reacción frente a la incorrección de los métodos usados en la vida interna. El Partido ha examinado las condiciones particulares de personas que pertenecieron a su dirección y que fueron expulsados en diversas crisis, como la de 1940-41, en la cual fueron injustamente acusados de trotzkistas militantes como Lazarraga, en medio de un proceso de luchas fraccionales en las que estaban involucrados, conjuntamente con Gómez y otros; y, en particular, en las crisis de 1948 y de 1950-51, en las que, junto a otras personas, fueron expulsados y denigrados públicamente militantes como Richero y Héctor Rodríguez, un grupo de comunistas del gremio gastronómico, etc. Como se sabe, el Partido se ha dirigido a estos compañeros, proponiéndoles su reingreso, dejando de lado las expulsiones y repudiando las falsas acusaciones formuladas.

En términos generales, el Partido se ha propuesto la tarea de la reincorporación de todos aquellos que no hayan

cometido traición contra el proletariado, que acepten la orientación del Partido y estén dispuestos a luchar por la unidad del Partido, apartando todo espíritu fraccional que hubiera podido crearse. Para todos aquellos que, a pesar de las circunstancias anormales, no hayan dejado de ser comunistas, no puede haber más que un lugar para actuar y luchar: el Partido Comunista. El XVI Congreso, al salvaguardar la unidad del Partido y al sentar las bases para el desarrollo normal de su vida interna, ha creado las condiciones precisas para la reunificación de la familia comunista, para fundir en un todo único a los actuales miembros y cuadros del Partido con los que quedaron fuera de sus filas, y para avanzar así un paso más en la tarea del engrandecimiento partidario y del reforzamiento de su unidad. En ese sentido se han logrado ya algunos éxitos, con la reincorporación de varios camaradas.

HACIA NUEVOS AVANCES DEL PARTIDO

Dos grandes direcciones de trabajo, claramente señaladas en el Congreso, reclaman la multiplicación de los esfuerzos de todos los comunistas: por un lado, el desarrollo más amplio del movimiento de masas; por otro, el engrandecimiento multilateral de nuestro Partido. Las condiciones de masas extraordinariamente favorables facilitan el desarrollo y el entrelazamiento de estas dos tareas: un ardiente clima de combate y unidad en la clase obrera, el campesinado y otras capas, la repercusión que han tenido, incluso en importantes sectores de la burguesía nacional; acontecimientos internacionales tales como el conflicto de Suez, la influencia duradera y creciente del XX Congreso del PCUS en los más diversos grupos sociales, todo ello facilita el desarrollo de un vasto movimiento de masas que nuestro Partido ha sintetizado en la fórmula: **conjunción de fuerzas patrióticas para un cambio en la vida del país.**

En ese ancho camino de masas, barriendo con los resabios de sectarismo que todavía traban nuestra acción, el Partido debe poner proa hacia avances decisivos en la tarea histórica de forjar un grande y fuerte Partido Comunista, impulsando enérgicamente el cumplimiento del Plan de Construcción del Partido, dando grandes saltos en el reclutamiento y la asimilación, extendiendo las tareas de la elevación ideológica del Partido y las masas, perfeccionando incesantemente los procesos de la vida interna, el centralismo democrático, la vida colectiva de los organismos, la crítica y la autocrítica, el fortalecimiento de la disciplina comunista. La obra de gran aliento en que el Partido empeña sus fuerzos en estos instantes, la transformación de "Justicia" en un diario de gran difusión e influencia, sobre la base de una gran campaña financiera que ya se ha iniciado exitosamente, colocará en nuestras manos un arma poderosa para el desarrollo de toda la actividad de masas y para el engrandecimiento del Partido.

A un año del Congreso, podemos mirar con satisfacción el camino recorrido. Con satisfacción pero sin engreimiento y con un aguzado espíritu crítico, porque sabemos es muy grande el retraso, que son de enorme envergadura las tareas que nos esperan y que sólo podremos cumplirlas realizando un trabajo duro, tenaz y prolongado. Pero ese trabajo todo nuestro Partido está dispuesto a realizarlo porque lo anima la confianza de que, desde el Congreso, avanzamos por el camino justo que lleva hacia la conquista de la liberación nacional y del bienestar que anhela nuestro pueblo. Por ese camino avanzamos, junto a las masas, por ese camino llegaremos al logro de los ideales que constituyen la razón de ser de nuestra lucha y de la existencia misma de nuestro Partido.

El trabajo del P. Comunista del Brasil entre las mujeres

CONSTITUYO un suceso la Conferencia Nacional realizada por el Partido hermano del Brasil para considerar el trabajo partidario entre las mujeres.

El informe del camarada Prestes, Secretario General del Partido, encaró este problema en el cuadro del desarrollo y avance de las luchas de la clase obrera y del pueblo brasileño, haciendo un examen de la situación del país y señalando los objetivos generales del Partido para abordarla.

¿Cómo hablar de democracia —dice el informe de Prestes—, de la participación efectiva de las masas populares en la vida política del país, sin tener en cuenta la participación de la mujer que representa el 50 por ciento de la población?

¿Cómo avanzar en el camino de la democracia, sin luchar para vencer los obstáculos que impiden y dificultan la actividad política de la mujer, las discriminaciones políticas, sociales, económicas y jurídicas que pesan sobre ella, sin una lucha sin cuartel contra los prejuicios y la vieja costumbre bárbara que lleva a considerarla un ser inferior?

El informe de Prestes, abunda en la ilustración de las condiciones en que vive y lucha la mujer brasileña, su terrible explotación y atraso, la privación de derechos políticos. (Diez millones de analfabetas no pueden ejercerlos). El informe combate los elementos de confusión que los reaccionarios introducen pretendiendo hacer creer que el atraso de la mujer proviene de sus sentimientos religiosos.

Las causas de la situación en que se encuentra la mujer, provienen del atraso de las relaciones económicas y sociales predominante, del atraso de las relaciones civiles y políticas existente en el Brasil; en primer término del latifundio y las supervivencias feudales y esclavistas en la agricultura.

El informe abordó el conjunto de medidas tendientes a que este sector figure en las preocupaciones del Partido como una de sus importantes tareas. Sólo interesando a las grandes masas femeninas en la lucha por sus derechos y reivindicaciones más elementales, se movilizarán por su propia emancipación.

Será necesario un trabajo paciente, descender hasta el nivel político de las mujeres para, en contacto con ellas, conocer su real situación, sus inquietudes, sus preocupaciones y despertar sus esperanzas.

La mujer brasileña tiene un rico historial de lucha por las libertades y la democracia: participó en los combates contra el nazismo, contra el envío de soldados a Corea, intervino en la defensa del petróleo, contra los golpes reaccionarios, en la gran batalla electoral última, en la activa lucha que hoy se libra (iniciada en 1945) por una amplia amnistía, en las huelgas obreras, en las acciones campesinas y en las demostraciones populares contra la carestía de la vida. Ultimamente, el deseo de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las obreras, ha determinado un gran impulso a la organización sindical en preparación de la 1ª Conferencia Mundial de Mujeres Trabajadoras. Brasil realizó su Conferencia Nacional, que congregó a 300 delegadas, y envió una amplia delegación a Budapest. Hay en Brasil un amplio movimiento femenino de masas con organización en todo el país, destacándose la Federación de Mujeres, adherida a la Federación D. Internacional de Mujeres y una importante revista, "Momento Femenino".

LA PREPARACION DE LA CONFERENCIA NACIONAL DEL PARTIDO

LA preparación de esta Conferencia Nacional concitó el interés de todos los sectores del Partido, desde el Comité Central a las organizaciones de base. Se realizaron conferencias en cada Estado, preparadas con amplias discusiones en las organizaciones de base. Comités de distritos, seccionales y regionales, al analizar las condiciones de los diversos sectores femeninos y sus reivindicaciones, señalaron los éxitos y las grandes deficiencias, debilidades y errores en el encaramiento de esta tarea y las enormes posibilidades de incorporar millares de mujeres a la actividad.

El informe planteó con crudeza las distintas manifestaciones de subestimación que sobre tan importante tarea del Partido se anotaron en toda la preparación de la Conferencia y señaló que era necesaria una gran vigilancia y control del Comité Central para corregir errores, defectos y subestimaciones, cuyas consecuencias resienten el trabajo general del Partido y retrasan la conciencia y luchas de las masas. Una expresión de esa debilidad consiste en considerar que esta tarea sólo concierne a las mujeres, razón por la cual ni se atendía, si se prestaba ayuda para que las mujeres pudieran desarrollarla. El informe señala también los resultados positivos que se anotaron en la preparación de la Conferencia: el crecimiento de las agrupaciones femeninas, el reclutamiento y asimilación, el desarrollo ideológico a través de distintas medidas educativas y la ampliación de distintas organizaciones de masas creadas mediante el trabajo de las militantes y la ayuda del Partido.

Se destacó la necesidad de conocer más a fondo la real situación de la mujer, conocer su estado de espíritu, sus reivindicaciones más sentidas, etc. Y se puso de manifiesto que aún el Partido no estaba prestando la atención correspondiente a este sector, que era necesario examinar y corregir los métodos de trabajo de masas para hacer posible un mayor desarrollo del mismo. Que es menester acabar con la falta de preocupación por los problemas femeninos en todos los organismos del Partido. Que ellos deben ser incluidos en la orden del día de los organismos dirigentes. Que en la mayoría de los casos, todavía se considera suficiente entregar esas tareas a una o más compañeras y que esto basta para resolver el problema, sin otra preocupación por su suerte.

Esto da como resultado la despreocupación de la mayoría de los militantes por la tarea y al final se convierte en algo ajeno al conjunto del propio Partido. En las agrupaciones donde predominan los hombres, se olvida a menudo, que los obreros están en contacto con obreras, que tienen mujeres en su familia y que por lo mismo están en contacto con los problemas que deben también ayudar a orientar y solucionar.

Tal resistencia y subestimación hace que algunas compañeras no sientan entusiasmo por la realización de esta tarea en la cual deben ser las primeras interesadas, porque la consideran una actividad sin importancia, inferior.

Se necesita, pues, llevar una lucha ideológica a fondo, en todo el Partido, desde su C. C., para extirpar la influencia extraña al proletariado que conduce al desprecio por la mujer, considerada en la práctica un ser inferior.

Esta lucha, dice el informe, "debe ser entablada en el terreno de la teoría, de la educación de nuestros militantes en el espíritu de la moral comunista y de la justa posición marxista-leninista ante el problema de las relaciones entre hombre y mujer, pero es principalmente en la práctica de la actividad de nuestro Partido que debemos concentrar nuestros esfuerzos. Trazada la orientación de todo el Partido debemos entablar una lucha consecuente por su realización en la práctica. Se trata, por tanto, de hacer que todo el Partido asimile las líneas básicas de nuestra política entre las mujeres, de organizar de arriba abajo la necesaria ayuda para la realización de las tareas trazadas, así como el indispensable control. Es haciendo que todo el Partido participe del trabajo entre las mujeres, dando la debida atención a tan importante sector de actividad, estudiar y hacer frente a los problemas que se relacionan con nuestra actividad entre las mujeres, que combatiremos en nuestras filas la influencia de los prejuicios burgueses y de la pretendida teoría que defiende la inferioridad de la mujer en relación al hombre".

El informe plantea la necesidad de conocer en cada caso y momento, en cada localidad, fábrica, estancia o barrio, la situación de las mujeres, sus intereses y sus reivindicaciones.

En segundo lugar, disponer de un cuadro por lo menos aproximado de la distribución de las diferentes capas femeninas a fin de hacer posible la concentración del trabajo, que facilite organizar y movilizar a los sectores en defensa de sus intereses.

En las ciudades preocuparse por las amas de casa, sobre las que todos los problemas del hogar y la familia gravitan duramente: la carestía, la vivienda, la escuela, la salud, etc., para organizar los amplios comités de masas.

Los comunistas, se dijo, debemos procurar la organización sindical de las obreras en la lucha por sus reivindicaciones y otras necesidades sociales, ayudando a organizar departamentos femeninos en cada sindicato y asociación gremial. Es necesario preocuparse de la mujer "doméstica", cuya situación es agotadora, estrecha, sin ninguna protección: igualmente debe merecer preocupación la mujer campesina, cuya vida está muy ligada al trabajo del hombre y se desarrolla en un mayor atraso social y cultural; buscar los caminos de su organización dentro de las organizaciones campesinas, a través de sus más sentidas necesidades, por sus derechos y en defensa de la familia y los niños.

Toda esta actividad debe converger en un gran movimiento nacional de mujeres y en el fortalecimiento y desarrollo del ya existente, que cuenta con un programa y un ascendiente considerable entre las mujeres del Brasil.

Para cumplir estos objetivos, la Conferencia, señaló que el pivot fundamental descansa en el trabajo del Partido, en su reforzamiento con la conquista para sus filas de millares de mujeres: reforzar y crear nuevas agrupaciones femeninas del Partido; estu-

diar métodos accesibles que permitan a las mujeres vencer sus dificultades para la militancia, teniendo en cuenta las razones de trabajo y las familiares. Esto en medio de un gran trabajo por elevar el nivel ideológico de las agrupaciones femeninas, para que ellas sean verdaderos organismos del Partido, compenetrados de su línea y actividad general.

Esto exige un trabajo de formación de cuadros femeninos, mediante cursos, charlas, escuela, activos, asambleas, etc.; promover cuadros femeninos a organismos de dirección en todas las instancias; reforzar todas las secciones femeninas, las fracciones de masas y consolidar el trabajo del Partido entre las mujeres.

Todos los organismos del Partido deben prestar una gran atención al trabajo político, organizativo y de control de las agrupaciones femeninas, así como en particular la Sección de Organización. La Sección de Agitación y Propaganda deberá estudiar todos los elementos de propaganda que faciliten la elevación cultural de la mujer a través de actos, charlas, revista, periódico, cine, teatro, radio, etc., así como la intensa divulgación de las conquistas que en todos los terrenos ha alcanzado la mujer soviética y la de todos los países del socialismo.

Muchas experiencias podemos recoger de esta Conferencia del Partido hermano, ya que numerosos problemas son comunes a nuestra realidad nacional: particularmente la opresión imperialista y los resabios feudales que entorpecen el desarrollo y el progreso del país.

El XVI Congreso de nuestro Partido, trazó un camino justo y hoy se ilumina con mayor claridad con las enseñanzas del XX Congreso del gran Partido Comunista de la Unión Soviética.

Nuestro Partido estableció el papel decisivo que juega la mujer en todas las luchas de la clase obrera y el pueblo. Si ella ha participado con abnegación y combatividad en las luchas democráticas generales, en las heroicas jornadas de la clase obrera y en las acciones campesinas, si hoy forma en primera fila en las batallas sindicales por reivindicaciones económicas y sociales, en el amplio movimiento de funcionarios públicos y jubilados, en la lucha contra la carestía, todo ello expresa el desarrollo de su conciencia y de su papel en la lucha general de nuestro pueblo.

Nuestro Partido se plantea hoy como lo resolvió su Congreso, el ayudar al desarrollo de un gran trabajo de masas que levante todas las reivindicaciones y necesidades de la mujer en sus diversas manifestaciones y formas de organización, para hacerlas confluir al gran movimiento unitario femenino por sus derechos, la defensa de los hijos, la paz y la democracia, en el que ya participan organizaciones prestigiosas, como Unión Femenina.

Asimismo, es necesario fortalecer el Partido con centenares y millares de mujeres de la clase obrera y del pueblo.

Las agrupaciones femeninas, tienen por tarea, elevar ideológicamente a las mujeres, trasladar en forma accesible y adecuada la línea del Partido a las masas femeninas, haciéndoles conocer los postulados y la acción del Partido, a la vez que ayudar a organizar y despertar a la lucha unida a todas las mujeres para la conquista de sus aspiraciones y necesidades, elevándolas y ayudándolas a que se conviertan en fuerzas activas de la liberación económica, social y política. La experiencia del trabajo es aún muy escasa, pero nos dice que el Congreso trazó el camino certero. Lo que corresponde es profundizar en todo el Partido, discutir y tomar las medidas adecuadas para su desarrollo. Esto habrá que extenderlo a todo el Partido en el curso de las grandes discusiones que se están llevando a cabo con las resoluciones del Pleno Ampliado.

LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN LOS PAISES DE DEMOCRACIA POPULAR

CAPITULO XLI

El régimen económico de los paises Europeos de Democracia Popular

Manual de Economía Política. Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Texto conforme a la 2ªEdición (1955). Traducido por la Redacción de "ESTUDIOS" de la edición francesa Editions Sociales. París. 1956.

LAS PREMISAS DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO-POPULAR

La revolución democrático-popular en los países de la Europa Central y Sud oriental, fue preparada por todo el curso del desarrollo económico y de la lucha de clase del proletariado, de los trabajadores de estos países, por todo el curso del movimiento mundial de liberación. En la economía de estos países, con excepción de Albania, dominaban las relaciones capitalistas. Checoslovaquia era un país industrial desarrollado donde predominaba una industria ligera que trabajaba para la exportación; Polonia y Hungría poseían una industria medianamente desarrollada y la agricultura tenía un papel preponderante; Rumania y sobre todo Bulgaria eran países agrícolas y de industria débilmente desarrollada; Albania era un país de economía atrasada, con grandes supervivencias de régimen patriarcal y del régimen de las gens.

Los países de Europa Central y Sudoriental sufrieron durante largo tiempo la dominación de las potencias imperialistas. Los terratenientes y la gran burguesía que detentaban el Poder dependían del capital financiero extranjero y ejecutaban su voluntad. La explotación de la clase obrera llegaba a los límites más extremos. En la mayoría de estos países el capitalismo se desarrollaba mientras se mantenían importantes supervivencias de relaciones feudales y de servidumbre; las masas campesinas que constituían la mayoría de la población carecían de tierra y vivían en un estado de miseria. Todo eso empujaba a la revolución a la clase obrera y a las grandes masas del campo.

Hasta la revolución, en la mayoría de los países de Europa Central y Sudoriental, una gran parte de la tierra pertenecía a los grandes propietarios, feudales y capitalistas. En Polonia las explotaciones campesinos de menos de 5 Há. constituían alrededor de los 2/3 del número total de las explotaciones y poseían menos del 15% de la tierra, mientras que los dominios de los grandes terratenientes y de los capitalistas, de una superficie de más de 50 Há., constituían el 9% del número total de las explotaciones y detentaban alrededor de la mitad de la tierra. En Hungría, las explotaciones de menos de 5.7 Há. constituían el 84% del número total de explotaciones y poseían la quinta parte de las tierras, mientras que las de más de 50 Há., que representaban el 0.9% de todas las haciendas del país, poseían casi la mitad de las tierras. En Rumania, las haciendas campesinas hasta 5 Há. sumaban las tres cuartas partes del total y sólo poseían el 28% de las tierras; en Checoslovaquia constituían el 70.5% y poseían el 15.7% de las tierras. En Bulgaria, en conjunto, la gran propiedad feudal había sido liquidada después de la guerra ruso-turca de 1877-78. Antes de la revolución del 9 de setiembre de 1944, una parte importante de la tierra estaba concentrada en grandes explotaciones capitalistas y las masas campesinas poseían muy poca tierra. De esta manera, las explotaciones de menos de 5 Há. constituían los 2/3 de todas las explotaciones, ocupando solamente el 30% de la tierra.

En la industria de los países de la Europa Central y Sudoriental imperaban los monopolios capitalistas, y las posiciones clave se hallaban en poder del capital extranjero. En Polonia, antes de la guerra, pertenecían al capital extranjero, el 91.9% de todo el capital invertido en la industria del petróleo.

El 40% de todos los capitales invertidos en la industria de Hungría pertenecía, en 1937, a compañías extranjeras. En Bulgaria, el capital extranjero tenía en sus manos, en 1937, hacia la mitad de las inversiones en la gran industria y dos terceras partes, aproximadamente, de los capitales de las sociedades de transportes.

Durante la segunda guerra mundial, los países de la Europa Central y Sudoriental cayeron bajo el yugo del imperialismo alemán, que los esquilmó hasta el tuétano. Los terratenientes y la burguesía monopolista de estos países se convirtieron en agentes del fascismo alemán, aislándose con ello totalmente del pueblo. Las contradicciones sociales y nacionales se agudizaron al máximo. Las masas trabajadoras, bajo la dirección de la clase obrera, encabezada por los Partidos Comunistas y Obreros, mantuvieron una lucha tenaz por liberarse del yugo fascista, contra los invasores alemanes y las camarillas de terratenientes y capitalistas que habían traicionado los intereses nacionales de sus países. Durante la lucha de los trabajadores por su liberación nacional y social, creció inmensamente la influencia y la autoridad de los Partidos marxistas-leninistas de la clase obrera.

La Unión Soviética, con su victoria sobre la Alemania hitleriana, liberó del yugo fascista alemán a los pueblos de la Europa Central y Sudoriental. Los pueblos barrieron del Poder a los lacayos de los invasores hitlerianos y pudieron abordar la organización de su vida sobre bases nuevas, democráticas. Se puso en marcha así la revolución democrático-popular.

CARACTER DE LA REVOLUCION DEMOCRATICO-POPULAR

Las fuerzas motrices fundamentales de la revolución democrático-popular fueron la clase obrera y los campesinos, bajo la dirección de la primera. En los países de Europa Central y Sudoriental se constituyó, en el proceso de la lucha contra el fascismo, un frente nacional que reunía a todas las fuerzas antifascistas. La pequeña burguesía de las ciudades y una parte de la burguesía media entraron igualmente en el frente nacional, junto a la clase obrera y al campesinado.

La revolución puso fin a la dominación política de los grandes terratenientes y de la burguesía monopolista. Se creó un poder democrático-popular sobre la base de la alianza de la clase obrera y el campesinado. Se echaron las bases de un Estado de nuevo tipo, la república democrático-popular. Participaban en el gobierno y en los órganos del Estado, al lado de los Partidos Comunistas y Obreros, los partidos pequeño-burgueses y burgueses integrantes del frente nacional de lucha contra el fascismo.

La revolución democrático popular fue, en primer lugar, una revolución anti-imperialista, porque liberó a los pueblos dominados por el yugo imperialista y les dio la independencia nacional; y fue, en segundo lugar, una revolución antifeudal, porque abolió las supervivencias del feudalismo y la servidumbre en la economía y en el régimen político.

La revolución anti-imperialista y antifeudal es una revolución democrático-burguesa de nuevo tipo, característica de la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. No se fija por objetivo inmediato derrocar el capitalismo e instaurar la dictadura del proletariado, se sitúa entre las revoluciones democrático-burguesas pero, por su contenido es de un alcance mayor y más profundo que una revolución democrático-burguesa ordinaria, porque primeramente, estando dirigida contra el yugo imperialista, toda revolución anti-imperialista y antifeudal conduce al debilitamiento de la estructura del sistema imperialista mundial, socava sus fundamentos; en segundo lugar, la victoria de la revolución anti-imperialista y antifeudal crea condiciones más favorables para su transformación en revolución socialista.

La victoria de la revolución anti-imperialista y antifeudal dirigida por la clase obrera significa la instauración de la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y del campesinado, dictadura que hace avanzar la revolución realizando el pasaje directo a su segunda etapa: la revolución socialista. De esta manera, la revolución anti-imperialista y antifeudal y la revolución socialista, son los eslabones de una misma cadena, las dos etapas de un solo proceso revolucionario.

En su primera etapa, la revolución democrático-popular cumplió principalmente las tareas de la revolución democrático-burguesa: la amplitud de esas tareas, el espíritu de continuidad y los métodos con los cuales fueron cumplidas, están en función del desarrollo histórico y de la situación concreta existente en cada país.

En todos los países de democracia popular, el régimen social y político fue grandemente democratizado. Allí donde la monarquía existía, fue abolida. En la mayoría de los países tuvo una gran importancia las transformaciones revolucionarias en la agricultura. Las tierras de los grandes latifundistas, con su capital vivo y muerto fueron confiscadas y en su mayor parte repartidas entre los jornaleros agrícolas y los pequeños campesinos, en propiedad privada. En una parte de las fincas confiscadas a los terratenientes se crearon haciendas agrícolas del Estado.

La revolución agraria trajo la liquidación de la clase de los terratenientes y un mejoramiento considerable en la situación de los campesinos trabajadores. El peso relativo de los campesinos ricos descendió considerablemente.

En Rumania, los campesinos pobres y medios, que antes de la revolución poseían menos de la mitad de la tierra, tenían el 80.7%

en 1948. En Hungría las explotaciones pobres y medias, recibieron alrededor de dos millones de hectáreas; poseían en 1947, el 70.7% de la superficie agraria total, contra 40.4% de antes de la revolución. En Polonia, como resultado de las transformaciones agrarias y de la recuperación de los territorios del Oeste, los campesinos desprovistos de tierras o con poca tierra y los campesinos medios, recibieron más de 6 millones de hectáreas. En Bulgaria, como no existían grandes terratenientes feudales, las tareas antifeudales realizadas por la revolución, con la reforma agraria (liquidación de la propiedad territorial de los monasterios y de la Iglesia, etc.) fueron de menor amplitud que en los otros países de democracia-popular y la reforma agraria tuvo esencialmente el carácter de una reforma dirigida contra los campesinos ricos.

Las transformaciones agrarias revolucionarias fueron realizadas con la participación activa de las masas campesinas bajo la dirección de la clase obrera, en el transcurso de una encarnizada lucha de clases. Las fuerzas reaccionarias, con el apoyo de los imperialistas extranjeros, opusieron una furiosa resistencia a las transformaciones agrarias, que trataban de torpedear por todos los medios. Las transformaciones agrarias trajeron consigo consecuencias económicas y políticas de enorme alcance. La destrucción de la gran propiedad de la tierra privaba de una importante base material a las fuerzas reaccionarias. La destrucción de la gran propiedad de la tierra, hizo desaparecer las supervivencias de la explotación feudal en el campo. La entrega de las tierras a los campesinos con parcelas pequeñas y a los jornaleros agrícolas ganaba a estos elementos para el régimen de democracia popular. Las transformaciones agrarias, cumpliendo las tareas de la revolución democrático-burgues, sentaban una de las premisas para el paso a la construcción del socialismo.

Mediante la realización de esta tareas antifeudales, la revolución democrático-popular pasó poco a poco a su segunda etapa, se transformó en la revolución socialista. Aunque la primera etapa de la revolución tuvo por contenido principal transformaciones de carácter democrático general, la clase obrera, fuerza dirigente de la dictadura revolucionaria y democrática del proletariado y del campesinado no podía atenerse solamente a estas transformaciones y tomó una serie de medidas que prepararon el pasaje a la segunda etapa de la revolución. Entre estas medidas citamos: la instauración del control obrero sobre la producción; la confiscación de los bienes de criminales de guerra, y de los capitalistas que colaboraron con el ocupante, así como de la burguesía monopolista estrechamente ligada a ellos, lo que ha debilitado las posiciones económicas de la burguesía y ha hecho pasar a manos del Estado popular una parte de la gran industria; la instauración del monopolio del Estado sobre el comercio de las mercaderías más importantes y el control del Estado sobre el comercio exterior, así como muchas otras medidas. La nacionalización de los medios de producción fue extendiéndose más y más en el curso de la revolución. Todo esto debilitaba a la burguesía en su conjunto y fortalecía las posiciones de la clase obrera.

La nacionalización de la industria grande y mediana, los transportes y los Correos, Telégrafos y Teléfonos, etc., se hizo de diversas maneras en los países europeos de democracia popular. Comenzó en 1945-46 y terminó en lo esencial, en 1947-48.

A medida que se pasaba de la solución de las tareas democráticas generales a la de las tareas de la revolución socialista, la lucha se intensificaba inevitablemente entre la clase obrera y la burguesía contrarrevolucionaria. La burguesía, valiéndose del poderío económico que aún conservaba, y apoyada por el capital extranjero, moviendo a sus agentes en el aparato de Estado y, no pocas veces, en el seno del propio gobierno, se esforzaba por todos los medios en hacer fracasar las medidas del Poder de democracia popular y en restaurar la dominación económica y política de los capitalistas y terratenientes. La clase obrera, después de consolidar sus fuerzas por la unificación de los partidos obreros sobre la base del marxismo-leninismo, aglutinó al campesinado y las otras capas laboriosas.

En el curso de la revolución democrático-popular, se depuraron los órganos del Estado de elementos contrarrevolucionarios burgueses y agrarios, se destruyó el viejo aparato del Estado burgués y fue sustituído por un nuevo aparato estatal, a tono con los intereses de los trabajadores. Las masas populares rechazaron enérgicamente los intentos de la burguesía de restaurar el yugo del imperialismo extranjero. El papel dirigente de la clase obrera en el Estado, se afirmó definitivamente con la derrota de la burguesía. Todas las tareas fueron cumplidas en la mayoría de los países europeos de democracia popular alrededor de 1947-48.

El régimen político de democracia popular comenzó a ejercer con éxito las funciones de la dictadura del proletariado; la democracia popular es una forma de dictadura del proletariado.

> "El régimen de la democracia popular — dijo J. Dimitrov —, como encarnación del poder de los trabajadores, bajo la dirección de la clase obrera, puede y debe, en esta situación histórica, como la experiencia ha demostrado ya, ejercer con éxito las funciones de dictadura del proletariado, para acabar con los elementos capitalistas y organizar la economía socialista". (1)

(1) J. Dimitrov. Informe político del C. C. del P. O. (c) de Bulgaria presentado al V Congreso del Partido, pág. 73, Sofía, 1948.

Fue así que se operó la transformación de una revolución democrático-burguesa, por su carácter, en una revolución socialista, que se efectuó el pasaje progresivo de una etapa de la democracia popular a otra: de la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos a la democracia popular ejerciendo las funciones de la dictadura del proletariado.

El reforzamiento de la hegemonía del proletariado y del papel dirigente de los partidos comunistas en el curso de las transformaciones democráticas fue la condición decisiva del pasaje a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado; determinó igualmente el carácter de este pasaje. La instauración de la dictadura del proletariado no tomó la forma de un acto único, del derrocamiento del poder existente, pero se hizo por el reforzamiento gradual de las posiciones del proletariado que se conquistó a las masas laboriosas y por la aplicación de una serie de medidas tendientes a hacer desaparecer la dominación económica de la burguesía. Entre estas medidas, fue decisiva la nacionalización de las grandes empresas capitalistas y los bancos.

Realizando los objetivos de la revolución socialista, el poder de democracia popular convirtió en propiedad socialista del pueblo entero, las fábricas y las usinas, las minas y las centrales eléctricas. Fueron también nacionalizados los transportes y los Correos, Telégrafos y Teléfonos, el subsuelo y una parte del suelo, los bancos, el comercio exterior y el comercio interior mayorista. De esta manera, partiendo de las exigencias de la ley económica de la correspondencia obligatoria entre las relaciones de producción y el carácter de las fuerzas productivas, el poder democrático-popular dirigido por la clase obrera liquidó la dominación económica de la burguesía y tomó los puestos de comando de la economía nacional. Así se crearon las condiciones necesarias para pasar a la transformación socialista de la sociedad. Como consecuencia de la nacionalización las relaciones de producción, en la industria, se pusieron en consonancia con el carácter social de la producción: los medios básicos de producción pasaban a ser patrimonio de todo el pueblo, personificado por el Estado de democracia popular. Los países de democracia popular entraron en el período de transición del capitalismo al socialismo.

La formación del poder de democracia popular y el período de transición del capitalismo al socialismo difieren, por algunas particularidades, en la República Democrática Alemana, constituída por las fuerzas democráticas del pueblo alemán después de la división de Alemania en dos, por las potencias occidentales. Existen actualmente sobre el territorio de Alemania, dos Estados: la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana, en las cuales se han constituído regímenes sociales y económicos de naturaleza diferente.

En la República Democrática Alemana, es la clase obrera, aliada al campesinado trabajador, la que está en el poder. La alianza de los obreros y los campesinos es la fuerza decisiva de la vida política y económica de la república. El poder del Estado se apoya sobre el bloque de partidos y de organizaciones antifascistas y democráticos y su política está determinada por el objetivo de su lucha: la creación de una Alemania democrática y pacífica, unida. En este bloque, el papel dirigente lo ejerce el Partido de la clase obrera, el Partido Socialista Unificado de Alemania. Con la supresión de la dominación económica junkers-terrateniente y de los monopolios, fueron extirpadas las raíces sociales del militarismo y del fascismo, en la República Democrática Alemana.

El hecho de que los trabajadores de la República Democrática Alemana hayan tomado el camino de la edificación socialista, es un gran acontecimiento histórico en la vida del pueblo alemán. La edificación del socialismo en la República Democrática Alemana, responde al interés de todos los trabajadores de Alemania. En la economía de la República el lugar dominante corresponde a la propiedad social de los medios de producción sobre la cual descansan las empresas populares de la industria, las haciendas populares de la agricultura, las estaciones de máquinas y tractores y las cooperativas agrícolas de producción. Junto al sector socialista que es el principal, existen en la industria, los transportes, el comercio y la agricultura, numerosas explotaciones individuales de simples productores de mercaderías: campesinos y artesanos, así como pequeñas y medianas empresas capitalistas. La República Democrática Alemana tiene como tarea primordial luchar por la reunificación de Alemania sobre bases pacíficas y democráticas.

Yugoslavia pertenece al número de países que se desprendieron del sistema capitalista durante la segunda guerra mundial. En lugar de la antigua Yugoslavia con su régimen monárquico y reaccionario basado en la explotación cruel de los trabajadores y en la opresión nacional, la República Popular Federativa de Yugoslavia nació como consecuencia de la revolución popular. El poder pertenece allí a la clase obrera y al campesinado y fue suprimida la desigualdad de las nacionalidades. En Yugoslavia es dominante la propiedad social de los medios de producción: en el dominio de la gran y la mediana industria, los transportes, en el sistema bancario, el comercio mayorista y la mayor parte del comercio al detalle. A pesar de las intrigas de las fuerzas imperialistas, Yugoslavia conservó su independencia nacional y resistió a las tentativas del capital extranjero de penetrar en su economía.

En la etapa actual del desarrollo mundial, dada la existencia del poderoso campo del

socialismo, la democracia popular representa el camino de transformación socialista y revolucionaria de la sociedad. La experiencia histórica de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, confirma la tesis leninista según la cual, habiéndose alcanzado la unidad de puntos de vista en lo esencial sobre los medios de hacer triunfar el socialismo, la solución de los problemas concretos de la edificación socialista puede sin embargo ser obtenida bajo formas y por métodos diversos en los distintos países de democracia popular, teniendo en cuenta las particularidades históricas y nacionales de cada país.

Lenin escribió:

> "Todas las naciones llegarán al socialismo, eso es inevitable; pero no llegarán de la misma manera; cada una de ellas aportará su originalidad en una u otra forma de democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social". (1)

LAS CLASES Y LOS TIPOS DE ECONOMIA

La economía de los países europeos de democracia popular se caracteriza por la existencia de varios tipos de economía propios del período de transición. Comprende tres tipos principales o sectores de la economía nacional: el sector socialista, el de la pequeña producción mercantil y el capitalista.

El tipo socialista abarca: 1) las empresas industriales, el transporte, los bancos, las empresas comerciales, el comercio exterior, las haciendas agrícolas y las estaciones de máquinas y tractores, que son propiedad del Estado, de todo el pueblo; 2) las empresas basadas sobre la propiedad cooperativa: cooperativas artesanales, de consumo, de crédito mutuo, agrícolas, de compra y venta, de producción agrícola.

El sector socialista ocupa el lugar predominante en la economía de todas las democracias populares europeas. En él se crea la parte más importante de la renta nacional. La industria, los transportes, todas las operaciones bancarias, todo el comercio interior mayorista y la mayor parte del comercio al detalle están concentrados en manos del Estado. Se ha instituído el monopolio del comercio exterior. Por el contrario, en la agricultura, salvo en Bulgaria, el sector socialista no es todavía dominante.

El sector socialista, que ocupa la posición dominante en la economía nacional y los puestos económicos de mando, es, en cada uno de los países europeos de democracia popular, la fuerza determinante de su desarrollo económico. El sector socialista va reforzando sus posiciones de año en año.

En estos últimos años, la parte de las formas socialistas de la economía era en la renta nacional: 76% en Polonia (en 1953), 92% en Checoslovaquia (1953), 81% en Hungría (en 1954), 70% en Rumania (en 1952), 87% en Bulgaria (en 1954), alrededor del 70% en Albania (en 1952); en la producción industrial: 99.5% en Polonia (en 1953), 99.6% en Checoslovaquia (en 1953), 97% en Hungría (en 1954), 99% en Rumania (en 1954); en el comercio mayorista: 100% en todos estos países; en el comercio al detalle en 1954: 96% en Polonia, 99.8% en Checoslovaquia, 99.7% en Hungría, 76% en Rumania, 99.5% en Bulgaria.

En la República Democrática Alemana la parte del sector socialista fue en 1953: 86.5% en la industria; 94.5% en el comercio mayorista; alrededor del 70% en el comercio al detalle.

En el sector socialista se ha puesto fin a la explotación del hombre por el hombre y ha cambiado el carácter del trabajo, que de trabajo para los capitalistas se ha convertido en trabajo para sí y para toda la sociedad. Al cambiar las condiciones económicas, en el sector socialista han desaparecido de la escena las leyes capitalistas, que expresaban las relaciones de explotación y de anarquía de la producción, y han surgido y comenzado a regir leyes nuevas, las de la economía socialista: la ley económica fundamental del socialismo, la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional, la ley de la distribución con arreglo al trabajo y otras leyes de la economía socialista. La industria socialista se desarrolla en progresión constante, a base del empleo de la más alta técnica y teniendo como meta el triunfo del socialismo y la satisfacción de las crecientes demandas de los trabajadores. La producción socialista se gobierna planificadamente, según la ley del desarrollo armónico (proporcional) de la economía nacional. Los métodos de planificación se perfeccionan más y más.

La existencia en la economía de las democracias populares, de dos formas de propiedad socialista y del tipo económico de la pequeña producción mercantil determina la vigencia en ellos de la ley del valor y de las consiguientes categorías económicas: dinero, comercio ,crédito, etc. La ley del valor no es el regulador de la producción socialista, pero actúa sobre ella, y los Estados de democracia popular la tienen en cuenta al planificar los precios, aplicar el cálculo económico, etc. El comercio, el dinero, el crédito y demás categorías económicas relacionadas con la ley del valor son utilizadas cada vez en mayor medida como instrumentos para la construcción del socialismo.

(1) V. I. Lenin, "Sobre una caricatura del marxismo". Obras completas, t. XXIII, pág. 38, 4a. ed. rusa.

Debido a que el sector socialista desempeña un papel decisivo en la economía de los países de democracia popular, la ley económica fundamental del socialismo, la ley del desarrollo armónico de la economía nacional y demás leyes económicas del socialismo influyen cada vez más sobre el desarrollo de toda la economía nacional en su conjunto. A medida que se amplían las relaciones socialistas de producción, va ensanchándose constantemente el radio de acción de las leyes económicas del socialismo.

El tipo económico de la pequeña producción mercantil comprende las haciendas individuales de los campesinos trabajadores y los pequeños talleres artesanales, basados en el trabajo personal de sus dueños. En algunos países, (Albania), el campo conserva todavía restos de la economía patriarcal. Las haciendas campesinas individuales, suministran, la gran masa de productos agrícolas. Entre las haciendas campesinas individuales predominan las de los campesinos medios. Y, como se ha explicado más arriba, la pequeña producción mercantil de los campesinos individuales, basada en la propiedad privada sobre los medios de producción, engendra inevitablemente elementos de capitalismo.

En los países de democracia popular, la planificación no abarca aún toda la economía nacional. En el sector de la pequeña producción mercantil, ésta se regula por la acción de la ley del valor. Sin embargo, el poder democrático-popular, basándose en la ley del desarrollo armónico de la economía nacional, ejerce también cierta acción reguladora sobre la pequeña producción mercantil, por medio del comercio, los acopios, los precios, el crédito, los impuestos, etc.

En el sector capitalista figuran las haciendas de los campesinos ricos, las empresas comerciales privadas y las pequeñas empresas industriales basadas en la explotación de trabajo asalariado.

El regulador de la economía en el sector capitalista es la ley del valor. Dentro del sector capitalista sigue rigiendo la ley de la plusvalía, pero su radio de acción se halla muy limitado. Están muy restringidas las proporciones de las empresas capitalistas y la posibilidad de explotar trabajo asalariado. Entre los medios empleados para limitar los elementos capitalistas se cuentan: pago de elevados impuestos progresivos y una serie de medidas destinadas a combatir la acción de las fuerzas ciegas del mercado.

Las clases fundamentales de los países de democracia popular son la clase obrera y los campesinos. Junto a las clases trabajadoras, existe una burguesía representada por los campesinos ricos y los empresarios privados de la industria y el comercio.

El fundamento vital para la existencia y el desarrollo del régimen social y político de las democracias populares es la estrecha alianza de la clase obrera con los campesinos trabajadores, bajo la dirección de la primera, alianza dirigida contra el capitalismo y encaminada a la edificación de la sociedad socialista. "La alianza de los obreros y los campesinos, cuyo dirigente es la clase obrera, fue y sigue siendo el eje y la fuerza motriz de nuestras transformaciones revolucionarias. Durante décadas de lucha contra el capitalismo y el fascismo, la clase obrera reforzó la alianza con las masas fundamentales de los campesinos trabajadores. La ampliación, el fortalecimiento y el ahondamiento de esta alianza es el principio central de la política del Poder popular, la garantía de su fuerza y de sus conquistas". (1)

La contradicción fundamental existente en la economía de las democracias populares, en el período de transición del capitalismo al socialismo, es la que media entre el socialismo en ascenso y el capitalismo derrotado, pero aún no destruido, cuyas raíces se mantienen en la pequeña producción mercantil.

La construcción del socialismo en los países de democracia popular se desenvuelve en una situación de aguda lucha de clases. La resistencia de las clases agonizantes se manifiesta en los manejos hostiles de los restos de los partidos políticos antipopulares aplastados, en las desviaciones nacionalistas de derecha y de "izquierda" dentro de los Partidos Comunistas (Obreros), en los actos de sabotaje y terrorismo de los agentes del imperialismo. Los Partidos Comunistas (Obreros) y las masas populares desenmascaran a los elementos enemigos del socialismo y aseguran el triunfo de la política encaminada a la construcción del socialismo.

El Poder del Estado, en los países de democracia popular, basa su política en las leyes económicas objetivas, de las que se vale para lograr el triunfo completo de las formas socialistas de la economía sobre las capitalistas.

El Estado democrático popular, guiado por la doctrina marxista-leninista sobre el período de transición del capitalismo al socialismo, fortalece la alianza de la clase obrera con los campesinos y mantiene la ofensiva contra los elementos capitalistas por medio de medidas restrictivas y desplazándolos, en la ciudad y en el campo. Los Estados de democracia popular se valen por todos los medios del comercio para estrechar los vínculos entre la industria y la agricultura. Al mismo tiempo que proceden a la industrialización socialista, ensanchan la alianza entre la ciudad y el campo en el terreno de la producción y marchan hacia la gradual incorporación voluntaria de las haciendas campesinas en las cooperativas agrícolas de producción.

La construcción del socialismo en los países de democracia popular se basa en los mismos principios fundamentales en que se

(1) B. Bierut, Informe del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco al II Congreso del Partido, "Por una paz duradera, por una democracia popular", 19 de marzo de 1954.

inspiraba la nueva política económica de la URSS. Sin embargo, como ya se ha dicho, estos principios se acomodan, en las democracias populares, a las características del desarrollo histórico de las condiciones económicas, políticas y nacionales de cada país.

En los países europeos de democracia popular, la edificación del socialismo se realiza en condiciones históricas mucho más favorables que en la URSS, primer país del socialismo triunfante. Estos países cuentan, para sentar los fundamentos económicos y culturales del socialismo con la riquísima experiencia de la edificación socialista en la Unión Soviética y se apoyan en el poderío del campo socialista en su conjunto y en la ayuda mutua creciente de todos los países que forman parte de este campo. La solución de los problemas de la edificación socialista se encuentra así enormemente facilitada.

Gracias a la ayuda de la Unión Soviética fracasaron los planes de la intervención imperialista contra las democracias populares europeas, con lo que estos países se vieron a salvo de una larga guerra civil y de la necesidad de implantar la política del "comunismo de guerra". De este modo, los países de democracia popular pudieron restaurar su economía nacional en el más breve plazo e iniciar la industrialización socialista de la economía nacional.

LA INDUSTRIALIZACION SOCIALISTA

La industrialización socialista, realizada según las particularidades de cada país, su papel en la división internacional del trabajo dentro del campo socialista, es la condición más importante de la edificación del socialismo en los países de democracia popular. Gracias a la industrialización, estos países crean la base material y técnica del socialismo, aseguran un fundamento sólido a la elevación ininterrumpida de la producción y del bienestar general.

El peso relativo de la producción industrial de cada uno de estos países en la producción global de la industria y la agricultura, antes de la segunda guerra mundial, era: en Polonia, el 47.6%; en Hungría, el 53%; en Rumania, el 40%; en Bulgaria, el 33.8%, y en Albania, el 18.3%. En Polonia trabajaba en la agricultura el 65% de toda la población activa, y en la industria, el 17% aproximadamente; en Rumania, la proporción era del 78% y el 7% respectivamente; en Bulgaria trabajaba en la agricultura el 79.9% de la población activa, y en la industria y el artesanado, el 8%.

En cuanto al nivel de la renta nacional, a la fabricación y el consumo de productos industriales por habitante, así como por un cierto número de otros índices económicos, estos países estaban muy atrasados con respecto a los países industriales más desarrollados. En Polonia, el consumo de metales ferrosos por habitante era 10 veces menor que en Inglaterra y casi 8 veces menor que en Alemania; el consumo de energía eléctrica era allí alrededor de 7 veces menor que en Inglaterra y Alemania y 5 veces menor que en Francia.

Todos los países de democracia popular han tenido que pasar por el período de restauración de su economía, que había salido muy quebrantada de la guerra y la espoliación fascista. Con el apoyo de la Unión Soviética y gracias a las ventajas de una economía socialista planificada, los países de democracia popular han logrado levantar su economía en un lapso muy breve, en dos o tres años.

La restauración de la economía nacional creó una sólida base para su reestructuración socialista. La construcción de los fundamentos del socialismo fue la tarea central de los primeros planes quinquenales (sexenal en Polonia) de desarrollo de la economía nacional. La industrialización socialista (desarrollo de la gran industria socialista, y ante todo de la industria pesada) fue el elemento esencial de estos planes. Pero en cada país la industrialización tiene sus características propias, con arreglo al nivel de desarrollo y a la estructura de la industria, así como a las condiciones históricas, naturales y económicas de cada uno.

La principal fuente de recursos para la industrialización socialista de las democracias populares es la acumulación del sector socialista. Para la industrialización se utiliza también parte de los ahorros de los trabajadores, por medio de los empréstitos. A los fines de la industrialización socialista sirve también una parte de los ingresos de los elementos capitalistas de la ciudad y el campo, que se obtiene sobre todo mediante los impuestos progresivos que gravan a esos elementos.

Factor decisivo en el incremento de la acumulación socialista es la elevación sistemática de la productividad del trabajo social, mediante el empleo en la producción de una técnica adelantada y de una mejor organización del trabajo. Una poderosa fuerza motriz para elevar la productividad del trabajo es la emulación socialista, en la que toma parte la gran mayoría de los obreros. Los obreros de vanguardia aplican con éxito la rica experiencia de la URSS y de otros países del campo socialista en materia de producción. La distribución según el trabajo, el empleo de las diversas formas del salario por obra realizada y la lucha contra el igualitarismo tienen una importancia primordial para la elevación constante de la productividad del trabajo. El fortalecimiento por todos los medios del régimen de economías y la consecuente aplicación del cálculo económico contribuyen poderosamente a asegurar el constante incremento de la acumulación en la producción socialista.

Klement Gottwald escribió: "¿Acaso teníamos y tenemos pocos dirigentes en la esfera

económica y política que han olvidado la acción de la ley del valor y para quienes, como consecuencia de ello, no tienen ya ninguna importancia los problemas del cálculo económico y de la rentabilidad de las empresas, el problema del coste de producción, el de los precios, etc.? ¿Acaso no es evidente que esta falsa actitud causa muchos daños a nuestra economía y frena nuestra marcha por el camino del socialismo? Creo que esto es evidente y que debe hacer que todos nuestros hombres, principalmente en los puestos dirigentes y responsables, se atengan siempre al régimen de economías en la producción, en los acopios y en la venta". (1)

La industrialización socialista de las democracias populares se lleva a cabo en condiciones históricas distintas y más favorables que las que existían cuando se industrializaba la URSS, y posee características esenciales.

Mientras que la Unión Soviética era el único país entregado a la construcción del socialismo y se vio obligada a realizar la industrialización sin ninguna ayuda exterior, ateniéndose exclusivamente a sus recursos interiores, los países de democracia popular llevan a cabo la industrialización en momentos en que existe el poderoso campo del socialismo. Para realizar su industrialización socialista, los países de este campo cuentan con la gran ayuda que se prestan los unos a los otros en las formas más diversas.

La Unión Soviética hubo de levantar a marchas forzadas todas las ramas de la industria, de la industria pesada en primer lugar. Los países de democracia popular están exentos de esta tarea que excedería sus posibilidades. Como integrante del campo socialista, cada país puede crear y desarrollar, primordialmente, aquellas ramas industriales para las que cuente con las condiciones naturales y económicas más favorables. Contribuyen al cumplimiento de esta tarea, un régimen de amplia división del trabajo, de mutua ayuda económica y amistosa cooperación entre los Estados del campo socialista.

Como resultado del cumplimiento de los planes de largo alcance de reestructuración socialista de la economía nacional, el nivel de la producción industrial de anteguerra fue sobrepasado en 1954: en más del 300% en Polonia; en cerca del 250% en Hungría; en 130% en Checoslovaquia; en 400% en Bulgaria; en alrededor del 160% en Rumania. Ha aumentado considerablemente el peso relativo de la producción industrial en la producción global, industrial y agrícola, de estos países. En todos ellos, salvo en Bulgaria y Albania, la producción de las ramas industriales que fabrican medios de producción representa más de la mitad de toda la producción industrial. Los países europeos de democracia popular han pasado a ser países con una gran industria equipada con los elementos técnicos más modernos.

En Polonia acusan un poderoso desarrollo la industria hullera y la química, la siderurgia y la industria de materiales de construcción. Se han creado las ramas de fabricación de automóviles y tractores, de construcciones navales, de producción de fibras sintéticas, etc. En 1954 la producción de acero por habitante acusaba un aumento con relación a 1938 de 3,5 para el acero, de más de 5 para la electricidad, de alrededor de 3 para el cemento. En Hungría se ha dado un gran impulso a la industria del aluminio, de construcción de maquinaria, de máquinas-herramientas, de equipo para minas y de maquinaria agrícola. En Rumania han cobrado grandes proporciones la industria de extracción y refinado del petróleo y la industria química. En este país se han creado importantes ramas de construcción de maquinaria, tales como la de maquinaria agrícola, de equipo para la industria del petróleo, de construcciones navales, etc.

En la República Democrática Alemana, el volumen de la producción industrial ha alcanzado, en 1954, casi el doble del nivel de 1936; estos últimos años se han reducido considerablemente las desproporciones provocadas en la economía nacional por la división de Alemania; se ha creado una base metalúrgica en la República, se ha desarrollado el potencial de construcciones mecánicas pesadas y de las construcciones navales, se ha organizado la construcción de máquinas agrícolas modernas, la fabricación de productos químicos ha aumentado.

Los Estados de democracia popular, que siguen impulsando la producción preferente de la industria pesada como base para el auge y la reestructuración técnica de toda la economía nacional, acrecientan considerablemente sus inversiones en la agricultura, en la industria ligera y en la industria de la alimentación, con el fin de ampliar notablemente el suministro de productos agrícolas y de artículos industriales de amplio consumo y de elevar el nivel de vida de los trabajadores.

LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DE LA AGRICULTURA

Para la construcción del socialismo, se requiere que las formas socialistas de la economía triunfen también en el campo, y no solamente en la ciudad. El único camino acertado para la solución del problema campesino, como lo demuestra la experiencia de la URSS, es el paso de las grandes masas campesinas de la pequeña hacienda individual a la gran hacienda colectiva. El paso gradual a la *cooperativa de producción* de las pequeñas y medias haciendas campesinas, sobre bases voluntarias, constituye una necesidad obje-

(1) K. Gottwald. "El histórico XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y nuestras tareas". "Por una paz duradera, por una democracia popular", 7 de noviembre de 1952.

tiva para los países que marchan por el camino de la construcción del socialismo.

Partiendo de ello, las democracias populares desarrollan las ramas de la industria que producen tractores y otras máquinas agrícolas, organizan una red de explotaciones agrícolas del Estado, encargadas de demostrar las ventajas de la gran producción socialista, y crean estaciones de máquinas y tractores, llamadas a asegurar el reequipamiento técnico de la agricultura. Se ayuda a las masas de campesinos pobres y medios a elevar su hacienda y se toman las medidas necesarias para atraerlos a los diversos tipos de cooperativas de abastecimiento y venta y de producción.

El proceso de la transformación socialista de la agricultura, en los países de democracia popular, tiene sus características propias. Estos países llevan a cabo la transformación socialista de las haciendas campesinas a la vista de una agricultura socialista ya desarrollada en la URSS, bajo la forma de koljoses, sovjoses y E.M.T. La superioridad de la agricultura socialista alcanzada en la URSS, así como los resultados obtenidos por los koljoses, las E.M.T. y los sovjoses, contribuye poderosamente a atraer a los campesinos de las democracias populares al camino del socialismo. La experiencia del desarrollo de la producción koljosiana en la URSS, las formas de organización y remuneración del trabajo, de distribución de los ingresos, etc., son tenidas ampliamente en cuenta al organizar en cooperativas de producción las haciendas campesinas de estos países.

Las sensibles características en el paso de los campesinos a las cooperativas de producción en los países de democracia popular las determina el hecho de que este proceso se opera manteniéndose en pie la pequeña propiedad campesina sobre la tierra, al paso que la colectivización agrícola de la URSS se llevó a cabo cuando había sido nacionalizada *toda* la tierra. La experiencia de las democracias populares demuestra que la inmediata nacionalización de toda la tierra no es, en todos los países, condición inexcusable de la construcción del socialismo en el campo. En los países de democracia popular, una parte de la tierra confiscada a los terratenientes en el proceso de la revolución agraria quedó en poder del Estado y otra pasó a ser propiedad privada de los campesinos. Pero como consecuencia de la prohibición de la compra y de la venta de la tierra y de las restricciones impuestas a su arrendamiento, el mantenimiento de la propiedad privada de los campesinos sobre la tierra no conduce a una concentración de la propiedad en manos de los elementos capitalistas.

Las cooperativas de producción agrícola de los países de democracia popular pueden agruparse en tres tipos fundamentales, con arreglo al grado de socialización de la tierra y de los medios de producción, y, en consonancia con ello, según el régimen de distribución de los productos. Primero, las cooperativas para el laboreo en común de la tierra, en las que se haya socializado solamente el trabajo para la realización de determinadas faenas agrícolas (la labranza, la siembra, el cuidado de los sembrados y la recolección) en tierras que son de propiedad privada de cada uno de los campesinos agrupados. Segundo, las cooperativas de producción en que se hayan socializados los medios de producción y el trabajo, y en que las tierras forman un todo único, manteniéndose la propiedad privada de los miembros de la cooperativa. La parte fundamental de los productos obtenidos en este tipo de cooperativa (del 70 al 75%) se reparte con arreglo al número de "días de trabajo", y el resto se destribuye con arreglo a las tierras aportadas por cada uno. Tercero, las cooperativas en las que el trabajo, las tierras y los medios de producción están socializados y en las que el reparto de productos se efectúa según la cantidad y la calidad del trabajo.

Actualmente, en los países de democracia popular existen las siguientes formas de propiedad de la tierra: la propiedad del Estado, la propiedad cooperativa y la propiedad privada. La victoria completa del socialismo en la agricultura, supone la socialización de la tierra, su transformación en propiedad social. El paso a la socialización de toda la tierra irá llevándose a cabo a medida que los campesinos, en el transcurso del desarrollo de las cooperativas de producción y de la gradual difusión de sus formas más altas se convenzan por experiencia propia de las indiscutibles ventajas de la gran hacienda colectiva sobre la pequeña hacienda basada en la propiedad privada.

La transformación socialista de la agricultura se opera en un proceso de aguda lucha de clases. Los campesinos ricos tratan de impedir por todos los medios que las haciendas campesinas se unan en cooperativas de producción. Los Estados de democracia popular prestan toda clase de ayuda material a los campesinos pobres y medios, dictan medidas encaminadas a fortalecer las cooperativas de producción desde el punto de vista orgánico y económico, y libran una lucha sin cuartel contra los campesinos ricos.

Bulgaria contaba en 1954 con más de 2700 cooperativas de producción agrícola, agrupando 52% de explotaciones campesinas, 108 explotaciones del Estado y 150 Estaciones de Máquinas y Tractores. El sector socialista de la agricultura comprende más del 60% de las tierras cultivadas. En Hungría, las cooperativas de producción agrupan alrededor de 200.000 familias campesinas; ocupan 18% y las explotaciones del Estado 12% de las tierras laborables. En Polonia había en 1954 más de 9.300 cooperativas de producción que disponían del 7.5% de las tierras laborables. Las explotaciones agrícolas del Estado disponían de más del 12% de la superficie sem-

brada. En Rumania, a fin de 1954 habían 5.000 explotaciones colectivas y cooperativas con 318.000 familias campesinas, con 1.1 millones de hectáreas de tierra laborable, o sea más del 10%. En Checoslovaquia las cooperativas de producción cultivan alrededor del 33% de las tierras laborables y las explotaciones del Estado alrededor del 10%. En la agricultura de la República Democrática Alemana, en 1955, las haciendas populares disponían del 4% y las cooperativas de producción agrícola del 18% de toda la superficie útil para la agricultura.

En el proceso de la transformación socialista de la agricultura, se han cometido en los países de democracia popular, dos clases de errores: de una parte, se ha querido forzar artificialmente la marcha de la cooperación entre los campesinos, infringiendo el principio de ingreso voluntario en las cooperativas; de otra parte, no se ha tomado suficientemente en cuenta la necesidad de organizar y dirigir lo relativo a la cooperación, se ha dejado que la organización de las cooperativas marchase por sí misma. Los partidos comunistas y obreros de los países de democracia popular luchan contra uno y otro error.

Sobre la base de las transformaciones socialistas llevadas a cabo en el campo, los países de democracia popular han logrado importantes éxitos en el desarrollo de la agricultura y en la elevación del bienestar de los campesinos. Sin embargo, el incremento de la producción agrícola dista mucho de alcanzar al de la producción industrial y es notoriamente insuficiente desde el punto de vista de las necesidades crecientes de toda la economía nacional y de la población.

Es pues muy importante para la economía nacional en su conjunto, asegurar en lo sucesivo un rápido florecimiento a la agricultura. Para solucionar este problema, hace falta imprimir un mayor impulso a las cooperativas de producción, fortalecer en el sentido orgánico y económico las existentes y mejorar el trabajo de las explotaciones agrícolas del Estado.

Los partidos comunistas y obreros utilizan, al aplicar la línea general de la transformación socialista gradual de la agricultura, las posibilidades, no agotadas todavía, que ofrece el desarrollo de la hacienda campesina individual, basada en el trabajo propio, para fomentar el auge de la agricultura. Con este fin se brinda a los campesinos ayuda material, de orden técnico y agronómico, así como créditos; se estimula el desarrollo de sus explotaciones por la alianza comercial de la ciudad y el campo, por las condiciones ventajosas de los contratos, por la correspondiente política fiscal y de acopio.

Todo esto concurre al auge de la agricultura y al afianzamiento de la alianza de la clase obrera y de los campesinos.

LA ELEVACION DEL BIENESTAR Y DEL NIVEL CULTURAL DE LOS TRABAJADORES

La construcción del socialismo en los países de democracia popular va acompañada de la constante elevación del bienestar material y del nivel cultural de los trabajadores, en lo que se manifiesta la acción de la ley económica fundamental del socialismo. Como resultado del rápido incremento de la industria, en 1948-49 se había acabado ya en las democracias populares con el paro forzoso, tanto en la ciudad como en el campo. El número de obreros que trabajan en las empresas socialistas crece de año en año. La renta nacional aumenta constantemente a un ritmo acelerado. Habiendo sido liquidada la clase de los terratenientes y la de los grandes capitalistas, la renta nacional se destina a asegurar la felicidad de los trabajadores y la reproducción socialista extendida a la ciudad y al campo.

Aumentan sistemáticamente el salario real de los obreros y de los empleados y los ingresos reales de los campesinos, a lo que contribuye considerablemente la rebaja de precios de los artículos de amplio consumo. Factor importante en la elevación del salario real es la rebaja de alquileres y el abaratamiento de otros servicios municipales. Al auge del bienestar material de los trabajadores contribuyen, asimismo, el seguro social de los obreros y empleados por cuenta del Estado, la instrucción y la asistencia médica gratuitas, y una extensa red de sanatorios y casas de descanso.

La renta nacional ha aumentado más del doble en Polonia, en 1954, con relación a la ante-guerra; aumentó 86.7% en Bulgaria en 1953; aumentó poco más de 2/3 en Checoslovaquia en 1954.

En Polonia, los ingresos reales por habitante, ocupados fuera de la agricultura, eran en 1953 superiores en 40% a los de los últimos años anteriores a la guerra. Los ingresos reales por habitante de la población rural excedían de los de 1938 en un 75%. En Hungría, en la primera mitad de 1954, el salario real del obrero fabril superaba en un 57% el de 1938; el ingreso real de una familia campesina había aumentado en un 50%. El aumento de los ingresos reales de la población determina una importante elevación del consumo de los trabajadores. En Rumania, el consumo de una familia obrera había aumentado en 1953, en comparación con el de 1938, en las siguientes proporciones: pan, en un 20%; azúcar, en un 48% y aceite, en un 164%. El consumo de centeno y trigo por los campesinos rumanos para cubrir sus necesidades personales aumentó, durante este mismo período, en un 50%. El salario real de los trabajadores y empleados de Bulgaria era en 1953 un 38% más alto que en 1939. En 1954 ha habido un nuevo aumento de los ingresos reales de los trabajadores en los países de democracia popular.

La construcción del socialismo es inseparable de la revolución cultural. En las democracias populares, se incorporan a la cultura

y el saber las más extensas masas trabajadoras. La revolución ha acabado con el monopolio de la burguesía y los terratenientes en el dominio de la instrucción y la cultura, habiéndolas convertido en patrimonio de todo el pueblo. Se ha formado rápidamente una nueva capa de intelectuales socialistas. El número de ingenieros y técnicos va en constante aumento.

Los países de democracia popular, utilizando al máximo la rica herencia dejada por la cultura progresista del pasado de sus pueblos que han aportado una importante contribución a la cultura mundial, crean una cultura nueva, socialista por su contenido y nacional por la forma. La cultura socialista de la URSS, profundamente internacionalista, ejerce una influencia considerable sobre el desarrollo de las culturas nacionales en los países de democracia popular. Como consecuencia de la amplitud de la colaboración cultural entre los países del campo socialista, sus culturas se enriquecen mutuamente.

El número de alumnos de las escuelas rumanas de 7 grados en 1953-54 era 4.7 veces mayor que en 1938-39; el de las escuelas secundarias era 4 veces y pico mayor y el de los centros de enseñanza superior, 2.2 veces más alto, pues pasó de 29.000 a 64.300, sin contar los 19.000 que estudian por correspondencia.

La vieja Polonia contaba en 1937-38 con 28 establecimientos de enseñanza superior, en los que cursaban sus estudios 48.000 alumnos, entre los que sólo un 5% eran hijos de obreros y un 9% hijos de campesinos. En 1953 había en Polonia 83 centros de enseñanza superior con una matrícula de 134.000 estudiantes, la inmensa mayoría de ellos hijos de obreros y campesinos.

En Hungría, en 1954-55, el número de alumnos de las escuelas secundarias triplicó con relación al último año de anteguerra y el de los estudiantes se cuadruplicó.

En 1938, había en Checoslovaquia 9 establecimientos de enseñanza superior con 19.000 estudiantes en total. Hay actualmente 40 de estos establecimientos con 47.900 estudiantes. En Albania, en 1954, el número de estudiantes de escuelas primarias se multiplicó por más de 2.6 con relación a 1938 y el de los alumnos de las escuelas secundarias, en más de 7.7 veces.

Los éxitos de la construcción del socialismo en los países de democracia popular son una nueva prueba de la superioridad innegable del sistema de economía socialista con relación al sistema capitalista.

R E S U M E N

1. La revolución democrática popular en los países de Europa central y sud-oriental cumplió, en su primera etapa, las tareas de la revolución democrática burguesa. El carácter anti-imperialista de la revolución se tradujo por el hecho de que liberó del yugo imperialista los pueblos de estos países y con el apoyo de la Unión Soviética y del campo socialista en su conjunto les aseguró la independencia nacional. El carácter antifeudal de la revolución se expresó en la gran democratización del régimen social y político, en la abolición de la monarquía allí donde existía, en la realización de transformaciones agrarias revolucionarias: las tierras de los grandes latifundistas fueron confiscadas y repartidas entre los campesinos que no tenían o que tenían muy poca tierra. A medida que fueron cumplidas las tareas antifeudales, la revolución democrático-burguesa se transformó en revolución socialista, lo que se tradujo en la nacionalización socialista de la grande y la mediana industria, los transportes, los bancos, el comercio exterior, el comercio interior mayorista. El Estado de democracia popular ejerce con éxito las funciones de la dictadura del proletariado.

2. Durante el período de transición del capitalismo al socialismo, existen tres tipos económicos fundamentales en la economía de los países de democracia popular: socialismo, pequeña producción mercantil y capitalismo; el papel dirigente pertenece al tipo de economía socialista. El Estado de democracia popular que se inspira en las leyes económicas objetivas y se apoya sobre el sector socialista, edifica el socialismo combatiendo a los elementos capitalistas.

3. La industrialización socialista de los países europeos de democracia popular es la condición decisiva para construir el socialismo y elevar el bienestar del pueblo. Gracias a las ventajas de las formas socialistas de economía, a la ayuda mutua y a la cooperación dentro del campo socialista, los países de democracia popular avanzan rápidamente por el camino del desarrollo industrial asegurando el desenvolvimiento preferente de la industria pesada.

4. La transformación socialista de la agricultura es una condición necesaria para la victoria del socialismo en los países europeos de democracia popular. La transformación socialista de las explotaciones campesinas se opera en estos países, por el agrupamiento gradual y voluntario en cooperativas de producción, la tierra continúa siendo propiedad privada de los campesinos. La socialización de toda la tierra será consecuencia del desarrollo de las formas superiores de cooperativas de producción. El auge de la agricultura se obtiene por el desenvolvimiento continuado de las cooperativas de producción, por la ayuda creciente de la industria socialista así como por la realización de las posibilidades de desarrollo que guarda todavía la explotación campesina individual.

5. La edificación del socialismo en los países europeos de democracia popular conduce a la elevación constante del nivel de vida material y cultural de los trabajadores. En estos países, el paro forzoso ha desaparecido, aumentan el salario real de los obreros y empleados, así como los ingresos reales de los campesinos.

A. P. BUTENKO

¿QUE ES EL PUEBLO?

(De la revista soviética "Problemas de Historia").

EN la U.R.S.S. ha aparecido este último año una serie de folletos y de artículos sobre el papel de las masas populares en la historia. Esos trabajos hacen una crítica circunstanciada de las "teorías" idealistas que predican el culto del individuo; explican el papel de las masas populares en las diferentes etapas del desarrollo histórico, especialmente en la edificación y fortalecimiento de la sociedad socialista. Sin embargo, una buena cantidad de esos folletos y artículos dan una definición que no es justa del concepto de "pueblo", de "masas populares".

El concepto histórico de "pueblo" no coincide con el de "población" ni con el de "nación". En cada etapa histórica, este concepto tiene un contenido determinado que refleja un cambio de la estructura interna de la sociedad humana, sobre todo en relación con la modificación de las condiciones económicas de su existencia.

Mientras que en las condiciones de la comunidad primitiva los conceptos de "población" y "masas populares" coinciden, en las formaciones económicas y sociales siguientes la situación cambia. Con la aparición de las clases, el concepto de "pueblo" no coincide ya con el de "población", pues la población se divide en grupos explotadores dominantes y en grandes masas de pueblo oprimido y privado de derechos.

Numerosos autores definen el concepto de pueblo únicamente desde el punto de vista de la situación económica de tal o cual grupo social. De esa manera, identifican las masas populares con los trabajadores, o incluso solamente con los productores de bienes materiales. Por ejemplo, B. Perchniev, dice: "El marxismo-leninismo entiende por masas populares los trabajadores que producen directamente los bienes materiales". (1). No hay duda de que en todas las etapas de la historia los productores de los bienes materiales, los trabajadores (en la sociedad antagónica las clases explotadas) constituyen la masa principal del pueblo, su núcleo y desempeñan el papel fundamental en el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, en ciertos períodos históricos las masas populares han englobado también otras capas de la población, abarcando capas que explotan el trabajo de otros. Así, en vísperas y en el curso de la Revolución francesa de fines del siglo XVIII, la burguesía francesa radical y revolucionaria formaba parte del pueblo. Analizando la revolución de 1848 en Alemania, Carlos Marx escribe que la contrarevolución tiene miedo del "pueblo, es decir, de los obreros y de la burguesía democrática". (2).

Tampoco se puede estar de acuerdo con la afirmación de B. Porchniev por otra razón. Según su criterio, pueblo son solamente los productores de bienes materiales. Pero hablar de este modo es restringir considerablemente el concepto

(1) Problemas de Filosofía, 1954, IV, pág. 20.
(2) Citado por Lenin, "Dos tácticas". (Obras escogidas, I, pág. 525).

de "pueblo", pues no todos los trabajadores pueden ser colocados entre los productores directos de bienes materiales (los empleados y los intelectuales, por ejemplo). En las condiciones del capitalismo, al mismo tiempo que la pequeña burguesía es despojada en el campo y la industria, crece rápidamente una nueva capa de la pequeña burguesía, capa que no se ocupa de producir directamente los bienes materiales: los empleados y los intelectuales, para quienes la vida en la sociedad capitalista se hace cada vez más difícil. Si se acepta la definición de B. Porchniev, es necesario excluir esta parte de la población del concepto de "pueblo", cosa con la que no se puede estar en modo alguno de acuerdo. Por otra parte, B. Porchiev comprende a los intelectuales soviéticos en el pueblo soviético al considerar sus elementos constitutivos, lo que es completamente justo. Pero al hacer así entra en contradición flagrante con su propia definición de "pueblo".

F .Konstantinov ("El papel de las masas populares en la historia", folleto, 1953), M. Kammari ("El Pueblo, creador de la historia", Gospolitizdat, 1954), A. Iegorov "Molodoi Kommunist, 1953, 9) y otros parten del concepto según el cual el pueblo está constituído por las masas laboriosas de la población. Esta definición comprende en el concepto de "pueblo" a todas las capas y clases que hacen un trabajo útil a la sociedad, tanto manual como intelectual. Esta definición es justa, pero tampoco resulta exacta.

En el concepto de "masas trabajadoras" no entran solamente las capas explotadas de la población, sino también muchos casos de personas que recurren a la explotación del trabajo de otros. Se sabe que la burguesía contemporánea no ha surgido de pronto, sino que se ha formado gradualmente. En los primeros tiempos de la burguesía naciente capas importantes de "burgueses" (los maestros de las corporaciones) producían todavía directamente bienes materiales y al mismo tiempo explotaban a los pobres, los compañeros, los primeros proletarios. Como regla general, todas las categorías de la clase campesina, incluso los campesinos ricos, participan directamente en la producción material; por ello tienen derecho al nombre de trabajadores, lo que no impide en nada al campesino rico ser el explotador más feroz. Lenin escribía en 1905 que la burguesía campesina ocupaba un lugar considerable entre los campesinos trabajadores de Rusia de esa época, que "el campesinado libre, teniendo incontestable derecho al título de trabajador, no se las arregla, sin embargo, sin empleo de trabajadores y tiene desde ahora entre sus manos más de la mitad de las fuerzas productivas del campesinado". (3).

Si se estima justo el punto de vista que identifica en todas las etapas de la historia a las masas populares con las capas laboriosas de la población, sería necesario admitir que en el período del paso del capitalismo al socialismo los kulaks también formaban parte del pueblo soviético. La falsedad de esta conclusión es evidente.

Hay que señalar que los mismos autores, en una serie de artículos, designan con la palabra pueblo, no a todos los trabajadores, sino solamente a las clases trabajadoras explotadas. Sin embargo, este criterio no puede ser aplicado para definir los elementos constitutivos del pueblo: en la sociedad socialista, las masas populares —la clase obrera, el campesinado y los intelectuales— no son de ningún modo capas explotadas de la población.

De todo esto resulta que el punto de vista económico es insuficiente para definir el concepto de pueblo. Para dar una definición justa a este concepto

(3) Lenin, "Del populismo al marxismo", Obras, t. VVV, págs. 66-67 ed. rusa.

de "pueblo", de "masas populares", es necesario no solamente tener en cuenta la enseñanza del materialismo histórico sobre el papel decisivo de la producción en el desarrollo de la sociedad; es preciso también considerar la teoría marxista-leninista de la lucha de clases como fuerza motriz del desarrollo social. En su lucha contra los anarquistas y los populistas que, con ayuda de los conceptos de "pueblo trabajador" y de "masas populares" trataban de borrar las diferencias de clases, Lenin exigía que se encarase el contenido del concepto de "pueblo" desde un punto de vista histórico concreto, tomando como base la división de la sociedad en clases y teniendo en cuenta el curso concreto del desarrollo histórico.

Sólo apoyándose en un análisis político y económico objetivo se puede establecer cuáles son las tareas objetivas del desarrollo revolucionario que se presentan en un momento dado a un país dado, y en consecuencia determinar las clases y capas capaces de resolverlas. El principal criterio que permite reconocer si un elemento de la población forma parte del pueblo es la determinación de si objetivamente tiene interés en resolver las tareas del desarrollo de la sociedad en el sentido del progreso, y si es capaz de hacerlo. Va de suyo que es necesario no olvidar que ese criterio, por su propia naturaleza, no puede jamás establecer una frontera absoluta, delimitar de una vez por todas la parte de la población que constituye el pueblo. En el curso del desarrollo histórico las tareas objetivas que se presentan ante la sociedad cambian, y por eso la composición de las fuerzas sociales capaces de participar en su solución, que constituyen el pueblo, cambian también inevitablemente. Lenin escribió: "Quienes olvidan que con el progreso de la revolución, con el aumento de sus tareas, la composición de las clases y de los elementos del pueblo capaces de participar en la lucha por la realización de esas tareas cambia igualmente, caen en un profundo error". (4).

Tomemos la historia de nuestro país. Analizando las condiciones económicas y sociales objetivas del desarrollo de Rusia a comienzos del siglo XIX, Lenin indicaba que las transformaciones democráticas burguesas estaban a la orden del día en Rusia: derrocamiento de la autocracia, liquidación de la gran propiedad feudal, etc. ¿Quién tenía interés en esas transformaciones y quién podía realizarlas? El pueblo. La burguesía rusa no era capaz de mantener la lucha contra el zarismo.Lenin decía: ". . la fuerza capaz de lograr una *victoria decisiva sobre el zarismo* no puede ser otra que el *pueblo*, es decir, el proletariado y el campesinado, si se consideran las grandes fuerzas esenciales y si se reparten entre unas y otras la pequeña burguesía rural y ciudadana (del *pueblo* también ellas)". (5).

En 1917, después de la victoria de la revolución democrática-burguesa, después del derrocamiento de la autocracia, la revolución socialista estaba a la orden del día en Rusia. Era también el pueblo quien tenía interés en esas transformaciones pero no el mismo pueblo que antes de la revolución. Las clases y los grupos sociales que componían el pueblo y que eran capaces de participar en la lucha por la realización de esas tareas habían cambiado y Lenin indicaba que los autores de la revolución socialista debían ser las masas populares, es decir, el proletariado y el campesinado pobre.

En la actualidad, el país de los Soviets edifica la sociedad comunista. Todo el pueblo soviético está íntimamente interesado en la solución de esta tarea. Comprende a todas las clases y todos los grupos de la población de nuestra sociedad: la clase obrera, los koljosianos y los intelectuales. El comunismo

---

(4) Lenin, Obras, t. XI, pág. 226, ed. rusa.
(5) Lenin, "Dos tácticas". Obras escogidas, t. I, pág. 454.

nace en nuestro país a consecuencia de la actividad consciente y creadora de los millones de hombres que componen el pueblo soviético.

Tomemos otro ejemplo.

En el curso de la lucha de todo el pueblo por la realización de las reformas democráticas, antifeudales y anti-imperialistas en China, se ha instaurado una dictadura democrática del pueblo. Explicando esta fórmula, Mao Tse-tung escribía en 1949: "¿Quién es el *pueblo?* En la etapa actual, el pueblo en China es la clase obrera, el campesinado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional". (6).

Hoy, cuando las más grandes masas populares de China resuelven las tareas de la revolución socialista, se sobreentiende que la situación cambia: las actuales masas populares no son ya más el "pueblo" de antes y la lucha de esas masas populares y de su dirigente, el proletariado, se desarrolla actualmente contra otras clases, como lo ha indicado la IV sesión plenaria del Comité Central del Partido Comunista chino.

Resulta de lo dicho que el pueblo es una comunidad humana que se modifica en el curso de la historia y que comprende la parte, las capas, las clases de la población que por su situación objetiva son capaces de participar en común en la solución de las tareas del desarrollo progresista y revolucionario de un país dado en un período dado.

"Al emplear la palabra *pueblo* —indicaba Lenin—, Marx no borraba las distinciones de clases; reunía en ese término los elementos determinados capaces de hacer la revolución hasta el fin". (7).

Precisamente a partir de esta concepción los partidos comunistas extraen la conclusión práctica de que, en la sociedad de clases, al mismo tiempo que arrastran tras de sí, bajo sus banderas, a las masas populares, deben mantener la lucha en dos frentes.

Por una parte el marxismo es enemigo del liberalismo y del oportunismo. Exige la clara visión de que, en las formaciones antagónicas, las grandes masas de la población, las masas populares, se dividen en clases que tienen sus intereses particulares como tales. Es necesario tener en cuenta esto para que no haya en las filas del proletariado ilusiones pequeño-burguesas sobre la unidad del pueblo siempre y para todo; la ilusión de que no habrá lucha de clases en el interior del pueblo. Es necesario tenerlo en cuenta para que, en su lucha popular, el proletariado ocupe su posición de clase, independiente.

Por otra parte, el marxismo es el enemigo irreconciliable del sectarismo. Cuando exige que sean distinguidas las clases sociales con sus intereses particulares, lo hace, no para aislar al proletariado de todas las otras clases, sino para explicar mejor la naturaleza de los intereses comunes de las clases que componen el pueblo. El proletariado toma una posición de clase independiente, no para replegarse sobre sí mismo, para limitarse a luchar estrechamente por sus propios intereses de clase, sino para luchar con más energía, con más entusiasmo, por la causa de todo el pueblo, a la cabeza del pueblo entero, sin sufrir las vacilaciones, la inestabilidad, la irresolución de las clases y las capas intermedias.

Considerar los conceptos de "pueblo" y "masas populares" desde el punto de vista histórico concreto es de gran importancia para esclarecer las diferentes etapas de la historia. Al mismo tiempo, esto permite evidenciar correctamente la naturaleza social de fenómenos sociales complejos como la cultura, el arte

(6) Mao Tse-tung, "La dictadura de la democracia popular", en Selección de trabajos», Ed. Nueva China, La Habana, pág. 283.

(7) Lenin, "Dos tácticas". Obras escogidas, t. I, pág. 525.

y la literatura; permite resolver el problema del carácter popular del arte y la literatura; apreciar la obra de los grandes artistas del pasado, que aunque no eran los ideólogos de las masas laboriosas y explotadas, fueron genios populares que sirvieron al desarrollo progresista y revolucionario de su país y sus pueblos. Si no se aclara el contenido del concepto de "pueblo" desde un punto de vista histórico concreto, no se puede mostrar con toda la plenitud necesaria el papel cualitativamente nuevo de las masas populares en la lucha por la destrucción del capitalismo, por la edificación del socialismo. Porque justamente en esta lucha las masas trabajadoras populares, antes explotadas, son las únicas creadoras de la historia. Justamente en este período el pueblo trabajador, teniendo a su cabeza el proletariado y su partido, se lanza, con una energía sin precedentes, a una acción histórica independiente, se transforma en maestro único y todopoderoso de la vida.

"...El interés de la paz y de la lucha contra el peligro de una nueva contienda requiere que el problema de la unidad de la clase obrera esté en el centro de la atención tanto de los partidos comunistas como de los partidos socialistas. La clase obrera no puede por menos de sacar enseñanzas del hecho de que la desunión de sus filas haya sido aprovechada dos veces por las fuerzas agresivas para preparar y desencadenar guerras mundiales. Esta desunión no puede justificarse alegando que entre comunistas y socialistas existen diferencias en cuanto a los caminos y a los procedimientos de lucha por el socialismo, cuando de lo que se trata es de un problema de tan vital importancia como el de librar a los pueblos del peligro de una nueva conflagración. La solidaridad proletaria internacional constituirá un valladar insuperable para las fuerzas de la guerra si la clase obrera asegura la unidad de sus filas. Si la clase obrera une sus fuerzas y mantiene hasta el fin su decisión de defender la paz, no habrá guerra".

V. M. MOLOTOV.

COMO SE VIVE EN LA UNION SOVIETICA

"Y cuando nos critican diciendo que no siempre nos vestimos a la última moda de París, y que los soviéticos llevan aún a menudo chaquetas guateadas que sientan muy mal a la gente, debemos decir que nosotros vemos todo eso y lo reconocemos".
(JRUSCHOV — Informe al XX Congreso).

El capitalismo, enfrentado históricamente a un mundo socialista en constante ascenso, emplea toda clase de artimañas en el intento de demostrar una pretendida superioridad. No confrontará nunca, porque el resultado sería desastroso para él, un régimen con otro régimen en su conjunto, en sus realizaciones totales, en su finalidad.

Acude en cambio al subterfugio de utilizar algún elemento aislado, comparando sus características en el mundo capitalista y en el mundo socialista, para deducir de ello argumentos falaces en favor de su régimen.

Como no puede anular la realidad — ni la del socialismo ni la del capitalismo —, resuelve ignorarla y presentar una "realidad" inexistente, construida con deducciones extraídas a su gusto de algunos fenómenos limitados y parciales que en verdad sólo tienen real significación incluidos en el panorama general y no aislados.

Porque la realidad inexorable del capitalismo es que entierra a su mundo en la crisis, en un encarecimiento creciente de la vida, en un aumento de la desocupación, en la ruina de los productores pequeños y medios, en la miseria cada vez más acentuada para todas las capas laboriosas de la población, manteniendo sobre ella un clima permanente de inseguridad y de angustia. Y todo esto en momentos en que el desarrollo de las fuerzas de producción, la elevación de la técnica y el progreso general en las posibilidades de producir crearían las condiciones necesarias para que nada de eso sucediera; o sea que es el régimen capitalista y no otra cosa, el culpable de todas esas miserias.

Pretendiendo negar esa realidad evidente, el capitalismo muestra, por ejemplo, la situación de algunos sectores obreros, bien remunerados en el presente, cuya vida presenta como un modelo de una sociedad que está a mil leguas de alcanzar esos niveles.

Nosotros tenemos, en nuestro medio, ejemplos claros de ese modo tramposo de escamotear la realidad.

Cuando la huelga de los frigoríficos, el capitalismo y su prensa lanzaron una campaña de propaganda destinada a demostrar que los obreros ganaban salarios elevadísimos; la base de esta afirmación era el jornal de los matambreros. A este hecho aislado no le agregaban la constancia de que los matambreros eran cinco en cada frigorífico entre millares de obreros; de que sólo trabajaban reducidas jornadas en el año y de que las características de su tarea no les permite mantener mucho tiempo su capacidad para ella. La tremenda y dolorosa realidad de millares y millares de obreros sumidos en la miseria querían ocultarla con una situación parcial que tampoco tenía la significación que pretendían darle.

El capitalismo quiere escribir la historia así, con subterfugios, escamoteando la realidad.

Cuando hace, por ejemplo, un cuadro comparativo de los salarios obreros en Estados Unidos y la Unión Soviética, elude siempre los factores fundamentales haciendo falsa y absurda la comparación.

En primer término: ¿tienen los obreros, en Estados Unidos o en cualquier otro país capitalista, asegurado el salario para todos los días del año? No; ni mucho menos; pero en la Unión Soviética sí.

En la U.R.S.S. no hay desocupación; en los países capitalistas la hay, total y parcial, en enormes y crecientes cantidades.

En la Unión Soviética el trabajador enfermo gana igual su salario; en los países capitalistas no.

En la Unión Soviética el obrero vive tranquilo sobre el mañana; en los países capitalistas vive angustiado, pendiente de la amenaza de despido, de la paralización por quiebras o por imprescindibles huelgas reivindicativas, del paro forzoso por enfermedad.

Para comparar el monto real de los salarios en uno y otro régimen, hay que tomar el total de los obreros y el total de sus entradas anuales; y en esta comparación el capitalismo se queda muy atrás aunque pueda mostrar de pronto que en algún emporio industrial los obreros — ¿y por cuánto tiempo? — tienen un automóvil cada uno.

Pero tampoco se puede medir el salario simplemente por su monto anual. Es preciso saber además qué parte de ese salario es absorbida, en uno y en otro régimen, por los mismos imprescindibles gastos.

Sabemos, por ejemplo, que una vivienda más que modesta se lleva, en nuestro país, el 40% del salario obrero y a veces más. En la Unión Soviética, viviendas muy superiores a los cuchitriles que nuestros trabajadores tienen que habitar, le significan sólo el 3 al 5% del salario obrero. A esto hay que agregar un proceso rápido y constante en la edificación de cada vez mejores viviendas, igualmente económicas para el ocupante, que se construyen por millones de metros cuadrados al año.

También en el medio capitalista el salario resulta cada vez más insuficiente para la adquisición de artículos de imprescindible consumo, porque éstos se encarecen en una proporción mucho mayor que la del crecimiento de los salarios. En la Unión Soviética aumentan los salarios pero además disminuye constantemente el costo de los artículos de consumo: ya van ocho veces, desde 1945 en que finalizó la guerra, que se hacen en la U.R.S.S. rebajas considerables en los precios de esos artículos. Así, en el campo capitalista el valor del salario se va agotando y apenas se mantiene al nivel del hambre, en tanto que en la Unión Soviética el salario asegura una creciente satisfacción y un aumento constante del bienestar.

Pero aún hay más factores que el capitalismo "olvida" al hacer sus comparaciones.

En la Unión Soviética la asistencia médica, comprendiendo atención profesional, sanatorio, análisis, exámenes, remedios, etc., es absolutamente gratuita. Y eso no es todo: su calidad, tanto en la medicina preventiva como en la asistencial supera a la que en el medio capitalista puede conseguirse con torrentes de dinero. ¿Están así atendidos y en forma absolutamente gratuita, los obreros del campo capitalista?

En la Unión Soviética el desarrollo cultural del trabajador está asegurado de las más diversas maneras; en primer término por el estado de espíritu que le da el hecho de tener seguro su trabajo y su correcta retribución, de estar libre de inquietudes sobre el mañana; en segundo término porque su jornada

de horario máximo de ocho horas está siendo reducida al tiempo que se elevan los salarios, para facilitar su desarrollo cultural; en tercer término, porque el obrero soviético dispone de todos los elementos para ese desarrollo: Palacio de la Cultura de su sindicato, espectáculos y conciertos de los mejores artistas, cursos y materiales para todas las ramas del arte, excelentes revistas y publicaciones, etc. Y a esto hay que agregar facilidades especiales para cursos técnicos y universitarios. Esto es así para *todos los trabajadores*, lo que lo diferencia fundamentalmente de experimentos similares pero minúsculos en su alcance, que la burguesía capitalista realiza en algunos contados sitios para ofrecerlos como muestra de "obrerismo" y esconder tras ellos su oposición al desarrollo cultural de la clase trabajadora y la realidad de la situación cultural de la masa obrera.

En la Unión Soviética no es un problema la constitución o el mantenimiento de un hogar. Ni el matrimonio ni el nacimiento de los hijos representa una carga como lo es en el mundo capitalista. La atención del régimen soviético a la madre y al niño aseguran el fundamento y la vitalidad del hogar, en tanto que en el régimen capitalista los factores económicos obstaculizan el matrimonio y constriñen la natalidad.

El trabajador soviético no siempre se viste "a la última moda de París" — valga la gráfica expresión de Jruschov —, pero nunca carece de trabajo, ni tiene que construir "cantegriles" para vivir, ni sufre las consecuencias de la falta de una asistencia médica correcta, ni es saqueado por la carestía, ni vive angustiado por el porvenir, ni está sometido al malhumor y a la rapiña del capitalismo - patrón, ni siente a sus hijos como una carga sino como fuente de alegrías en un hogar sólidamente establecido, ni tiene dudas de que el mañana será mejor que el hoy, porque es él mismo quien lo construye y lo dirige.

En el régimen socialista no se tiene aún todo lo deseable para satisfacer ampliamente las crecientes exigencias materiales y culturales del pueblo; pero se está en continua y victoriosa marcha hacia ello.

En el régimen capitalista tampoco están satisfechas esas necesidades, y por cierto que muchísimo menos que en la Unión Soviética; pero en lugar de marchar como en ella hacia la solución, se marcha hacia una más cruda explotación del hombre, hacia una miseria creciente, hacia la restricción de todos los medios de desarrollo económico y cultural de los trabajadores.

La preocupación por el conjunto, por la totalidad del pueblo, hace que en la Unión Soviética se vayan resolviendo, y en forma definitiva, los problemas fundamentales del hombre, en tanto que las "apariencias" siguen siendo el señuelo engañador de la burguesía capitalista.

Los Estados Unidos tendrían que echar al tapete, junto con los "obreros con automóvil", los millones de obreros desocupados, las huelgas de millones de hombres por salarios insuficientes para vivir, la situación de los negros privados de sus derechos, asesinados impunemente, perseguidos por una infame discriminación racial; la situación infrahumana de los trabajadores de la United Fruit, la exacción de sus empresas repartidas por el mundo y mil otras bellezas de su régimen.

Nosotros podríamos contribuir a la confrontación mostrando al lado de nuestras conquistas democráticas, obra fundamentalmente de la lucha proletaria, los centenares de "pueblos de ratas" de nuestra campaña, el cerco urbano de vergonzosos "cantegriles"; el cierre de más de cincuenta fábricas textiles que trabajan materia prima nacional, el derrumbe ya habitual de los edificios escolares, la pavorosa deserción escolar, la multiplicación del costo de la vida, paralela a la

aparición de miles de nuevos millonarios, la desocupación creciente y algunas decenas más de signos del dominio capitalista.

Y frente a las cartas del imperialismo, la Unión Soviética puede tender las suyas, de amor auténtico al hombre, al hogar, a la familia, a la paz, a la cultura, cartas de realizaciones inmensas y magníficas, desarrolladas en un tiempo históricamente brevísimo, bajo la guía del Partido de Lenin, por los obreros, los campesinos y los intelectuales del glorioso pueblo de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El pueblo de la U.R.S.S. no se viste siempre "a la última moda de París": los demás tampoco lo hacen. Pero, ¿y todo lo demás?

"...La teoría del comunismo científico enseña que el paso del modo de producción capitalista al socialista es un proceso revolucionario que se efectúa bajo la dirección de la clase obrera. Esto distingue a los marxistas de los reformistas y los oportunistas, que, con su defensa del paso gradual, evolutivo, de un modo de producción al otro, encubren que, en realidad, defienden el régimen capitalista. Pero las propias transformaciones "revolucionarias" pueden tener distintas formas.

Nuestra Patria fue el primer país del mundo que rompió con el capitalismo y emprendió el camino del socialismo. Pasarán siglos y milenios, y la humanidad, agradecida, glorificará y honrará siempre a la clase obrera de Rusia, al heroico Partido de los comunistas y al inmortal Lenin, que enarbolaron la sagrada bandera de la lucha por la liberación de la humanidad y, asegurando la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, abrieron una nueva era en la historia universal, la era del comunismo".

D. T. SHEPILOV.

CARTA DE ENGELS A H. STARKENBURG

Londres, 25 de enero de 1894.

He aquí la respuesta a sus preguntas.

1) Lo que entendemos por condiciones económicas —a las que consideramos base determinante de la historia de la sociedad— son los métodos por los cuales los seres humanos de una sociedad dada producen sus medios de subsistencia e intercambian los productos (en la medida en que exista división del trabajo). Luego, está incluída en ellas, TODA LA TECNICA de la producción y del transporte. Conforme a nuestra concepción, esta técnica determina igualmente el método de cambio y, además, la distribución de los productos, y con ello, luego de la disolución de la sociedad tribal, también la división en clases y por tanto las relaciones de señorío y servidumbre, y con éstas el Estado, la política, el Derecho, etc. En la denominación de condiciones económicas se incluyen, además, la base geográfica sobre la cual operan y los restos de etapas anteriores del desarrollo económico que realmente han sido trasmitidos o que han sobrevivido (a menudo únicamente por tradición o por inercia); también, desde luego, el ambiente externo que circunda a esta forma social.

Si, como usted dice, la técnica depende en gran medida del estado de la ciencia, ésta depende a su vez mucho más del ESTADO y de las NECESIDADES de la técnica. Cuando la sociedad tiene una necesidad técnica, ello ayuda más a la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.) surgió de la necesidad de regular las corrientes de las montañas en la Italia de los siglos XVI y XVII. En electricidad no descubrimos nada razonable hasta que no se descubrió su aplicabilidad técnica. Pero desgraciadamente, en Alemania se ha tomado el hábito de escribir la historia de las ciencias como si éstas hubiesen caído del cielo.

2) Consideramos que las condiciones económicas son lo que en última instancia determina el desarrollo histórico. Pero la misma raza es un factor económico. Mas a este respecto hay dos puntos que no deben pasarse por alto:

a) El desenvolvimiento político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., se basa sobre el desarrollo económico. Pero interactúa entre sí y reactúan también sobre la base económica. No es que la situación económica sea la CAUSA, y la UNICA ACTIVA, mientras que todo lo demás es pasivo. Hay, por el contrario, interacción sobre la base de la sociedad económica, la que EN ULTIMA INSTANCIA siempre se abre camino. El Estado, por ejemplo, ejerce una influencia mediante los aranceles, la libertad de comercio, un sistema fiscal bueno o malo; e incluso la inanición e impotencia mortales del pequeño burgués alemán, provenientes de la miserable situación económica de Alemania de 1640 a 1830, y que se manifiestan en el pietismo,

primero, y luego en el sentimentalismo y en el abyecto servilismo para con los príncipes, no careció de efecto económico. Fue uno de los mayores obstáculos que se oponían a la recuperación, y no desapareció sino cuando las guerras revolucionarias y napoleónicas transformaron la miseria crónica en aguda. De modo que no es que, como imaginan algunos por comodidad, la situación económica produzca un efecto automático. Los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan, y en base a relaciones reales ya existentes, entre las cuales las relaciones económicas - por mucho que puedan ser influidas por las políticas e ideológicas— siguen siendo las que deciden en última instancia, constituyendo el hilo rojo que las atraviesa y que es el único que conduce a comprender las cosas.

b) Los propios hombres hacen su historia, pero hasta ahora no la hacen con una voluntad colectiva o de acuerdo a un plan colectivo, ni siquiera dentro de una sociedad perfectamente definida. Sus esfuerzos se entrechocan, y por esta misma razón todas esas sociedades son gobernadas por la NECESIDAD, la que es complementada por, y aparece en la forma de AZAR. La necesidad que aquí se impone en medio de todos los accidentes, es nuevamente y en última instancia la necesidad económica. Es aquí donde interviene la cuestión de los llamados grandes hombres. El que tal y tal hombre, y precisamente ese hombre, surja en un momento determinado en un país dado, es por supuesto, puro accidente. Pero suprímaselo, y habrá demanda de un sustituto, y éste será encontrado, bueno o malo, pero a la larga se le encontrará. El que Napoleón, precisamente ese corso, fuera el dictador militar que la República Francesa, agotada por su propia guerra, había tornado necesario, fue un azar; pero que si no hubiera existido Napoleón, otro habría ocupado su lugar, como lo demuestra el hecho de que siempre se encontró el hombre tan pronto como se tornó necesario: César, Augusto, Cromwell, etc. Si bien es cierto que Marx descubrió la concepción materialista de la historia, Thierry, Mignet, Guizot y todos los historiadores ingleses hasta 1850 son la prueba de que se tendía a ella, y el descubrimiento de la misma concepción por Morgan demuestra que los tiempos estaban maduros para ella y que DEBIA ser descubierta.

Lo mismo ocurre con todos los demás accidentes y accidentes aparentes de la historia. Cuanto más es alejado de la esfera económica el dominio particular que investigamos, acercándose al de la ideología puramente abstracta, tanto más lo hallaremos exhibiendo azares en su desarrollo, tanto más zigzagueante será su curva. Así y todo, usted verá que la media de esta curva será cada vez más casi paralela a la del desarrollo económico, cuanto más largo sea el período considerado y cuanto más amplio sea el campo tratado.

En Alemania, el principal obstáculo para la comprensión correcta es el irresponsable descuido de la historia económica en la producción literaria. Es tan difícil, no solamente desacostumbrarse a las ideas de la historia que le machacan a uno en la escuela, sino, y mucho más, reunir los materiales necesarios. ¿Quién ha leído, por ejemplo, al viejo G. von Gülich (1), cuya árida colección de documentos contiene, sin embargo, tanto material para aclarar innumerables hechos políticos?

Por otra parte, el hermoso ejemplo que diera Marx en el 18 BRUMARIO debiera, según creo, proveerle a usted bastante bien de informaciones sobre sus preguntas, precisamente por tratarse de un ejemplo práctico. También yo

(1) G. VON GULICH, Exposición Histórica del Comercio, de la Industria y de la Agricultura de los Estados Comerciales más importantes de Nuestro Tiempo (1830).

creo haber tocado ya, la mayor parte de los puntos en ANTI-DÜHRING, I, Capítulos IX - XI y II, Cap. II - IV, así como en III, Cap. I o en el Prefacio, y luego en el último capítulo de FEUERBACH.

Le pido que no sopese con excesivo cuidado cada una de las palabras que anteceden; recuerde el conjunto. Lamento no disponer de tiempo para elaborar lo que le estoy escribiendo, en forma tan rigurosa como la que me obligaría su publicación.

Starkenburg le había planteado a Engels las siguientes preguntas: 1) En qué medida actúan CAUSALMENTE las condiciones económicas? (¿Son base, motivo, condición permanente, etc., adecuados del desarrollo?) 2) ¿Qué papel desempeñan el elemento RACIAL y el PERSONAJE HISTORICO en la concepción de la historia de Marx y Engels?

"...El sexto Plan quinquenal será una etapa importante en la emulación económica pacífica de los dos sistemas. La particularidad de esta etapa consiste en que el país soviético dispone hoy de todo lo necesario para resolver en un plazo históricamente breve el problema económico fundamental de la URSS: alcanzar y adelantar en la producción por habitante a los países capitalistas más desarrollados.

Para ello debemos asegurar que toda la economía del país tenga un nuevo nivel técnico más alto y se eleve fuertemente la productividad del trabajo. Esto es hoy lo principal de lo que se necesita para garantizar que el socialismo adelanta al capitalismo en su emulación. Con este motivo, los aspectos económicos de la producción adquieren más importancia que nunca.

La dirección de la economía y el trabajo de los ministerios y de los dirigentes de las empresas, koljoses, E.M.T. y sovjoses, deben mejorar en grado sumo.

En estas circunstancias, también se plantean exigencias especiales al trabajo de las organizaciones del Partido.

Nuestro Partido ha llegado a su XX Congreso más unido y cohesionado que nunca. La justa línea política del Partido y la inagotable energía de su actividad en interés de los trabajadores, han aglutinado como nunc en torno al Partido a todo el pueblo soviético, han robustecido todavía más la alianza de la clase obrera con los campesinos y la gran amistad indestructible de los pueblos de nuestro país".

M. A. SUSLOV.

PABLO NERUDA

ODA AL GALLO

Vi un gallo
de plumaje
castellano:
de tela negra y blanca
cortaron
su camisa,
sus pantalones cortos
y las plumas arqueadas
de su cola.
Sus patas enfundadas
en botas amarillas
dejaban
brillar los espolones
desafiantes
y arriba
la soberbia
cabeza
coronada
de sangre,
mantenía
toda aquella apostura:
la estatua
del orgullo.

Nunca
sobre la tierra
vi tal seguridad,
tal gallardía:
era
como si el fuego
enarbolara
la precisión final
de su hermosura:
dos oscuros destellos
de azabache
eran
apenas
los desdeñosos ojos
del gallo
que caminaba como
si danzara
pisando casi sin tocar la
[tierra.

Pero apenas
un grano
de maíz, un fragmento
de pan vieron sus ojos
los levantó en el pico
como un joyero
eleva
con dedos delicados un
[diamante
luego
llamó con guturales oratorias
a sus gallinas
y desde lo alto les dejó caer
el alimento.

Presidente no he visto
con galones y estrellas
adornado
como este
gallo
repartiendo
trigo,
ni he visto
inaccesible
tenor
como este puro
protagonista de oro
que desde
el trono
central de su universo
protegió a las mujeres
de su tribu
sin dejarse en la boca
sino orgullo,
mirando a todos lados,
buscando
el alimento
de la tierra
sólo
para su ávida
familia,
dirigiendo los pasos
al sol, a las vertientes,
a otro grano
de trigo.

Tu dignidad de torre,
de guerrero
benigno,
tu himno
hacia las alturas
levantado,
tu rápido
amor, rapto
de sombras emplumadas,
celebro,
gallo
negro
y blanco,
erguido,
resumen
de la viril integridad
[campestre,
padre
del huevo frágil, paladín
de la aurora,
ave de la soberbia,
ave sin nido,
que al hombre
destinó su sacrificio
sin someter
su estirpe,
ni derribar su canto.
No necesita vuelo
tu apostura,
mariscal del amor
y meteoro
y tantas excelencias
entregado
que si
esta
oda
cae
al gallinero
la picarás con displicencia
[suma
y la repartirás a tus gallinas.

BERTOLT BRECHT

"Yo, Bertolt Brecht, soy de las Selvas Negras...". En efecto, el ilustre dramaturgo nació en Baviera, en Augsburgo, en la ciudad donde otrora Holbein, el pintor, viera la luz. Tenía de su madre, hija de una región cubierta de altas selvas, un gran espíritu práctico y un gusto apasionado por lo concreto, lo real.

Brecht vivía sólidamente ligado a su tiempo, desde el 10 de febrero de 1898.



De aspecto rudo pero sencillo, sobre todo en sus modales y sus gestos, hombre modesto y de sentido común, Brecht amaba, como todos los de Baviera, la vida fuerte.

De su padre, director de una fábrica de papel, Bertolt Brecht recibió una sólida y severa educación, de cuyo yugo habría de sacudirse más tarde:

"Crecí como hijo de gente pudiente. Mis padres me pusieron cuello y me educaron en los hábitos de la obediencia... Pero cuando fui grande y miré a mi alrededor... No me gustaron, y tampoco la gente de mi clase, ni las órdenes, ni la obediencia. Y abandoné a mi clase...".

A los 18 años, después de su pasaje por el liceo y la Universidad, comenzó sus estudios de medicina. Pero la guerra que comenzó dos años después, horre sus proyectos de futuro. En 191[illegible] es movilizado. Enfermero, cuida a los heridos y se subleva ante la matanza. Odia a la guerra, y en cuanto puede, se aisla de la masacre para decir el horror que le inspira. Tiene entonces, por momentos, el tono de Henri Barbusse en "El Fuego".

Terminada la guerra, Brecht se instala en Hienich. Por la noche, en el curso de innumerables reuniones, se habla, en el café Stefanie, de política, de arte, de medicina, entre amigos, entre otras personas.

Brecht alienta la idea de sus primeros poemas. Estos gritan aún el odio hacia la guerra. Los diarios se niegan a publicarlos. El joven no se descorazona. Vive, observa y todo lo juzga.

Es la época de sus primeras obras: "La vida de Eduardo II de Inglaterra", "En la espesura de las ciudades", que logra llevar al teatro. Sus estrenos son un fracaso. Pero Brecht se prende a su obra, y despreciando lo convencional no quiere hacer sino lo que siente y lo que quiere denunciar, y lo que quiere dar para comprender y amar:

"Vine a las ciudades en el tiempo del desorden, cuando reinaba el hambre. Estuve con los hombres en el tiempo de la revuelta, y yo me sublevé con ellos".

Al finalizar la guerra, Brecht formó parte, durante algunos días, de un consejo de soldados y obreros de Augsburgo. Lucha por la revolución socialista en las filas de Liebknecht y Rosa Lu-

xemburgo. Pero muy pronto, en ese entonces, es dominado por su ansia de soledad. Se aisla con su obra. Sin embargo, ella va a madurar, portando a lo lejos, a lo largo de los años, un gran amor por los hombres. Brecht, "creciendo" ante su escritorio, participará, a su modo, en la vida de su siglo, para mezclarse luego en él con gran energía. El escritor un poco anarquista de los primeros años de post-guerra, se transforma de pronto. Brecht escribe "La ópera de los 4 centavos", una de sus obras maestras y una de las piezas más populares que creara. Se sabe que extrae el argumento de una vieja obra inglesa de John Gay: "La ópera de los vagabundos" y que solicitó a Kurt Weill que escribiera la música del espectáculo.

"La ópera de los 4 centavos", es una pintura sorprendente y dura de los bajos fondos londinenses. Es asimismo un fresco de la miseria, una violenta caricatura de la burguesía, cosa que ésta no siempre captara.

Pasan los años. En enero de 1933, *Hitler toma el poder. Detiene y fusila a* los comunistas y judíos de Alemania. Cerca a la clase obrera con un verdadero collar de hierro.

Expulsa a la cultura y al arte. Bertolt Brecht parte y se exila. Sitúa entonces y más tarde, el comportamiento del hombre honesto frente al nacional-socialismo, en su obra maestra "Miedo y miseria en el Tercer Reich", y en dos piezas: "La ascensión ininterrumpida de Arturo-Ui" y "Schweyk", cuyo héroe, un hombre honesto, es un personaje popular checoslovaco.

Brecht, exilado, va primero a Dinamarca donde permanece 6 años. Pero el país cae bajo los golpes nazis. El escritor corre a Finlandia. Allí continúa su obra, como la proseguirá en California donde termina por llegar y de donde se irá en 1947. Durante esos años, Brecht da a Nueva York varias piezas, entre ellas, antes de su partida, "La vida de Galileo". Sólo ésta obtiene un gran éxito. Pero el autor, apoyado por uno de sus admiradores, no abandona y cuando deja EE. UU. ha logrado imponerse gracias a sus grandes obras pasadas, gracias a "el alma buena de Se - Tchuan", gracias a "Círculo de tiza caucasiano".

Durante este largo período, Alemania olvida a Bertolt Brecht cuyo nombre es proscripto por las autoridades.

Al fin, hace 9 años, regresa a su patria y se instala en la República Democrática Alemana con su esposa, la gran actriz Helena Weigel. Allí, preside los destinos de "Berliner ensemble" que conocimos en París hace unos dos años.

Si hubiera que extraer la moral de la obra de Brecht, hoy interrumpida por *la muerte, ¿no podríamos decir, que* contiene un mensaje dirigido a todos los hombres, sobre todo a los que luchan por una vida mejor? Es la moral de un poeta fraternal que habla con voz tan fuerte como serena y que demanda justicia. Brecht es reconocido hoy como el más grande, quizá, de los dramaturgos de nuestro tiempo. La gloria lo alcanzó en los últimos años. Mereció la admiración de los hombres, mereció el "Premio Stalin de la Paz", mereció que se le respete y se le muestre como un ejemplo... ahora.

(de "L'Humanité")

AMERICO ABAD.

EL TEATRO EPICO

ASPECTOS DE LA TEORIA DE BERTOLT BRECHT

El teatro épico, estilo que Brecht elaboró sistematizando una experiencia personal de muchos años, obtenida a través de innúmeras vicisitudes y consecuentemente fundamentada en la observación del cumplimiento de las leyes objetivas del desarrollo social, integró con otros movimientos (efímeros en su mayoría) las tendencias de renovación de la escena alemana (y europea) en los años que siguieron a la primera guerra mundial.

El estilo épico modifica la estructura tradicional del teatro, proporcionándole un concepto y una forma acordes con la evolución científica e industrial de nuestra civilización; a la vez que dirige esa modificación a integrar la estrategia que transformará los fundamentos de nuestra vida social. No se puede valorar correctamente la teoría de Brecht si se excluye esta relación.

La búsqueda de una forma teatral capaz de expresar en toda su abigarrada plenitud la trama febril de la vida contemporánea, le llevó a examinar críticamente los elementos técnicos del espectáculo teatral y a proponer una modificación sustancial de los principios clásicos del arte dramático. En particular, aquellos que parecían constituir depurados elementos de toda representación: la ilusión y el sentimiento.

El teatro — explica Brecht — no debe procurar dar la ilusión de la vida, ni establecer una comunicación emotiva con los espectadores (1). La celada sentimental que habitualmente prepara la escena, quita al auditorio de su realidad cotidiana, sojuzga su capacidad crítica, convierte al hecho dramático en un universo clausurado a la razón que obviamente proscribe todo juicio; la sala y el escenario se vuelven dos mundos indiferentes habitados por seres en trance que intuyen en la oscuridad signos inexplicables. Brecht desaloja esa mística nociva introduciendo en el espectáculo teatral la razón y la crítica. ¿Cómo? "Distanciando" el espectáculo. El teatro medioeval y el teatro oriental hacían uso de este procedimiento — observa Brecht — para evitar la identificación de los espectadores con los personajes, aunque, ese criterio reposaba sobre una base de sugestión hipnótica.

La técnica de distanciación comprende un examen pormenorizado de Brecht acerca de todos los elementos que integran el espectáculo teatral: autor, director de escena, actor, escenografía, música... y público.

Cabe detenerse en las observaciones sobre el trabajo del actor, porque en la historia del teatro moderno las innovaciones han tenido preferentemente como objetivo la literatura dramática o — desde algunos años antes de comenzar el siglo — la dirección y puesta en escena.

Brecht analiza cuidadosamente la actitud que corresponde al actor en el teatro épico. Proclama la absoluta necesidad de que el actor no se identifique con su personaje, sino que, por el contrario, se independice de él. Que no confunda, como observaba Stanislavsky, sus propios sentimientos y pensamientos con los del personaje que representa. Al no confundirlos, el actor queda en libertad para observar y controlar su trabajo y ejercer al mismo tiempo una actitud de crítica hacia su personaje, de manera tal, que dé a los espectadores elementos de juicio, los invite a juzgar, azuce su espíritu crítico. Esto no convierte al trabajo del actor en un esquema formal y vacío; la actuación tiene que ser todo lo diversa y sustanciosa que sea posible, pero debe en todos los casos estar validada por la principal justificación del teatro épico: *la utilidad social.*

El teatro tradicional ratifica los actos de los personajes atendiendo a sus caracteres (evita la crítica de los espectadores); el teatro épico propone que la acción determine los caracteres, lo que permite al público pronunciarse acerca de lo esencial: la situación dramática.

Pero el actor no se dirige al público como a una masa indiferenciada: *Permite que subsistan las divisiones establecidas en el público, en cierto sentido las profundiza. Tiene en él amigos y enemigos, es favorable a unos y hostil a otros. Toma partido, unas veces a favor de su personaje, otras en contra.* En consecuencia: *El punto de vista que adopta es un punto de vista de crítica social. En la presentación de los acontecimientos y en el trazado del personaje, aclara los rasgos que son de conocimiento de la sociedad. Su interpretación se vuelve un coloquio (sobre las condiciones sociales) con el público. Invita al auditorio a aprobar o a rechazar de acuerdo a su condición social.* Para esto, anota Brecht en el "Breviario para el teatro": *El comediante que no quiere ser ni un papagayo, ni un mono, debe poseer la ciencia de su tiempo concerniente a la vida social de los hombres y participar en la lucha de clases. A más de uno, esto le parecerá degradante: el arte una vez ajustada la cuestión del dinero, ¿no se coloca en las esferas más altas? Pero la lucha por las decisiones supremas que interesan al género humano se libra sobre la tierra, no en el aire; en el exterior, no en las cabezas. Nadie puede estar por encima de las clases en lucha, porque no puede haber nadie por encima de los hombres.*

El teatro épico busca proporcionar al hombre contemporáneo, un teatro despojado del ceremonial místico; un teatro que distinga con claridad los límites de la vida real, evitando todo campo de persuasión o de sugestión hipnótica; un teatro en el que cada uno pueda confrontar su propia vida y problemas con lo que acaece en escena. Un teatro que no oculte, sino que evidencie, que en el escenario se han combinado expresamente distintos hechos para que el espectador los utilice como datos a comparar con su experiencia cotidiana.

Cuando precisamente en nuestra época, se trata de coartar las posibilidades del libre examen, mediante el uso de una cultura en serie que pugna por introducir sus esterilizados contenidos a través de medios de difusión sospechosamente asociados; no es casual

(1) Brecht no se manifiesta indiscriminadamente contrario a la emoción, sino que, afirma su existencia en las representaciones alemanas de teatro épico, de otro carácter, ciertamente, que la que proporciona el teatro tradicional.

que Brecht abogue por un teatro de demostración y de crítica. Crítica no sólo del hecho teatral, sino de todas las circunstancias de la vida. Sus propias palabras lo atestiguan: *Para introducir una actitud crítica en el arte, es necesario mostrar en su aspecto positivo el elemento negativo que ella indudablemente contiene: esta crítica del mundo es una crítica activa, influyente, positiva. Criticar el curso de un río significa en este orden de ideas, corregirlo. La crítica de la sociedad es la revolución, que es la crítica ejecutiva llevada a sus extremos.*

El planteamiento teórico de Brecht, que aquí examinamos tan somera y fragmentariamente, tiene todavía otro signo favorable, su puesta en práctica en el Berliner Ensemble, conjunto teatral de la República Democrática Alemana, que Brecht dirigiera hasta su muerte.

Con el estilo épico, Brecht ha dotado a la escena contemporánea de un concepto de teatro popular, apto en sus principios básicos para todos los teatros nacionales. Sus ideas incitan a la complementación y adaptación al momento histórico de cada país. El mismo Brecht lo declara, en una actitud no exenta de la modestia que caracterizara su vida: *El estilo épico se encuentra todavía en plena evolución o más exactamente, en estado experimental. Y necesita de la colaboración de todos.*

JUAN CUNHA

Y es que veo mi tierra generosa

(Del libro "Sueño y retorno de un campesino", 1951).

Y es que veo mi tierra, generosa
Palmo a palmo cubierta de cereales;
Y un contento, en el pecho, me retoza.
Subid, mis ansias, altos, los trigales;
Ayudadme a crecer la sementera;
Extendedme, sin fin, los cebadales.
Que desde esta del Plata, azul frontera,
El oro de los trigos se derrame
Hasta el departamento de Rivera.
Que un oriental, a otro, y otro, llame
Cada alborada, y con el rudo dedo
Le muestre la labor, y lo reclame.
Y que nadie nos diga: yo no puedo;
Nadie, osará eludir un tal reclamo;
Nadie se va a quedar, ni yo me quedo.
Qué? Acaso no amas, tú, lo que yo amo?
No sientes, como yo, la esa alegría
De un unánime pan, sin voraz amo?
Y ese día, oh, se acerca; y ese día
Serás cierta, viril palabra: hermano.
Ya amanece: te dije que vendría.
Pon ya tu mano, pura, entre mi mano;
Y déjame decirte que te quiero;
Y déjame abrazarte, mi paisano.
Y alcemos el unánime granero.

EL TEATRO INDEPENDIENTE EN BUSCA DE UN PUBLICO POPULAR

El movimiento de Teatros Independientes ha adquirido en nuestro país gran importancia. ESTUDIOS recoge hoy la opinión de Raúl L. Bogliaccini, integrante de "El Galpón", acerca de temas que preocupan a quienes se han enrolado en este movimiento cultural.

Ciertos sectores del teatro independiente, en pleno desarrollo de sus posibilidades, subrayan, como aspiración fundamental inmediata, acercar al pueblo su actividad.

La verdad es que por el momento sólo resulta una aspiración, una meta, sin que nada demuestre que la labor teatral de nuestros conjuntos, repercuta en amplias capas de la población.

Se ha abundado sobre este particular, lo que naturalmente exime del planteo. En cambio, debemos preguntarnos a qué factores corresponde este indiscutible alejamiento.

Existen dos posiciones más o menos polarizadoras de las razones, que podemos resumir como: a) No hemos llegado al pueblo por que no nos hemos desplazado hacia los lugares que le resultan accesibles; y b) Nuestros repertorios no han encontrado un eco auténticamente popular que concite el interés de grandes núcleos.

Decididamente no nos embarcaríamos en ninguna de las dos posiciones de una manera absoluta. En realidad, para nosotros hay una especie de tercera posición (¡perdón!). Si nuestros repertorios independientes fueran de real interés popular, entendemos que nuestros espectadores serían más; que la acción del teatro concebido como capaz de recoger el latido social, o al decir de Federico García Lorca, "el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu", hubiera penetrado en el pueblo más perceptiblemente a pesar del obstáculo, no pequeño de la ubicación física y dificultad de desplazamiento.

Sin duda que en líneas generales hemos abordado, algún conjunto más que otro, repertorios enjundiosos, incluso de severo contenido social; pero todavía carentes de elementos definitivos para encontrar el eco que procuran.

Y conste que en esos elementos definitivos no cabe concesión ni siquiera como "punta de lanza". Porque el hacerlas contradeciría el fin mismo y podría colocarnos frente a espejismos de acercamiento, obstaculizando más que las eventuales y aleatorias ventajas que se obtuvieran. Tampoco aquí podemos omitir citar al poeta granadino que escribió: "El teatro se debe imponer al público y no el público al teatro".

El problema se plantea en cómo llegar sin menoscabo de una dignidad artística proclamada y defendida, lo que prácticamente significa el penetrar, ¡intentar al menos!, en lo auténticamente popular, en las inquietudes y problemas del pueblo, en su vida y en su esencia.

Esto sería sencillamente definirnos y poner en práctica la definición.

Pero no es fácil poder escapar de la arquitecturación conceptual dentro de la que podemos movernos con menos riesgo y evitar comprender que no estamos llamados a ser "héroes", sino simplemente a cumplir una misión de eficaz contenido social.

Porque pretender incluirse dentro de teatro independiente sin estar

convencidos de que esta ubicación involucra una base social de lucha y progreso, no es otra cosa que eludir o autoengañarse que no se hace esa "horrible cosa que se llama matar el tiempo".

Para nosotros no cuentan las entidades individuales sino en función de integración de conjunto de aspiraciones y finalidades, y esa conformación colectiva sólo tiene valor en cuanto comprende que nuestra obra se dirige al pueblo en sus más amplias capas y no a un grupo escogido en razón de mayor desarrollo intelectual o posibilidades de otra índole.

Creemos que el camino que habrá de conducirnos finalmente al pueblo y permitir así la obra cultural que el teatro debe realizar, es el de la permanente convivencia con el fenómeno social en todos sus aspectos, participando activamente en el complejo de su desarrollo.

Ese es el clima natural para el afianzamiento real del teatro independiente, que exige desentrañar lo auténtico para completar su ser, su razón.

Para ello hay también que ahondar profundamente en la trayectoria de la dramaturgia nacional, buscando en ella los elementos que en un instante determinado afloraron trasuntando verdaderamente una realidad propia en lo político - social - económico, y que, precisamente por ello adquirieron permanencia y concitaron a su alrededor el interés de numerosísimos núcleos populares.

Así podremos contribuir a elaborar una cultura con el aporte de una sana expresión artística, digna en todo sentido, pero al servicio del hombre, de su mejoramiento espiritual y material, y decisivo en el progreso de la sociedad.

Reiteramos que el camino indicado no es fácil: un teatro del pueblo, el único a que aspiramos, exige el renunciamiento de conceptos, que no por trasnochados dejan de tener sus sostenedores aún dentro de quienes actúan dentro del movimiento independiente; exige aceptar lealmente el juego colectivo de los factores concurrentes al hecho teatral otorgándoles idéntico valor; obliga a saber afrontar los aportes e innovaciones necesarias para mantener un estado vital de estilo, pensamiento y juego escénico, porque aspira a integrar un organismo vivo, asiento de permanentes transformaciones; exige sacrificio y alguna vez, hasta algún aparente retroceso. Pero todo ello a cambio de querer ser en el futuro y negarse a andar sendas ya desechadas, ajenas al hombre que aspira a un mundo mejor.

Asegurado así el fin, la presencia de lo popular contará con quien lo exprese: el autor que encontrará a través de lo nacional, lo popular. Y lo encontrará por imperio de las circunstancias, casi naturalmente. Porque habrá un pueblo esperando su mensaje verídico, donde la problemática que aborde no podrá quedar reducida a esquematizaciones o planteos, a juegos cerebrales distantes, ya que deberá aportar soluciones claras, indicar salidas. Y nada irá en desmedro de la más noble calidad de su producción, ya que la historia enseña que sólo los que han entroncado en la realidad de su tiempo han perdurado, guardan valores eternos, justificados en el trazo que une la evolución humana, que siempre, siempre es un luminoso trazo ascendente hacia un futuro mejor.

Y este camino tan difícil que elegimos es el que establece el vínculo de la problemática popular con nosotros mismos, ¡pueblo al fin!, para llegar a todas las capas sociales, para ofrecer el teatro de nuestro tiempo, en el sentido vivo y positivo; donde juegue el hombre la viscicitud de su destino, aún en la más modesta escala, pero junto a la tónica vibrante de su esperanza. Así entendemos un teatro popular independiente, que si fuera entender otra cosa sería un intrascendente pasatiempo que nos avergonzaría frente a los deberes de la hora que nos toca vivir.

REMBRANDT HARMENSZ VAN RYN

1956. — Se cumplen este año los quinientos del nacimiento del pintor holandés Rembrandt Harmensz Van Ryn. En todos los países del mundo, se han organizado exposiciones de su obra, se han pronunciado conferencias y publicado monografías. La URSS. prestó los cuadros del famoso museo de Leningrado para que fueran expuestos en Holanda, la patria del pintor. A su vez, Holanda facilitó los cuadros de Rembrandt para que lucieran sobre los muros de "L'Ermitage". En nuestro país fue organizada una exposición de reproducciones y grabados de Rembrandt, en el subterráneo municipal de la Avda. Agraciada. La exposición ha ido a los barrios de Montevideo donde todavía se puede visitar.

Rembrandt, hijo de molineros acomodados de la llanura de Leyden, nació el 15 de julio de 1606, en el "Romein" el molino que años después fue abandonado para pasar a otro: "El Rhin".

El padre, Harmen, quiso hacer del hijo un abogado, pero éste prefirió el taller de Jacobo Van Swanenburg, pintor acreditado de la época, en vez de las aulas de la universidad. Rembrandt estudió también con Lastman. En 1634 se casó con Saskia Van Vylenburgh a quien se consideraba una "heredera".

1642. — Rembrandt termina su "Ronda Nocturna", el famoso cuadro que pintara para la compañía de burgueses del Capitán Banning Cook y que le fuera rechazado. Eugenio Fromentin en su libro "Los maestros de antaño", dice de esta obra que en ella se evidencia un estilo de transición. Es un estilo nuevo y sorprendente para la época: las sombras lo invaden casi todo: las figuras se sumen en la penumbra. El artista persigue un nuevo contenido, aparece en sus cuadros con mayor plenitud el mundo interior del hombre. En este año muere Saskia. El favor de la burguesía con que había contado hasta este momento, comienza a disminuir.

Rembrandt con su hijo Tito —único sobreviviente de los cuatro hijos del matrimonio— endeudado marcha hacia la quiebra. La aparición de Hendrickje Stoffels, primero sirvienta en casa de Rembrandt y luego compañera del pintor es, en medio de la escena de la quiebra y la pérdida de la clientela, un apoyo comprensivo imprescindible. Hendrickje y Tito conciben la manera de que Rembrandt pueda retener los cuadros que realice, atribuyéndose su propiedad por encargo, ya que toda la producción futura del artista estaba, de antemano, consagrada al pago de los interminables acreedores.

Rembrandt desde la miseria de su taller en el Canal de las Rosas sigue produciendo.

Su pintura, sólo ocasionalmente de paisaje, aborda el retrato o las escenas de la Biblia con nueva profundidad. En un ambiente de penumbras, las partes luminosas adquieren significaciones poco explicables pero sugerentes de una vida interior. Sus modelos, los mendigos del barrio judío, los burgueses que aún conservan su amistad, palpitan de vida en sus cuadros. Sus autorretratos, que realiza más o menos periódicamente, van documentando el proceso de su pintura indisolublemente ligada a su vida. El Rembrandt rico, amigo de las pieles y las joyas, fuerte y seguro de sí mismo envejece ensombrecido: liberándose de las limitaciones de academia, anota con increíble "modernidad" sus expresiones. Rembrandt descubre y aplica el método del claroscuro pictórico en función de una expresión todavía inédita en el terreno del arte.

Mientras sus contemporáneos, los pintores holandeses, realizan de manera *naturalística* el medio holandés, y sus discípulos enriquecen pintando retratos, Rembrandt presta atención al drama humano. Este aparece en sus pinturas despojado de todo atractivo. Su composición no es tanto bella como expresiva, su iluminación "elige" el lugar en función de la expresión.

"La anatomía del Dr. Tulp" (1632), el "Retrato de Martin Daey" (1634), "Sansón amenaza a su suegro" (1635), "Danae" (1636), "La ronda nocturna" (1642), "El hombre del yelmo dorado" (1650), "Retrato de Jan Six" (1654), "Los síndicos de los pañeros" (1662), "El retorno del hijo pródigo" (1669), van testimoniando la madurez de su genio.

No es fácil encerrar en palabras las dimensiones de un genio; hace falta para ello un tratado, un estudio prolijo de su obra, que en el Uruguay es imposible realizar. No existen aquí obras de Rembrandt salvo algunos grabados...

El martes 8 de octubre de 1669, Rembrandt, que tenía 63 años de edad, murió. Había vivido en la miseria, pero dejaba cuadros y grabados que la humanidad atesora como uno de sus más preciados bienes.

Dijo Bertolt Brecht:

"Si queremos hacer nuestro el mundo nuevo, práctica y artísticamente, debemos crear nuevos métodos artísticos y estudiar y adaptar los viejos métodos. Los métodos artísticos de Kleist, Goethe y Schiller deben ser estudiados hoy; pero no nos bastan si queremos mostrar lo nuevo. Los incesantes experimentos del Partido Revolucionario, que están cambiando y re-creando nuestro país, deben ser acompañados de experimentos en el terreno del arte, experimentos que deben ser todo lo audaces que sea necesario, sobre todo al comienzo. Rechazar los experimentos significa declararse satisfecho con lo que ya se ha logrado, es decir, significa quedarse atrás.

La representación de lo nuevo no es fácil. Es un problema que exige entusiasmo por lo nuevo, conocimiento de la dialéctica y, por añadidura, nuevos métodos artísticos. El método realista, socialista, de representación artística, exige continuo conocimiento, continuo cambio y continua formación nueva. Y, por sobre todo, el artista debe ser un militante. Y, como luchador, ha de exigir todas las armas, armas siempre mejores, armas siempre nuevas".

BIBLIOGRAFIA

CARLOS MARX

"LA LUCHA DE CLASES EN FRANCIA" Y "LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA"

Cuando Carlos Marx publicó su estudio de los acontecimientos desarrollados en Francia de 1848 a 1850, la historia, prácticamente, dejó de ser una simple narración de acontecimientos en forma tendenciosa con el fin de enaltecer a las clases privilegiadas, para transformarse en una ciencia, cuyo estudio explica y aclara el proceso de desenvolvimiento de la humanidad.

Por primera vez se ven aparecer claramente y pasar a primer plano, las clases sociales, cuáles son sus intereses y qué papel juegan estos intereses en las luchas, particularmente por el poder político. "Fue precisamente Marx —dice Engels— el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, aunque se desarrollen en el terreno político, religioso filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de la lucha entre clases sociales..."

Reafirman la nueva orientación dada por Marx a la interpretación de la historia sus trabajos posteriores: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte" y "La Guerra Civil en Francia".

En "La lucha de clases en Francia", Marx destaca que, habiendo sido la clase obrera factor decisivo en la lucha, por no haber mantenido una posición independiente, —y no había condiciones, dice— para que así lo hiciera— todo su sacrificio fue aprovechado por la burguesía, que jugó en realidad, el papel dirigente. El proletariado, su organización no había madurado políticamente y esta falta de madurez lo llevó a confiar, incluso, en las posibilidades de realizar reformas de fondo en su provecho manteniendo intacto el aparato de Estado montado por la burguesía para proteger sus intereses de clase. La burguesía francesa cuando se sintió segura, luego de desarmar al proletariado, lo desplazó por completo de los puestos secundarios de gobierno que éste había logrado, imponiendo descaradamente su dictadura de clase.

"La Guerra Civil en Francia" está integrada por tres manifiestos del Consejo Central de la Asociación Internacional de los Trabajadores, redactados por Marx. Los dos primeros se refieren a la guerra franco-prusiana y el último a la Comuna de París.

Afirmada en el poder la burguesía francesa, después de la revolución de 1848, se desarrolló una intensa lucha entre las distintas capas que la integraban: banqueros, industriales, comerciantes y propietarios de tierras; lucha que desembocó en el golpe de Estado de Luis Bonaparte el 2 de diciembre de 1851. De 1851 a 1870, se produce en Francia un apreciable aumento de la industria, una mayor concentración del capital. Para afianzarse en el poder, Napoleón III recurre a la guerra de conquista y se empeña en frenar el desarrollo de la organización obrera, pues advierte que ésta constituye un mayor peligro por la existencia de la Primera Internacional, por su mayor número y concentración y por las experiencias logradas a la luz de la revolución de 1848.

La forma desastrosa como terminó para Francia la guerra contra Prusia, puso de manifiesto la incapacidad de su burguesía. Esta incapacidad, incluso para defender el país frente al enemigo y el hecho de encontrarse armado el proletariado de París, permitió a éste hacerse dueño del poder político.

Marx, en los dos primeros manifiestos, destaca la lucha de los trabajadores alemanes y franceses contra la guerra que se preparaba y llamaban a la solidaridad internacional de los trabajadores; y en el análisis de la Comuna muestra como la clase obrera de París no repitió el error de 1848. Transformada en clase gobernante impuso su propia dictadura para aplastar la resistencia de la burguesía e inició una serie de reformas en beneficio de sus legítimos intereses y de la nación. Pero, muestra los errores cometidos por la dirección del movimiento, la falta de unidad, de una línea clara y bien definida, lo que determinó vacilaciones frente a la burguesía francesa que, desde Versalles, con el apoyo de los prusianos, preparaba la contrarrevolución.

La Comuna de París, a pesar de la derrota, de la brutal represión desencadenada por la burguesía francesa, la misma que tan cobardemente se mostró frente a los ejércitos prusianos, dejó profundas enseñanzas, constituyendo una rica cantera de experiencias. Marx las señala con la nitidez que lo caracteriza. Estas enseñanzas recogidas por el Partido Bolchevique de Rusia, bajo la dirección de Lenin, ayudaron mucho a la clase obrera del imperio zarista —junto con sus propias experiencias— en su lucha revolucionaria, particularmente durante la Revolución Socialista de Octubre.

FRANCISCO R. PINTOS

CRONICA

—Desde el mes de octubre está trabajando activamente el Comité Intersindical pro Central Unica, integrado por representantes de: Federación de la Carne, Unión Solidaria de Obreros Portuarios, Unión G. de Trabajadores, Congreso Obrero Textil, Mesa Coordinadora de Asoc. de Funcionarios del Estado y Sindicatos Cristianos. Participará también en las deliberaciones la Federación de Estudiantes y podrán ingresar todas las organizaciones sindicales que deseen apoyar la constitución de una central única de los trabajadores.

—Constituye un primer triunfo de la lucha sostenida por la Mesa C. de Asoc. de Funcionarios del Estado, con el apoyo de sindicatos obreros y organizaciones de jubilados, el mensaje recientemente enviado por el Consejo de Gobierno al Parlamento, por el cual se establecen aumentos de sueldos a los trabajadores de la Administración.

—Nuevamente el personal de FUNSA ha debido declarar huelga por: devolución de los descuentos efectuados al personal de Expediciones, cese de la suspensión de un delegado, pago de jornales perdidos por lock-out, etc. Los huelguistas se mantienen firmes y reciben a diario la solidaridad del conjunto de la clase obrera.

—La Federación de Estudiantes y varios de los centros adheridos se han pronunciado enérgicamente contra el proyectado Pacto del Atlántico Sur; de igual manera la Unión del Magisterio y el Consejo Federal de la Federación Uruguaya del Magisterio.

—Se ha constituido la Liga Popular de Consumidores para luchar por la derogación del decreto por el cual se aumentó el precio del pan. La Liga cuenta con el apoyo de las barriadas de Montevideo y sindicatos obreros y se propone extender también su acción a combatir el alza de precios de la leche, el azúcar, etc.

—Triunfó ampliamente la huelga mantenida durante más de 70 días por los obreros del Seminario de Toledo (empresa Christiani y Nielsen), lográndose: reposición de los despedidos, aumentos de salarios, prioridad al personal que trabajaba antes de la huelga hasta la finalización de la obra y concesión por parte de la empresa de un préstamo de 20 jornales.

—Dirigidos por la Mesa Coord. de Soc. de Fomento Rural y Cooperativas, los campesinos pobres y medianos de los departamentos de San José y Flores han iniciado una intensa movilización exigiendo la expropiación de todos los latifundios del sur y derogación del ruinoso decreto cambiario. Realizaron una gran caravana hacia Montevideo el 16 de octubre, planteando sus reivindicaciones ante el Consejo de Gobierno, Ministros y Cámara de Representantes.

—Recientemente tuvo lugar la Conferencia de Mujeres Trabajadoras convocada por la Unión General de Trabajadores para encarar la organización de las obreras por los problemas específicos de la mujer y la convocatoria a una Conferencia Nacional de Trabajadoras para el año próximo.

Días antes y también con gran éxito se desarrolló la Conferencia de Mujeres Textiles.

—Con la adhesión de 19 instituciones, (Unión del Magisterio, Consejo del Niño, Fed. O. de la Lana, Comisión del Libro de Acción Católica, Unión Femenina, Asoc. de Madres por el Porvenir de la Infancia, Movimiento Familiar Cristiano, Fed. Femenina Metodista, Unión Int. de Protección a la Infancia y otras), actúa el Comité Coordinador contra las Lecturas Nocivas para Niños y Jóvenes. Inauguró en el Subte Municipal una exposición acerca de las revistas de historietas perniciosas.

El Comité aspira a que se prohiba la entrada al país y circulación de dichos "comics", que se apliquen disposiciones legales vigentes y que se legisle especialmente sobre las publicaciones destinadas a la infancia y la juventud.

—En la fonoplatea de Radio Nacional tuvo lugar un importante acto organizado por obreros e industriales reclamando apertura de nuevos mercados y en defensa de la industria. En particular se exigió la firma del Convenio con la República Popular China. Hablaron R. Freire Pizzano (de F.O.L.), el Dr. J. C. Pérez Ortega (Comisión de Fomento e Intercambio), Manuel Fariña (representante comercial del gobierno uruguayo ante la República P. China), Oscar Carreras (Fed. A. de la Carne) y otros.

—Si el Parlamento continúa sordo a sus justas aspiraciones de fijación de sueldo mínimo, los 10 mil peones de tambo irán a la huelga, según lo acordado por el Sindicato que los agrupa, filial de U.G.T.

—En momentos de cerrar esta edición ha dado comienzo a la huelga de estudiantes de los institutos superiores, decretada por la F. E. E. U., reclamando se apruebe el proyecto de Presupuesto elaborado por la Universidad. Consejos universitarios en pleno, profesores, estudiantes y empleados denuncian que la Universidad sólo podrá continuar funcionando si se aprueba el proyecto mencionado que contempla las necesidades mínimas de la enseñanza. La huelga en las facultades es unánime y se han plegado a ella estudiantes de secundaria.

—Durante el último período se han desarrollado huelgas y otras acciones de consideración por aumentos de salarios y diversas reivindicaciones en los siguientes gremios: Construcción, ANP, Talleres de ONDA, Federación de la Bebida, Metalúrgicos, Transporte urbano, Transporte Marítimo, Panaderos de Mercedes, F.O.L., Ladrilleros de campo, construcción de Maldonado, Dulce, etc.